Dibujo de BOSCO.

AÑO 3.º—N.º 88.


SOCIEDAD ANONIMA
EL LOUVRE ARGENTINO
25 DE MAYO 1810
INAUGURACION DE 5 NUEVOS DEPARTAMENTOS

El primer movimiento popular

El 18 de Mayo de 1810, una proclama del virrey don Baltasar Hidalgo de Cisneros, comunicaba á los pueblos del virreinato las tristes noticias de la metrópoli, traídas por una fragata mercante inglesa, que arribó á Gibraltar el 13 del mismo mes. Es indescriptible el efecto que la proclama produjo en el vecindario de Buenos Aires. Amotináronse militares y paisanos pidiendo al señor Juan José de Lezica, alcalde del primer voto, y al síndico doctor don Julián de Leyva se les informara más detalladamente del estado de las cosas, para saber si subsistía



La plaza de Mayo en 1810

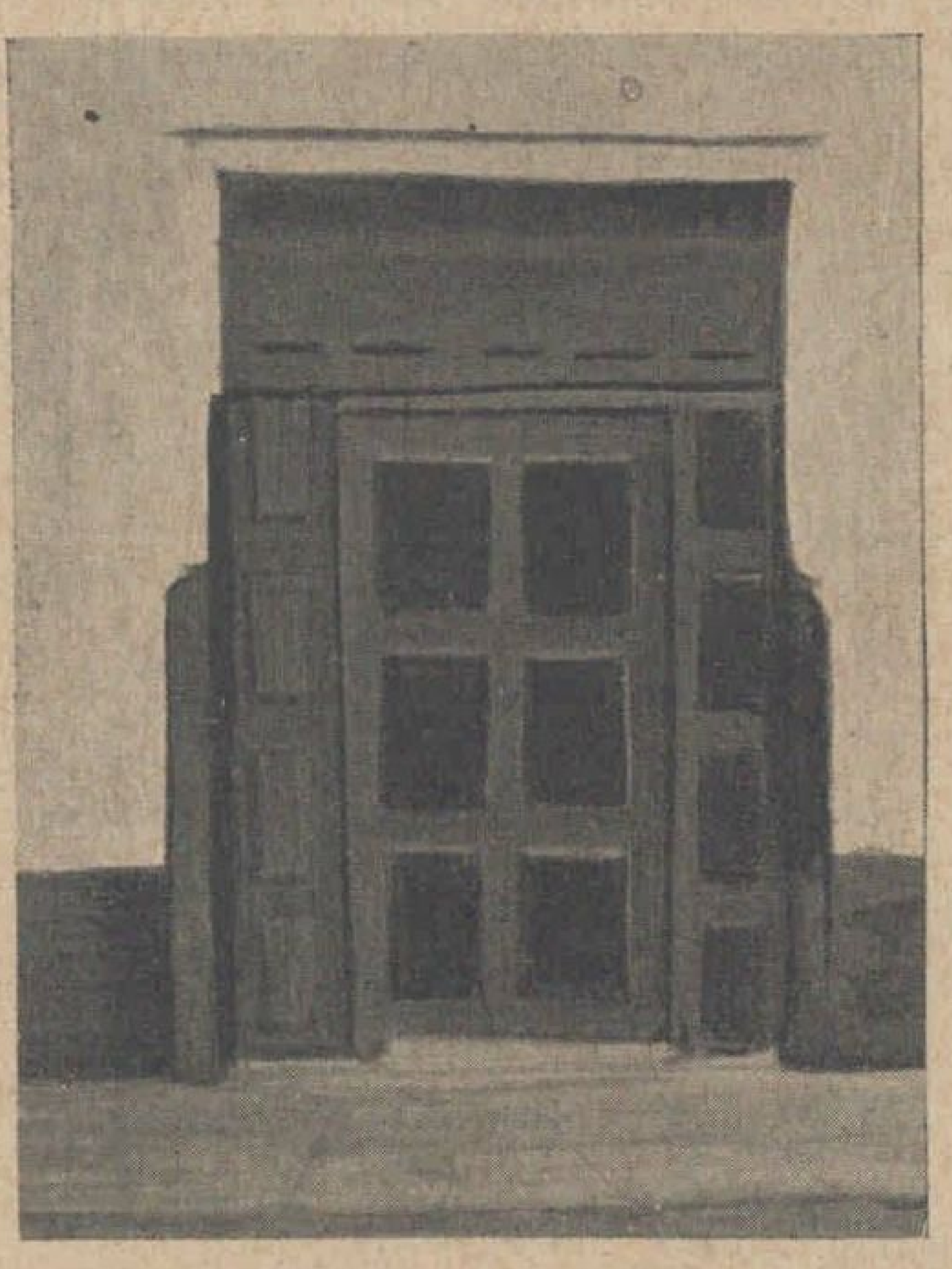
cios don Cornelio de Saavedra, y cuando el ayuntamiento estaba entendiéndose con él, oyeron voces en la plaza, que pedían se enterase al pueblo de todo lo acordado. Como acreciera el tumulto, salió el síndico y manifestó que S. E. estaba de acuerdo con el cabildo, aconsejando á todos que se retirasen. Insistieron en sus gritos tumultuosos pidiendo la deposición del virrey, y viendo que no se acallaban, encomendaron á Saavedra la conservación del orden, quien ofreció que lo guardaría, consiguiendo sus exhortaciones apoyadas por la tropa que el pueblo se retirase de la plaza.

Convocóse, pues, por cédula á los más notables vecinos en número de 450, para las 9 de la mañana del siguiente día 22, y habiendo concurrido, reuniéronse bajo la



El Cabildo en 1810

la autoridad soberana del señor don Fernando Séptimo, rey de España. Los señores Lezica y Leyva expusieron al cabildo del día 21 estas reclamaciones de los comandantes de cuerpos militares y de muchos particulares, agregando que el virrey había autorizado la citación por papeletas, de gran número de ciudadanos principales, para que expusieran sus opiniones sobre las dudas que motivaban la agitación general; y que habían pedido se pusiera ese día guardia reforzada en las bocacalles de la plaza para contener todo tumulto y no permitir la entrada, sino á los que presentaran la esquela de convocatoria. Quedó encargado de cumplir esta parte el comandante de patri-



Puerta antigua de la conocida jabonería de Vieytes, donde se reunieron los conjurados la noche del 24 de Mayo.

presidencia del cabildo, en la galería principal de las casas capitulares. Leyéronse las comunicaciones cambiadas entre la corporación y el virrey Cisneros, procediéndose á recoger de cada uno el voto escrito y firmado, operación que duró hasta las 12 de la noche, habiéndose retirado sin votar veinte notables.

Quedaron en que al siguiente día 23 concurrirían todos á las 3 de la tarde para suscribir el acta con la computación de votos.

Hecha ésta con el más prolijo examen resultó que debía cesar en el mando el virrey, y que así había de notificársele, quedando en ejercicio de la autoridad de presidente que el Cabildo le confería á nombre del pueblo,

El Cabildo abierto



Un banco del Cabildo en 1810

Allanóse á todo Cisneros, y por su encargo se convocó á los comandantes, los cuales expusieron que el pueblo ansiaba se le hiciera saber la cesación del virrey y que el mando lo ejerciera el Cabildo solo ó bien la junta que se nombrara, con lo cual únicamente se apaciguaría el tumulto, acordándose publicar el bando que así lo anunciaría.

El Cabildo del 24 resolvió que al virrey, como presidente vocal del ayuntamiento se agregasen en calidad de adjuntos los señores doctor Juan N. de Sola, cura de Monserrat, el abogado doctor Juan José Castelli, el comandante don Cornelio de Saavedra, y el vecino y comerciante don José S. de Inchaurregui, formando éstos la Junta provisoria que mereció la aprobación de los comandantes de cuerpos armados. Acordóse que inmediatamente se instalara la nueva Junta, citándose para el mismo día á las tres de la tarde á los señores que la constituían, para recibirles el juramento con el ceremonial acordado, en presencia de los funcionarios y corporaciones, todo lo cual se verificó puntualmente.

Pero el pueblo no se aquietó con nada de esto. Querían á todo trance que Cisneros cesara en el ejercicio de toda autoridad propia ó delegada, y comprendiéndolo así los miembros de la Junta provisional, el mismo día 24 á las nueve de la noche, enviaron un pliego aconsejando el inmediato nombramiento de otra junta compuesta de miembros más caracterizados.

Nuevamente se reunió el Cabildo y ya había acordado no aceptar la resignación del cargo, que venía propuesta por la Junta y hasta redactada estaba ya la nota en tal sentido, haciendo á los renunciantes responsables de lo que pudiera sobrevenir, cuando el pueblo invadió la casa capitular y algunos diputados presentáronse á exponer las quejas de los vecinos. En vista de tales manifestaciones, Cisneros renunció y por aclamación popular quedó nombrada una junta presidida por Saavedra, siendo vocales Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Matheu, Larrea, Paso y Moreno.

El Cabildo no se conformó con lo tumultuariamente proclamado en la sala y exigió que el pueblo lo confirmase. Mas como saliendo al balcón, viérase muy poca gente reunida en la plaza, preguntó el



«Cabildo abierto.» (Cuadro al óleo de Blanqué)

EL Excmo. Cabildo convoca á V. para que se sirva asistir precisamente mañana 22 del corriente á las 9 sin etiqueta alguna, y en clase de vecino al Cabildo abierto, que con anuencia del Excmo. Sr. Virey ha acordado celebrar, debiendo manifestar esta esquela á las Tropas que guarnezcan las avenidas de esta Plaza, para que se le permita pasar libremente.

Esquela invitando á Cabildo abierto que, con anuencia del virrey, se celebró el 22, á las 9 de la mañana.

El Cabildo abierto

CAROLUS IV D.G. HISPANIARUM REX.

Un quartillo.

SELLO QVARTO, VN QVARTILLO, AÑOS DE MIL OCHOCIENTOS DOS Y OCHOCIENTOS Y TRES.

Para el Bienio de 1810 y 1811, y Valga para el Reynado del Sr. D. Fernando VII.

Excmo Señor

Los Vecinos, Comandtes. y Oficiales de los Cuerpos voluntars. de esta Capital de Buenos Ayres que abajo firmamos por nosotros y á nombre del Pueblo hacemos presente q.e hemos llegado á entender q. la voluntad de este resiste la Junta y vocales q.e V.E. se sirvio erigir y publicar á consequencia de las facultads. conferidas á este Excmo. Congreso en el Cabildo abierto de 22 del corte. y porque pudiendo el Pueblo como lo hace reasumida la autorid. y facultades q.e havia conferido en uso de ellas y mediante la renuncia q.e ha hecho el señor Presidte. nombrado y demas vocales revoca y da por de ningun valor la Junta erigida y anunciada en el vando de ayer veinte y quatro del presente; y quiere que V.E. proceda á manifestar por medio de otro vando publico la nueva eleccion de vocales que hace de la Junta de Govno. que ha de regir y governar compuesta de los Sres. D.n Cornelio Saavedra para Presidte. de dha Junta de Govno., y Comandte.

Facsímile de la representación dirigida al Cabildo por los vecinos, comandantes y oficiales de los cuerpos voluntarios, pidiendo que se publique la elección de la Junta de Gobierno

El Cabildo abierto

Gral de armas, Dr. Dn. Juan José Castelli, Dr. Dn. Manuel Belgrano, Dn. Migl. Azcuenaga, Dr. Dn. Manuel Alberti, Dn. Domingo Mateu y D. Juan Larrea; y para Secretarios al Dr. Dn. Juan José Paso, y Dr. Dn. Mariano Moreno: entendiendose esta eleccion bajo la expresa y precisa condicion deque instalada la Junta se ha de publicar en el termino de quince dias una expedicion de quinientos hombres para auxiliar las provas. interiores del Reyno que deverá marchar ala mayor brevedd. costeandose esta conlos sueldos del Exmo. señor D. Baltazar Hidalgo de Cisneros, Tribunales dela Rl. Auda. pretorial y de Cuentas dela Rta. de Tabcos. conlo demas quela Junta tenga por convente. cercenar; en inteligencia q. los individuos nombrados no hande quedar absolutamte. incongruos porq. esta es la manifiesta voluntad del Pueblo, lo hacemos presente á V. E. alos fines expresados. Buenos Ayres veinte y cinco de Mayo de mil ochocientos diez años.

Franc.n Ant.o Ortiz de Ocampo

Estevan Romero

Martin Rodriguez

Florencio Terrada


Juan José Viamonte

Vicente de Caravalla y Goyenecha

Esteban Hernandez

(Continuación del documento inserto en la página anteúltima)

El Cabildo abierto



(Siguen las firmas hasta el número de 240)

El Cabildo abierto



Antigua plaza Victoria, Vista desde la Recova, con el primitivo Cabildo y la primera pirámide

síndico: *¿Dónde está el pueblo?* Los jefes militares, contestaron que el pueblo se reuniría cuando se tocase generala. Esta respuesta era una amenaza; mas, para evitar desmanes, leyóse en alta voz la petición, y fué aclamada por los presentes. Aceptóse como expresión de la voluntad popular esa aclamación, bajo la fe de los jefes populares, y ese mismo día juró con toda solemnidad la nueva Junta, ocupando el puesto bajo dosel en el Cabildo, y retirándose luego á la Fortaleza, residencia del



25 de Mayo de 1810. «El pueblo quiere saber de lo que se trata». (Cuadro al óleo de Blanqué)

La Primera Junta

gobierno, entre inmenso concurso con repiques de campanas y salvas de artillería. El día 28 juraron las tropas, y quedó definitivamente consagrada la soberanía popular en el virreinato del Río de la Plata.

Véase el documento que contiene la reseña autorizada y fidedigna de esos acontecimientos trascendentales, de que emana la independencia argentina:



D. Cornelio de Saavedra

ACTA DE LA PRIMERA JUNTA



« En la Muy Noble y Muy Leal « Ciudad de la Santísima Trini- « dad, Puerto de Santa María de « Buenos Aires, á 25 de Mayo « de 1810; sin haberse separado « de la Sala Capitular los seño- « res del Excmo. Cabildo, se co- « locaron á la hora señalada ba- « jo de Dosel, con sitial por de- « lante, y en él la imagen del « crucifijo y los santos Evange- « lios; y comparecieron los seño- « res Presidente y vocales de la « nueva Junta Provisoria Gu- « bernativa, D. Cornelio de Saa- « vedra, Dr. D. Juan José Cas- « telli, Licenciado D. Manuel Belgrano, D. « Miguel de Azcuénaga, Dr. D. Manuel Al- « berti, D. Domingo Matheu, y D. Juan La- « rrea; y los señores Secretarios Dr. D. Juan « José Passo, Dr. D. Mariano Moreno, quie- « nes ocuparon los respectivos lugares que « les estaban preparados, colocándose en los « demás los Prelados, Jefes, Comandantes y « personas de distinción que concurrieron. « Y habiéndose leído por mí, el Actuario, « el acta de elección, antes de jurar, ex- « puso el señor presidente electo, que el « día anterior había hecho formal renuncia « del cargo de vocal de la primera Jun- « ta establecida, y que sólo por contri- « buir á la tranquilidad pública y á la sa- « salud del Pueblo, admitía el que le confe- « rían de nuevo; pidiendo se sentase en la Ac- « ta ésta su exposición. Seguidamente, hinca- « do de rodillas, y poniendo la mano derecha « sobre los Santos Evangelios, prestó jura- « mento de desempeñar legalmente el cargo, « conservar íntegra esta parte de América á « nuestro augusto Soberano el Sr. D. Fer- « nando VII y sus legítimos sucesores, y « guardar puntualmente las leyes del reino. « —Lo prestaron en los mismos términos « los demás señores Vocales por su orden, « y los señores Secretarios, contraído al « exacto desempeño de sus respectivas obli- « gaciones: habiendo expresado el Sr. D. Mi- « guel de Azcuénaga, que admitía el car- « go de Vocal de la Junta, para que por el « Excmo. Cabildo y por una parte del Pue- « blo había sido nombrado en este día, « atento al nterés de su buen orden y tran- « quilidad; mas que debiendo ser la opi- « nión, no sólo el Excmo. Cabildo, sino la « universal de todo el vecindario, pueblos « y partidos de su dependencia, pedía se to- « mara la que faltase y la represente, para « la recíproca confianza y seguridad de va- « lidez de todo procedimiento. — Finalizada « la ceremonía, dejó el Excmo. Cabildo el « lugar que ocupaba bajo de dosel, y lo to- « maron los señores Presidente y Vocales « de la Junta; y el señor Presidente exhor- « tó al concurso y al Pueblo á mantener el « orden, la unión y la fraternidad, como « tambien á guardar respeto y hacer el « aprecio debido de la persona del Excmo. « Sr. D. Baltazar Hidalgo de Cisneros, y « toda su familia. Cuya exhortación repi- « tió en el balcón principal de las Casas Ca- « pitulares, dirigiéndose á la muchedum- « bre del Pueblo que ocupaba la plaza. Con « lo que concluyó la acta de instalación, « retirándose dicho Sr. Presidente y demás « señores Vocales y Secretarios á la Real « Fortaleza por entre un inmenso concurso « con repiques de campanas, y salva de ar- « tillería en aquella: donde no pasó por en- « tonces el Excmo. Cabildo, como lo había « ejecutado la tarde de la instalación de la « primera Junta, á causa de la lluvia que « sobrevino, y de acuerdo con los señores « Vocales, reservando hacer el cumplido el « día de mañana. Y lo firmaron, de que « doy fe. »



Licenciado D. Manuel Belgrano



D. Juan Larrea



D. Manuel Alberti



Dr. D. Mariano Moreno



Dr. D. Juan José Castelli



D. Domingo Matheu



D. Miguel de Azcuénaga



Dr. D. Juan José Passo

Tienda "EL SIGLO"

RIVADAVIA 800, esquina PIEDRAS

Frente á la Confitería del Gas

I. CIBRIAN & Cía

U. Telef. 435 (Avenida) BUENOS AIRES

PRECIO FIJO

Los amplios salones de **EL SIGLO**, vense diariamente llenos de selectísima concurrencia; prueba irrefutable de que las casas modernas no sólo se imponen, sino que el público es su mejor propagandista.



FANTASÍAS

SALIDAS para teatro, de paño, piel y felpa á $ **200, 150, 100, 80,** y **50** cada una.

TAPADOS, Sacos, Jaquets, Levitas, Toreras piel, felpa y paño, á $ **120, 100, 75, 55, 42, 34, 30** y **25** cada una.

BATONES de pura lana á $ **18.**

MATINÉS » » » » » **10, 8** y **6.50**

TAPADITOS piel, paño y felpa, para niños, todas las edades, á $ **28, 22, 20, 16, 14, 12, 10** y **8.50** cada uno.

TAPADOS ingleses para señoras y niñas, confección irreprochable, á $ **35** y **28.**

NOVEDADES

GÉNEROS de lana lisos y fantasia, á $ **3.80, 3.50, 2.75, 2.20, 1.50** y **1.00** el m.

PAÑOS BORDADOS, á $ **6, 5, 3.80** y **2.80** el metro.

PAÑOS LISOS, á $ **5. 3.80, 3.50** y **2.50** el metro.

SEDERÍAS Eclatan, Mesalina, Rádium, Luisina Kunoff, Espumilla y Voile, á $ **5. 4, 3.40, 2.90, 2.50** y **2** el m.

N.° 9121.—**Corte** de tul con terciopelo, bordado con chinilla, modernísimo figurín ideal, modelo excepcional.. $ 130

Guantes	**Sederias**	**Boas de piel**
Carteras	**Mercería**	**Confecciones**
Corbatas	**Carpetas**	**Visos**
Cuellos	**Stores**	**Ropa blanca**
Camisetas	**Cortinas**	**Trajes taylor**
Medias	**Colchados**	**Polleras**
Enaguas	**Frazadas**	**Matinés**
Corpiños	**Sábanas**	**Bonetería**
	Adornos	

SALDO

5000 metros de pana lisa y corderoy (á rayas) todos los colores á $.. .... **1.30** el m.

2500 ms. géneros de lana, valen $ 5 el m. ahora á .... **2.—** el m.

2000 ms. gs. de lana á $. **1.—** » »

1500 Boas de Piel á $.... **2.90** c/u.

GRATIS.—**Remitimos muestras al interior de la República.**

La Primera Junta

Autógrafos de las firmas de los señores del Cabildo, Justicia y Regimiento

Autógrafos de las firmas de los miembros de la Primera Junta

REVOLUCION

DE LAS

MÁQUINAS PARLANTES A DISCOS

NO MÁS PUAS



Gran Novedad

FONOGRAFO A DISCOS PATHÉ

PRIVILEGIADO

PARA LA AUDICION DE LOS

DISCOS FONOGRAFICOS PATHÉ

(PRIVILEGIADOS)

SIN EMPLEO DE PUAS =

LA PÚA origina desembolsos continuos.

LA PÚA origina la molestia inevitable de exigir su cambio para la audición de cada disco.

LA PÚA origina el desgaste rápido de los discos.

LA PÚA origina chirridos y comunica al disco ese sonido metálico tan desagradable.

Todos estos inconvenientes quedan subsanados con el

Fonógrafo á discos Pathé sin púa

RESULTADOSI NCOMPARABLES — LA VOZ HUMANA clara, natural, sin ningún sonido metálico.

PRECIO del Fonógrafo á discos Pathé. . . . **$ 75.-m/n**

PRECIO del Disco Fonográfico Pathé . . . . **$ 3.-m/n**

DISPOSITIVO PATHÉ (privilegiado) para las audiciones de los «Discos Fonográficos Pathé».—Se adapta á cualquier máquina parlante á discos, de buen funcionamiento.—Colocación gratis. **$ 18.—m/n**

FONOGRAFÍA PATHÉ

Fonógrafos, Discos, Cilindros y accesorios.—Expedición á Provincias y al Exterior. — Pidan catálogos y repertorios.

AVENIDA DE MAYO, 781 al 789. Buenos Aires.

Los hombres de la revolución



Bernardino Rivadavia



Nicolás Rodríguez Peña

Cornelio de Saavedra.—Nació en Potosí, se trasladó muy joven á Buenos Aires donde comenzó sus estudios y ocupó empleos honoríficos en el Cabildo. En 1806 cuando esta ciudad fué invadida por los ingleses tomó las armas y combatió contra el peligro que los amenazaba, tocándole á Saavedra en esa acción ponerse al frente del batallón de «Patricios». Tomó parte activa en todos los acontecimientos políticos que después se sucedieron, hasta que producida la revolución se le eligió presidente de la Junta.

Juan José Castelli. Nació en Buenos Aires en el año 1766. Se trasladó á Charcas para continuar allí sus estudios y se recibió de abogado. Vuelto á su ciudad natal, en el año 1796 fué secretario del consulado. Secundó con eficacia á Belgrano en la gran empresa que éste había iniciado en pro de la libertad de comercio. Durante los días de la revolución desenvolvió sus grandes dotes de orador y de patriota.



Dr. Esteban Agustín Gazcón

General Juan Martín de Pueyrredón



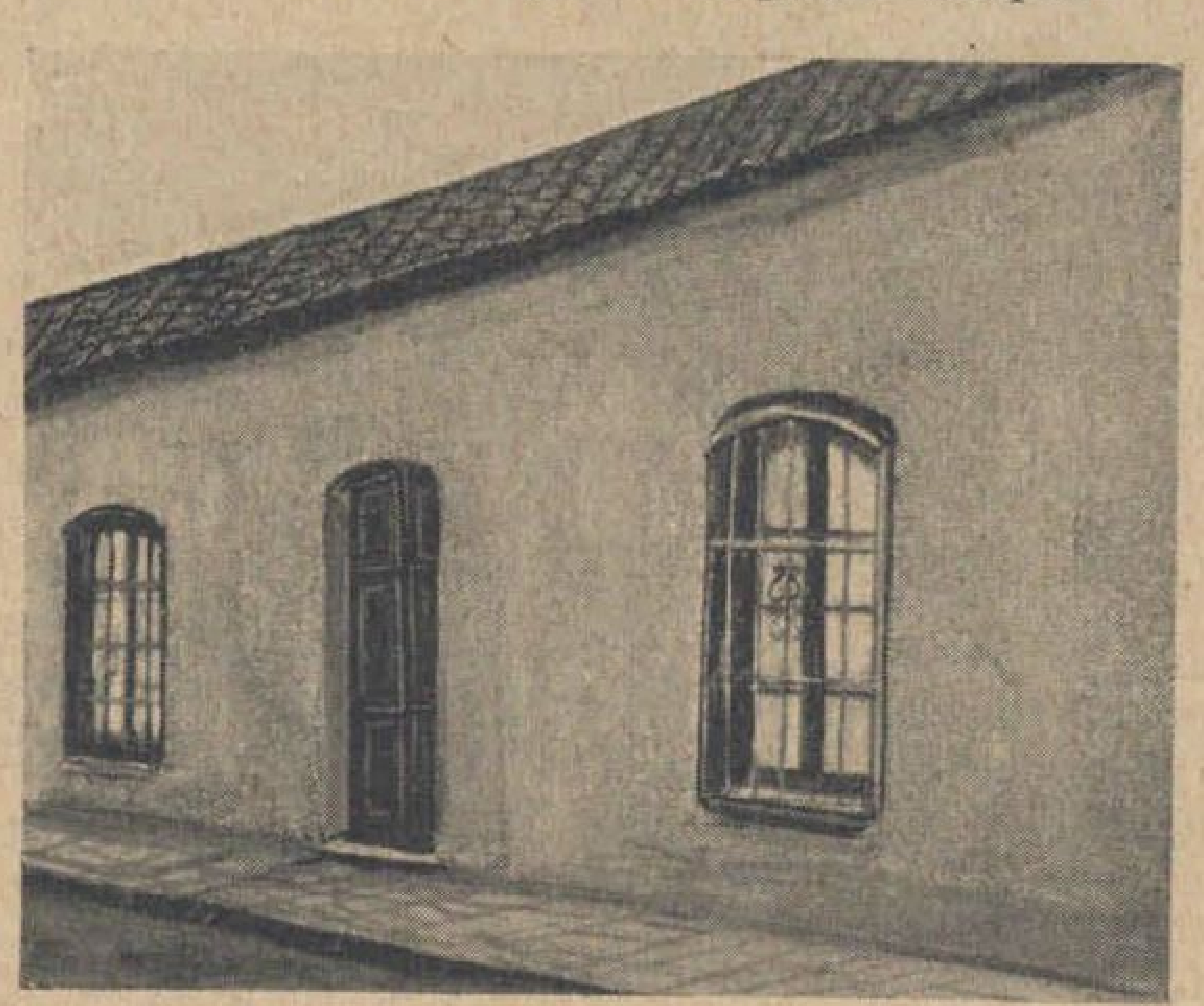
General Antonio González Balcarce

Manuel Belgrano.—Su historiador el general Mitre ha dicho que Belgrano era «la gloria más pura y simpática de la historia argentina».

Alrededor de su personalidad se ha tejido la historia de la época más importante de la independencia. Nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770. Después de recibir la educación primaria, fué á España, donde continuó sus estudios en la universidad de Salamanca.

Antes de ponerse al frente de los ejércitos, cuyos éxitos son bien conocidos, escribió algunos libros útiles y fué periodista.

Miguel Azcuénaga.—Acompañó con su prestigio de patriota á los que habían tomado participación directa en los acontecimientos, lo que le valió ser incorporado á la Junta. Más tarde prestó muchos servicios á la causa de la independencia, hasta obtener el grado de general.



Casa del Dr. Rodríguez Peña

Manuel Alberti.—Si fué sacerdote virtuoso, se mostró notable como hombre público. Desempeñó varios puestos inherentes á su ministerio aquí y en la Banda Oriental y coadyuvó á la causa revolucionaria.

Domingo Matheu y *Juan Larrea.*—Nacidos los dos en España, residieron desde muy jóvenes en Buenos Aires. Tomaron parte en el movimiento revolucionario á favor de los patriotas. Larrea se distinguió más tarde como gobernante, sabiendo administrar los tesoros del gobierno, que colocaron á éste en buenas condiciones para continuar la guerra.

Juan José Passo.—Era llamado el tribuno del pueblo porque con su palabra grave, concentrada y vigorosa entusiasmaba al auditorio en todas las reuniones patrióticas que secretamente tenían lugar para

General José Matías Zapiola



General Tomás Guido

González & Hno

GRAN COCHERIA

2970 - CALLE BELGRANO - 2974

Presentamos hoy una de nuestras Carrozas para Coronas, sobre cuya elegancia del más puro estilo, nada queremos decir, sometiendo de buen grado al veredicto del público la afirmación ó negación de si existen otras de más lujo en la gran Capital del Sud.

ESPLÉNDIDOS CARRUAJES DE PASEO

SERVICIO IRREPROCHABLE,
DESDE EL MÁS LUJOSO
HASTA EL MÁS MODESTO.



SE ATIENDEN PEDIDOS
DÍA Y NOCHE
PRECIOS REDUCIDISIMOS

NO LOS CONSULTEN ANTES DE VER Á TODOS

Pidan Unión Telefónica 131, Once

NOTA:— Los empleados públicos podrán solicitar servicios por cuotas.— Los empleados de otras reparticiones y los particulares serán también atendidos ofreciendo garantía á satisfacción.— Estos servicios los atenderemos con ia misma premura y corrección que si fuesen pagados al contado.

Los hombres de la revolución


General Lucio Mansilla


General Matías Irigoyen

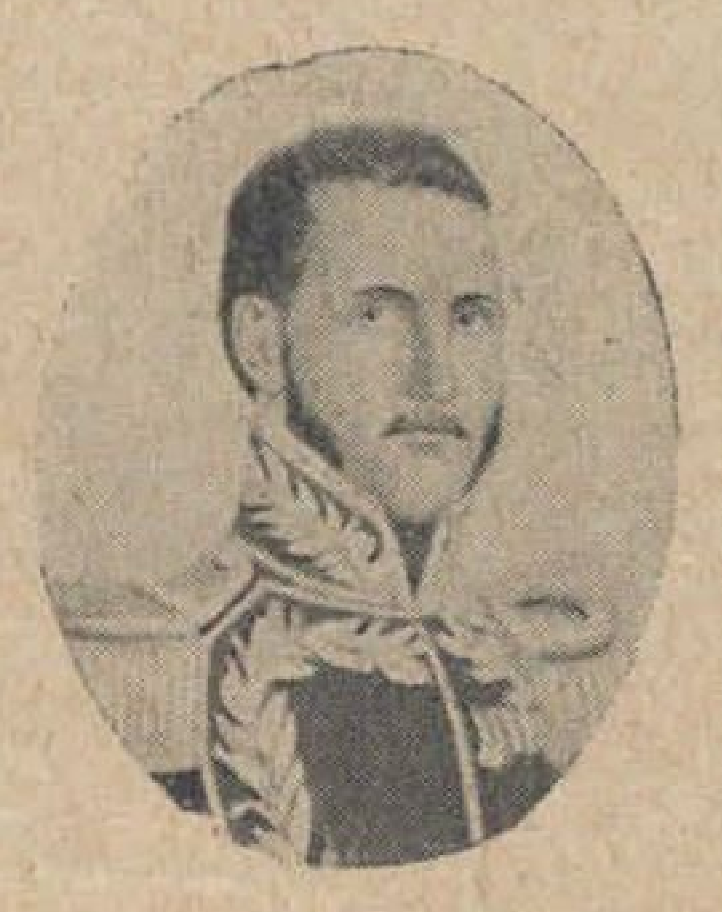

General Miguel Estanislao Soler

preparar el movimiento. En unión con Moreno desempeñó la secretaría de la Junta Popular.

Mariano Moreno.—Nació en Buenos Aires el año 1779. Ingresó en el Colegio San Carlos, donde adquirió extensos conocimientos en filología y latín.


General Enrique Martínez


General Toribio Luzuriaga


General José Laurencio Silva


Brigadier Juan Florencio Terrada

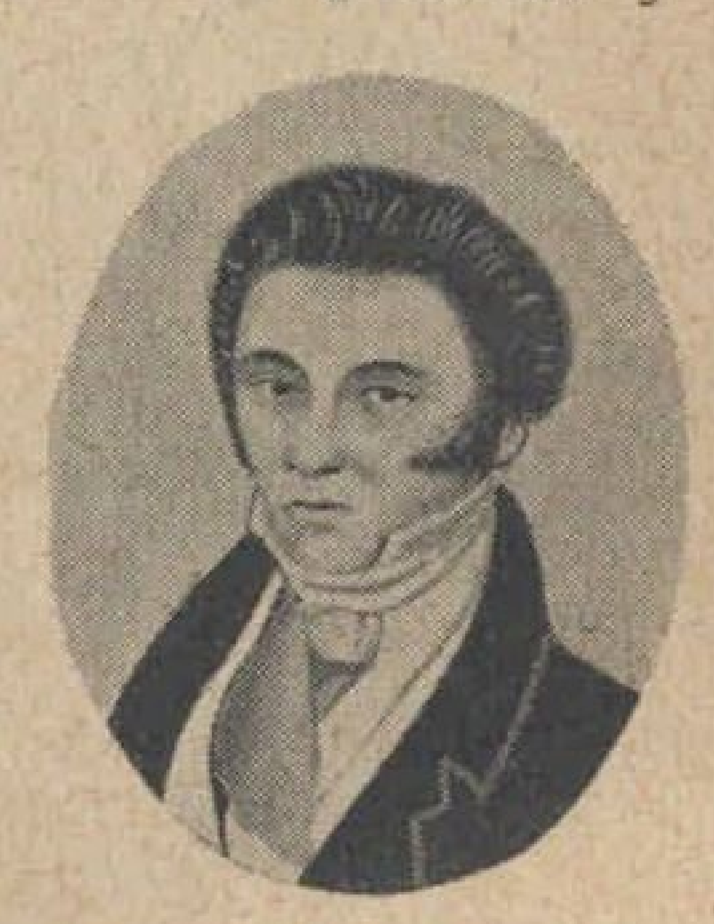
A los 20 años, fué al Perú, donde se graduó de doctor en leyes. En 1805 volvió á Buenos Aires. Era de temperamento activo y fogoso, condiciones que lo hicieron notable entre sus conciudadanos. Permaneció alejado de la revolución hasta el punto de ignorar durante muchas horas que había sido nombrado secretario de la Junta. Al finalizar 1810 el gobierno le comisionó para trasladarse á Inglaterra y cimentar las relaciones de amistad entre ambos países; pero encontrándose en mal estado de salud al tiempo de embarcarse, falleció en la travesía á consecuencia del mareo, aun cuando no falta historiador que diga que sus enemigos lo habían mandado envenenar.


Doctor Bernardo Monteagudo

Al frente del movimiento popular que produjo la independencia, figuran hombres cuyos retratos, admirados por la posteridad, son perfectamente conocidos, pero sobre cuya vida y actos conviene insistir, porque constituyen modelos para la juventud destinados á educar á las generaciones en los sentimientos patrióticos.

Nunca se ha de considerar bastante popularizado cuanto á esos hombres se refiere, teniendo presente y tomando en cuenta ese alto fin educativo. Por esto, y expresando también el reconocimiento por sus grandes servicios, se recuerda su biografía, al cumplirse los aniversarios históricos. Mas junto á esos hombres, tomando parte en sus luchas y contribuyendo al buen éxito de la causa, hubo otros que si no alcanzaron lugar tan preeminente, no por eso dejan de merecer la más alta y meritoria consagración histórica por su patriotismo, por sus virtudes cívicas y por sus sacrificios en pro del ideal de libertad é independencia que todos los criollos perseguían.


Antonio Alvarez de Fonte


Dr. José Ignacio de la Rosa

Tienda LA CENTRAL

SAINZ Hnos. NAVARRO y Cia.

ACOLCHADOS

VICTORIA 900, esq. TACUARÍ

Surtido completo en medias para hombre.





TELÉFONOS

Unión Telefónica 1601, Avenida.
Cooperativa 916, Central.

Sucursales en

Córdoba y Rosario

PRECIO

*** FIJO ***

Rico acolchado de Satiné semiseda, con algodón blanco superior, cama chica $ 10.—
Cama grande........ » 13.50

REGALO media de lana para hombre. La 1/2 docena ...... $ 3.20

GRANDES REBAJAS

EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS

Extraordinario Surtido en Confecciones

REGALO 10.000 metros géneros de lana para vestidos, el corte de siete metros $ 8.—

RECLAME Camisetas de pura lana, muy finas, para Señora á .... $ 1.30

Especialmente recomendamos nuestro surtido de CIBELINAS, felpas de lana y de seda imitación piel para Tapados, Blusas y Boleros. GRAN MODA. Para estos artículos tenemos adornos especiales.

Surtido completo en medias para Señoras.



Ocasión.—Media de algodón bordada, en color cuero y negras. La 1/2 dc. $ 4.50

Pieles

En pieles la casa mejor surtida es

La Central

Hay que ver los precios.

NOTA:

Pidan muestras y catálogos ilustrados. Se remite gratis

Frazadas especiales

Exclusivas de **LA CENTRAL**



Frazada extranjera, lana especial, guarda dos fases, cama chica .... $ 11.50
Cama grande.......................... » 16.50

Todo pedido mayor de $ 10 se remite franco de porte.

El monumento á la revolución


La primitiva pirámide de Mayo

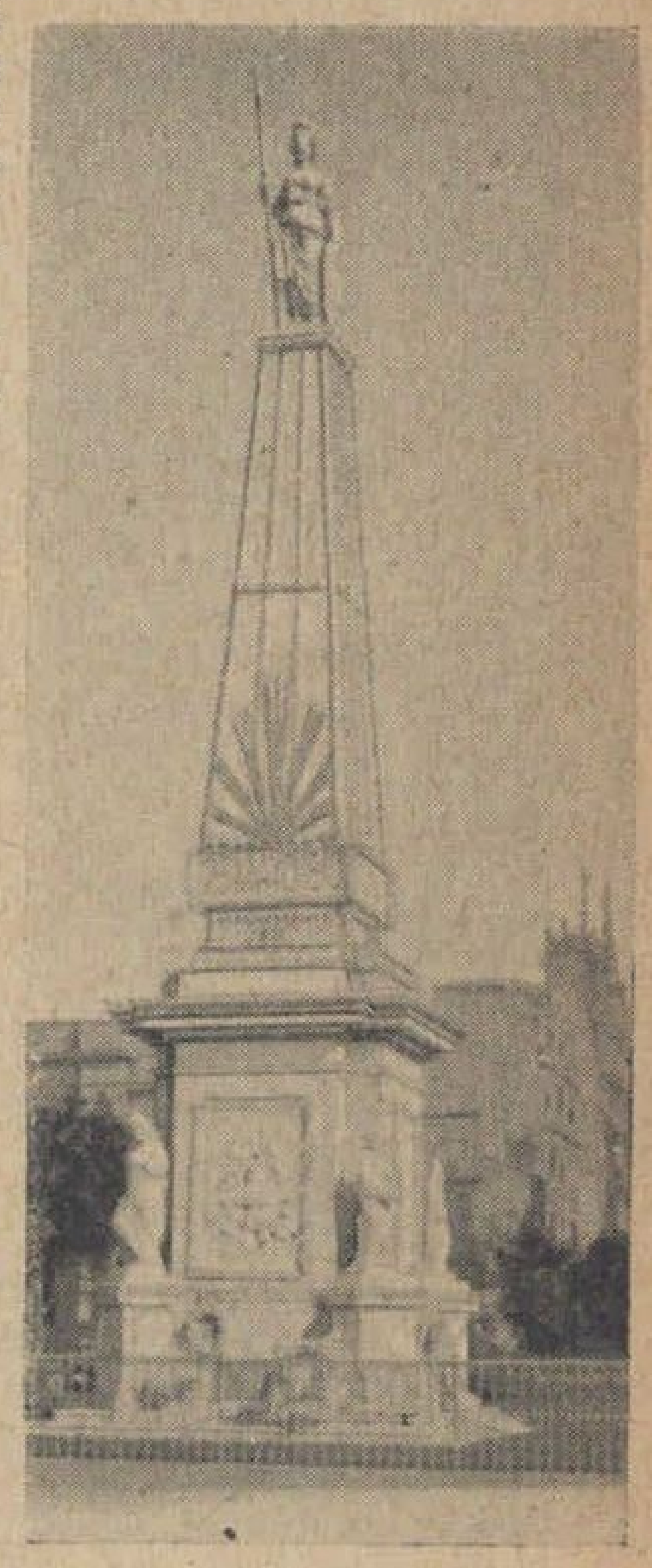
La pirámide de Mayo, que está en la plaza Victoria fué erigida en homenaje y recuerdo del 25 de Mayo de 1810. Colocóse la primera piedra el 6 de abril de 1811, y en muy poco tiempo quedó construída.

Era de ocho varas de altura, y estaba rodeada por una verja de hierro, sostenida por doce columnas que remataban en un globo.

Comprendióse la pobreza de este monumento, y se levantó otro con carácter provisional también, envolviendo el primero, y es el que actualmente conmemora la revolución de Mayo, habiendo sufrido varias transformaciones hasta encontrarse tal como hoy lo conocemos. Tiene en la base cuatro estatuas que representan el Comercio, la Industria, las Artes y la Agricultura.

En 1826 el Congreso nacional ordenó la construcción de un gran monumento á la revolución de Mayo con esta inscripción: «La República Argentina á los autores de la revolución en el memorable 25 de Mayo de 1810.»

A continuación de este decreto hay otro, acordando premios á Lavalleja y á sus treinta y dos abnegados compañeros que en 17 de Abril de 1825 acometieron la heroica empresa de dar á la Banda Oriental la independencia deseada.


La actual pirámide



EL VELLO

Desaparece con el uso

del

DEPILATORIO MARTINS

Su efecto es instantáneo é infalible, sin dañar el cutis en lo más mínimo, siendo muy útil para las señoras y señoritas que tengan vello en el rostro ó en los brazos.

Precio: 1.50 el frasco

En venta en todas las Droguerías y Farmacias

PRODUCTOS FARMACÉUTICOS

DE

"La Fármaco-Argentina"

(Sociedad Anónima)

BUENOS AIRES • FLORIDA, 765

A. Fernández Sanz

DENTISTA

De regreso de Europa, de donde ha traído toda la instrumentación más moderna y perfeccionada, atenderá á su clientela á las horas de costumbre.

ESPECIALIDAD en trabajos de puente, oro y porcelana, extracciones sin dolor con anestesia local y general, bajo la dirección de un médico.

Victoria 913. ✶ Teléfono Cooperativa 1628 Central.



QUININA - MIGONE

Perfumada - Inodora y al Petróleo

El agua Quinina-Migone preparada con sistema especial y con materias de primera calidad, posee las mejores virtudes terapéuticas, las cuales por sí mismas son un poderoso y tenaz regenerador del sistema capilar. Esta agua es un líquido refrescante, límpido y enteramente compuesto de substancias vegetales; no cambia el color del pelo é impide la caída prematura. Ha dado resultados inmediatos y satisfactorios, aun cuando la caída seguida de todos los días era muy abundante. Agentes Depositarios: **PERETTI y PESTAGALLI** ✱ Buenos Aires

PROYECTO DE LEY.

Art. 1. En la plaza de 25 de mayo se levanta á á costa del tesoro nacional un monumento que perpetue la memoria de los ciudadanos beneméritos que habiendo preparado el glorioso dia 25 de mayo de 1810, deben considerarse los autores de la revolucion, que dió principio á la libertad é independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

2. El monumento consistirá en una magnifica fuente de bronce que recuerde constantemente á la posteridad el manantial de prosperidades y de glorias que nos abrió el denodado patriotismo de aquellos ciudadanos ilustres.

3. En su base se gravará la siguiente inscripcion: la República Argentina á los autores de la revolucion en el memorable 25 de mayo de 1810.

4. Bajo de esta inscripcion, se gravarán igualmente en el centro de otras tantas medallas los nombres de los que sean considerados los autores de nuestra feliz y desgraciada revolucion.

5. El Presidente de la República mandará formar el diseño del monumento decretado y lo presentará al congreso con el présupuesto de su costo, para que precedida la correspondiente aprobacion puedan librarse las cantidades que su ejecucion demande.

6. Un juri compuesto de un diputado por cada una de las provincias de la union sacado á la suerte de los que se hayan hoy incorporados en el congreso clasificará las calidades y condiciones que deben concurrir precisamente para que un individuo sea considerado como autor de la revolucion en 25 de mayo de 1810.

7. Otro juri compuesto en la misma forma que el anterior hará las aplicaciones de las calidades establecidas, y proclamará autores de la revolucion á los que á su juicio las reunan.

8. El primer juri se reunirá el dia 27 del presente mes de mayo, y procurará llenar su encargo para el 30 del mismo mes en que se reunirá el segundo juri al objeto espresado en el articulo anterior.

9. Uno y otro juri se reunirán en el lugar que el presidente de la republica designe, serán presididos por algunos de los ministros de estado: y actuará en ellos en clase de secretario el oficial mayor de alguno de los departamentos.

10. Luego que los juris hayan llenado su encargo, el ministro presidente con las actas originales dará cuenta al congreso del resultado, para pasarlo al conocimiento del Presidente de la República.

11. Sin perjuicio de esta demostracion de gratitud nacianal á los autores de nuestra revolucion, la nacion reconose á perpetuidad de renta anual de pesos que disfrutarán á prorrata aquellos en quienes el juris haya reconocido derecho á tan gloriosa calificacion.

12. La renta establecida en el artículo anterior empezará á correr desde el dia 25 del presente mes de mayo.

13. Pasará de los padres á sus hijos y decendientes legitimos, prefiriéndose siempre los varones, y entre estos el mas inmediato en grado: hallándose dos ó mas en igual grado, el mayor de edad será siempre preferido.

14. El que no tubiere decendientes legitimos es facultado para legar la renta que disfruta en favor de la persona que sea de su agrado, la cual entrará al goce de todos los derechos que correspondian al último poseedor.

15. Los hijos y decendientes de los que siendo considerados autores de la revolucion hayan fallecido despues del 25 de mayo de 1810, entrarán al goce de la renta que por esta ley correspondia á sus padres.

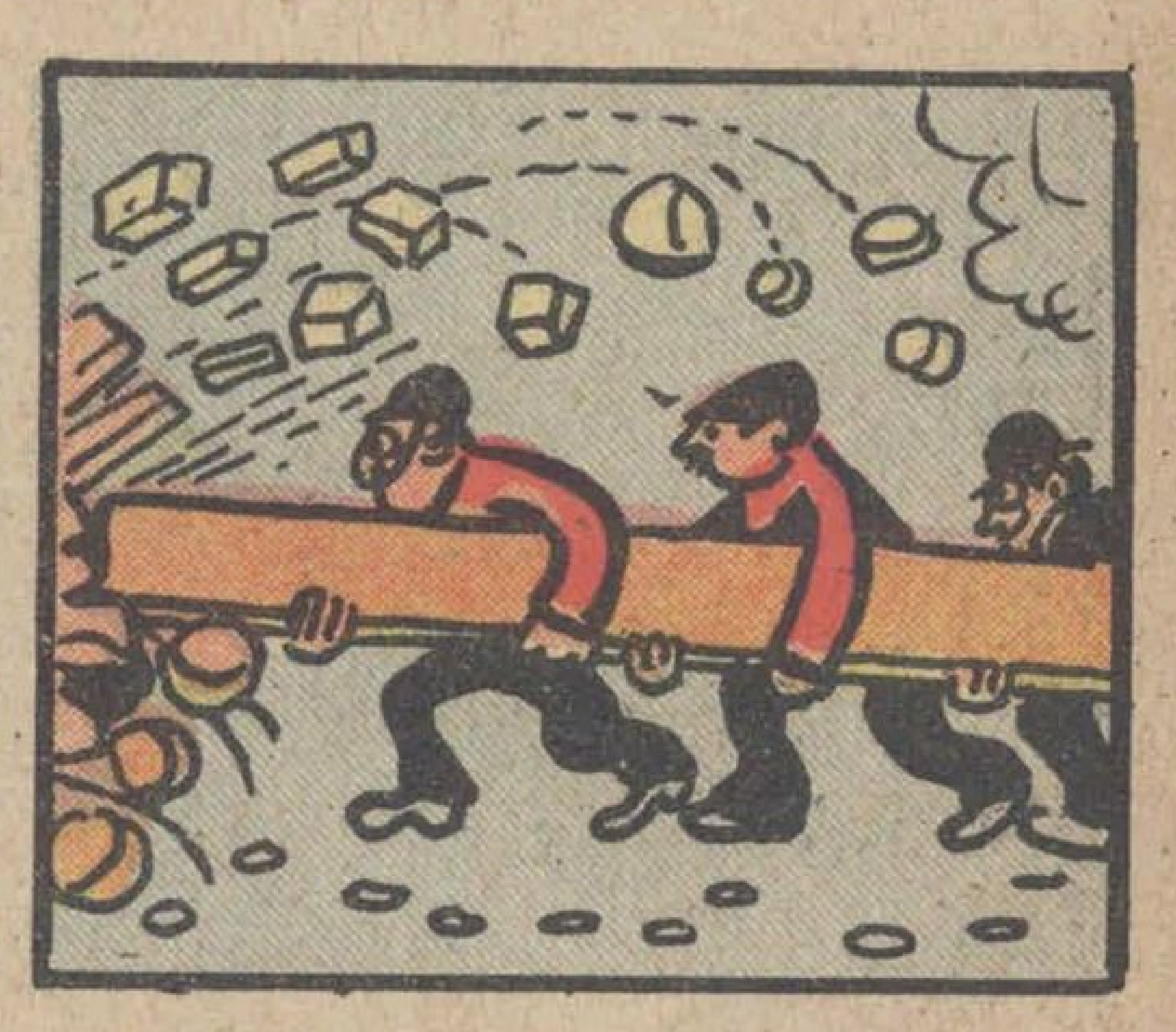
16. El Presidente de la republica propondrá oportunamente al congreso los medios que considere mas convenientes para establecer una renta especial que cubra la cantidad establecida en el artículo 11.——*Agüero.*

Facsimile del proyecto de ley decretando la erección de un monumento á los autores de la revolución de Mayo.

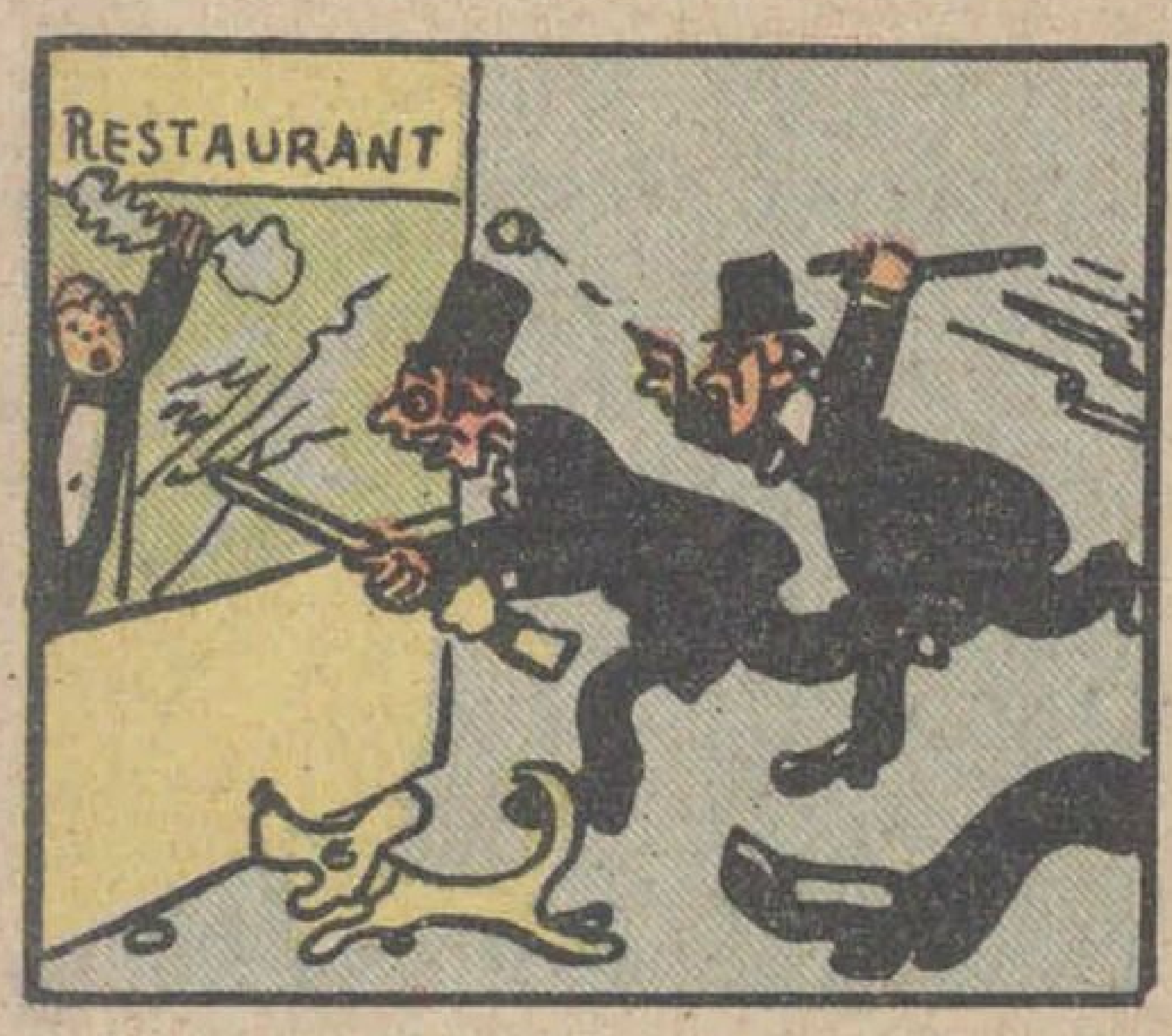
La revolución social



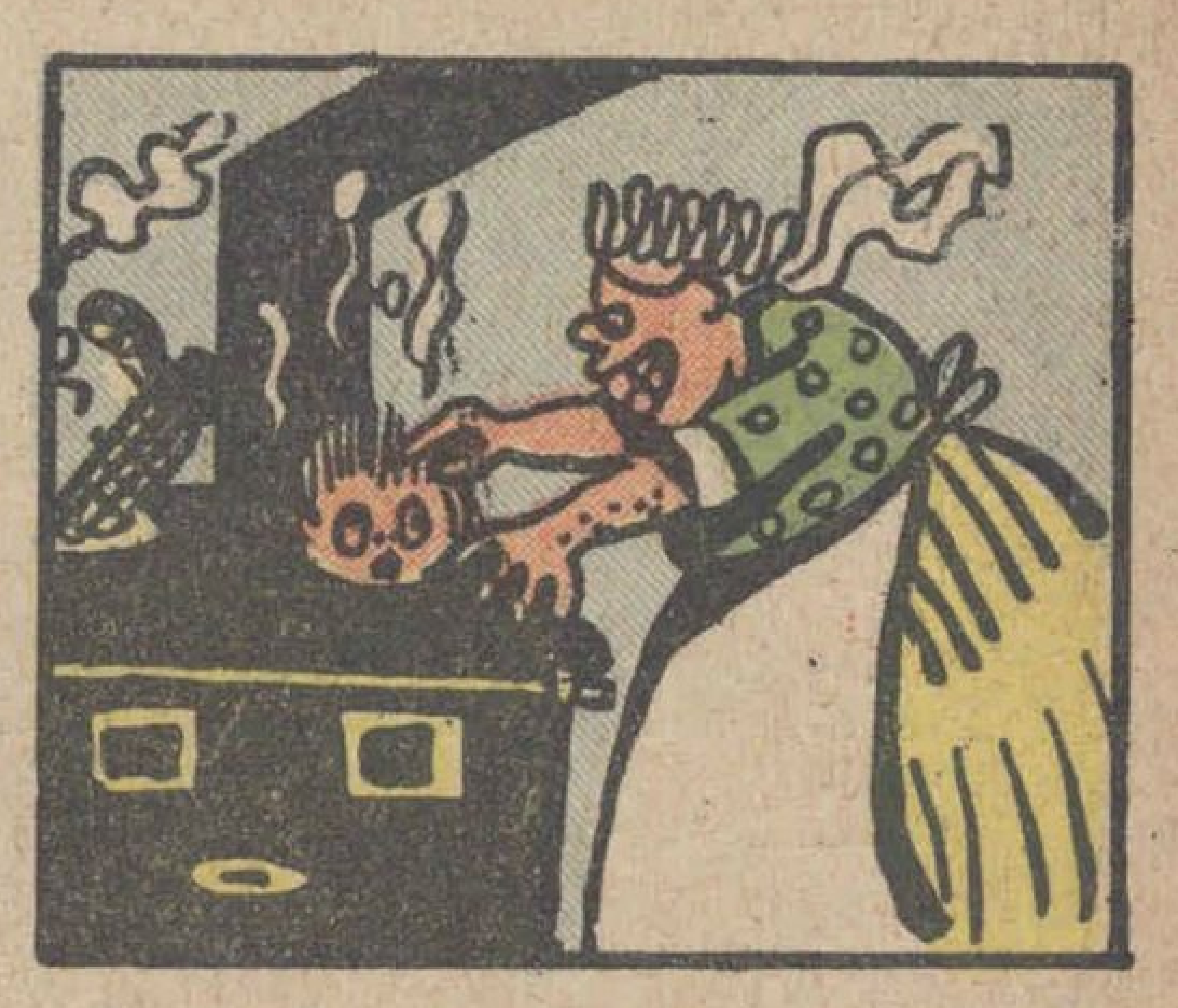
Una mañana estalló la revolución social y cada cual hizo lo que le pareció mejor. Los estudiantes saquearon los colegios y arrastraron por las calles á los celadores.



Los ladrones, gente de pujanza, echaron abajo las cárceles.



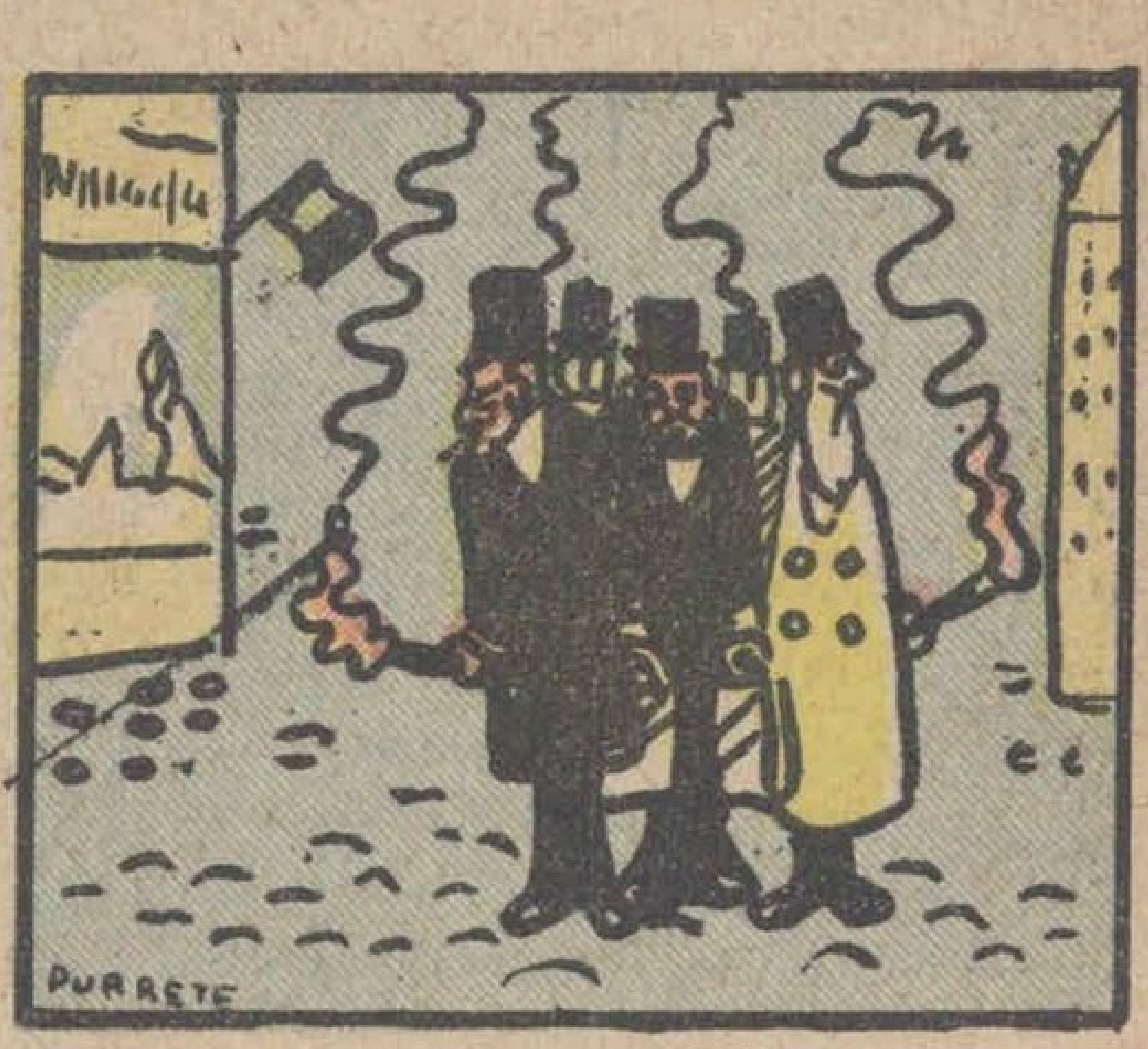
Los solteros asaltaron los restaurants baratos, que los envenenaban desde hacía tanto tiempo.



Las cocineras cocieron á sus patrones en las hornillas familiares.



Los autores cuyos escritos se rechazan, incendiaron los teatros y las redacciones de periódicos, é hicieron pedazos á los directores.



Un solo grupo vacilaba entre toda aquella gente enfurecida: el de los maridos; éstos, con la tea en una mano y la lata de petróleo en la otra, no sabían qué hacer primero: si quemar las tiendas de modas ó las casas de sus suegras.

Casa Arenas



Buen Orden 1196 1200
esq. San Juan 1999

Unión Telefónica 23, B. Orden

Sastrería y Confecciones

ARTÍCULOS GENERALES

Para todos los gustos, para todas las edades y para todas las clases sociales.



Transformación por 9 pesos

NUEVOS SURTIDOS

Grandes rebajas

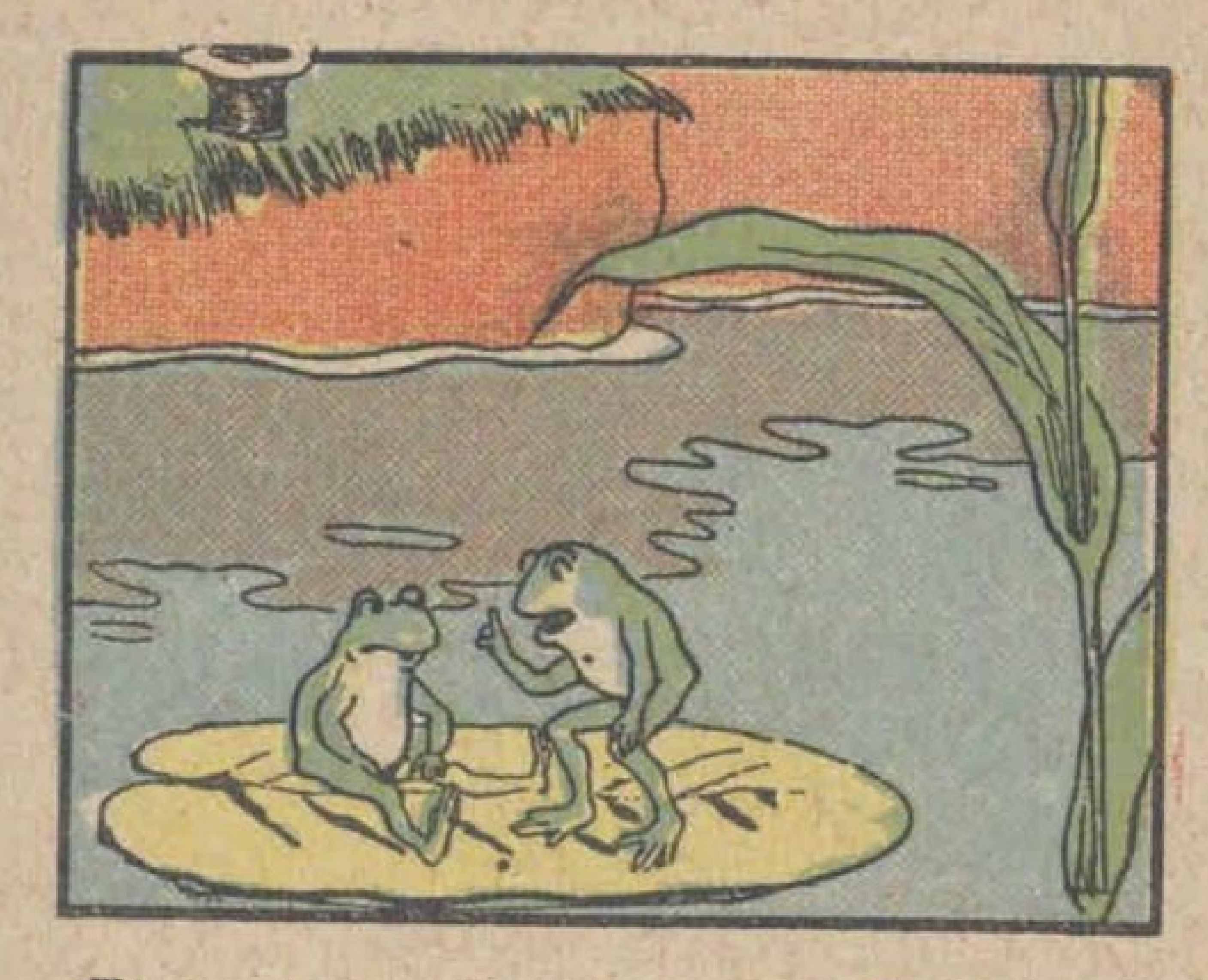
Siguiendo la costumbre de todos los años, en previsión de las FIESTAS MAYAS y JULIAS, he resuelto hacer grandes rebajas en todas las mercaderías, siendo éstas de primera calidad y como siempre sin admitir competencia, tanto en clase como en precios.

V. Arenas



NOTA: — No confundir; el frente está pintado de amarillo.

La rana ingeniosa



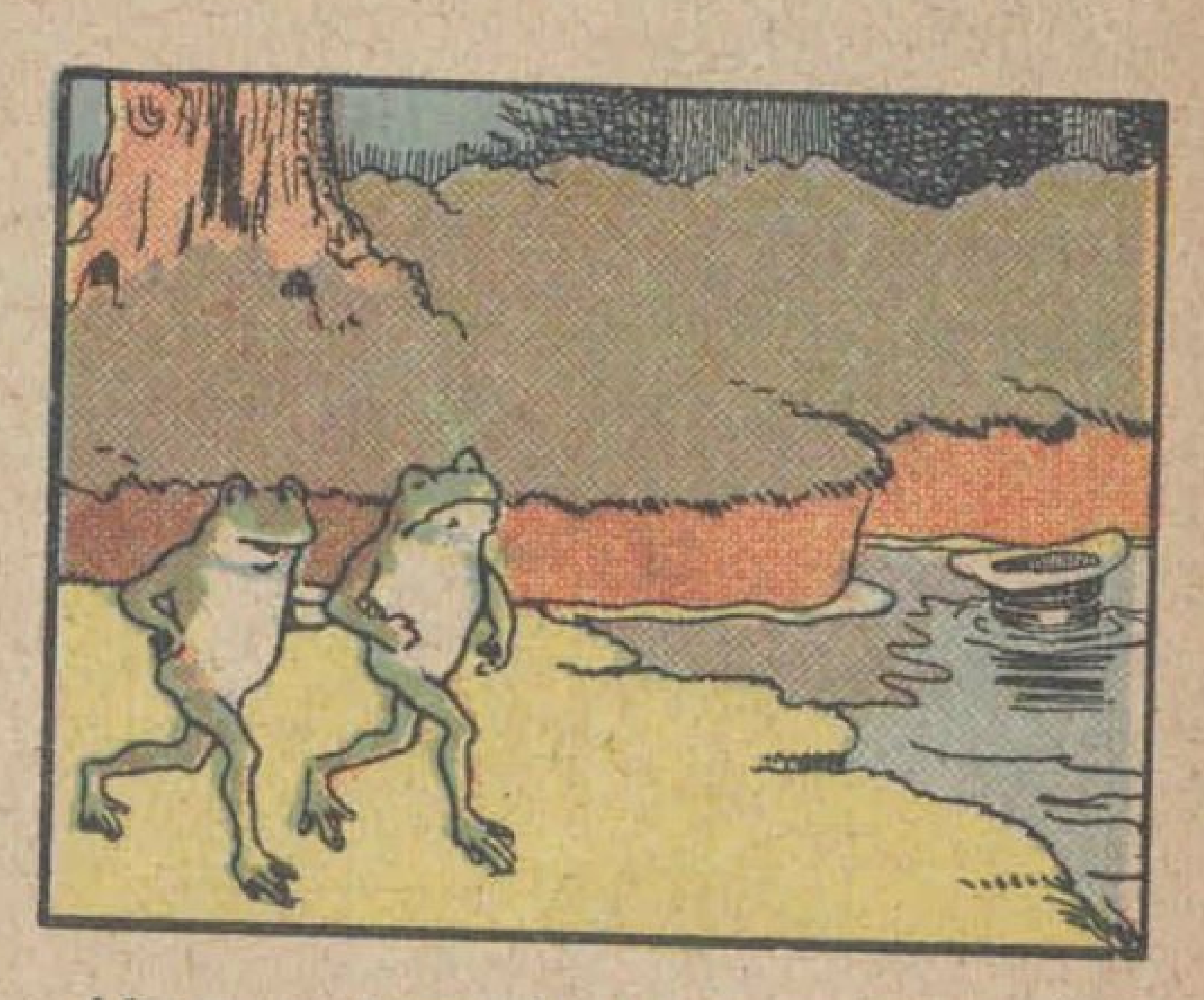
Tenemos que hacer una visita á nuestros hijos.
—Sí, pero ¿cómo haremos para volver á casa, si, como sucedió la última vez, encontramos helada la laguna?
—Se me ocurre una idea.



Este sombrero viejo, que tiene el fondo pendiente sólo de un hilo...



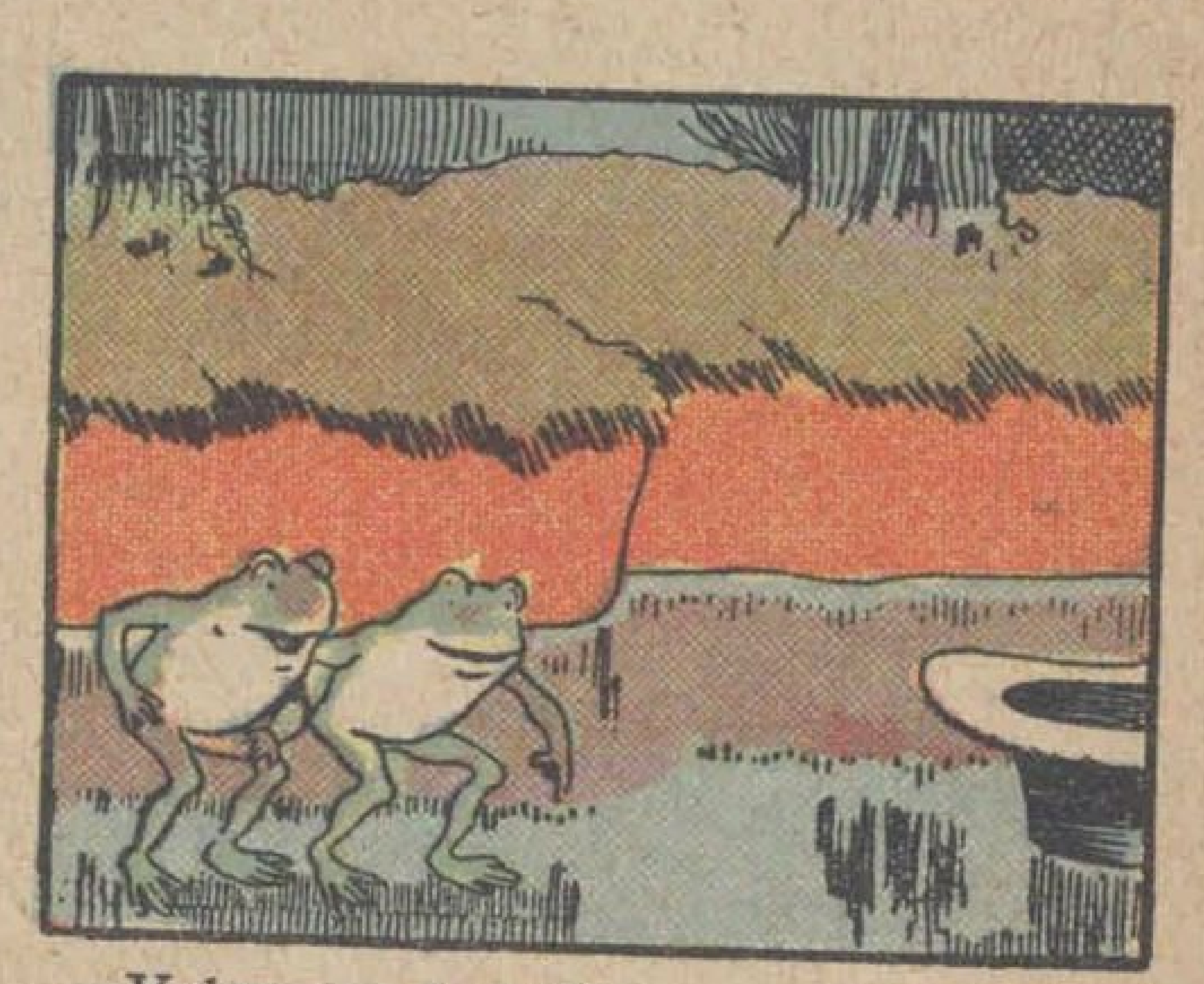
. . . va á servirnos de comunicación entre el aire libre y el fondo de la laguna... Empujémoslo así...



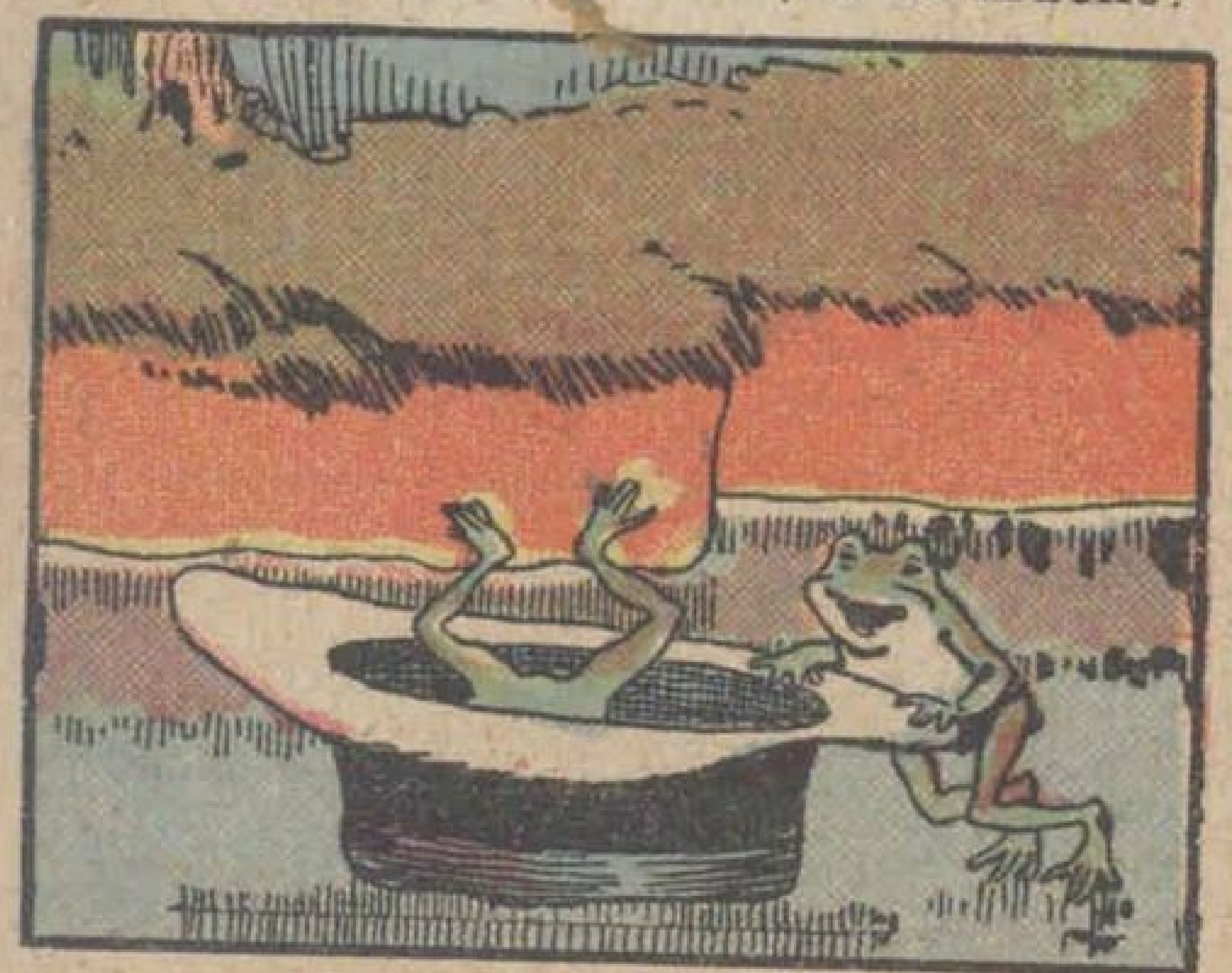
Ahora, podemos irnos á pasear.



—¡Qué tiempo terrible! ¡Hiela mucho!



—Volvamos á casita.



—Penetremos en nuestro departamento por el conducto de comunicación.



¡Espléndido! ¡Qué batracio de talento soy!



Temporada Otoñ

CONFECCIONES

PARA NIÑO Y JOV

22 21

N.º 22 Trajes de blusa marinera en sarga azul marino, pura lana, cuello franela,

años	2—3—4	5-6 7	8—9—10
	11.—	12.50	14.—

N.º 21 Trajes de blusa larga, en paño dama azul marino, punzó, gris ó beige con cuello de seda cristal para 2, 3 ó 4 años á.................... $ 16.50

Trajes de blusa rusa en cheviot azul m

años	2—3 4	5—6—7	8—9—10	11—12
$	7.50	8.—	8.50	9.-

Trajes de blusa marinera, en che azul marino, clase especial, cuell cachemir bordado y soutache de se

años	2—3—4	5—6-7	8—9—10
$	11.50	12.50	13.50

Trajes de blusa rusa en casimir in fantasía, gustos última moda, desde $ 9.— hasta...... $ 6

Trajes forma cazador en casimir fant alta novedad y cheviot azul marin

años	4—5—6	7—8—9	10—11	12—
$	12.—	13.—	14.—	15.-

Trajes marinero, de blusa y saquito cheviot extra y sarga azul marino, de $ 18 hasta........ $ 11

Trajes de saco, chaleco y bombacha casimir fantasía, azul marino y ne forma derecho ó cruzado, desde 25 pesos hasta.......... $ 18.

Trajes para joven, en casimir pura l colores fantasía, azul marino ó negro, desde $ 29 hasta ... $ 24.

Capas de abrigo, en cheviot azul ma (articulo réclame),

años	3—4	5—6	7—8	9—
$	4.20	4.60	5.00	5.40

Las mismas en clase extra, forrada con anclas bordadas,

años	3 4	5—6	7-8	9—
$	7.50	8.—	8.50	9.-

Sobretodos en casimir fantasía cuello ciopelo, para niños de 4 á 15 años á $ 16 hasta.......... $ 24.

Últimas novedades en gorras y sombreros de hule y castor.—Surtido excepcional en camisetas zoncillos de lana y algodón, camisas, camisones, medias y ropa bianca para joven y niño.

IMPORTANTE Nuestra casa es la **única** que ofrece á sus favorecedores la condición siguiente: Toda mercadería que al rec birla no resulte del agrado del cliente, podrá ser devuelta para ser cambiada reembolsaremos íntegro el valor pagado más los gastos de flete originado.

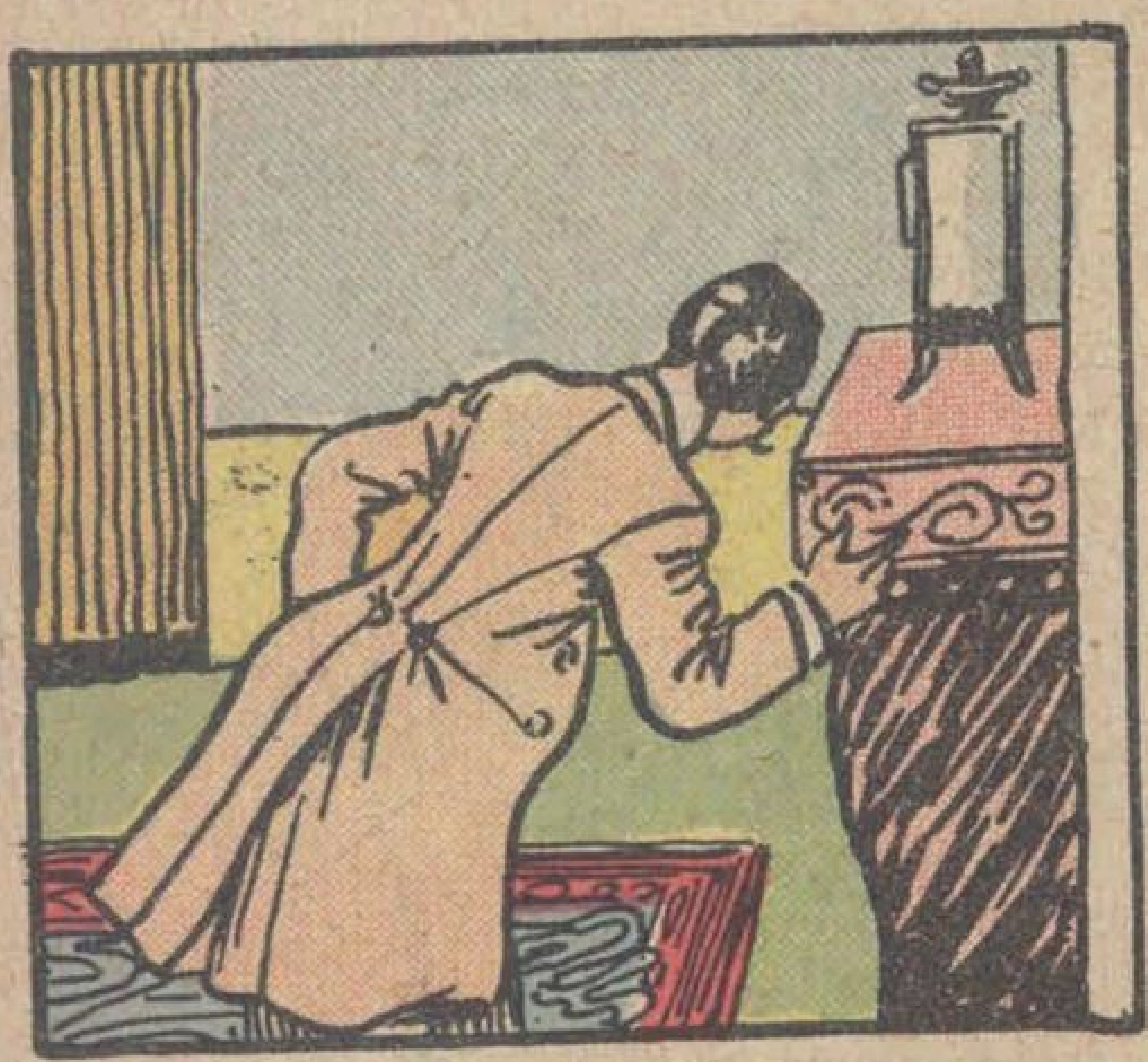
Aventura del gran pesquisante Sorbeck Comes



El señor Snob creía que su sirvienta Uñita le había robado varios objetos; pero, no estando seguro de su culpabilidad, no se atrevía á denunciarla.



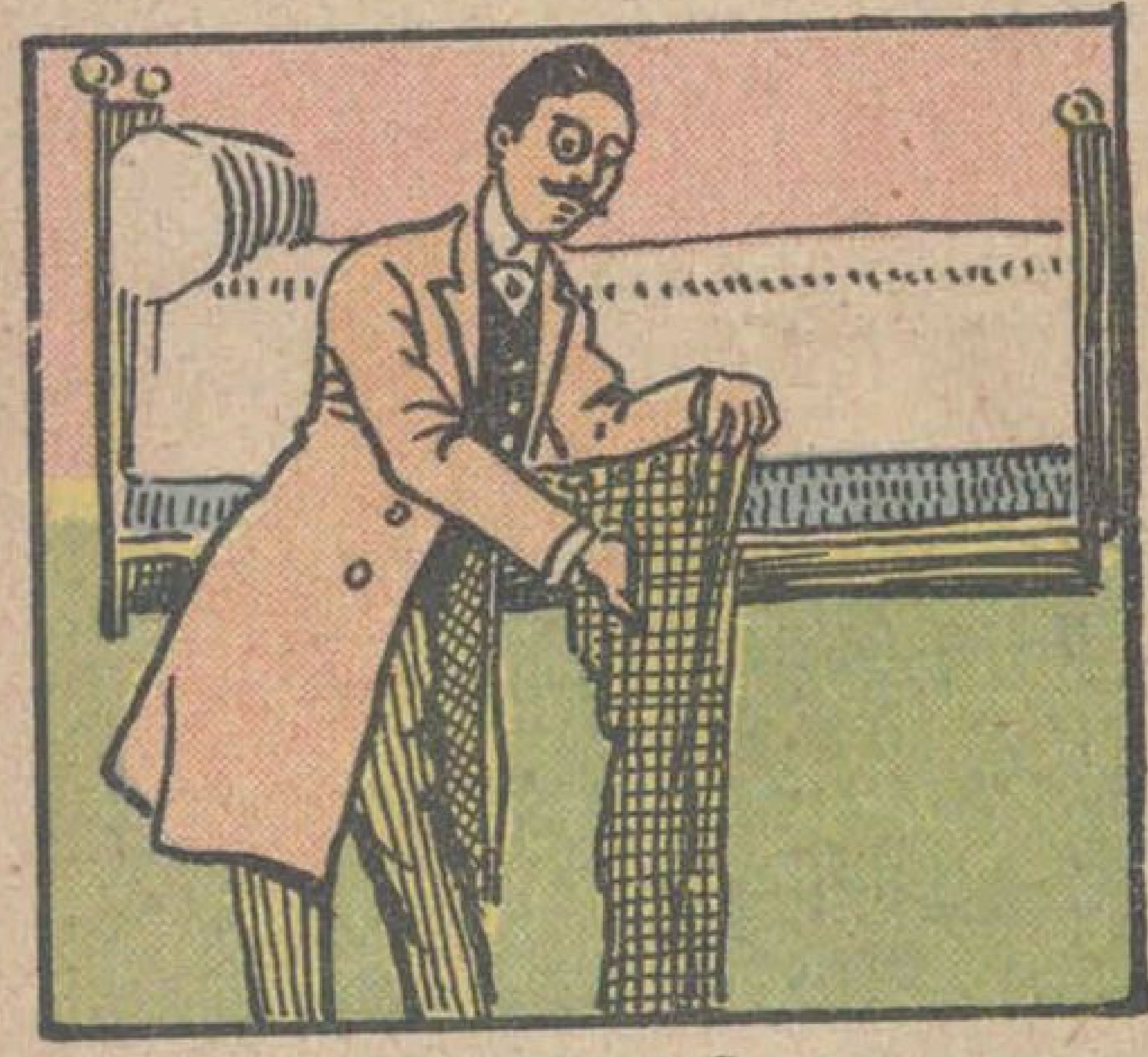
En esas circunstancias, fué á ver al gran pesquisante Sorbeck Comes, á quien enteró perfectamente del caso.—Está bien—dijo este;—iré á comer á su casa.



Pero antes que vaya, asegúrese bien de que su reloj de bolsillo desaparecido no está debajo del reloj de mesa...



...y de que su cartera no se ha caído debajo de la silla de su dormitorio.

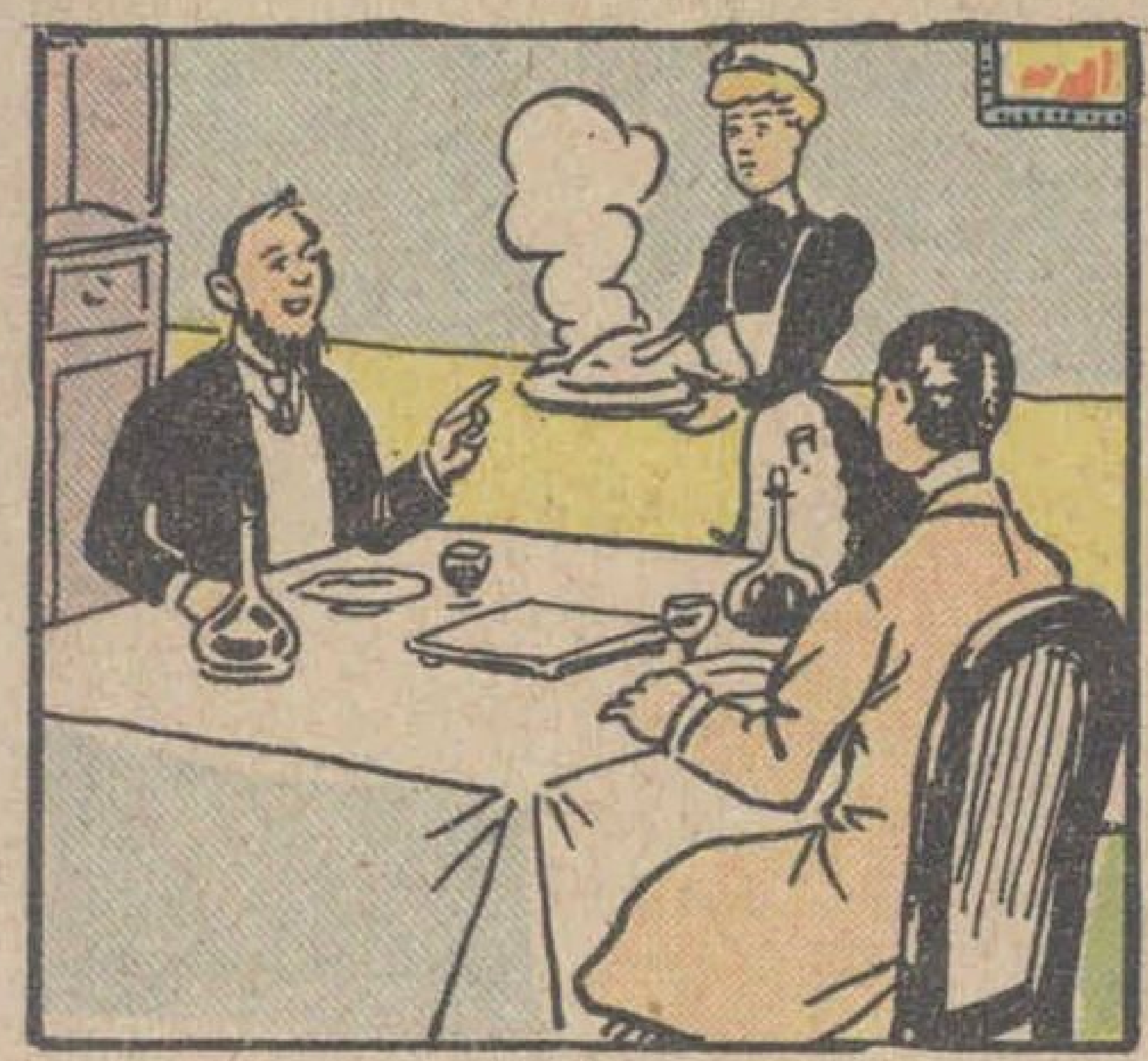


Y de si no ha olvidado de tomar su portamonedas lleno de libras, del pantalón á cuadros que me dice que tiene.



Después de esto, Sorbeck Comes, disfrazado para que no reconociesen su fisonomía popular, fué á comer á casa de Snob, diciendo sin embargo que era agente de pesquisas.

Aventura del gran pesquisante Sorbeck Comes



La sirvienta estaba algo alarmada; pero, viendo que el invitado elogiaba sus platos, se tranquilizó. Snob comenzó á hablar de los robos de que era víctima.



Sorbeck Comes le dijo que su reloj de bolsillo podía muy bien estar debajo del reloj de mesa y que su cartera podía haber caído debajo de la silla de su dormitorio. En cuanto al portamonedas, se podría haber quedado en el bolsillo de su pantalón á cuadros.



Le preguntó luego si se le habría ocurrido buscar en esos sitios los objetos, á lo que Snob contestó negativamente.

—Muy bien,—dijo Sorbeck Comes;—iremos á ver después de la comida.



Uñita, que lo había escuchado todo, tuvo miedo, subió á su cuarto, tomó los objetos y se dijo que, poniéndolos en los sitios indicados, nadie podría sospechar de ella.



Pero la desgraciada no sabía que su patrón había mirado en los sitios antes. Los objetos fueron encontrados por los dos señores y...



...Uñita, descubierta, imploró el perdón. No lo obtuvo sin embargo y, con arreglo al código reformado, fué condenada á la horca.

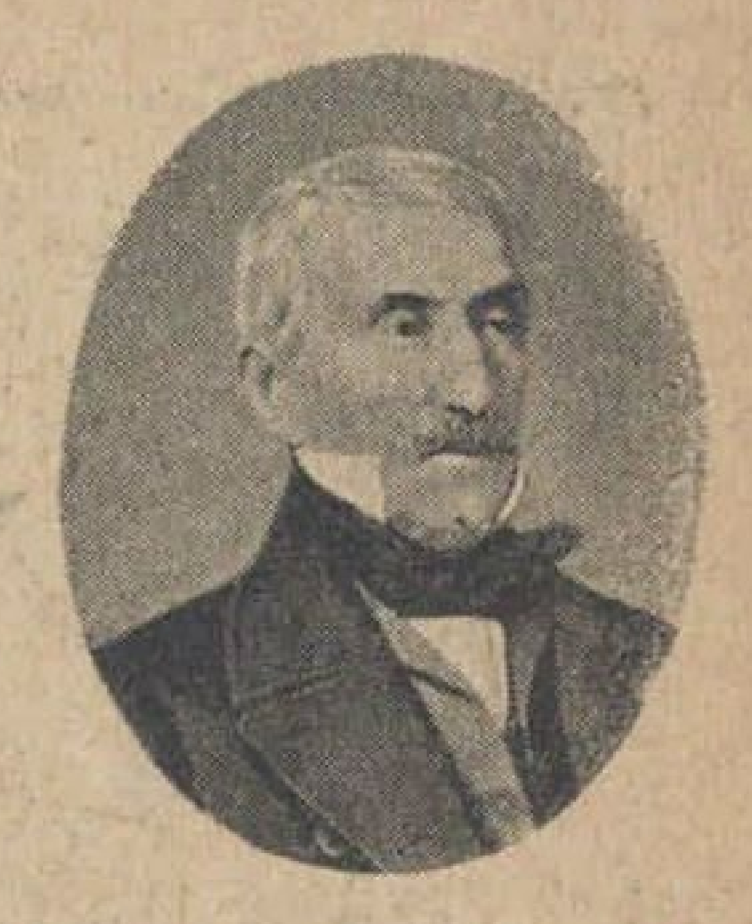
El general San Martín



General José de San Martín



Sra. Remedios Escalada de San Martín, esposa.



El último retrato del general San Martín.

Don José de San Martín, libertador de América, nació en Yapeyú el 25 de febrero de 1778.

Sentó plaza de cadete en el ejército español el 21 de julio de 1789, tomó parte en las campañas de Melilla y Orán y luego en la del Rosellón hasta la paz de 1794. Más tarde, figuró en el combate naval del cabo de San Vicente y en las campañas contra Portugal en 1801 y 1807. Al estallar la guerra de la independencia contra los franceses, tomó parte en la acción de Arjonilla y en la batalla de Bailén, siendo mencionado en la orden del día y obteniendo el empleo de teniente coronel y la medalla otorgada á los jefes. También figuró en la batalla de Albuera en 1811. Al tener noticia de los sucesos de Buenos Aires, ardió en deseos de luchar por la independencia de su patria y á principios de 1812 se embarcó desde Londres, llegando á la capital argentina el 1° de marzo, en compañía de Alvear, Zapiola y otros oficiales americanos que hasta entonces habían servido en las filas del ejército español.

A poco de llegar á Buenos Aires, contrajo matrimonio con la señorita Remedios de Escalada, que á la sazón iba á cumplir 15 años y que sólo vivió hasta el 3 de agosto de 1823.

La venida de don José de San Martín á la República Argentina marca el período de la organización militar, propiamente dicha, de este país. Hasta entonces el entusiasmo había suplido la falta de preparación; pero llegaba el momento en que la lucha entre la antigua metrópoli y los pueblos de América iba á revestir caracteres más graves; la invasión francesa, resistida enérgicamente por España, tocaba á su fin y nadie mejor que un hombre que llevaba veinte años en las filas españolas en que había llegado al alto empleo de teniente coronel, para darse cuenta de la organización de las fuerzas metropolitanas y de la resistencia que era necesario oponerles para combatirlas con éxito. Por esto, San Martín fué una adquisición incomparablemente valiosa para sus conciudadanos de las Provincias Unidas del Sud; como más tarde, agigantada su figura



Señora Tomasa de la Quintana de Escalada, madre política de San Martín.



Mercedes San Martín de Balcarce, hija

Combate de San Lorenzo



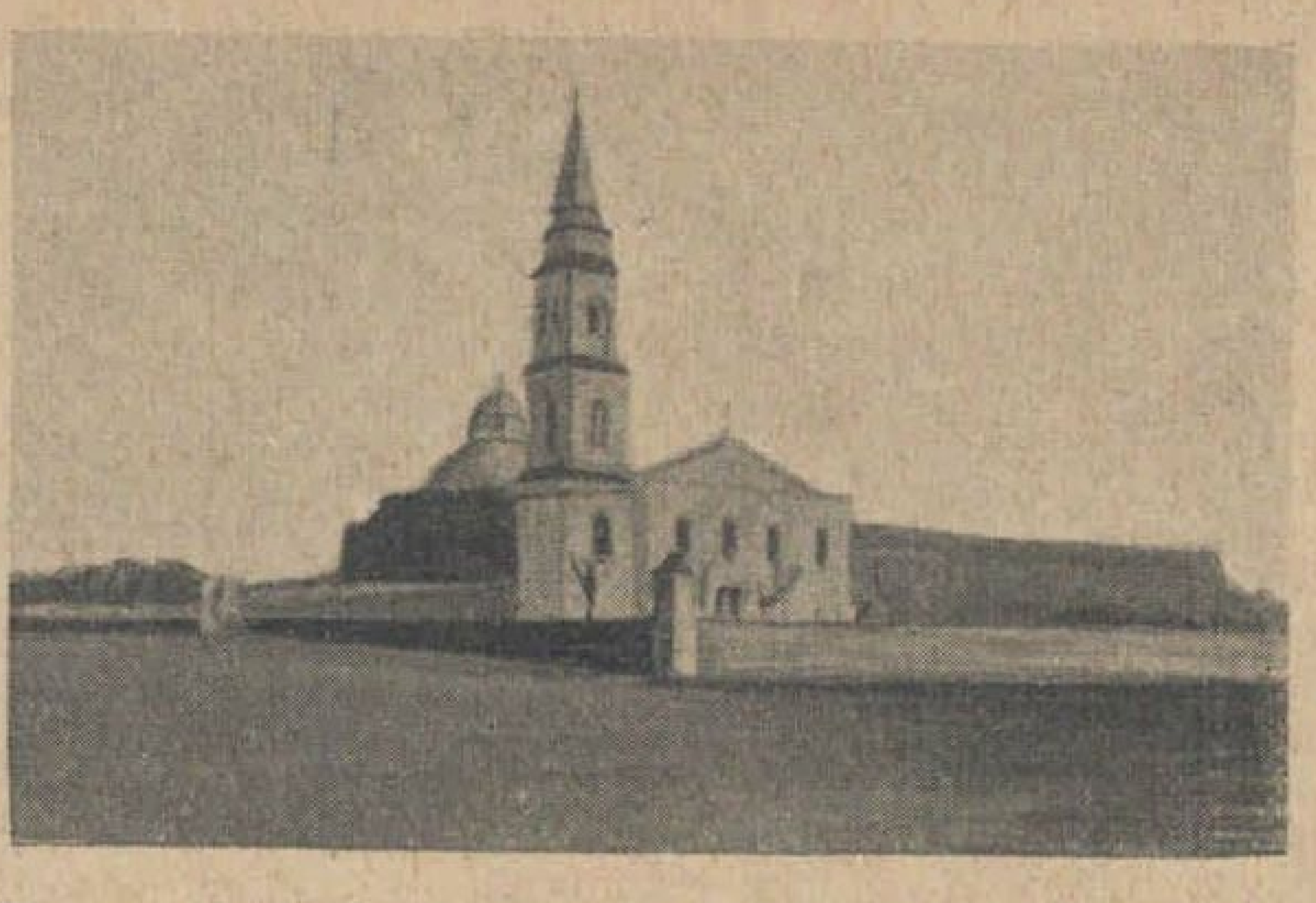
Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez de Estrada, nieta.



El histórico pino de San Lorenzo


Cigarrillos
Marconi

hasta un punto que nadie podía suponer, lo fué para América en general, merced al desarrollo y éxito de sus planes grandiosos, que sólo fué anunciando á medida que su inmediata realización se iba haciendo posible.

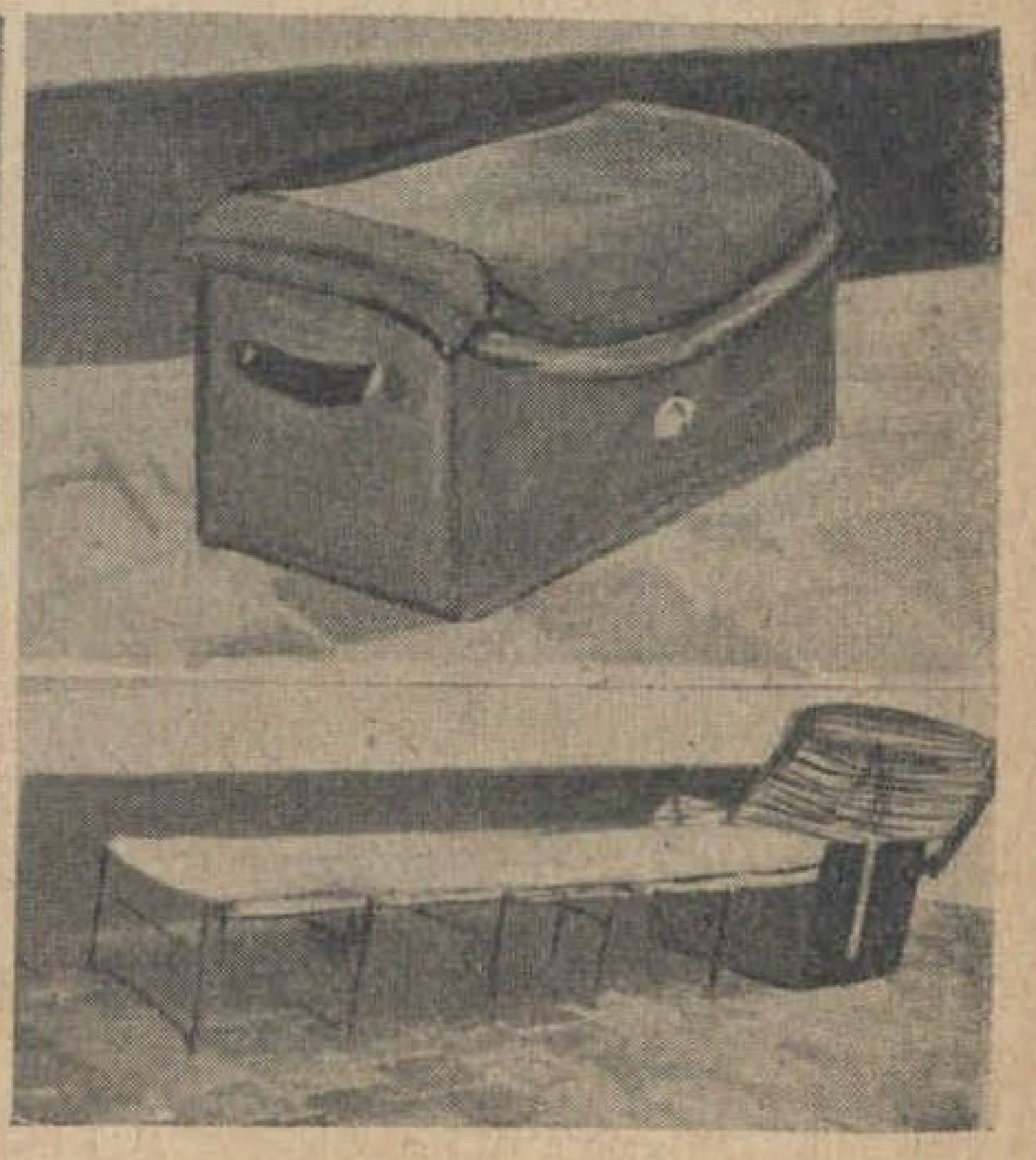


El convento de San Lorenzo, que fué erigido en 1728 por fray Francisco de Astola

El punto de partida de la organización técnica del ejército patriota, realizada por San Martín, fué la creación del cuerpo de granaderos á caballo, en que desplegó una constancia y una maestría que nadie en aquellas circunstancias hubiera podido igualar. Tomaba parte San Martín en vastas combinaciones políticas, como uno de los personajes más influyentes de la logia *Lautaro;* pero desde el principio, se mostró resuelto á no intervenir sino lo absolutamente preciso en la marcha del gobierno y nunca consintió en ser ministro, ni individuo de las juntas, aunque estos cargos le hubieran venido á las manos en muchas circunstancias con sólo mostrar el deseo de ejercerlos. Su ambición era mucho más grande y más noble, libertar de una vez para siempre á su patria y á todo el sistema de pueblos de Sud América y para ello atendió escrupulosamente á no gastarse y se redujo sin afectación de modestia á ocupar puestos secundarios, de orden exclusivamente militar, dejando á otros hombres más bulliciosos y menos profundos que se disputaran el poder. Supo unir al desinterés hermoso de Belgrano las vastas concepciones de un conquistador que ganaba pueblos, mas no para oprimirlos, sino para emanciparlos y tal es su título de gloria, que la posteridad confirma y ensancha más y más cada día.

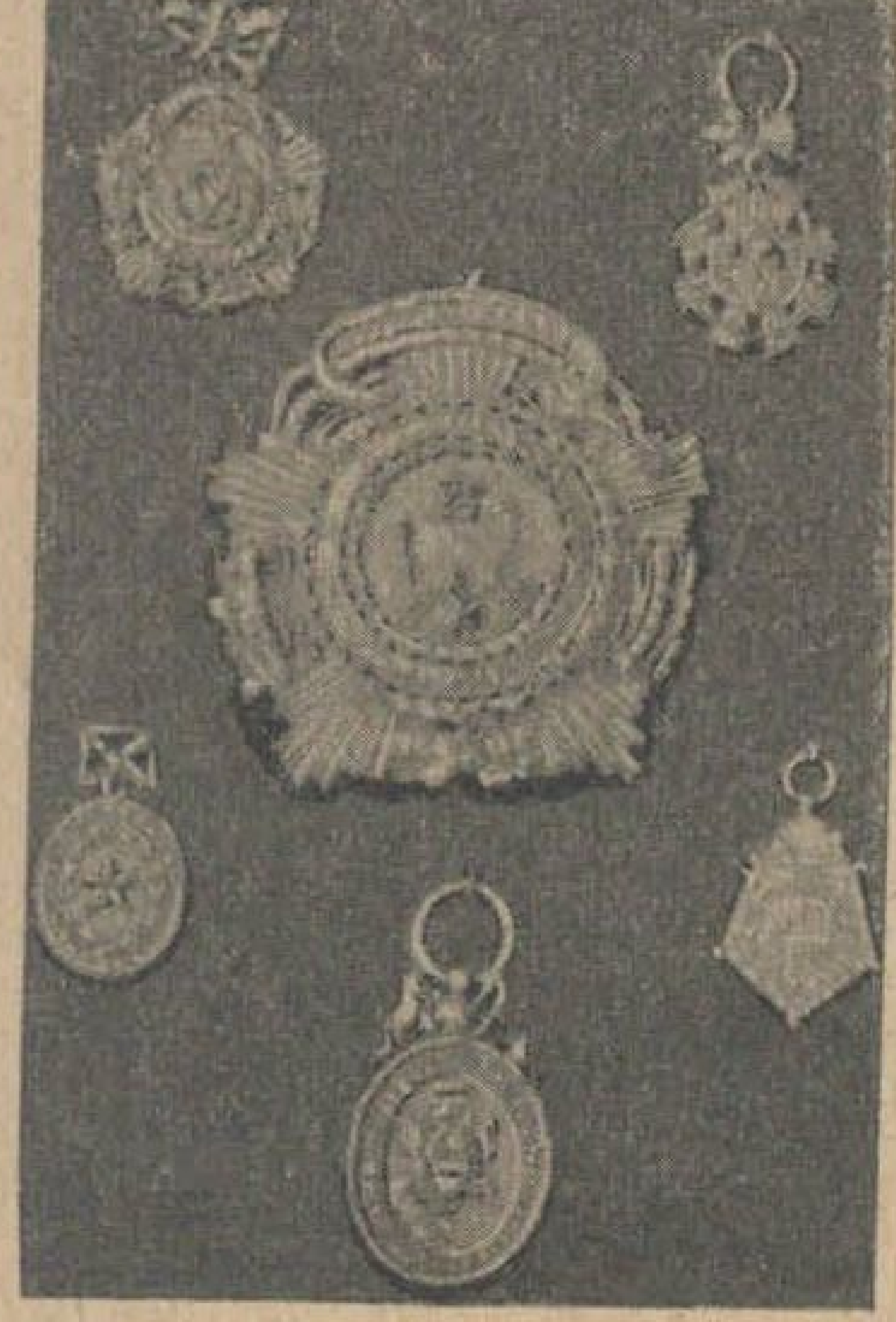


Sombrero y uniforme del general José de San Martín



Catre y cofre de campaña del general

Con los granaderos á caballo ganó San Martín la célebre acción de San Lorenzo, á orillas del Paraná (310 kilómetros al N. E. de Buenos Aires) en la madrugada del 3 de febrero de 1813. Apretado por su caballo, que



Condecoraciones del general



Tabaquera del general



Casa obsequiada por el Congreso al general San Martín. (Hoy Bolívar N.° 11.)

había caído al suelo, estaba San Martín rodeado de enemigos y en grave riesgo, cuando el heroico soldado Juan Bautista Cabral le salvó la vida inmolando la suya. Hasta la extinción del regimiento de granaderos, en 1824, al pasar la lista de la tarde en la 1.ª compañía del 1.er escuadrón, el brigada llamaba á «Juan Bautista Cabral» y el sargento más antiguo respondía: «Murió en el campo del honor, pero vive en nuestros corazones; granaderos, ¡viva la patria!».

Espedn. a Lima 20 de Agto. 1820 —
Dexé de ser hombre publico el 21 Sepe. 1822
Arribo a Bs. Ays. 9 de Marzo 812
Salida de Lima 21 Sepe. 1822
S.n Lorenzo 3 Fo. 1813
Chacabuco 12 Fo. 1817
Maypo 5 de Abl. 1818
Salida de Mendoza 20 Ne. 1823
Salida de Bs. Ays. 10 Fo. 824.
Al Havre 23 de Abl. 824.
A Inglaterra [illegible] Mayo 824.
Casamto. 12 Sept. 812 —
Muerte de mi muger 3 de Agto 823.
Salida de Cadiz 14 Sepe. 811 —
Cancha Rayada 19 Marzo 1818 —

Apuntes originales del general San Martín, en la primera página en blanco del «Arte de hablar bien francés» por Chantreau, que fué de su propiedad.

San Martín fué nombrado el 18 de Enero de 1814 general en jefe del ejército del Perú y doce días más tarde se avistó en Yatasto con don Manuel Belgrano, á quien sucedía, teniendo con él una entrevista cariñosa y cordial, porque aquellos dos nobles corazones estaban hechos para entenderse. Comprendiendo San Martín que era vano el empeño de buscar éxitos durables invadiendo por tierra el Perú, sobre todo con elementos tan pobres como los que se le entregaban, renunció el cargo con fecha 27 de Abril, retirándose á uno de los valles de la provincia de Córdoba, y pidió ser nombrado gobernador intendente de Cuyo (Mendoza y San Juan) confiriéndosele dicho empleo con fecha 10 de Agosto.

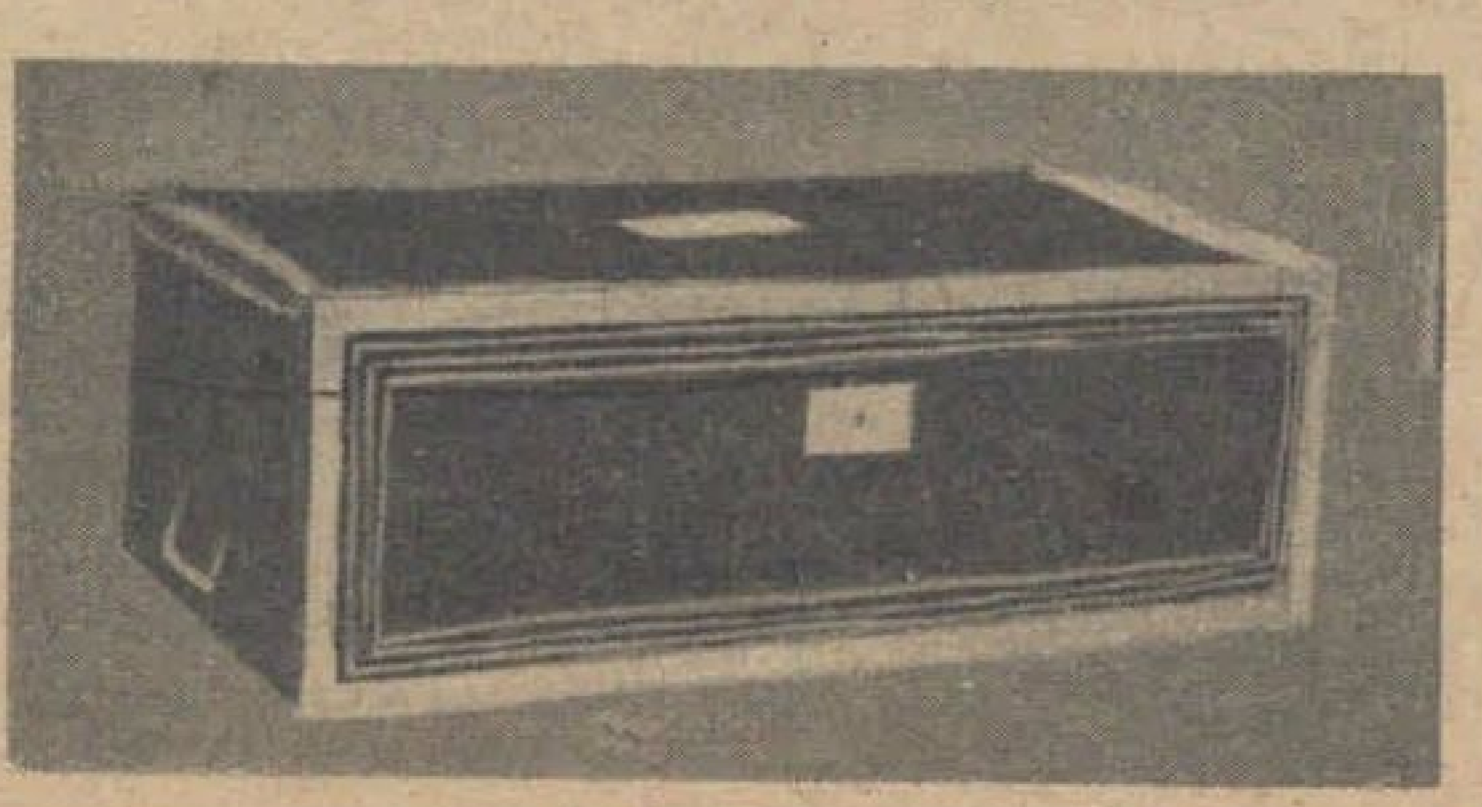
Desde ese puesto, de modesta categoría al parecer, consiguió San Martín en dos años de actividad insuperable, en que tuvo que atender á todo, desde los más nimios detalles de reclutamiento, instrucción y organización, hasta las más sagaces combinaciones con los patriotas chilenos, organizar el ejército de los Andes, última esperanza de la patria. Al comenzar el año 1817 este ejército constaba de un batallón de artillería, cuatro de infantería y el regimiento de granaderos á caballo; en total unos cuatro mil hombres. Con esa escasa fuerza pasó los Andes desde el 18 de Enero, por los desfiladeros Uspallata y Los Patos, siendo esta operación uno de los movimientos estratégicos más notables que registra la historia. El 2 de Febrero comenzó el descenso y la concentración de fuerzas al otro lado de la cordillera y diez días después el ejército patriota ganaba á los españoles la sangrienta batalla de Chacabuco, que le abrió las puertas de Santiago de Chile. La sorpresa de Cancha Rayada detuvo breve tiempo los progresos de los vencedores, mas el 5 de Abril de 1818, pudo enviar San Martín al director Pueyrredón este lacónico parte, fechado en el cuartel general de Maipú: «Nada existe del ejército enemigo; el que no ha sido muerto, es prisionero. Artillería, 160 oficiales, todos sus generales, excepto Osorio, están en nuestro poder. Ya no hay enemigos en Chile.» Una vez libertada la nación chilena, San Martín pudo disponer de elementos terrestres y marítimos para llevar la guerra al Perú, baluarte último de la dominación realista en América. Después de una campaña tanto más admirable cuanto mayores fueron las dificultades é inercias con que hubo



Poncho peruano que usó el general San Martín

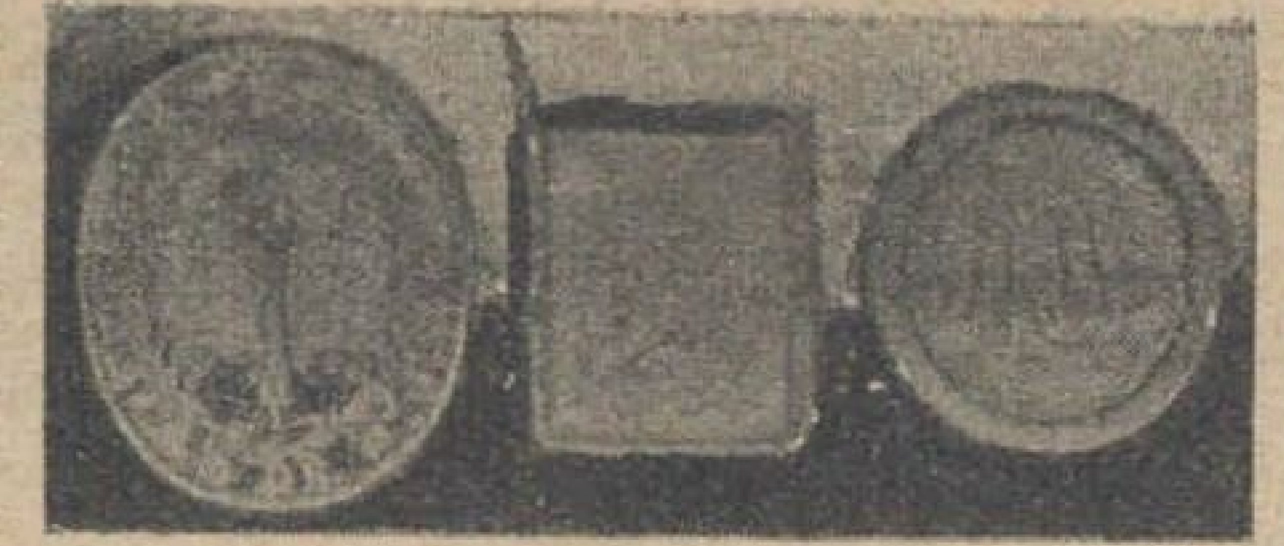


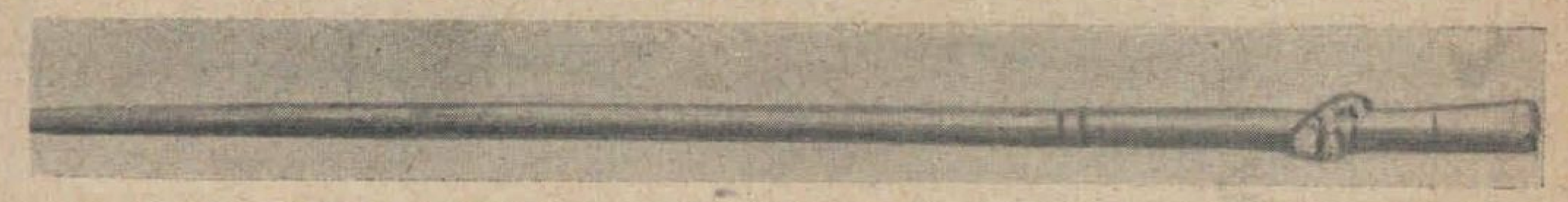
Pieza de la vajilla de plata del general



Escribanía del general

de luchar el libertador, el 9 de Julio de 1821 penetró en Lima la primera división del ejército patriota y el 28 el general San Martín proclamó en la plaza Mayor la independencia del Perú, ejerciendo la primera magistratura de este país, con el título de Pro-


Sellos de uso particular del ejército de los Andes y del protector del Perú


Bastón de caña de la India, con empuñadura de oro, para andar en la nieve, que usó en sus últimos años

tector desde el 3 de Agosto del mismo año hasta el 20 de Septiembre de 1822, en que renunció ese cargo á consecuencia de la entrevista que dos meses antes había teni-

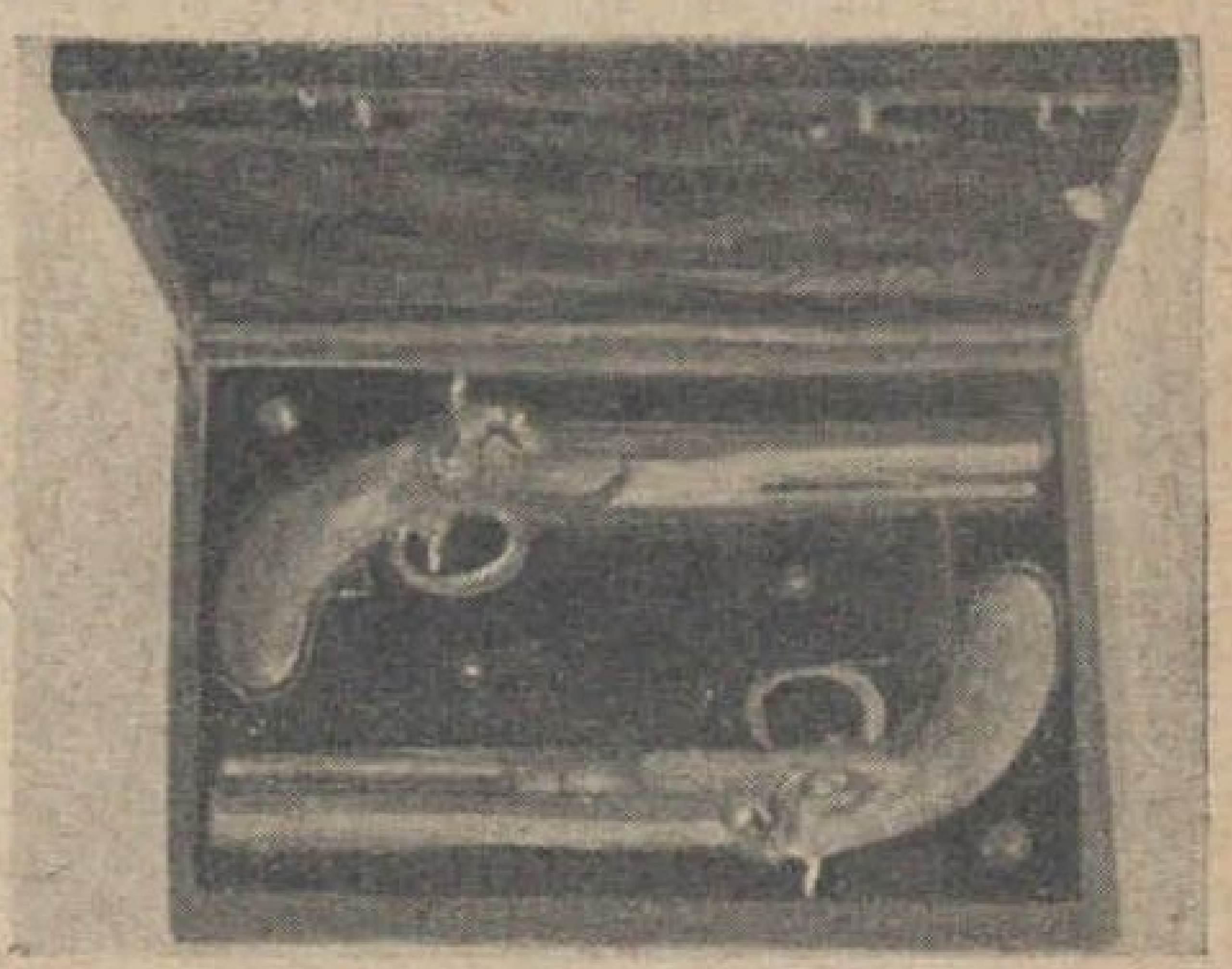


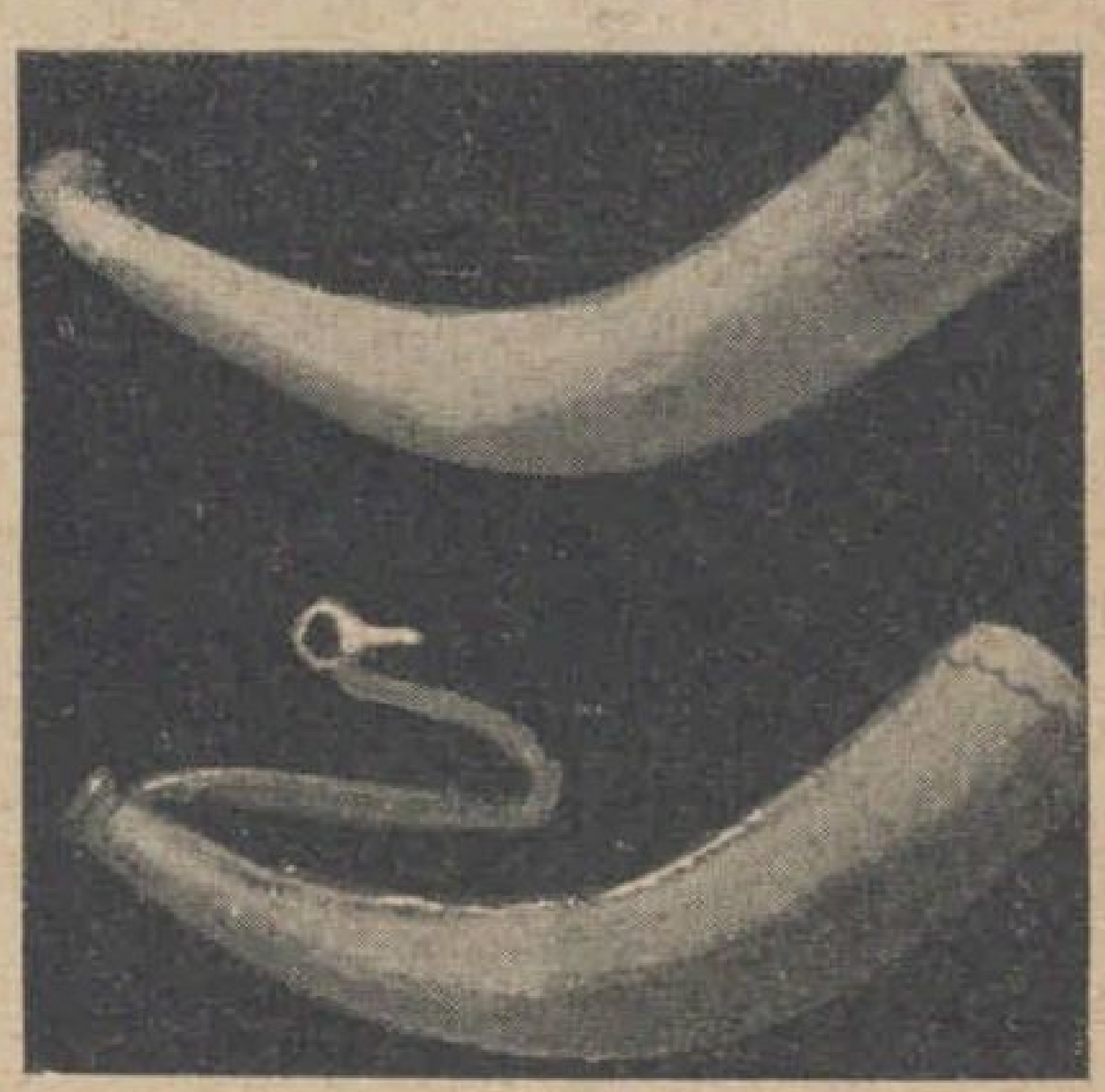

Sextante y charreteras del general

do en Guayaquil con el libertador de Venezuela y Colombia, general Bolívar. Este no consentía en compartir con nadie la empresa emancipadora, ya casi terminada, y San Martín, por su parte, creyó que debía sacrificar toda aspiración personal en aras de la unión, indispensable para que alcanzase feliz éxito la aspiración de toda su vida.

La renuncia del supremo poder de que estaba investido por el pueblo del Perú, fué un acto conmovedor.

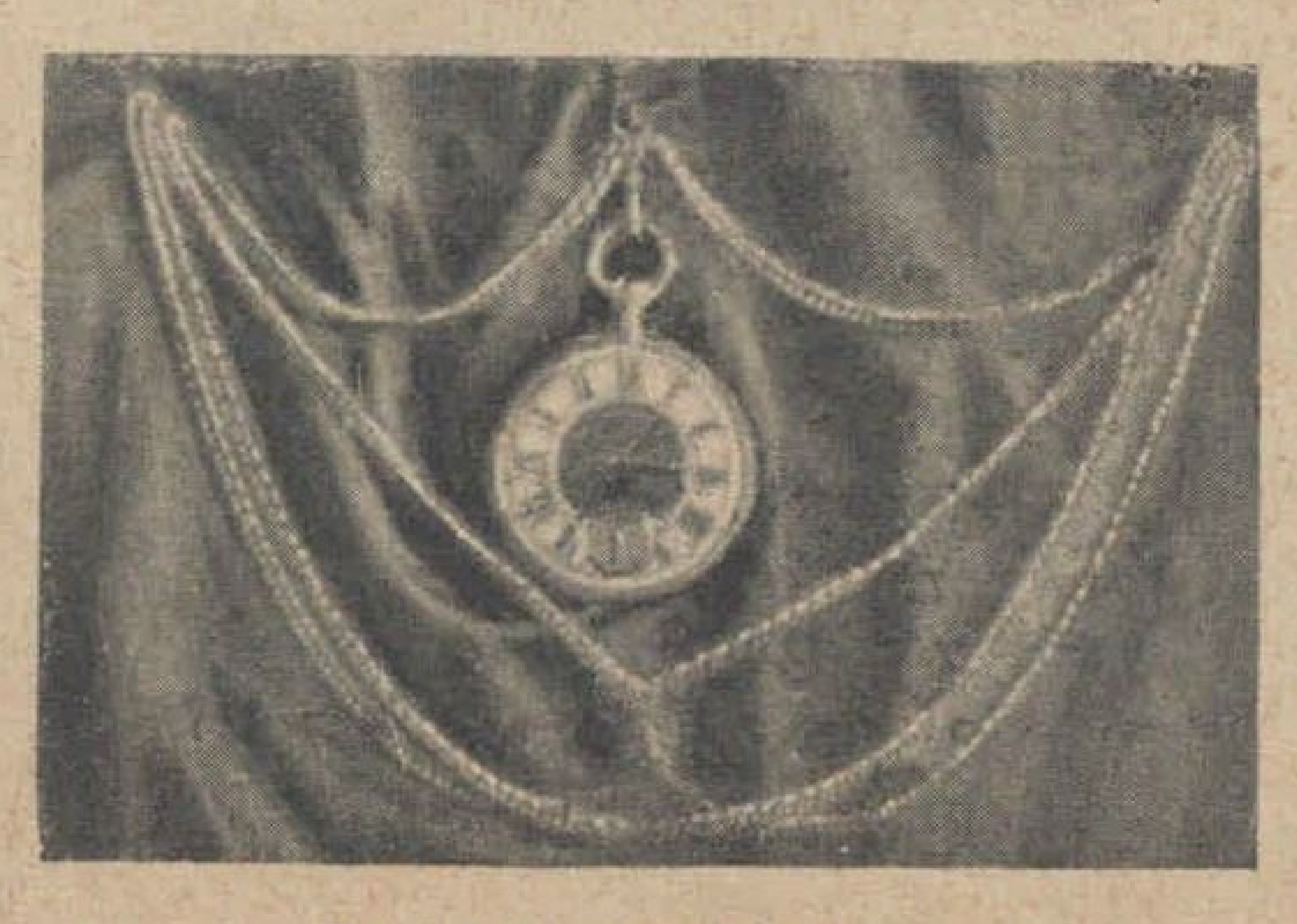
Reunido el Congreso el 20 de Septiembre, se presentó el protector, y despojándose de la banda, que ceñía su pecho como símbolo del mando supremo de la Nación, pronunció brevísimas palabras, instalando el Congreso y resignando ante él la autoridad de que se hallaba investido. Salió del recinto y se encaminó á la casita que ocupaba en el pueblo de La Magdalena, terminando desde aquel momento su vida pública.




Pistolas y chifles del general

-El congreso acordó al ilustre general el título de «Fundador de la libertad del Perú», el uso de la banda bicolor, los honores del P. E., que se le erigiese una estatua, que se pusiera su busto en la Biblioteca Nacional, y una pensión vitalicia.

El día siguiente á las 2 de la mañana se embarcó para Chile. Los únicos trofeos que llevaba de Lima eran el estandarte del conquistador Pizarro que sacaba en triunfo anualmente el Alférez Real y que le fué regalado por el ayuntamiento, y el tintero y sello de plata de la Inquisición peruana


Reloj del general San Martín



PETRONIO

ÚNICO TÓNICO
PARA
EL CABELLO

QUE SE VENDE
CON GARANTIAS
DE EXITO

✸

REPUTACION MUNDIAL

Antes de la cura


A los 6 meses

Al año

Siguiendo la cura

Cualquiera que sea la causa de la caída del cabello, sea ésta rápida ó lenta; motivada por alguna enfermedad, ó por debilidad general, se obtendrá con el uso del TÓNICO PETRONIO un éxito incomparable y maravilloso, nunca alcanzado por ningún tónico, ó loción de los puestos en uso hasta la fecha.

Vale la pena de preocuparse de saber lo que debe emplearse en un caso tan delicado como el de la pérdida del cabello; pues será bien triste el desengaño de no poder recuperarlo ni aún de poder detener su caída por no haber tenido la precaución de elegir un tónico de positiva eficacía.


Se ruega al comprador quiera fijarse en las instrucciones que envuelven el frasco

En venta al público, frasco $ 6.—

Sta. Susana Rivas
Corrientes 3453

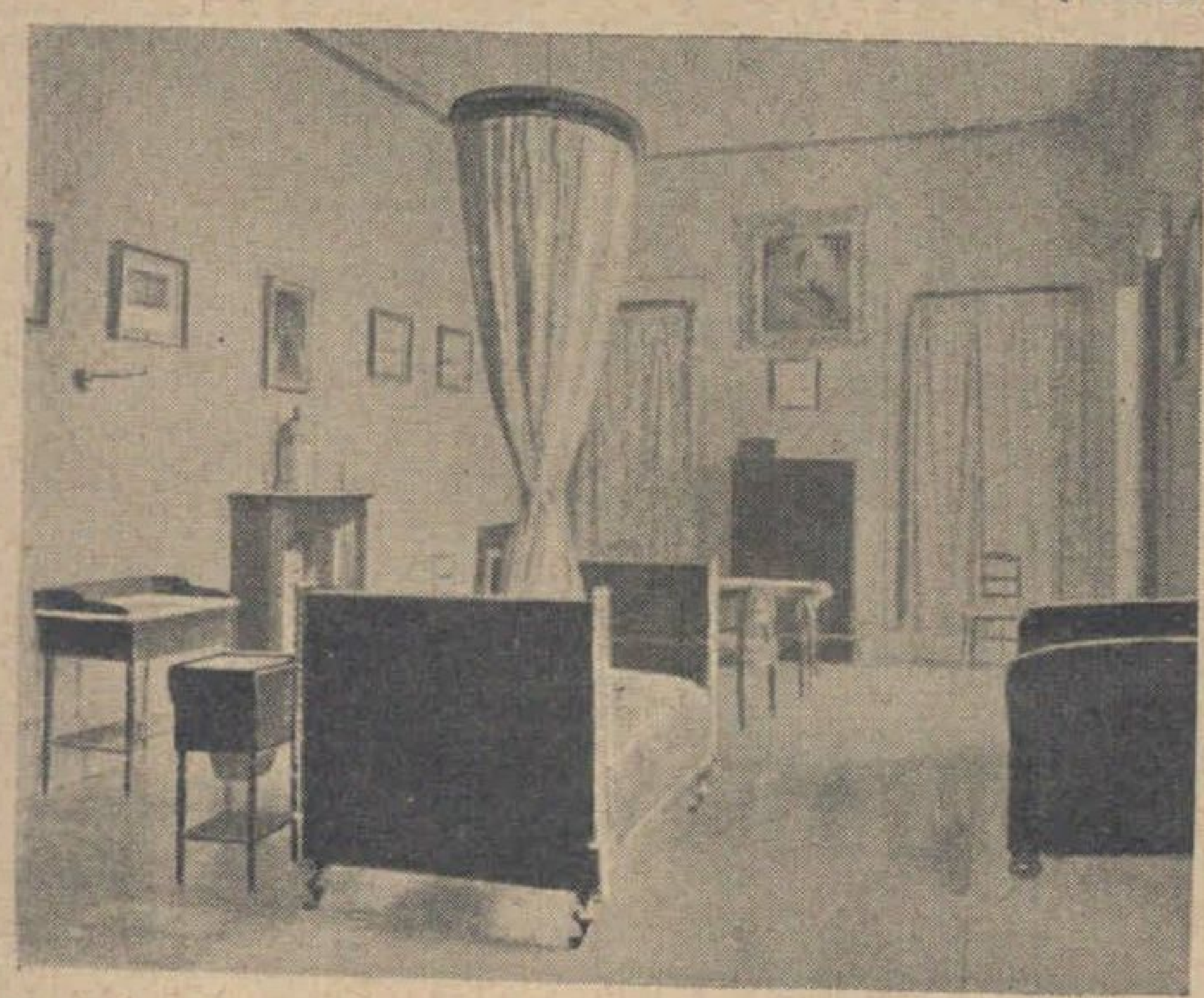
ÚNICO REPRESENTANTE:

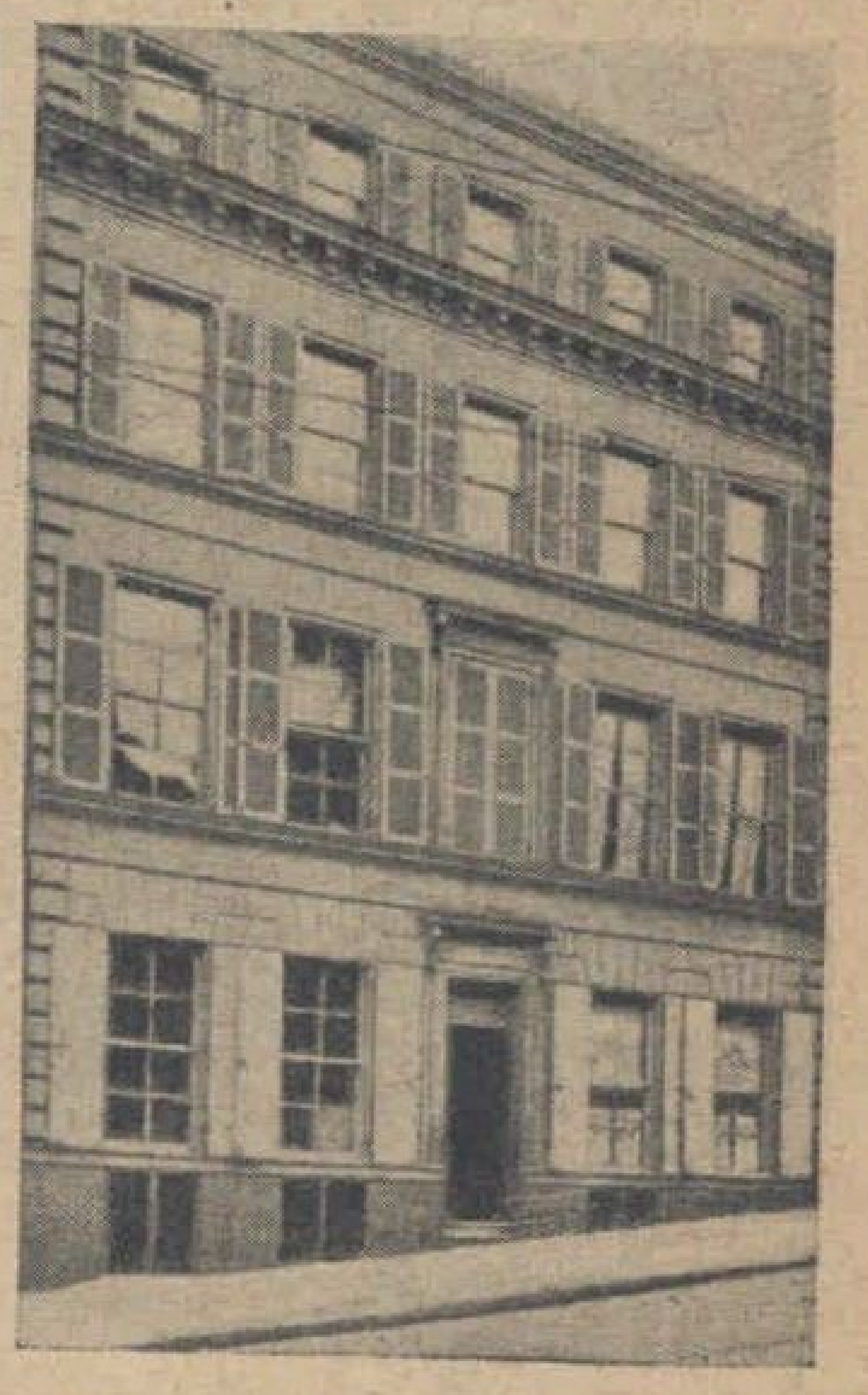
ROBERT GALLY

... DEPÓSITO ...
CALLE LAVALLE, 1443

Desde Chile, donde se vió colosalmente amargado por una insolente representación del almirante Cochrane al gobierno, donde se inculpaba al libertador de venir cargado con los tesoros del Perú, cuando apenas traía lo necesario para el viaje (125 onzas de oro), pasó á Mendoza, tan luego como se vió restable-


Ultimos días del general San Martín. (Oleo de Sofía Posadas)


Dormitorio del general San Martín en Boulogne-sur-Mer


Casa en que murió el libertador en Boulogne-sur-Mer.

cido de una grave fiebre tifoidea, llegando allá el 4 de Febrero de 1823 afligido con la noticia del fallecimiento de su amada esposa, á la que no tuvo el consuelo de abrazar después de largos años de ausencia. En Buenos Aires, á donde llegó á primeros de diciembre, levantó un sencillo monumento en la tumba de su esposa, y friamente acogido por el gobierno, se embarcó para Europa, en compañía de su tierna hija arribando al Havre en 23 de Abril de 1824. Regresó en febrero de 1829, pero al tener noticia de los últimos disturbios no quiso desembarcar, para no desenvainar su espada en la guerra civil.

Volvió á Montevideo, excusándose de aceptar el mando del ejército, que le ofrecía Lavalle, y el 5 de mayo se embarcó de nuevo para Europa, llegando á Falmouth el 23 de Julio. Se estableció en París en la mayor pobreza, de que dos años después le libró su antiguo compañero de colegio el banquero español Aguado, proporcionándole una modesta posición y una propiedad en Grand Bourg, á siete leguas de París. En 1848 pasó á residir á Boulogne sur Mer, acompañado de su familia, que la componían su hija Mercedes, su yerno el señor Mariano Balcarce y sus nietas Mercedes y Josefa.


San Martín en su lecho de muerte. (Cuadro al óleo de María O. de Soto y Calvo)

Allí murió el ilustre libertador de América el 17 de agosto de 1850, á los 72 años de edad.

El cadáver fué llevado á la catedral, donde quedó hasta la traslación á esta capital en 1880.

CASA MANCHO

CALLE FLORIDA 861 AL 69



Exposición de las primeras novedades de INVIERNO.--Visiten nuestras vidrieras.



Modelo N.º 1



Modelo N.º 11

Doble suela

En Box Calf negro, muy rico.. $ 9.50
En becerro de color, extranjero » 12.50

Tenemos cualquier tipo de horma

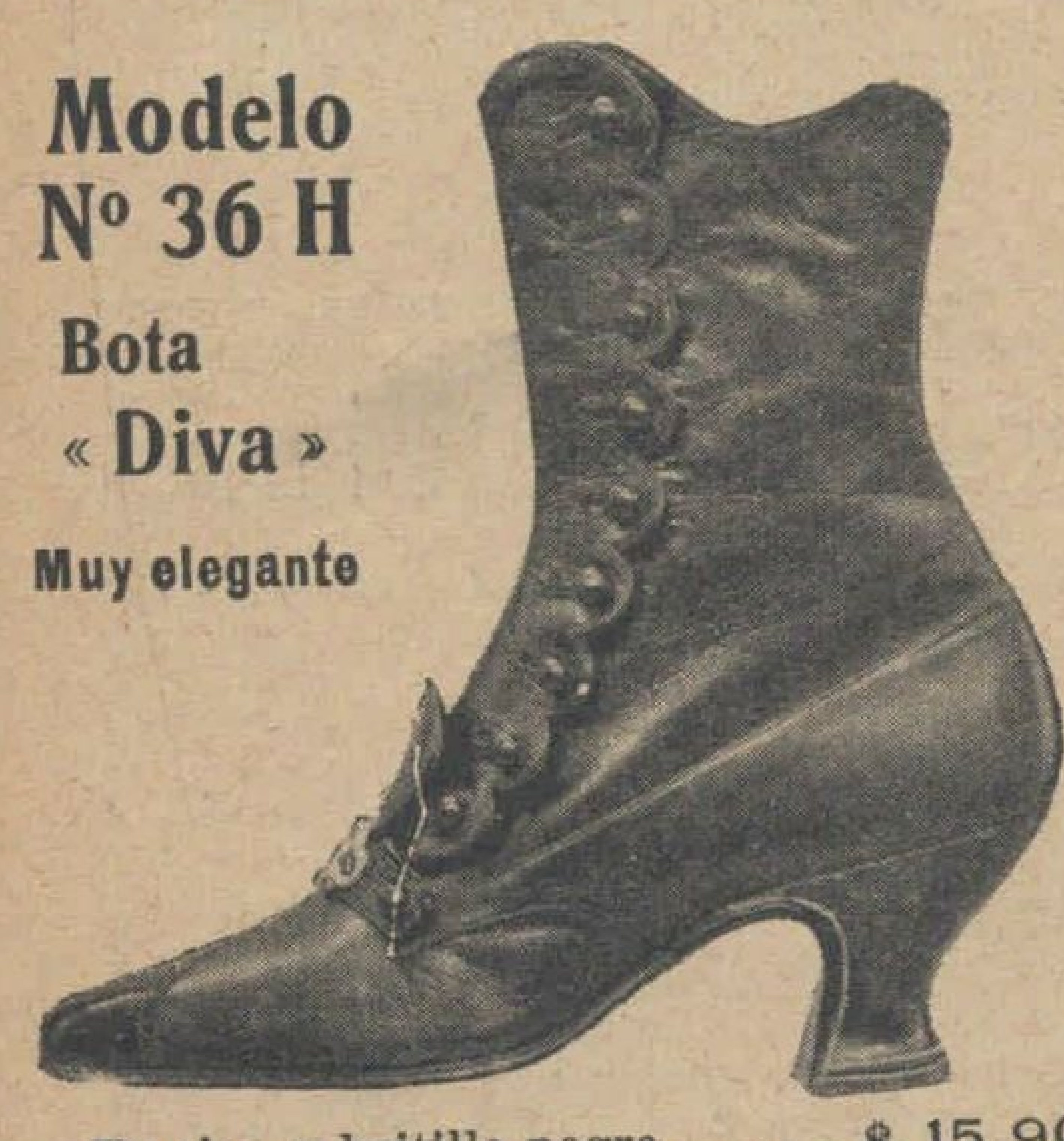
En Box Calf, negro.............. $ 11.—
El mismo, con elástico........... » 11.—

Suela sencilla, un peso menos

Modelo Nº 36 H

Bota « Diva »

Muy elegante



Modelo N.º 56

Bota Polonesa para niña

Del N.º 34 al 40

En rica cabritilla negra........ $ 15.90
En rico charol francés......... » 16.50
(Bota que figura ser zapato con solapa y linda hebilla).

De rica cabritilla negra........ $ 9.50
De rica cabritilla de color oscuro........................ » 9.80
De cabritilla clarita, rica piel. » 10.50

Colegiales, extra fuertes, Box Calf negro ó de color, para varón, del 25 al 37, $ 4.50 y.................................... $ 6.50
Calzado para niñas, durable y cómodo, para colegio, del 25 al 33, $ 2.30, 2.60, 3.70 y..... .... $ 6.50

Zapatos de goma y calzado de abrigo, gran surtido

COMPLETO SURTIDO EN BOTAS ALTAS

Bota de becerro gamuzado, para caza........................ $ 12.80
Bota de Box Calf, cosida, caña blanda, $ 11.50 y.......... » 14.50
Botas de agua, doble estaquillado de madera, á $ 7.50 y... » 12.80

PIDAN CATALOGOS GRATIS

Las banderas de San Martín

La bandera del Ejército de los Andes es de forma cuadrilonga de 1 m. 45 c. de alto por 1 m. 22 c. de ancho. Su tela es de sarga celeste y blanca. En el centro lleva el escudo de armas de la patria bordado de realce con seda de color, cuyo ámbito recama una onda de perlas de Oriente. El bordado, la corbata, el globo y la moharra de la lanza, todo ello es una obra notable.

Fué bordada por doña Dolores Prats de Huici, chilena emigrada desde la reconquista española de 1814, ayudada por las señoritas mendocinas Laureana Ferrari, Mercedes Alvarez y Margarita Corvalán. Fué jurada por el ejército en la plaza principal de Mendoza el 1.° de Enero de 1817 y es la primer bandera independiente que se bendijo en América, según dijo el general San Martín en aquel momento.



La bandera del ejército de los Andes

Cuando el Ejército de los Andes marchó á la expedición del Perú en Agosto de 1820, no queriendo el general San Martín exponerla á ser presa del enemigo, la dejó depositada en poder del Supremo Director don Bernardo O'Higgins.

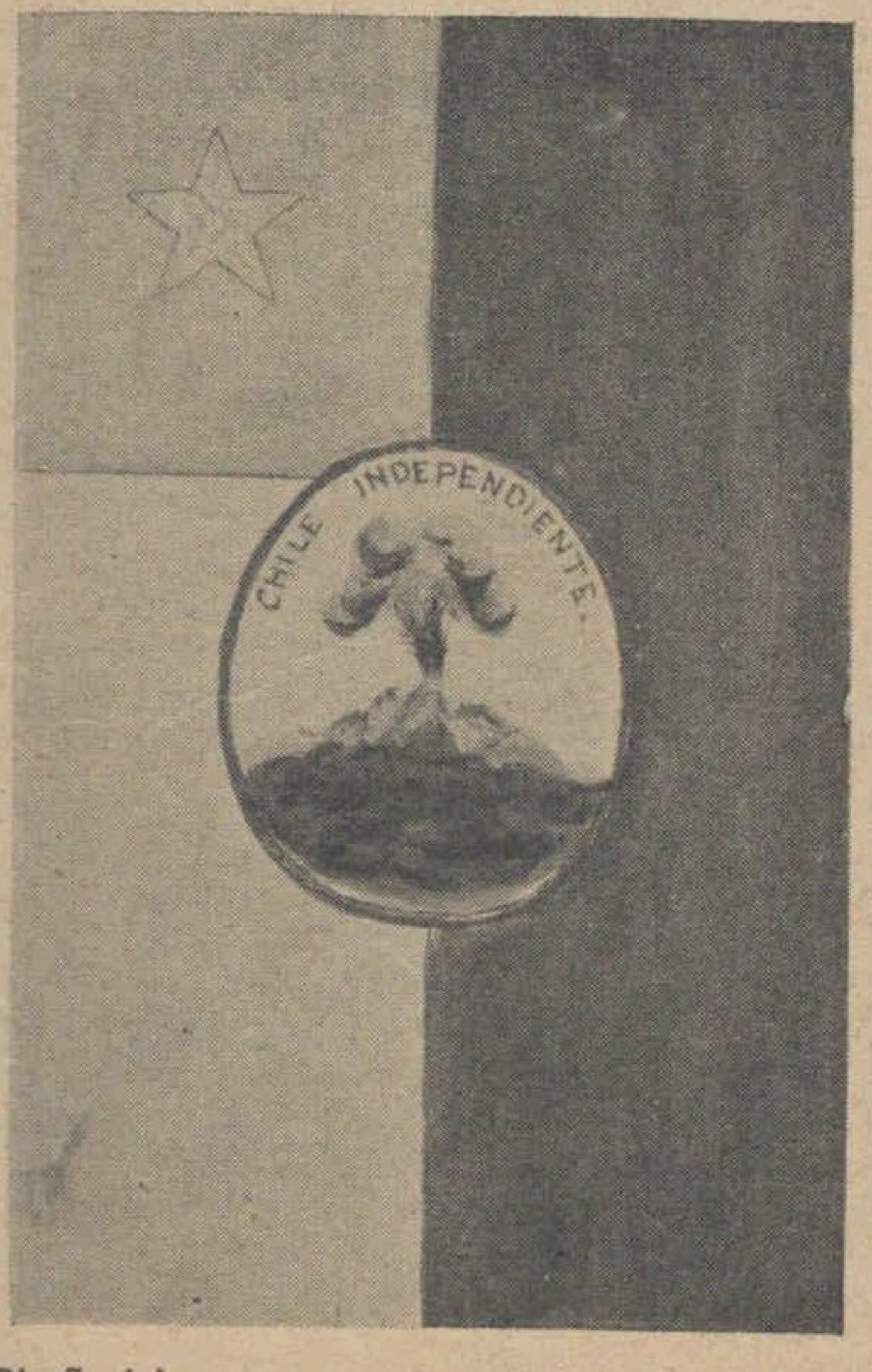
Por los años de 1834 ó 35 la reclamó el gobierno de Mendoza, siendo gobernador don Pedro Molina, comisionando al efecto á D. Manuel Corvalán para esta negociación. Este señor la obtuvo del gobierno de Chile, la trajo á Mendoza, cuyo pueblo en masa salió á recibirla, haciendo el gobierno en esta ocasión una gran función religiosa. Fué depositada en el Cabildo, y hoy existe en poder del gobierno de la misma Provincia.

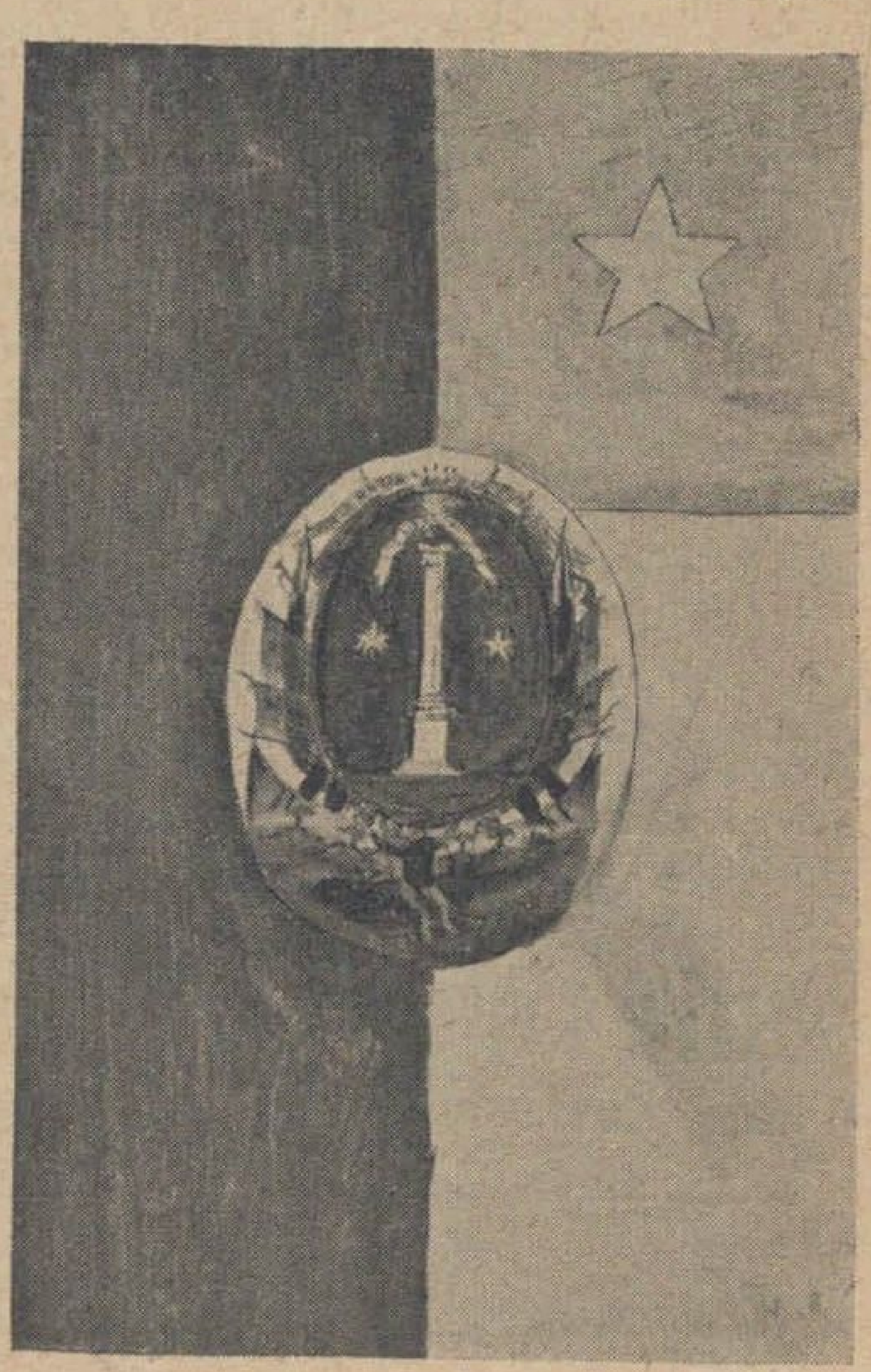
Todos los años se saca con gran solemnidad y se coloca en el templo durante la función del 25 de Mayo, única ocasión en que sale á luz y puede verse. Se guarda en una caja de caoba con incrustaciones de oro y nácar.

El otro grabado es el diseño de la bandera que llevó en sus manos el general San Martín el 12 de Febrero de 1818, con motivo de la jura de la independencia de Chile en la ciudad de Santiago.

La bandera se conserva en la municipalidad de aquella ciudad.

Histoire.





Diseño del anverso y reverso de la bandera chilena, que llevaba en sus manos el general San Martín el 12 de Febrero de 1818, al jurarse la independencia de Chile en la ciudad de Santiago





SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año III | Buenos Aires, 25 de Mayo de 1906 | Núm. 88

25 DE MAYO DE 1810

Así como un rayo de sol puede iluminar un extenso paisaje, así la fecha de un glorioso día puede llenar de radiante luz la historia de un pueblo. La humanidad cuenta las etapas de su marcha hacia el progreso y las marca con el recuerdo de las grandes redenciones. Los hombres que se sacrifican, que se inmolan para dar libertad á sus hermanos, al romper las cadenas de históricas servidumbres, crean nuevos mundos, se hacen inmortales, se divinizan; pero no siempre tienen la previsión completa de su obra.

La revolución de Mayo cuenta en su favor como mérito que la hace destacar en la historia humana, el de haber sido labrada con plenísima conciencia de sus trascendentales resultados.

Pocos fueron los hombres que la prepararon, pero eran muchos los que anhelaban, porque las grandes revoluciones están en la conciencia de todos y en las manos de muy pocos. Germinan en la opinión, impónelas la necesidad, las realiza el momento, y las consagra el éxito después de la lucha.

Pero aunque estén en la plaza pública, aunque triunfen en los campos de batalla, aunque dominen en las asambleas, aunque pasen bajo arcos triunfales, no pueden ceñir los laureles del triunfo, ni asentarse en el trono de los poderes, sino cuando suben al altar de los dioses lares, cuando tienen un ara en el santo hogar de cada ciudadano.

Pues todos esos son los caracteres de la revolución de que surgió coronada de lauros á la faz de la tierra la nueva y gloriosa nación argentina.

P B T acompaña al pueblo argentino en la gloriosa conmemoración de este día, y se complace en rendir el modesto tributo de su homenaje á los héroes de 1810.

Charlas del pebete

—...No, señor, no lo traigo escrito; pero se trata de una aclaración histórica que le haré en cuatro palabras y que puede darle tema para un artículo muy apropiado al número patriótico con que P B T se dispone á conmemorar el aniversario de la independencia.

—Está ya lleno totalmente, á excepción de las *Charlas*, que voy á empezar á escribir en este momento, porque me han dado una hora de plazo para entregarlas.

—¿Una hora? ¡Bah! Con los minutos que yo voy á ocuparle, aun le va á quedar tiempo sobrado. Se trata simplemente de establecer los verdaderos prodromos de la independencia, equivocadamente atribuídos á aquella revolución paraguaya que encabezó José Antequera con ocasión del conflicto entre el gobernador y el Cabildo. Recordará usted que Guillermo de Orange, en quien se encarnaban los ideales democráticos de Neerlandia, fué el inspirador de los puritanos, cuyo espíritu, rebelde á todo concepto que no fuera de libertad, sugirió á los cuákeros aquella constitución implantada por Guillermo Penn y que en 1652, cuando Cromwell gobernó la república inglesa...



—Perdone, señor, se me está pasando la hora y...

—Voy á ser muy breve. Casi dos siglos antes de 1711 en que los mestizos proclamaron rey de Venezuela á un mulato, se reveló el germen del individualismo y la independencia con el levantamiento de los hermanos Contreras, ocurrido en Nicaragua el año 1542, con la revolución de Gonzalo Oyón, estallada en Popayán el 1560 y la sublevación de Aguirre, ocurrida en el Amazonas en 1580, sucesos á los que en los comienzos del siglo XVIII debía seguir aquel en que se oyó por primera vez el grito de «Libertad» lanzado por los criollos en Potosí, precursor de aquellas capitulaciones llamadas de Zipaquirá, impuestas por la derrota que los dos mil comuneros mandados por el general Juan Francisco Berbeo infligieron á las tropas reales, levantando el pendón de Padilla caído en Villalar, como antes lo habían levantado Antequera y Mompox y más tarde aquel animoso caudillo llamado José Antonio Galán, apóstol de la libertad á la manera del caraqueño Francisco Miranda, soldado de Washington, camarada de Lafayette, compañero de Dumouriez en las armas y de madame Roland en la prisión, confidente de Pitt y considerado por Napoleón y Catalina II de Rusia, que después de pelear en la revolución francesa fundó á fines del siglo XVIII la «Gran Reunión Americana» la asociación política en que se iniciaron para la lucha por la libertad O'Higgins, de Chile; Narino, de Nueva Granada; Montúfar y Rocafuerte, de Quito; Caro, de Cuba, y Alvear, de la Argentina, y ante la que juraron .....

—Por Dios, tenga la bondad de...

—Dos palabras nada más, para demostrarle que el fermento republicano existía evidentemente, aunque Chateaubriand dijera en 1823 á la República de Colombia que el régimen republicano no convenía á ciertos climas y costumbres, ideas de que se hizo órgano el príncipe de Polignac, apoyándose en la fracasada conjuración de Minas que en 1789 le costó la vida á Tiradentes, prolongando la...

—Me quedan sólo veinte minutos y...

– Un instante y me voy. Cuando los criollos de Quito se sublevaron en 1765 contra el impuesto de las alcabalas, como ya lo habían hecho en tiempo de Carlos V, el absolutismo imperante no bastaba á sofocar el...

—¡Portero! ¡Portero!... Hágame el favor de sacar á este hombre de aquí...

—Si, ya me retiro. Adam Smith, cuyo testimonio es decisivo, decía que toda la diferencia entre la política colonial seguida por las diferentes naciones...

—¡Llame á un vigilante!

—Montesquieu fué el primero que señaló en las colonias la presencia de grandes pueblos libres y Chatham y Burke simpatizaron con la resistencia de... No me tome del brazo, guardia, porque sé caminar solo. Le decía al señor que los grandes hombres de Estado ingleses apoyaban á los colonos rebeldes y el propio Gonzalo Pizarro enarboló el pendón de la rebeldía pensando con el jurisconsulto Zepeda que de su principio y origen todos los reyes descienden de tiranos... Bueno, iré á la comisaria, pero conste que cuando apenas había nacido en América una nueva generación europea se vió á un hijo de Hernán Cortés, que llevaba en sus venas la sangre americana de la india doña Marina, fraguar una conspiración para independizar... no me empuje le digo... para independizar á Méjico de su metrópoli, en nombre del derecho territo..

—¡Gracias á Dios que se fué!

Y pues fuiste testigo, amable lector, del terrible «solo» con que acaban de robarme el tiempo destinado á las *Charlas*, hazme gracia de ellas por esta vez, permitiéndome las sustituya con éstos que, si no son los prodromos de la revolución argentina, lo fueron de la revolución de bilis que en estos instantes me hace pasar por todas las torturas del estrilo negro.

P B T.

Mayo y España

Es el 25 de Mayo; tenemos delante el horizonte de España.

¡En el mes de Mayo delante de España! ¡y España en la *Plaza de la Victoria* en el mes de Mayo!...

Generosa nación: no eres acreedora á los tiros de la ironía y mi aparición en este día, no es un sarcasmo. Y á fe mia, si en tí cupiese intención de venganza, con más razón reirías de mí que, en el mes de la libertad de América, me ves alejándome de su opresión.

¡Ah! ya no es tiempo de vanos alardes. Hemos festejado por más de quince años, los quince años de nuestras victorias. Pero los momentos que han corrido después, nos han quitado casí el derecho de celebrarlas.

España: sean cuales fueren tus faltas hacia nosotros, eres nuestra madre. Quiero lavar mi alma, en este instante, de toda reliquia de antigua enemistad; y saludar las cimas de tus montañas, con los mismos ojos con que mis padres las hubiesen saludado.

¡Ah! Cuando ellos han cerrado los ojos, en los lejanos climas de nuestro continente, rodeados de felicidad doméstica, tú has sido su último pensamiento de amor y perdida esperanza. ¡Cómo mirar sin emoción los sitios que hubiesen hecho verter lágrimas á los ojos paternales! ¿Hay alguno de nosotros que no recuerde haber pasado muchas horas de su niñez viendo deleitarse á nuestros padres con los recuerdos de la graciosa Andalucia y la noble Vizcaya?

España: los otros pueblos han podido excederte bajo muchos aspectos, en la carrera de la civilización; pero tú tienes un título que te hace superior á todos. Tú has descubierto la mitad del globo terráqueo; y cien naciones han crecido á la sombra de este laurel. Más feliz que Dinamarca, tu pretendida rival, tú descubriste un mundo; pero después de descubierto, le conquistaste por la espada y la creencia, y en seguida le poblaste de ciudades, con elementos de tu seno, que hoy son naciones independientes. Eso es comenzar y completar una obra con mano de gigante.

Si fuiste desgraciada en el molde que diste á tus jóvenes pueblos, eso no es culpa tuya, porque los hiciste á tu imagen; y las desgracias fueron comunes.

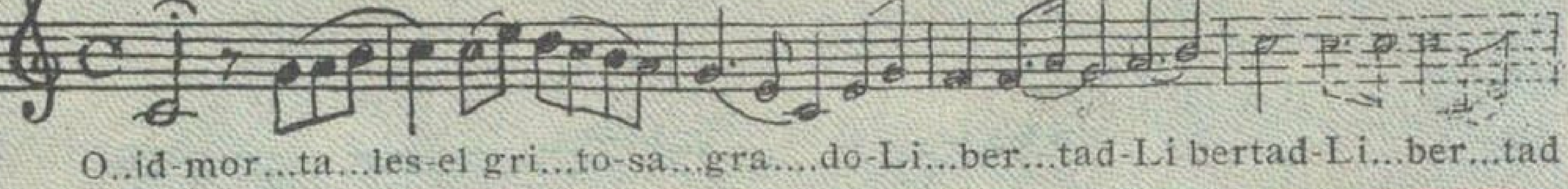
La guerra y la victoria nos han separado. El amor á la libertad y las simpatías de sangre, nos unen de nuevo en el seno de la misma familia.

Generosos jóvenes de la altiva Iberia: aceptad nuestro abrazo de hermanos. Os está mejor el que seamos vuestros iguales y no vuestros siervos: ya veréis que no somos indignos de este rango—¿Qué te importa, España, que la América sea libre? Libre ó esclava, ella es tu obra. Sea cual fuera la mano que á esta obra dé perfección, la gloria de autor siempre será tuya.

J. B. ALBERDI.

1843. En viaje de América á Europa.

El Himno Nacional





Alegoría, por Vaccari



En el aniversario

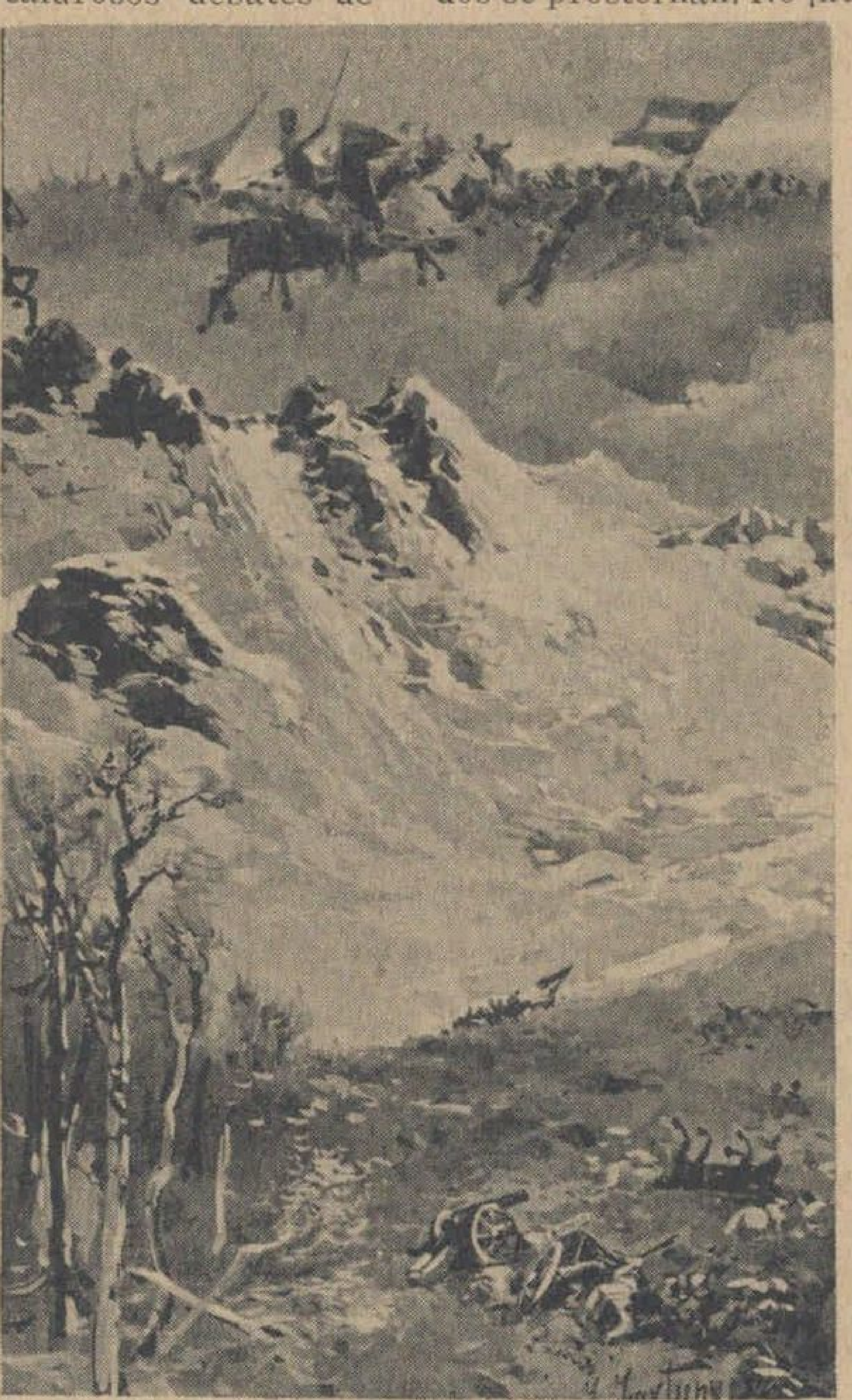
No nos equivoquemos... En medio del progreso material que nos enorgullece, á lo largo de las anchas avenidas, á la sombra de las grandes alamedas, al pié de los palacios, bajo los monumentos, - hay algo que muere... Las contiendas argentinas han perdido cuanto tenían de pasional, de vigoroso, de sano, de fresco. El actual mercader de libretas no es descendiente legítimo del "caudillo" de ayer. Las multitudes de antaño, que insolentaban su entusiasmo entre las patas de los caballos policianos, ardiendo de verdad ó de extravío pero ardiendo al fin, - no parecen ~~las~~ progenitoras de estas de hoy, que desfilan acarneradas y mudas, á tanto por bibón, sin calor, sin fuego, sin preferencias, sin empuje y sin decoro... No es siquiera una degeneración: es un trocamiento fundamental: puede el águila procrear aguiluchos; pero ~~de~~ las garras no ~~sabi~~ ~~[illegible]~~ engendraron nunca ~~os~~ pezuñas... Ruboriza decirlo: - yo tengo el valor de mis rubores y lo grito!

Belisario Roldán (hijo)



La visión de Moreno

Sueña el patricio... Es su sueño la milagrosa visión de todas las dichas y las amarguras, las glorias y las caídas, las victorias y los reveses, los sacrificios y las bajezas, las heroicas acciones y los delitos borgianos que en caótica confusión han de ir formando la historia de la patria durante un entero siglo. Es su sueño un animado cuadro en el que alternan las tenues con las sombrías tintas. Se ven en él, campos de batalla á centenares, é innúmeros ejércitos y luchas homéricas. Escúchanse confusos rumores que van aumentando hasta formar un ensordecedor estruendo. Son las estrofas truncas de himnos modulados por inexpertas bocas; las notas de guerreras marchas triunfales; los calurosos debates de cien congresos; los fragores de incontables batallar. Se lucha por doquier. Hay un grupo de hombres que lleva una bandera, un trozo de cielo al frente. Se les ve subir, subir, subir... ¿Dónde van esos hombres? Bajo el vuelo vertiginoso de los cóndores se les ve subir muy alto, cada vez más alto; se les ve escalar montañas, atravesar desfiladeros, salvar precipicios, cruzar entre las nieves, llegar hasta los más elevados picachos. A su frente, marcha un hombre de rostro iluminado por una idea genial... ¿A dónde van esos hombres, á dónde van? Han atravesado la cordillera y aun siguen, siempre más allá. Una batalla, otra, otra más. Una escuadra, un desembarco. Nuevas victorias. Poblaciones que aclaman. Y aun siguen, aun siguen, aún siguen más allá. Tras de ellos han dejado una estela luminosa por la que marcha triunfante la *Libertad*. La Victoria les sonríe. El Heroísmo los alienta. La Gloria los contempla desde lo alto. La Muerte les cede el paso.

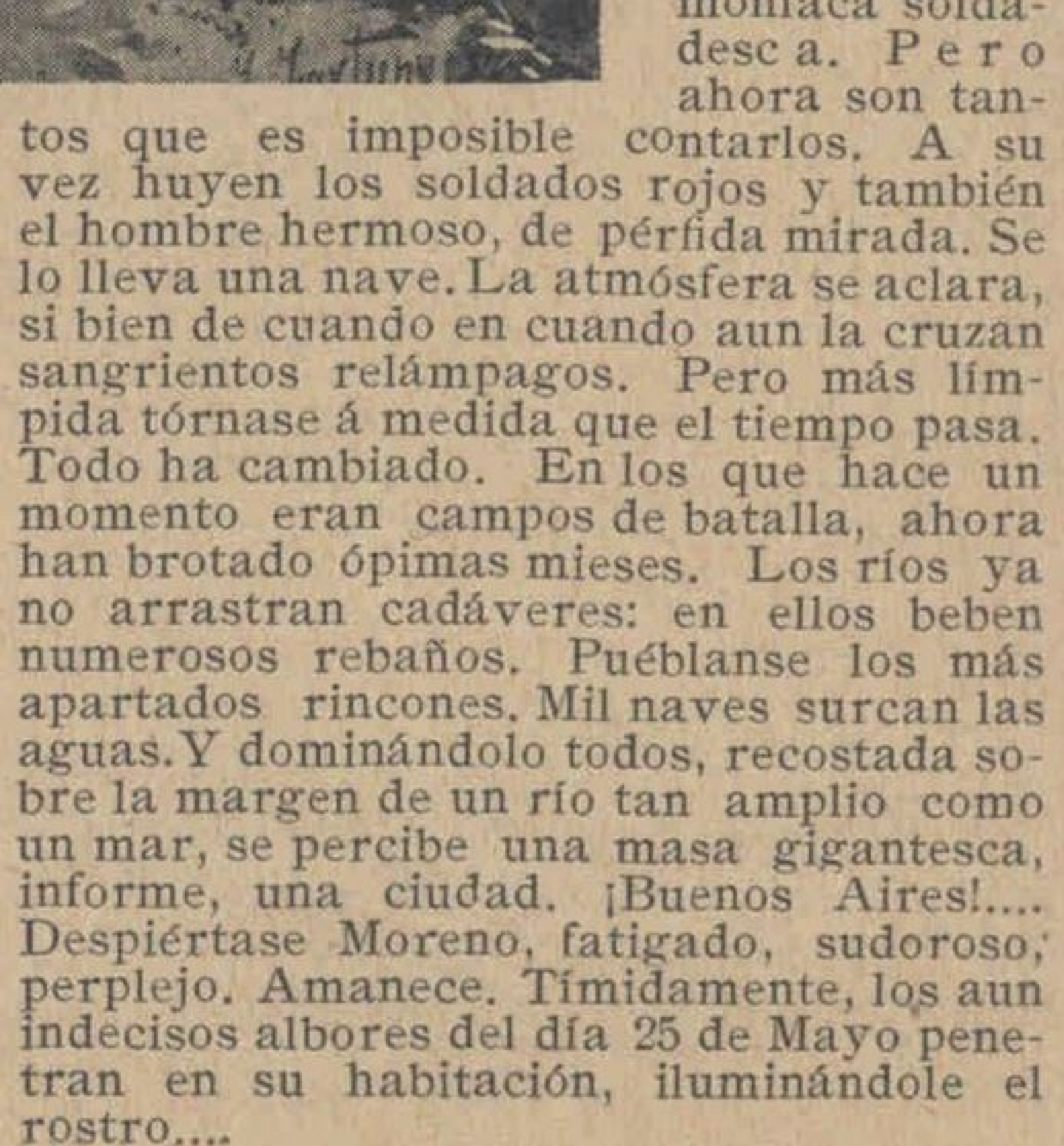


Con vertiginosa rapidez mil visiones se entrecruzan en el sueño. Es una lucha larga, desesperada, sin tregua, inacabable, en la meseta boliviana; son grandes batallas en todo el continente; son en el océano endebles escuadras que obtienen increíbles triunfos; son ciudades que se rinden y seculares dominaciones que se derrumban. Los crepúsculos son rojos, muy rojos, crepúsculos tintos en sangre; las noches negras, muy negras, noches angustiadas por los ayes de los moribundos.

Y la atmósfera no se aclara. Se colora más y más. ¿Cómo? ¿no escucháronse dianas de victoria? ¿no huyeron los enemigos? ¿no terminó la lucha?... ¡Horror! Entre sí despedázanse ahora los argentinos!... ¿Qué tienen? ¿qué furor les domina?... Cantan lúgubremente los cuchillos al separar las cabezas de los troncos: cantan siniestramente los serenos un trágico estribillo; canta brutalmente la montonera junto á las puertas de las ciudades: por doquier se levanta un canto salvaje, un canto maldito, mezcla de rebelión, de crimen y de barbarie. La silueta de un hombre extraño lo domina todo. Es hermoso; pero sus ojos brillan perversamente. No está solo. Otros, como él, acaudillan á la turba: uno, dos, muchos más.

Un pavoroso silencio se ha hecho. Todos se prosternan. No ¡no todos!... Allá en el fondo hay un manípulo de hombres que avanza. Son pocos; pero á medida que se acercan, aumenta su número. En sus frentes se lee que el sacrificio las besó. Y nuevamente se escuchan estrofas, aun más hirvientes, aun más amenazadoras, aun más cargadas de odio que las anteriores. Avanzan esos hombres. Llevan consigo libros, con los que, cual con poderosos arietes, hacen estremecer las ferradas puertas de la dictadura. También vienen armados. Luchan. Son vencidos. Retroceden, huyen, se rehacen vuelven, combaten, huyen nuevamente acosados por una demoníaca soldadesca. Pero ahora son tantos que es imposible contarlos. A su vez huyen los soldados rojos y también el hombre hermoso, de pérfida mirada. Se lo lleva una nave. La atmósfera se aclara, si bien de cuando en cuando aun la cruzan sangrientos relámpagos. Pero más límpida tórnase á medida que el tiempo pasa. Todo ha cambiado. En los que hace un momento eran campos de batalla, ahora han brotado ópimas mieses. Los ríos ya no arrastran cadáveres: en ellos beben numerosos rebaños. Pueblanse los más apartados rincones. Mil naves surcan las aguas. Y dominándolo todos, recostada sobre la margen de un río tan amplio como un mar, se percibe una masa gigantesca, informe, una ciudad. ¡Buenos Aires!.... Despiértase Moreno, fatigado, sudoroso, perplejo. Amanece. Tímidamente, los aun indecisos albores del día 25 de Mayo penetran en su habitación, iluminándole el rostro....

ROBERTO F. GIUSTI.



Antaño y ogaño



El patriota de 1906 vende cara... su libreta cívica



Juan Facundo Quiroga) (DE LA OBRA EN PRENSA

Va á medirse en franca liza un ejército acostumbrado á las heroicidades de todo género durante veinte años con los tercios del Rey, en las cumbres empinadas donde enlazan centinelas al galope; en los llanos, en las quiebras, en los desfiladeros, en los ríos, en los montes y en los páramos, con otro ejército entremezclado de veteranos, pero cuya masa es bisoña; heterogénea mezcla con sedimento de noviciado gaucho; puntas salientes de soldados interceptadas por bloques de reclutas, pero todo ello amasado con lejía de valor inmenso. ¡Qué ímpetu de pelea se siente en la extensa comarca que recorren aquellos paisanos fuertes, curtidos al sol reverberante, al aire glacial que silba en la montaña, á la lluvia devoradora de plantíos! ¡Qué ímpetu de pelea! La Tablada es, señores, tan grande como Chacabuco y Maipú. De un lado se divisa al guerrero matemático que mueve las piezas de combate como piezas de ajedrez; soldado de la Europa, militar de la civilización, jefe-libro, puro cálculo.

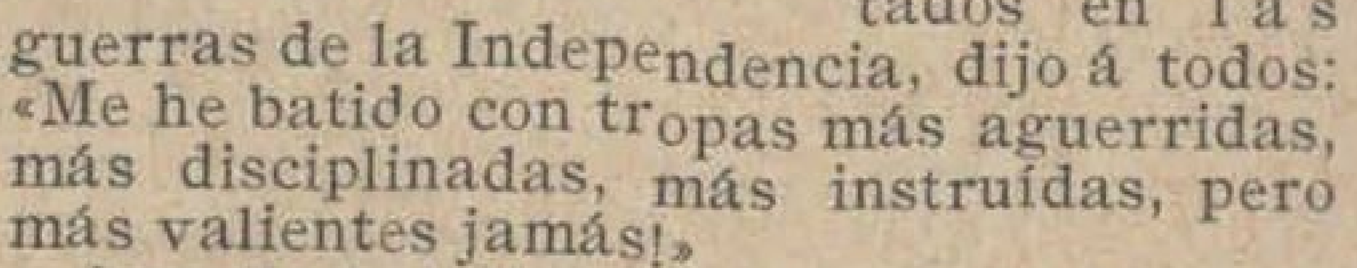
Del otro, todo entero, aparece el denuedo originario de la tierra, genial expresión de lo que fuimos en la hora del heroísmo primitivo, más fuerte que el acero, más rápido que el rayo, más arrebatador que el turbión que encrespa y alza las olas de los mares.



A cualquier guerrero bárbaro ó civilizado que las naciones antiguas ó modernas puedan destacar de sus anales como símbolo del valor, nos es dado medirlo con Facundo sin miedo de que perdamos la palma. ¡Facundo es grande como la cólera humana en pugna con la del mismo infinito!

La Tablada es un combate griego. No se cuentan sus jornadas por horas como todos los combates: ¡se cuentan por días! Tres días se mantiene indecisa la victoria. ¡Tres días! Facundo es rechazado cuantas veces atropella con sus pelotones que caen deshechos por la metralla ó se dispersan como las plumas de una bandada herida, por los aires. Diezmado hasta la ruina está ahí, lanza en mano, á la espalda de las tropas que retornan en vértigo. Giran en remolino á los ecos de sus tronidos, al brillo chispeante de sus ojos y, rehechas en torno de su jefe, van por la vez última, con él personalmente, á la postrera carga; y otra vez, otra vez, el cañón ampara los cuadros que protegen á su turno la persona de Paz. El campo ha quedado cubierto de cadáveres: son mil. Los clarines y las músicas y el estridente vocerío rompen al fin el terrible silencio que precediera el último combate. La victoria es del general Paz. Por allá viene una columna de prisioneros — son quinientos—entre calles de lanzas que chorrean. Todo anuncia el resultado definitivo de aquel descomunal duelo que empezara por la posesión de la ciudad de Córdoba, á la que aun le resta reivindicar al vencedor. Y desciende hacia ella por la cuesta más vecina desde la meseta que ahora ocupa, cuando al meter la cabeza del ejército por la espaciosa senda que da acceso, siente á la retaguardia un tropel y cañoneo, como si la tropa se hubiera enloquecido. ¡Asombráos, señores! Es Facundo que ha sentido revolver su orgullo de león encadenado.

Cuando lo creían hendiendo los espacios camino de La Rioja, del desierto, para buscar salida á la instintiva libertad, helo ahí detrás de la espesura, juntando los dispersos, restos de sus diezmadas falanges y cayendo como un alud sobre el enorme ejército triunfador. Oíd al mismo general Paz: «Hubo momentos, dice, en que creí que se escapaba la victoria de nuestras manos; tan inesperado había sido el ataque y tan atrevido su movimiento. No trepido en decir que es la operación militar más arrojada, de que he sido testigo ó actor en mi larga carrera.» Con razón, al comentar en rueda de capitanes la batalla de la Tablada, uno de los jefes más experimentados en las



guerras de la Independencia, dijo á todos: «Me he batido con tropas más aguerridas, más disciplinadas, más instruídas, pero más valientes jamás!»

Aquella batalla se comentó en Europa. *La Revue de deux mondes* le consagró un estudio; el general Paz le dedicó el mejor de sus capítulos.

Lástima grande que la manchara la crueldad: veintitrés oficiales y ciento y tantos soldados *quintados* fueron fusilados en el campo mismo en que yacían prisioneros.

¡Negra noche de dolor y de odio! ¡Habéis abierto vuestras alas sobre el alma campesina de la patria, gauchos!. ¡He ahí cómo festejan sus glorias los guerreros de la civilización! ¡Dormid, paisanos!

DAVID PEÑA



Patriotas recibiendo la escarapela revolucionaria como distintivo para tener acceso á la Plaza Victoria

Bajo el árbol.... genealógico



—De mí sé decir que dende el virray s-rví con los qee juntó Puyrridón en la chacra; tamién me alisté nel Fijo, cuando las avansadas contra l'inglés.

—¡No embarre, mi sargento! L'óido'ecir á usté mesmo que por aquel prencipio de los tiempos quien sirvió jué su tata ó en de no su agüelo.

—¡Sí, pues! Es que mi memoria va siendo como la oya de ña Rimedios, que de arriba perdía caldo á juerz'hervir y de abajo por la rotura.

—¡Je, je, je!

—¡Mire! Vaya usté numerando sus comensares, y colijo que ansina irá clariando mi pensamiento, como cuando amanese.

—Yo...bajé con Güemes á la Banda Oriental, y nel sitio y á l'órden de Rondó, bravuqué... de puro pichón qu'era!

—¡Ni anque juese pichón! ¿No ve que, contra l'aparencia, había'e ser entonse más pasáo de años quel tal Matusalén que anda en la boqu'e la gente? Asigún veo, usté tamién ha tenido algún tío ú agüelo servidor.

—Y ¿cómo no? ¡mi agüelo, el cabo Nieto!

—¡No le desía, amigo! De áhi qu'enriede usté como el que más. Pero, pa consuelo, ya le encontré punta á mi madeja: pues ha de saber qu'el Capitán me tuvo entre los primeros de á cabayo, ansina es que encasqueté hasta l'oreja aquel como tambora ¿sabe? y desembainé, d'entrada, en San Lorenzo, donde entre una animalada dispersa que había engolosináo á l'enemigo... y...

—¡Pare, canejo!

—Y el toque ¡á deguello!... y...

—¡Jué, pucha! ¿No habíamos tratáo el nuembre á gatas de l'acción? ¡Pues, no: que ha'e ser rilación!

—¡Cargó duro, el hombre! ¡Pa no desmentir, si acaso, que jué como yo de cabayería! ¡Venga largando, nomás, ya qu'entonse!

—Ayá voy. Ante que usté en San Lorenzo, me ví en Tucumán... y en Salta... y en Los Potreros, cuando la jura de la color cielo ¡velay! que no habían de ser menos de tres las glorias que juesen juntas, pa briyar como las tres Marías!

—¡Oiganlé al engreído! ¿Y no yevé yo la color cielo hasta el más detrás del'Ande? Pué ser que mi calcumen bichoquee, pero me paese que jué en Junín donde me gané esta pat'é palo.

—Ante qu'eso dí el reniegue á Rondó, pa seguir á D. Martín: porque Güemes era el dios del pago, y no había más que hacer.

—De no, hubiera conocido al amigo nel Sipré, ¿no es así? ¡Fiera aquella redota! Ya en el entonce nos mandaba Rojas. Al ñudo cargamos tres veces! El entrevero que hicimos solivió un algo la juída de los nuestros, acobardaos, aturdidos como biscachas sin cueva ó yéndose como chijetasos contra....

—¡Porfiao mi sargento en rilatar! Dispués se decía chancleta pal recuerdo, dejuro po'hacerse el chingolo!

—¿Y usté se alistó pa la con el Brasil?

—¡Sí, pues!

—¿Y cómo es que no me ha vido ayí, en Chacabuco?

—¡Eso mesmito li'hube de alvertir! Y usted ¿con quién golvió repartido? ¿Con Lavalle ó con Paz? ¡O jué que sirvió al tirano!

—¡Su ma... drina! ¡Canejo! ¡Priguntar-l'eso á un lavayista! ¿Sabe que es jeringuiar?

—¡Más lo hemos jeringuiao á Facundo en la Tablada! ¡Jué un regolcón de tres güeltas y la yapa!... ¡Y decir que di'áhi, mi'iba á dir á dar á la Banda, pa ser el mesmo entre los de Rivera y Flores!

—¡Ah, jusil viejo y chapetón! ¡Salteño habia'e ser pa dar ese salto! Yo lo dejaré hablar, amigo, ya que dende el comienzo no se arretobó, vencido, cuando nuembré el capitán!

—¡Aura me sale con esa y se me sienta de anca en lo mejor!

—No haga caso, y enderiese hasta concluir.

—¡Qué fregar! ¡Güeno, pues: grito ¡quiero! al nuevo truco! ¡A ver, saquemé una pa esta! Nel Boquerón me yebaron el braso. Y usté se ha créido qu'eso no sirvió más que pa que juese apodao el surdo, el manco y endemás? ¡Pisotón fiero se ha dao si se afiguró eso! Pues este braso, perdido como lo vé, jué el que golpió nel corazón de Don Bartolo, pa serlo escrebir su compuesto ¿sabe?

—¿Qué compuesto?

—¡*L'Inválido*, pues!

—¡Aura sí que me dió una entre las aspas! Y si no juese que yo crucé l'Ande y ví l'otro mar, con esa me hubiera dejao más chico y agachao de orejas qu'el cusco cuando lo reto!

PANCHO MINGO.

Influencia de la historia en el sombrero



La inquisición aguzó los birretes, capelos, gorras, cascos, etc., etc., porque el miedo lo aguza todo.



Ya fuera de chamusquinas, quedamos en la flanera de Felipe II.



Cuando el sol no se ponía en los dominios españoles, el sombrero se ensanchó extraordinariamente con orgullo.



Pero vino Carlos IV, y hubo de recoger velas...



...que volvimos á desplegar en el período napoleónico.



Con las cortes de Cádiz que habían de traer cola hicimos un pinino.



Con la guerra de la independencia, pusiéronse los pelos de punta.



Después, con los cambios políticos, la tiranía de Rozas, las revoluciones, los motines, etc., se partió por el medio.



Y últimamente, con el congreso panamericano, el triunfo de la coalición y la embajada nupcial, volvió á levantar la copa.

Un mueble histórico



—Vengo de Salta—dijo Pablo Villagrán á los amigos á quienes encontró aquella tarde en el Club—pero juro que no volveré más por allí. ¡Misia Agueda está loca! Figuraos que ha decidido que sus clientes no tendrán en lo sucesivo derecho á utilizar los muebles antiguos que tiene en su hotel.

Los amigos de Villagrán conocían perfectamente el hotel de misia Agueda...

—A principio de Marzo último—prosiguió Pablo—dos viajeros, procedentes de Mendoza, se albergaron en el hotel de nuestra amiga y tomaron la pieza que yo había ocupado en mi último viaje. Cuando se instalaron en su aposento, misia Agueda les recomendó que tuviesen cuidado con su cómoda, repitiéndoles que era un mueble antiguo, de mérito extraordinario, del tiempo de la independencia, y que había pertenecido nada menos que al bravo general Güemes.

Los dos viajeros utilizaron la cómoda para guardar allí sus equipajes. Procedían, según he dicho, de Mendoza, y habían tenido que ver algo con la policía, á consecuencia de un asunto, obscurecido por las sombras del más absoluto misterio.

No tenían un centavo, ni de donde sacarlo.

Se acercaba el día de pagar la cuenta, y con tal motivo tuvieron que apelar á un recurso que hubiera podido agravar sus pasadas faltas. Vaciaron precipitadamente un cajón de la cómoda y la cerraron, dando dos vueltas á la llave, que arrojaron inmediatamente á un pozo.

Al día siguiente, misia Agueda estaba ocupada en la cocina, cuando oyó que uno de los huéspedes reclamaba el auxilio de un cerrajero.

El condenado ladrón dirigía hábilmente su petición á una sirvienta, como si no hubiese querido que lo oyese la dueña del establecimiento.

Misia Agueda, poseída de indecible alarma, salió de la cocina y trató de informarse de lo que había ocurrido. El viajero aseguró que no pasaba nada de particular.

—¡Tranquilícese usted, señora!

—¡Lo adivino! ¡Lo adivino! ¡Algún deterioro en mi cómoda!

—No, señora. Lo que ocurre es que he perdido la llave.

La anciana respiró, como si se hubiera quitado de encima un enorme peso.

Después se opuso terminantemente á que se fuese en busca de un cerrajero.

—¡Eso, nunca!—exclamó.—¡Un mueble histórico de tanto mérito no debe ser profanado por nadie! ¡Estoy segura de que me lo estropearían!

—Pues en ese caso—contestó el parroquiano—preferirá usted que no le paguemos. Tengo depositada una gran cantidad de dinero en uno de sus cajones y he ocultado con tanta precaución la llave que no me es posible encontrarla. Es preciso que venga un cerrajero, pues me sería muy doloroso el no poder pagar mañana nuestra cuenta cuando nos la presente.

Pero misia Agueda no quería ceder. Tenía confianza en la honradez de sus huéspedes y podía esperar. Se buscaría la llave perdida ó se probarían las de otros muebles; pero nada de llamar á un cerrajero.

Transcurrió otra semana tan buena y tan tranquila para los viajeros como la anterior. Había mejorado el tiempo y comenzaba á hacer calor. Un día, los dos compinches tuvieron necesidad de ir á Mendoza.

—No tenemos dinero—dijeron á misia Agueda—y usted se empeña en que no se violente la cerradura de la cómoda.

—Tengan ustedes un poco de paciencia —les contestó la dueña del hotel—Estoy segura de que no hemos de tardar en encontrar la llave.

Y les prestó cien pesos para el viaje.

Al cabo de algunos días y ya de regreso en el hotel, los dos compinches recibieron un telegrama. Dijeron á misia Agueda que tenían que salir forzosamente de Salta aquella misma tarde y le suplicaron que abriese el recalcitrante cajón de la cómoda.

La dueña se lamentó con angustia y no quiso en modo alguno dar su brazo á torcer. Prefirió entregar á los viajeros diez billetes de cien pesos en reemplazo de la cantidad que aproximadamente, según ellos, había sido depositada en la cómoda.

—En cuanto lleguemos á Buenos Aires —le dijeron al partir—le pagaremos á usted la cuenta del hotel y el dinero que nos facilitó para el viaje á Mendoza. En cuanto á los mil patacones, se reembolsará usted con el oro que hemos dejado en la cómoda.

Los dos viajeros emprendieron la marcha y no se ha vuelto á saber una palabra de ellos.

Gracias á una extraordinaria casualidad, al cabo de algunos días, un balde que había llegado al fondo del pozo subió la perdida llave.

Misia Agueda no pudo ocultar su inmensa alegría.

Sin pérdida de tiempo, corrió á abrir el cajón y descubrió el fraude.

Sobre el papel blanco que cubría el fondo del cajón cerrado, herméticamente durante un mes, los dos raspas habían escrito estas palabras: «¡Toma! ¡Para que te recrees con tus muebles antiguos!»

Aquel mismo día, misia Agueda cerró todos sus muebles y retiró las llaves, que cuelgan ahora en su cintura en un enorme manojo, dándole el aspecto de una terrible carcelera.

JUAN GOUNOUILHOU.

A hora bastante avanzada de la noche iba yo por la plaza Victoria, sin escuchar otro ruido que el de mis pasos, cuando al llegar cerca de la pirámide, vi tres hombres sentados tranquilamente en la base del monumento. Me llamó la atención el que hubieran pasado la verja y mi primera idea fué que se trataba de agentes municipales encargados de adornar el obelisco; pero, al acercarme, observé que dos de ellos vestían uniformes militares muy pasados de moda, mientras el tercero llevaba casaca de color avellana con botones dorados, calzón corto, medias de seda, zapatos con hebillas, ancha corbata que daba varias vueltas al cuello, largo y colgante chaleco con dos cadenas correspondientes á otros tantos relojes y, en suma, toda la indumentaria de un elegante de fines del siglo XVIII. Estaban los tres cuidadosamente afeitados, sin el menor rastro de barba ni bigote y departían amistosamente. Uno de ellos encendió yesca con un eslabón y empezó á fumar un cigarro de papel; otro abrió una tabaquera y aspiró por la nariz dos tomaduras bastante regulares, mientras el tercero, cruzando las piernas, calzadas con botas de montar y dándose golpecitos en una de ellas con un pequeño bastón, empezó á tararear en voz baja el himno nacional.



¿Quiénes eran aquellos caprichosos disfrazados, que tomaban el fresco en un recinto tan reservado y venerable, á una hora tan intempestiva? Lleno de curiosidad me aproximé á ellos y les dí las buenas noches, pero no obtuve respuesta. Algo incomodado, repetí mi saludo con voz más fuerte y como siguieran imperturbables, me atreví á preguntarles qué hacían allí. El mismo silencio; no dieron muestras de reparar en mi persona. En aquel momento la luna, sobre la que acababa de pasar una nube, iluminó sus rostros y sentí un escalofrío de asombro, mezclado de terror. Los misteriosos personajes se parecían de tal modo á Moreno, Belgrano y Luca, que tuve la intuición de que, al igual de don Juan M. Gutiérrez, tenía ante mí á las *tres sombras* á quienes consagró este hombre insigne su memorable composición poética. Desde aquel momento sellé mis labios, comprendiendo que ni me oían, ni podían verme y escuché con respetuosa é indescriptible ansiedad las palabras que clara y distintamente brotaban de sus labios.



Su conversación era familiar y sencilla: nada de aparato profético, ni de frases dogmáticas y sentenciosas. Les oí bromear acerca del frío de la noche y de la tormenta que se preparaba. Luego hablaron del monumento de Mayo, asegurando Moreno que si él hubiera vivido en la época en que se planeó, habría propuesto una obra menos sencilla. Esteban de Luca declaró que había intervenido algo en el asunto, como director que era, á la sazón, de la Casa de Moneda, y que la pirámide le parecía muy de acuerdo con la sencillez y austeridad propias de un país republicano. «Además — añadió, — estamos acostumbrados á reunirnos aquí para cambiar impresiones, y si desapareciera este vestigio de nuestra época, nos quedaríamos algo desorientados».

Belgrano.—A lo que debe agregarse que no siempre lo nuevo es bueno. Algo de eso podría yo decir, porque me han dedicado un mausoleo que ya, ya... Pero en fin, la intención y el gasto se agradecen.

Moreno.—El mejor monumento de Mayo es el espectáculo grandioso que ofrece hoy al mundo la República Argentina. ¡Qué nación la que se ha formado aquí en menos de un siglo!

Belgrano.—La verdad es que nuestros descendientes no lo han hecho mal. Yo esperaba mucho, pero mis ilusiones han sido superadas por los hechos. Este país ha realizado progresos de que nos debemos sentir orgullosos, porque siempre halaga haber trabajado para una obra tan grande.

Luca. — Lo que es yo, no tendría hoy mucho trabajo si viviera, porque ahora no se acuña más que papel. Verdad es que, en estos últimos ochenta y dos años, habría pasado de comandante de artillería.

Belgrano. — Bien pensado, vale más que no hayamos tenido que atravesar el tur-

bulento período de los primeros cuarenta años que siguieron á nuestra muerte. Siempre me horrorizó la guerra civil y sus preludios aceleraron mi muerte.

Moreno.—¡Ah! si yo hubiera vivido cuarenta años más, teniendo á mi lado á Monteagudo y á campeones como Lavalle y Paz, creo que habríamos evitado al país la ominosa dictadura de Rozas y á las provincias el despotismo de sus caudillos.

Luca. Probablemente, habríais aumentado la lista de los proscriptos ó de las víctimas. La pasión partidista nada respeta y para mantener un nombre inmaculado no está de más morirse á tiempo. Pasada la primera impresión, bastante desagradable cuando de la salud á la muerte no median sino algunos minutos, todo se vuelve ventajas.

Moreno.—No hay muerte más envidiable que la del que es inmolado en aras de un alto ideal. ¡Ojalá hubiera servido mi cuerpo de abono á la semilla de la libertad y del derecho!

Luca—Los dos vinimos á servir de pasto á los peces. Bien mirado, los prefiero

No hemos tenido gobierno más estable y sin embargo....

Belgrano.—Me habría retraído y, en caso necesario, habría dejado á los verdugos que derramasen mi sangre. Todo, menos de fomentar la guerra civil.

Moreno.—Ahí ves el inconveniente de esas actitudes de prescindencia. Hay casos en que la abstención es imposible ó cuando menos, desairada.

Luca.—Por eso dije antes que no es malo desaparecer oportunamente de la escena. Figurémonos, si no, que por disposición divina, volviésemos á la existencia corpórea con el mismo aspecto y disposición de ánimo que teníamos meses antes de la muerte. Al principio ¡qué carrera triunfal la nuestra! Todo se volvería ovaciones, arcos triunfales, manifestaciones públicas, banquetes, hasta regalos de tierras fiscales, si es que algunas quedan. Pero la gente tiene mucho que hacer en estos tiempos y empezarían á dejarnos de lado poco á poco. Entonces caerían sobre nosotros los noticieros y nos infligirían cada interrogatorio que nos volverían ta-



como ataúd á las larvas de la mosca carnaria. Y aunque nos hayan dejado sin estatua en Buenos Aires, no podemos quejarnos del todo; se nos considera y si volviésemos á la vida, se nos trataría bastante bien.

Belgrano—Conviene, sin duda, que haya hombres para todo y que se reconozca la existencia de varias clases de patriotismo; el de los que luchan por la independencia de su país y el de los que tratan de organizarlo, dándole justas y benéficas leyes, porque no se adelanta mucho con tener casa propia,si no se procura hacerla habitable. Pero yo pertenecí siempre á la primera clase de patriotas; los segundos me aturdían, todos parecían tener razón y cuanto más frenético era su buen deseo de salvarnos, más nos hundían. Por eso me limité á servir á las autoridades constituídas y á veces me costó trabajo distinguirlas de las improvisadas por las facciones.

Moreno.—Apurado te habrías visto entonces durante la dominación de Rozas.

rumbas. No tendríamos más remedio que decir lo que pensamos acerca de Ugarte, de Pellegrini, de la sinceridad electoral, de las huelgas, del problema obrero, de la tesis Drago.... ¡qué sé yo!

Moreno.—Pues con decirlo enérgica y sinceramente, estábamos cumplidos.

Belgrano.—Es verdad: pero á unos les agradarían nuestras opiniones, á otros les parecerían mal: nos veríamos discutidos y acaso atacados con acritud; ¡quién sabe si tendríamos que pasar por la corvea de ser candidatos de cualquier grupo y vernos derrotados á título de hombres de ayer, incapaces de apreciar las necesidades del presente! Puede que acabaran por pedirnos que no perturbásemos la regularidad de las actuales irregularidades...

Ya no me fué posible oir más. La visión se fué desvaneciendo y me retiré absorto, sin que me fuera posible discernir si aquella escena había sido real ó producto de una febril alucinación.

ENRIQUE VERA Y GONZÁLEZ.

La revolución de Mayo no fué en este continente el primer movimiento de libertad en el órden cronológico; pero lo fué sin duda por la elevación de los principios que sustentó y por las virtudes cívicas de sus autores que no buscaron en ella el poder ni las riquezas, sino alcanzar el triunfo de la libertad y de la fraternidad en toda la América-Española.

Dardo Rocha

Mayo - 1906.

El grito sagrado

En los primeros días de Mayo de 1810 mi situación se había hecho insostenible. Me veía perseguido y amenazado por las gentes de Cisneros.. Seguíanse mis pasos como los de un criminal sospechoso, y tuve confidencias de que mi vida estaba en serio peligro.

Yo sabía que la revolución no iba á tardar. Conocía sus planes y sus jefes. Estaba con ellos de todo corazón, y si mi lealtad para con Liniers manteníame alejado de algunos que él consideraba como sus más grandes enemigos, no por eso dejaba de consagrar todos mis esfuerzos al triunfo de una causa, que á todos los criollos nos parecía tan justa y tan noble.

La noche del 20 de Mayo saliendo de un sarao con mi prometida, solicitó la madre de ella mi brazo y en el camino advirtióme del peligro que corría, pues le constaba que en una reunión se había resuelto asesinar á varios patriotas y yo estaba en la lista. Como pasamos junto á mi casa, hízome ver dos emponchados, que esperaban mi regreso con la sana intención de coserme á puñaladas. Ella conocía toda la maquinación tramada en contra mía. Pasamos de largo, recatándonos lo posible para no ser conocidos, y la respetable señora, con anuencia de su esposo, que, aunque español rancio, simpatizaba con la causa revolucionaria, ofrecióme asilo bien guardado y seguro en su casa hasta que cambiaran las circunstancias. En ninguna parte mejor que allí, donde se reunían muchas veces los comandantes de los cuerpos militares de la plaza para concertar el plan revolucionario, podía considerarme seguro.



Tenía la ventaja de estar á disposición de mis amigos, y cerca de mi ídolo, en una casa que pronto iba á ser mía. Acepté reconocido é instaláronme en una reducida habitación confortablemente dispuesta, y que, por la singular construcción del edificio, era lo que se llamaba un suelo perdido. No tenía mi aposento más comunicaciones con el exterior que la puerta que salía á un desván, y una ventanita de un palmo en cuadro algo elevada, y defendida por dos gruesísimos barrotes de hierro en cruz. Esta daba á un callejón solitario. Encarecióseme mucho que no prendiese luz sin antes cerrar herméticamente la ventanilla y dejar caer ante ella una cortina de grueso paño, á fin de evitar la curiosidad comprometedora de cualquier vecina entrometida y fisgona.

En lo anormal de mi situación meditaba sentado junto á la cama, cuando un alarido espantoso me hizo estremecer. No podía explicarme si aquello era grito de animal ó quejido de persona y mis nervios ya alterados, habían llegado á grado altísimo de excitación cuando nuevamente se repitió el feroz alarido.

Apagué la luz y acercando una silla á la ventana abríla, procurando no hacer ruido. El callejón era muy estrecho; la luna daba de lleno en la pared de enfrente, y en una ventana, no mayor que la de mi encierro, asomaba la cara más espantosa que jamás he visto. Ojos verdes inmensamente abiertos, parecían fuegos de azufre brotando de un rostro, que por lo pálido parecía de mármol, entre cabellos rubios enmarañados y barba casi roja, espesa y revuelta, formando un cuadro horroroso. La terrorífica visión clavaba su mirada en mis ojos con fijeza irresistible. Otro grito salió de aquella boca gesticulante y horrenda, y desapareció la terrible imagen.

En el estado de mi ánimo,no podía dejar de impresionarme profundamente aquel suceso y bajo la acción de él me acosté. Rendido por las encontradas emociones de aquella jornada, quedé profundamente dormido. Largo rato de sueño llevaría, cuando me despertó el ruido de vocerío tumultuoso. Como el cuartel de Arribeños estaba cerca, pensé que habría algún motín soldadesco. Pero la turba se acercaba, y sus gritos sonaban cada vez más fuertes. Con mueras al virrey y á los españoles, mezclábanse vivas á Saavedra, al Cabildo y á los criollos. Me pareció oir alguno en contra mía.

Sentí á poco en la casa inusitado movimiento, y pensando que me buscaban salí al desván, y miré por un tragaluz polvoriento que dominaba el patio y las habitaciones. Los amotinados estaban allí. En su mayor parte eran militares, é iba con ellos gente de toda condición social, hasta negros y mendigos de número.

Agrupados á la puerta del salón, respetuosamente escuchaban á mi futura, que acompañándose con el clavicordio, cantaba una canción titulada el *Grito sagrado*, muy en boga entre los patriotas. Cantándola estaba cuando la turba pasaba ante la casa y los principales de aquella entraron á suplicar que se les permitiera oirla y aplaudirla. El refrán de la canción era:

¡Guerra, guerra al tirano homicida!
¡Guerra, guerra! ¡Vencer ó morir!

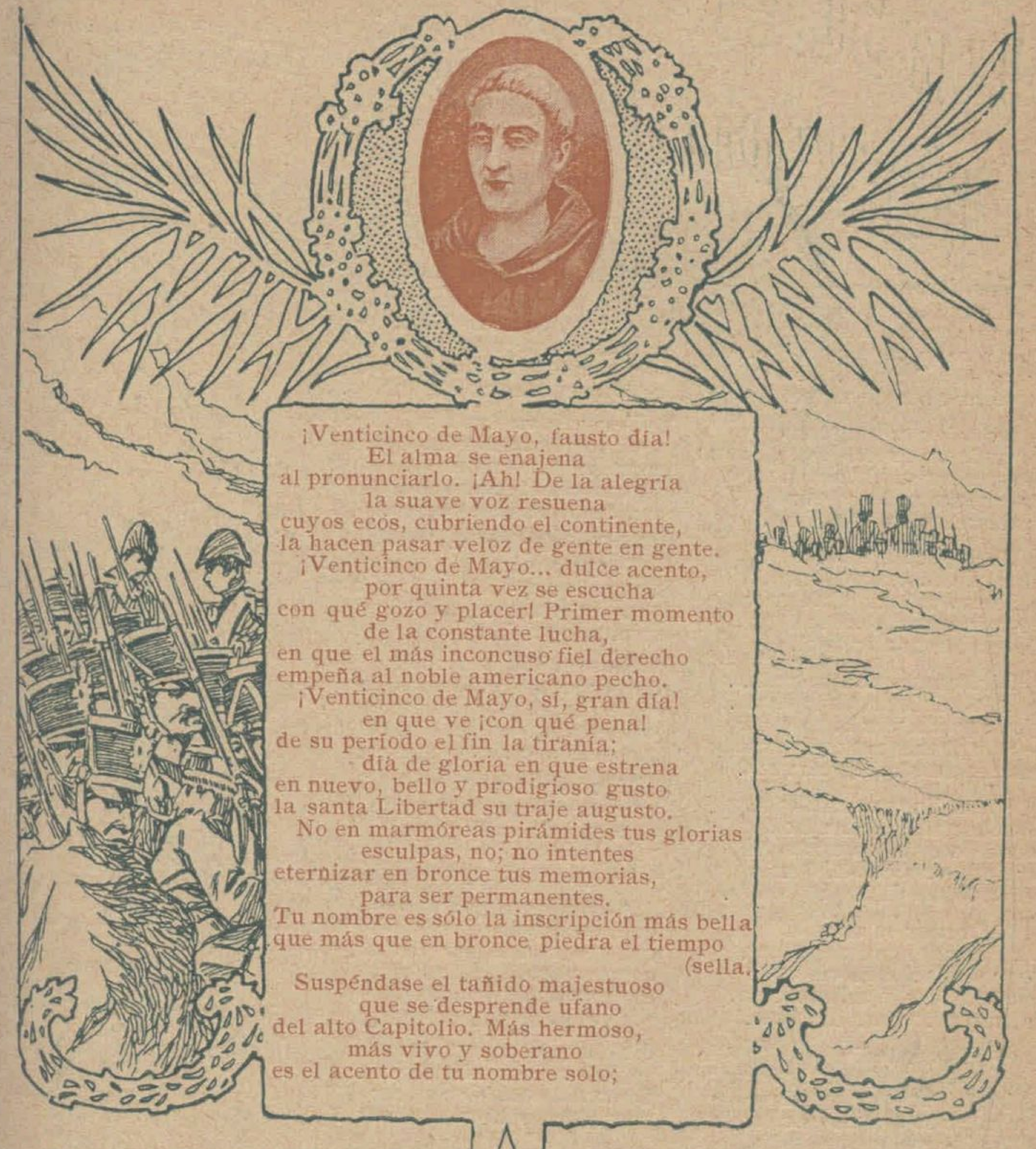
Cuando el estribillo se repetía, al final de cada estrofa, todos estruendosamente lo coreaban. Terminó la canción y dando vivas á los dueños de casa y á la gentil cantante, la turba se alejó vociferando.

Pero el esfuerzo nervioso hecho por la niña había sido extraordinario. A ella habíasele ocurrido este ardid creyendo que serviría para salvarme, y el resultado confirmó sus previsiones. Mas la tensión de ánimo en que estuvo mientras la turba la escuchaba, agotó sus fuerzas. Una nerviosa carcajada me sobrecogió de espanto, y al oirla, salí de mi encierro y corrí por las habitaciones, llegando á tiempo de recoger en mis brazos el cuerpo de la pobre niña, que caía desplomada. El corazón ya no latía; un poco de sangre manchaba aquellos labios, que aun murmuraban como en la canción: *¡Vencer ó morir!*

JULIÁN DE VARGAS

Al augusto día de la Patria

(EN EL 5.º ANIVERSARIO)



¡Veinticinco de Mayo, fausto día!
El alma se enajena
al pronunciarlo. ¡Ah! De la alegría
la suave voz resuena
cuyos ecos, cubriendo el continente,
la hacen pasar veloz de gente en gente.
¡Veinticinco de Mayo... dulce acento,
por quinta vez se escucha
con qué gozo y placer! Primer momento
de la constante lucha,
en que el más inconcuso fiel derecho
empeña al noble americano pecho.
¡Veinticinco de Mayo, sí, gran día!
en que ve ¡con qué pena!
de su período el fin la tiranía;
día de gloria en que estrena
en nuevo, bello y prodigioso gusto
la santa Libertad su traje augusto.
No en marmóreas pirámides tus glorias
esculpas, no; no intentes
eternizar en bronce tus memorias,
para ser permanentes.
Tu nombre es sólo la inscripción más bella
que más que en bronce piedra el tiempo
(sella.
Suspéndase el tañido majestuoso
que se desprende ufano
del alto Capitolio. Más hermoso,
más vivo y soberano
es el acento de tu nombre solo;
lo entona Orfeo y lo repite Apolo.
Tú eres y serás siempre el respetable
único patrio día,
de América en los fastos memorables:
contra la tiranía
triaca eficaz, antídoto divino
que justo Jove quiso y le previno.
En ti todo tirano que deserte
de la causa sagrada,
escollará y al fin verá su muerte;
á tierra, polvo y nada
quedará reducido por un rayo
de tantos que fulmina el sol de Mayo.
En una de tus horas, claro día,
se oyó la vez primera
aquella grata voz que repetía
en torno de la esfera,
con ecos dulces, tiernos, soberanos,
¡Libertad, libertad, Americanos!
Cuando se acerca de tu luz la aurora,
se aproximan las dichas;
y apenas nuestro suelo Febo dora,
resultan entredichas
las sombras, las desgracias, la apatía:
tan enérgico eres ¡oh, gran día!
Hoy los azares huyen de la suerte
vil, inconstante, impía.
No hay tan recio aquilón, austro tan fuerte
que no calme este día
una aura suave, blanda y placentera
nacida en nuestra abrupta cordillera.
Que de la Patria en el oculto seno
nazcan ingratos hijos
que abrigando mortífero veneno
contra principios fijos
sus entrañas devoren ¡cruel intento!
Ellos tendrán en Mayo su escarmiento.
Que tienda allá entre sombras, sí, que
(tienda
sus redes la malicia;
arme su lazos, pérfida sorprenda,
ó vuelque la justicia.
¡Oh! El mes de la Patria en aquel día
el denso velo alzó que los cubría.
¡Oh venturoso mes! ¡Oh día sagrado!
¡Oh de la Patria digno
á sus triunfos y glorias consagrado!
Tú serás siempre el signo,
tú la divisa, tú la ejecutoria
que alarme á la defensa y la victoria.
La pública fortuna, deidad pía,
mereció la erigiese
antigua Roma aras este día:
si ella culto merece,
eterno loor á ti, día soberano,
nueva deidad del culto americano.
Los laureles, las palmas, las olivas,
la cívica corona
tejed al Sud, que con alegres vivas
tu apoteosis pregona,
y jura sostener la causa Santa
en el templo de honor que hoy te levanta.

(1816) Fray Cayetano J. RODRÍGUEZ

Un Buen Patriota

Aunque es justo, sí, señor,
que uno pueda á su sabor
hacer de su capa un sayo,
ya que ha llegado, lector,
el veinticinco de mayo,

recordar es oportuno
el modo en que el joven Bruno
demuestra su patriotismo,
ya que sin rodeo alguno
suele relatarlo él mismo.

Hace poco me decía
el tal Bruno, muy formal:
– Siento una gran alegría
al aproximarse el día
de esa fiesta nacional.

Dirá que es una bobada...
—Bah, diría una simpleza...
¿Le agrada ver la parada?
—Sí, señor, pero me agrada
mucho más beber cerveza.

Y, en día tan señalado,
á beber me he acostumbrado,
desde unos años atrás,
treinta «cívicos»... ó más
cuando me pilla *entrenado*.

(Advertir es conveniente
que Bruno, generalmente,
en toda fecha gloriosa,
suele hacer la misma cosa,
según murmura la gente.)

—¿Es verdad?
– Me caiga muerto...
Ningún interés tendría
en decir lo que no es cierto...
Oiga lo que hago ese día
desde el punto en que despierto:

Temprano, para empezar,
y entretener mi sed loca,
en cuanto salgo á pasear,
tomo seis para hacer boca,
así que encuentro algún *bar*.

Después vuelvo á mi paseo
y si, por fortuna mía,
en mi caminata veo
alguna confitería,
con otros seis me recreo.

—¿Se imagina que estoy chocho?
—Tenga paciencia y escuche...
Después como algún bizcocho
y me echo otros seis al buche,
sumando ya dieciocho.

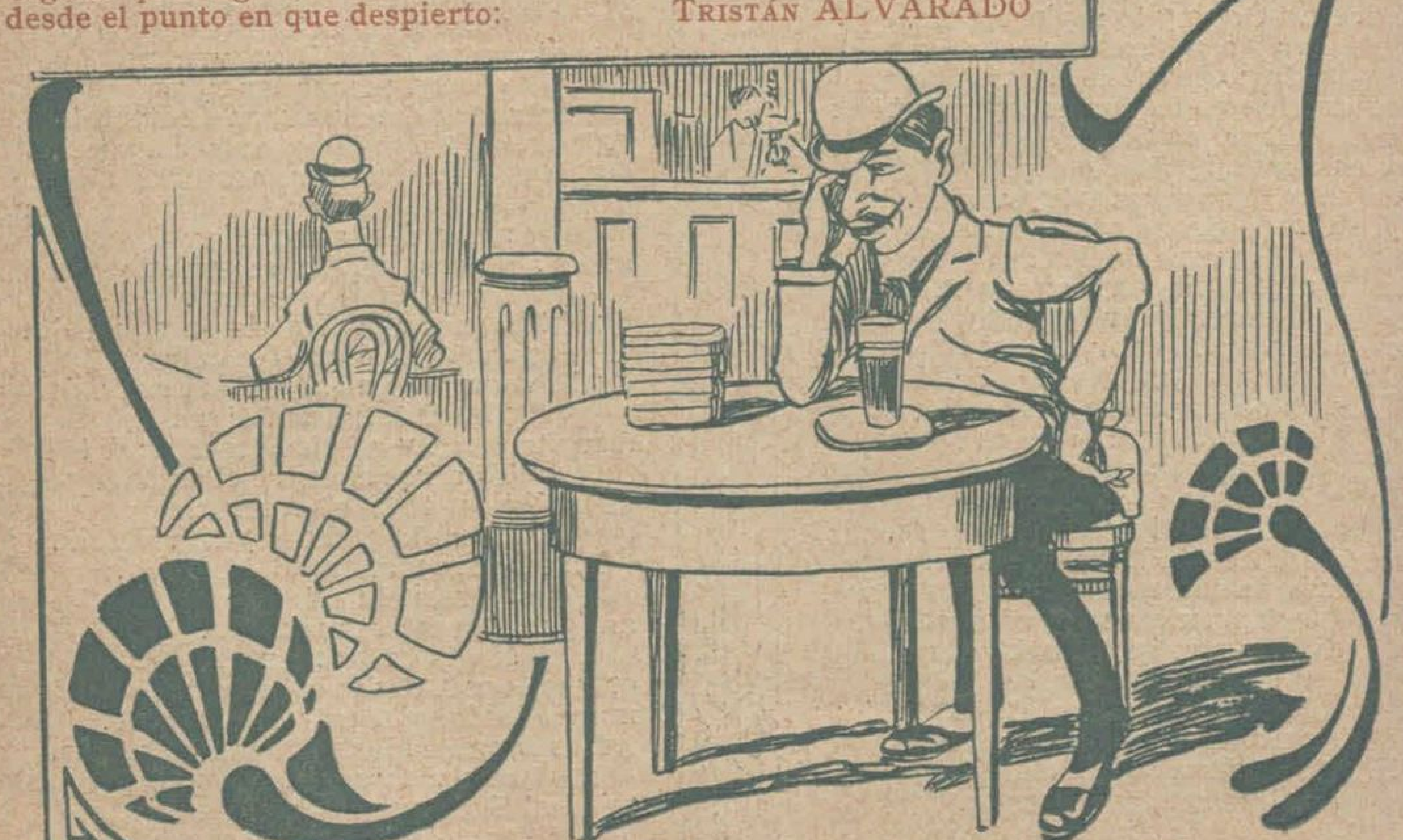
En seguida, con objeto
de ver, como los demás,
el desfile, el paso aprieto
y después... me echo al coleto
otros seis «cívicos» más.

Y, como el gasto no mide
todo aquel que se despide
de algún delicado goce,
tomo seis más y hasta doce
ó los que el cuerpo me pide.

Afirmar es oportuno
que, en Buenos Aires, ninguno
cual yo, con tal propiedad,
conmemora, á fe de Bruno,
esa gran festividad.

—Hombre, si no protestara,
diría que encuentro rara...
—¡Qué cuerno ni qué protesta!
La razón está bien clara:
pues, ¿no es cívica la fiesta?

Tristán ALVARADO



RECEPCIONES DIPLOMÁTICAS

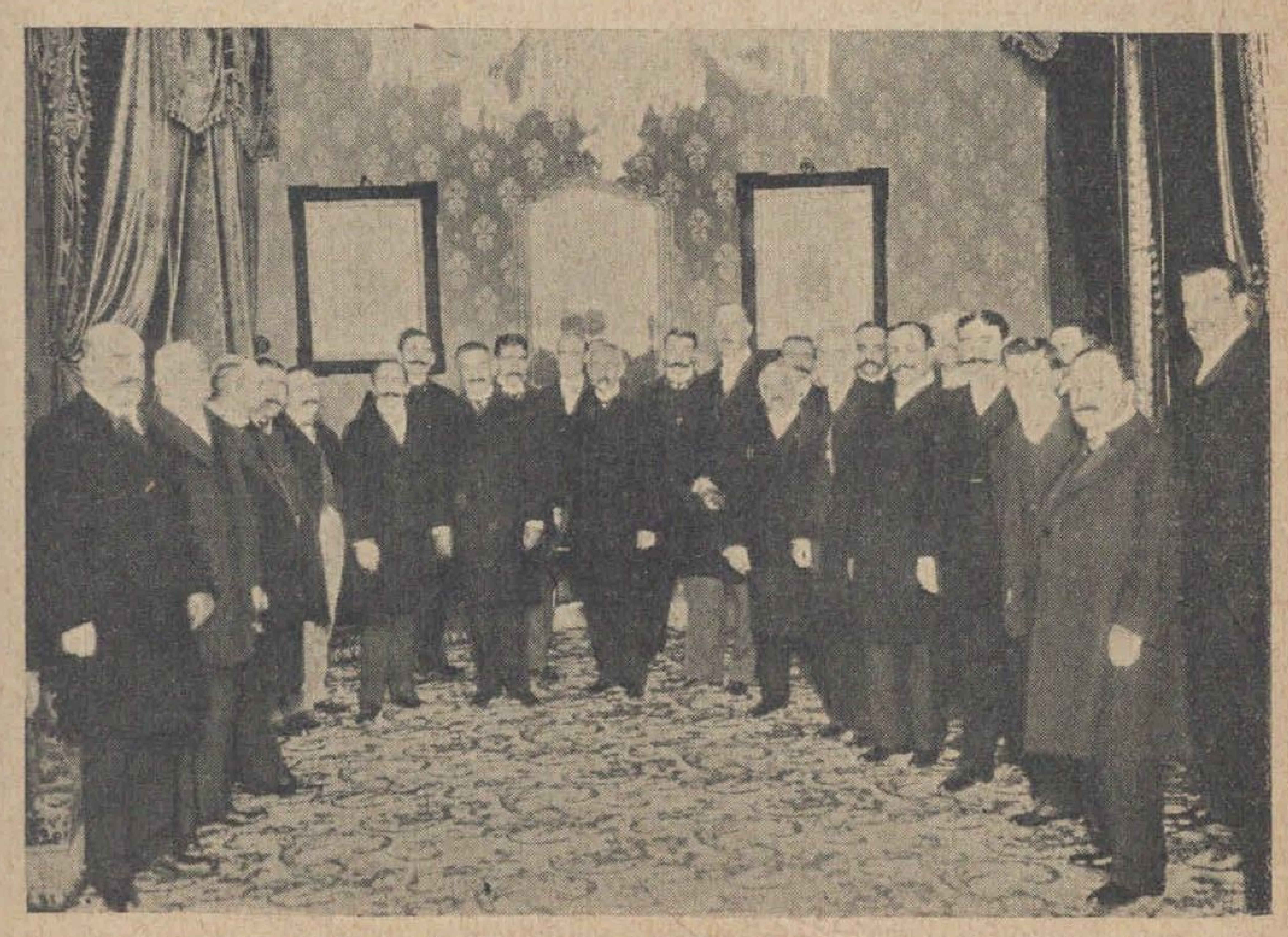
El cumpleaños del zar de Rusia fué celebrado en la embajada rusa con una recepción á que concurrieron el cuerpo diplomático, altos funcionarios de la república y las principales personalidades de la colonia rusa. Hiciéronse votos por la prosperidad del emperador y el bienestar de la nación.

—En los salones de la legación española tuvo lugar el viernes la recepción ofrecida por el ministro plenipotenciario señor Ramiro Gil de Uribarri al cuerpo diplomático, Poder Ejecutivo y residentes de la colectividad, festejando el aniversario del natalicio del rey Alfonso XIII. Con ese motivo desfilaron por la legación numerosas personas que felicitaron al señor ministro y fueron obsequiadas con una copa de champagne, brindándose por el monarca, por la nación y por el representante diplomático de ella.

—También se festejó el aniversario de la independencia de Cuba con otra fiesta que en la legación dió el ministro de aquella joven nación americana. Estuvo concurrida por todo el cuerpo diplomático, el elemento oficial y por muchos amigos particulares del ministro.



En la Legación rusa con motivo del cumpleaños del emperador



En la Legación de España por el natalicio del rey Alfonso



En la legación cubana, festejando el aniversario de la independencia

—El miércoles 16 por la tarde tuvo lugar en el Instituto libre de segunda enseñanza la distribución de premios y medallas á los ex-alumnos, y festejando el XIV aniversario de la fundación del establecimiento. Presidió y abrió el acto con un discurso el ministro de Instrucción Pública. La medalla de oro correspondió al alumno señor Adolfo Gabarret, que habló á nombre de los premiados, y también hicieron uso de la palabra los señores Ruiz de los Llanos, doctor Luis V. Varela y Ernesto Quesada. Muchas familias concurrieron al acto.

—Fué consagrado en la iglesia de San Nicolás el enlace de la señorita María T. Suffern Moine con el señor Manuel T. Durán, ante muchos invitados.

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS EN EL INSTITUTO LIBRE DE ENSEÑANZA



El ministro, rector y profesores presidiendo el acto

—Monseñor Villanova Sanz bendijo en la casa de los padres de la novia el enlace de la señorita Ana Ortega con el señor Alcibiades A. Cabero, siendo padri-



Srta. Aída Walker

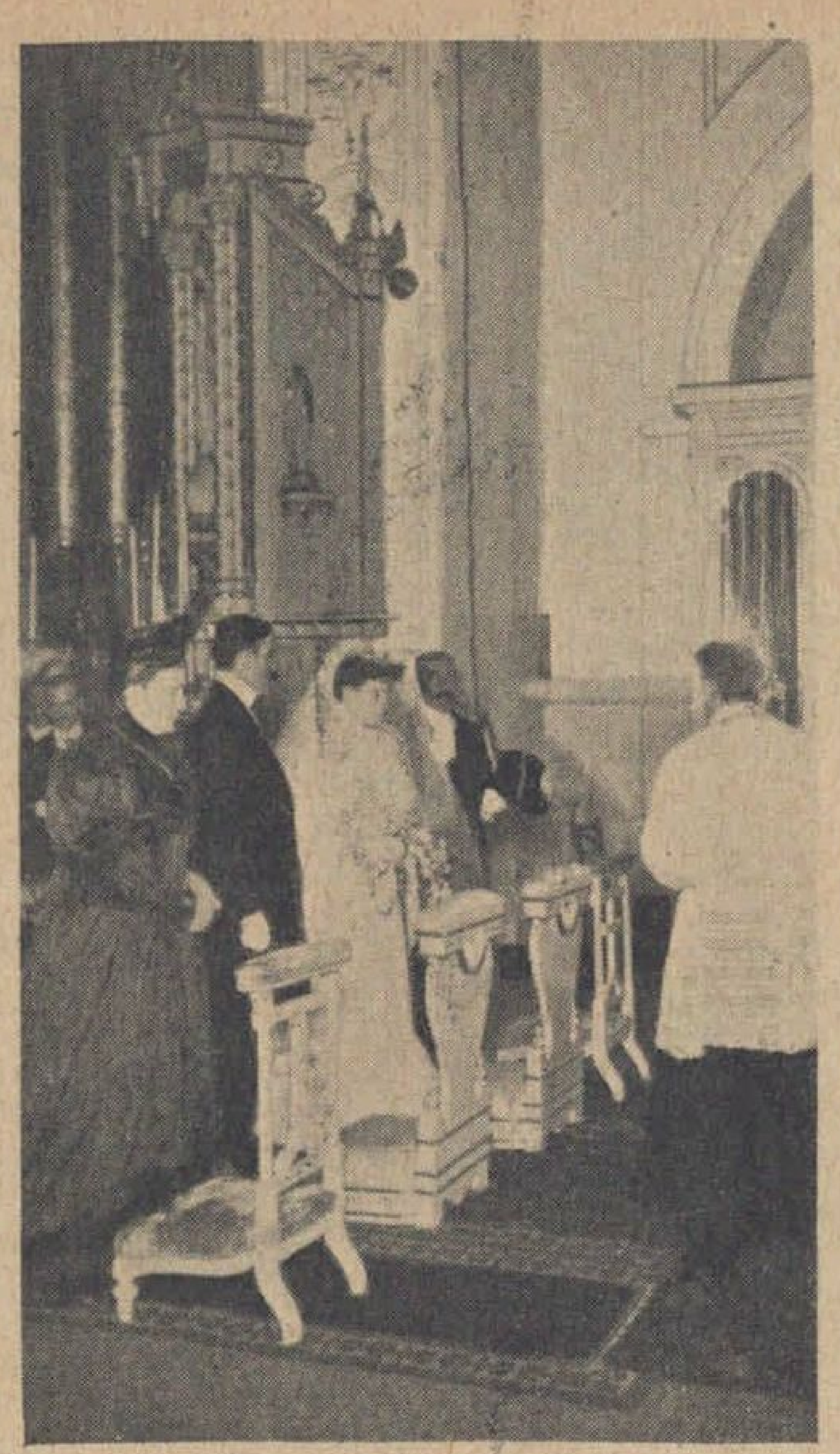
nos la señora Enriqueta Velarde de Ortega, y el señor ingeniero Miguel Tedín. Después de la ceremonia, se sirvió un lunch á los invitados.

—El matrimonio de la señorita Aída Walker y el de la señorita María Beltrán han dado lugar á grandes fiestas religiosas y sociales celebradas en la capilla del Carmen que estaba elegantemente adornada con profusión de flores y plantas. Después, hubo animadas recepciones en las casas resectivas.



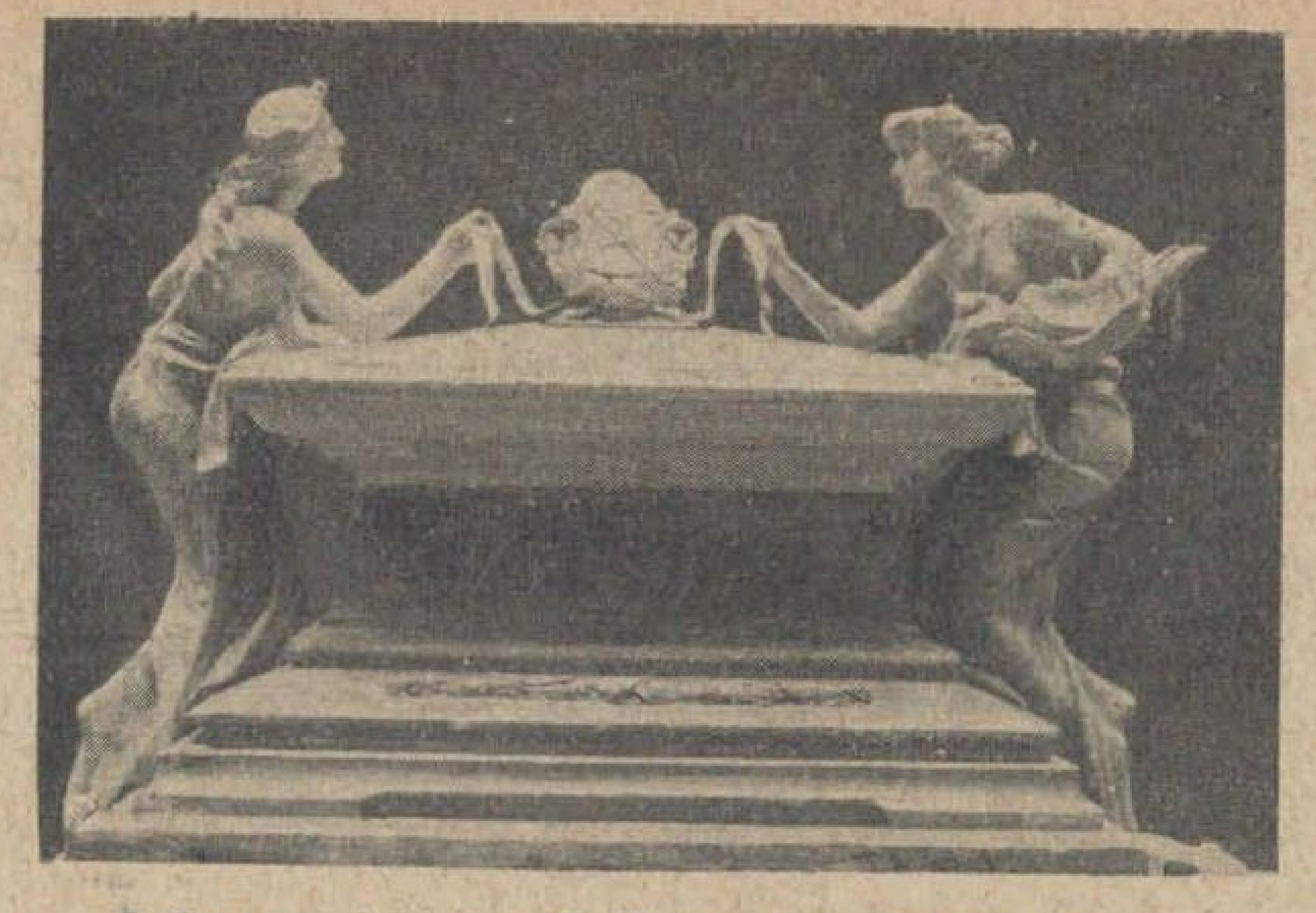
Srta. María Beltrán

—El señor ministro de la Guerra, deseando que se conserve debidamente el original del himno nacional, encargó al escultor señor Tasso un cofre destinado á contener aquel documento. El estuche ha resultado una obra maestra de gusto y escultura como correspondía al reputado artista.



Ceremonia nupcial de la Srta. María Teresa Suffern Moine y el Sr. Manuel T. Durán

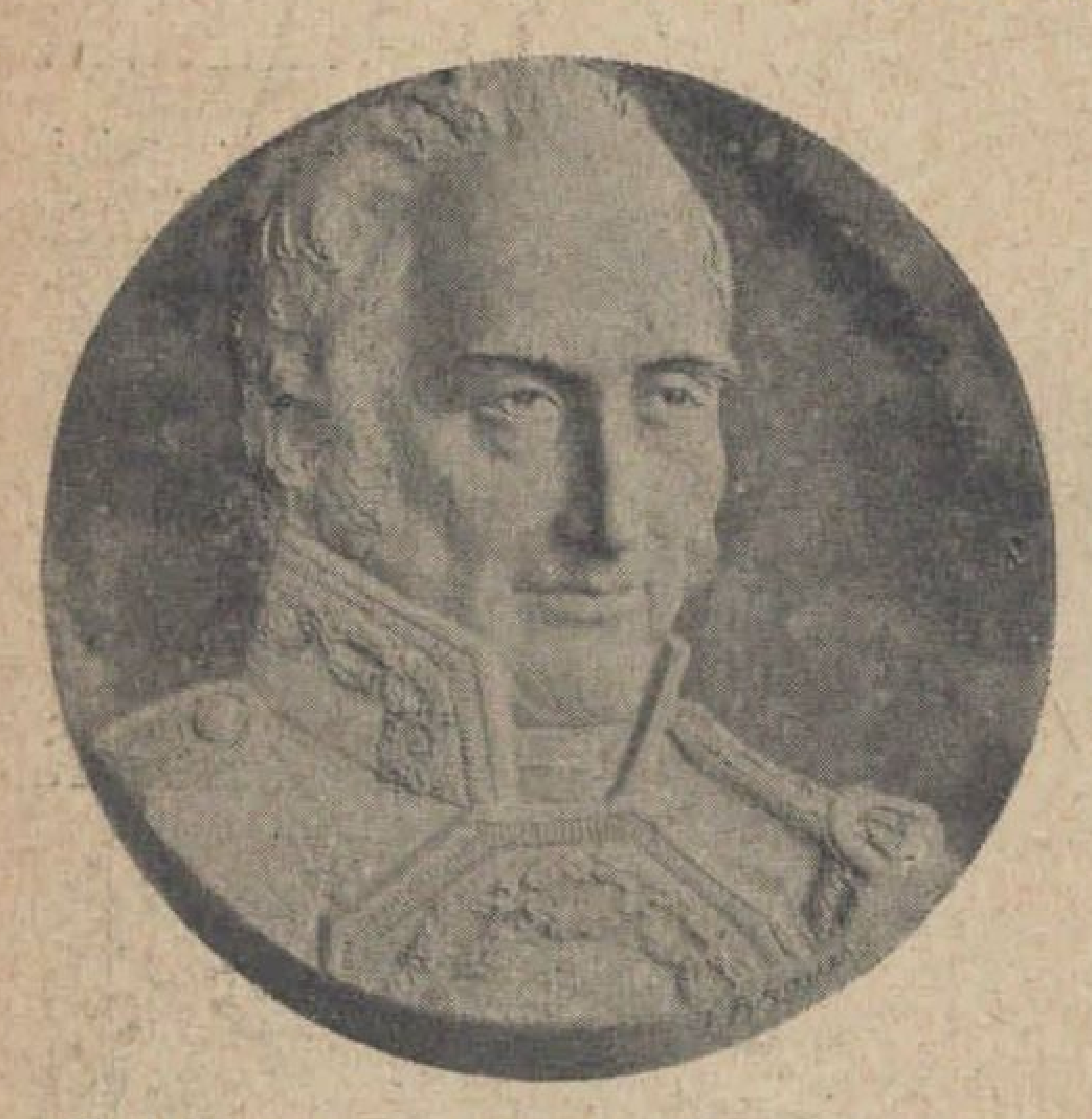
Enlace de la Srta. Ana Ortega con el Sr. Alcibiades A. Cabero. Mons. Villanova Sanz y los padrinos después de la ceremonia nupcial, en la casa de la novia

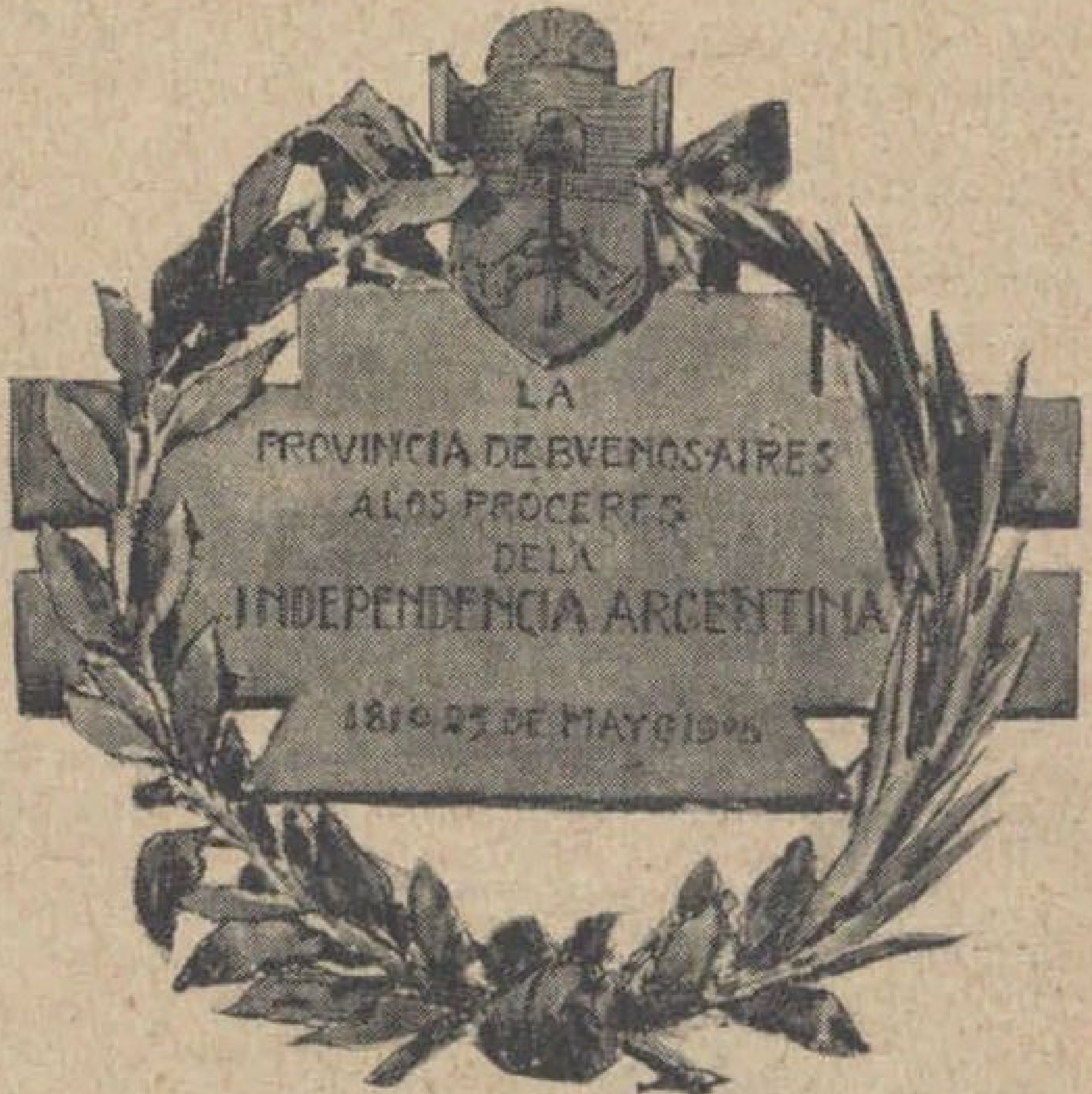

Cofre, esculpido por T. Tasso, que encierra el original del Himno Nacional

—La provincia de Buenos Aires ha dedicado una placa artística á los miembros de la Primera Junta. Este trabajo, que también se ha confiado al escultor señor Tasso, ha resultado de tanto arte y gusto como podía esperarse del conocido maestro, que es el indicado para todas estas obras que requieren buen gusto y hábil ejecución. Se colocará en el monumento que se alza en la plaza de la Legislatura de La Plata, para honrar la memoria de la Primera Junta.

—Cumpliendo un acuerdo municipal ha tiempo tomado, se ha colocado en la calle Azcuénaga, esquina Rivadavia, una placa de bron-

PLACA Y MEDALLA CONMEMORATIVAS


Medallón de Azcuénaga que debe colocarse hoy en la calle de ese nombre



Placa de bronce dedicada por la provincia de Buenos Aires, que se debe colocar hoy en el monumento de la Primera Junta en La Plata.

EL NUEVO UNIFORME DE LA INFANTERÍA


Oficial con el uniforme de gala

ce que contiene en bajo relieve el nombre de la calle y el retrato del prócer.

—El nuevo uniforme de la infantería se estrenará en la parada de hoy. Lo constituye pantalón rojo con doble franja verde, vivos y bocamangas del mismo color en la guerrera azul con alamares negros y botones dorados, y kepis negro con plumero verde, para la oficialidad. Esta, en vez de guerrera, usará levita larga.

—El domingo tuvo lugar la peregrinación á Luján presidida por mons. Espinosa, Sabatuci y Romero. En tres trenes especiales salieron los peregrinos para el santuario donde oyeron misa y recibieron la comunión muchos de ellos. Bendíjose la bandera argentina que ha de quedar en el santuario con las banderas paraguaya y oriental, que allí se encuentran.

—En el salón del Príncipe Jorge efectuóse el domingo el concurso del pre-


Soldado con el nuevo uniforme



Peregrinos dirigiéndose á la basilica



Monseñores Espinosa y Romero en los claustros del Santuario

mio de un piano de cola Erard concedido por una casa de música de esta ciudad. Se presentaron cinco concurrentes y fué adjudicado el premio al señor Celestino Piaggio, que demostró una ejecución y pulsación admirables.

También llamó la atención la señorita Rosa Luis, que es una esperanza del arte por su sentimiento, buen gusto, digitación y técnica.

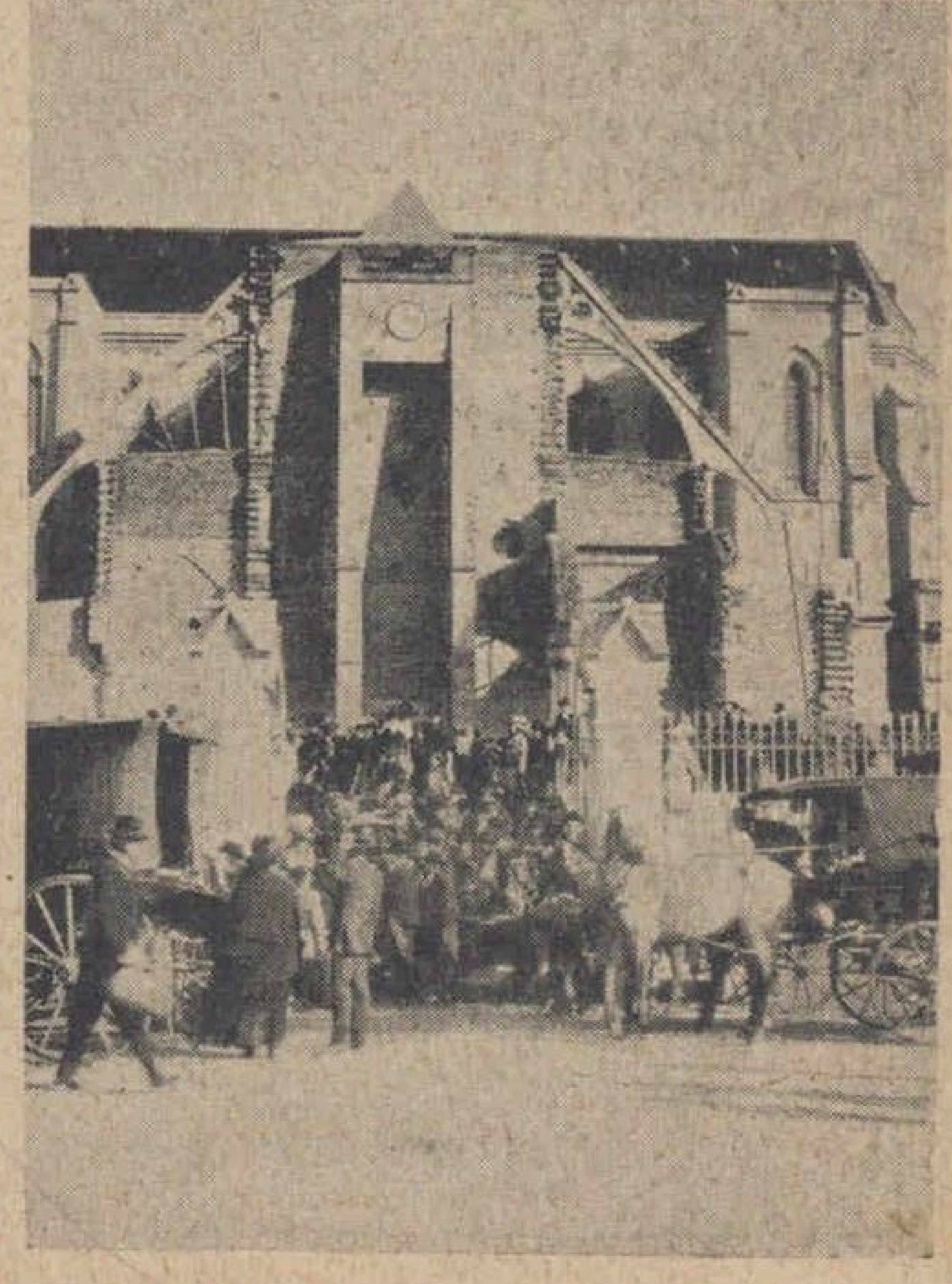
—Fué una simpática fies-



Bandera argentina regalada por los peregrinos



El altar de la Virgen durante la misa



Salida de fieles de la basilica




Peregrinos haciendo su lunch en la cripta y en las gradas del templo



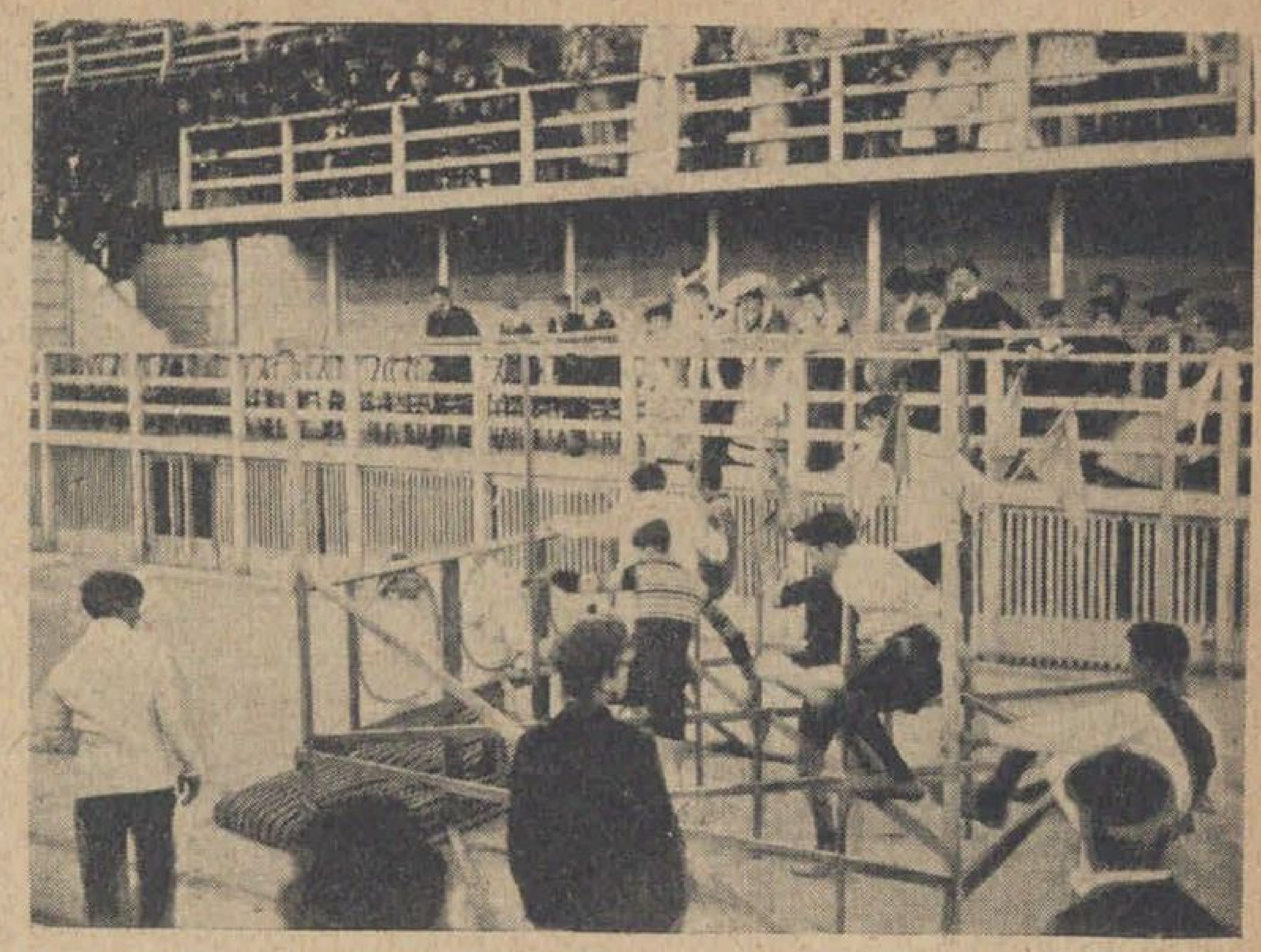
Los peregrinos tomando el tren para el regreso

CONCURSO MUSICAL



El joven Celestino Piaggio, que obtuvo el premio Ortiz Cussó en el concurso del Principe Jorge

ta sportiva la realizada el domingo por el Club Ciclístico Italiano á beneficio de las víctimas de las últimas erupciones del Vesubio. El local de la Avenida Alvear y Recoleta estaba espléndidamente engalanado, y en palcos y galerías veíase á numerosas familias desde muy temprano. Los asaltos, los ejercicios atléticos y las carreras mantuvieron constante el interés del público toda la tarde y hasta hora muy avanzada.


Carrera pedestre de obstáculos en la fiesta del Club ciclístico italiano.


Esgrimistas que tomaron parte en la fiesta

Los resultados sportivos son los siguientes:

Lucha grecorromana.—César Santiani contra A. Masciorini; venció el primero.

Otra: J. Massa contra J. Grino, vencedor el primero, después de casi seis minutos de lucha.

Carrera pedestre por series y final, mil metros. Ganaron Rodríguez, Lauría y otros, y la final Rodríguez, Lauría, Miranda, S. Rodríguez y Brescia. Tiempo, 1.12 1/5.

El campeón ciclista Pereda se midió contra un tandem guiado por De Luca y Profesione, en mil metros. Ganó por más de 50 metros.

Bicicletas.—Para aficionados: 1, Ferreira; 2, Iglesias; 3, Luchetti; 4, Pansero.

Luego se efectuó una sesión de esgrima por los alumnos del club, dirigidos por su profesor señor Eccheri.

Se calcula que la fiesta y suscrición, ya iniciada, dará un producto de cerca de 800 $.

UNA REUNIÓN PATRIÓTICA

—Va á caer bajo la demoledora piqueta la casa Almirante Brown 558, donde vivió el ilustre marino.

En el patio de ella había un secular ombú, á cuya sombra muchas veces meditó el insigne general. También va á desaparecer. Antes de eso, un grupo de patriotas quiso reunirse en


Almuerzo bajo el ombú histórico de la casa donde vivió y murió el almirante Brown



Mesa directiva de la convención, presidida por el Sr. Marcial Martínez. Al lado de pie el doctor Barros Luco y al fondo de pie el candidato elegido Sr. Fernando Lazcano



1. Senador Dr. Elias Balmaceda. 2. Sr. Fernando Lazcano, proclamado candidato á la presidencia.

ese histórico paraje y el domingo en un modesto almuerzo campestre conmemoraron las glorias que todo aquello simbolizaba.

—La convención liberal chilena se ha reunido el 10 del corriente, proclamando candidato á la presidencia de aquella república al señor Fernando Lazcano. Presidió el acto el señor Marcial Martínez, y tan pronto como fué proclamado Lazcano pasaron á invitarle para que se presentara en la convención los señores doctor Barros Luco, Elías Balmaceda y Juan Luis Sanfuentes, con el señor José Tocornal, presidente del partido conservador. El proclamado fué recibido con grandes aplausos y expuso á la asamblea su plan de gobierno, que despertó el mayor entusiasmo.



× Sr. Juan Luis Sanfuentes acercándose al Congreso el día de la convención coalicionista.



D. José Tocornal, presidente del partido conservador



El salón de honor del Congreso durante la votación



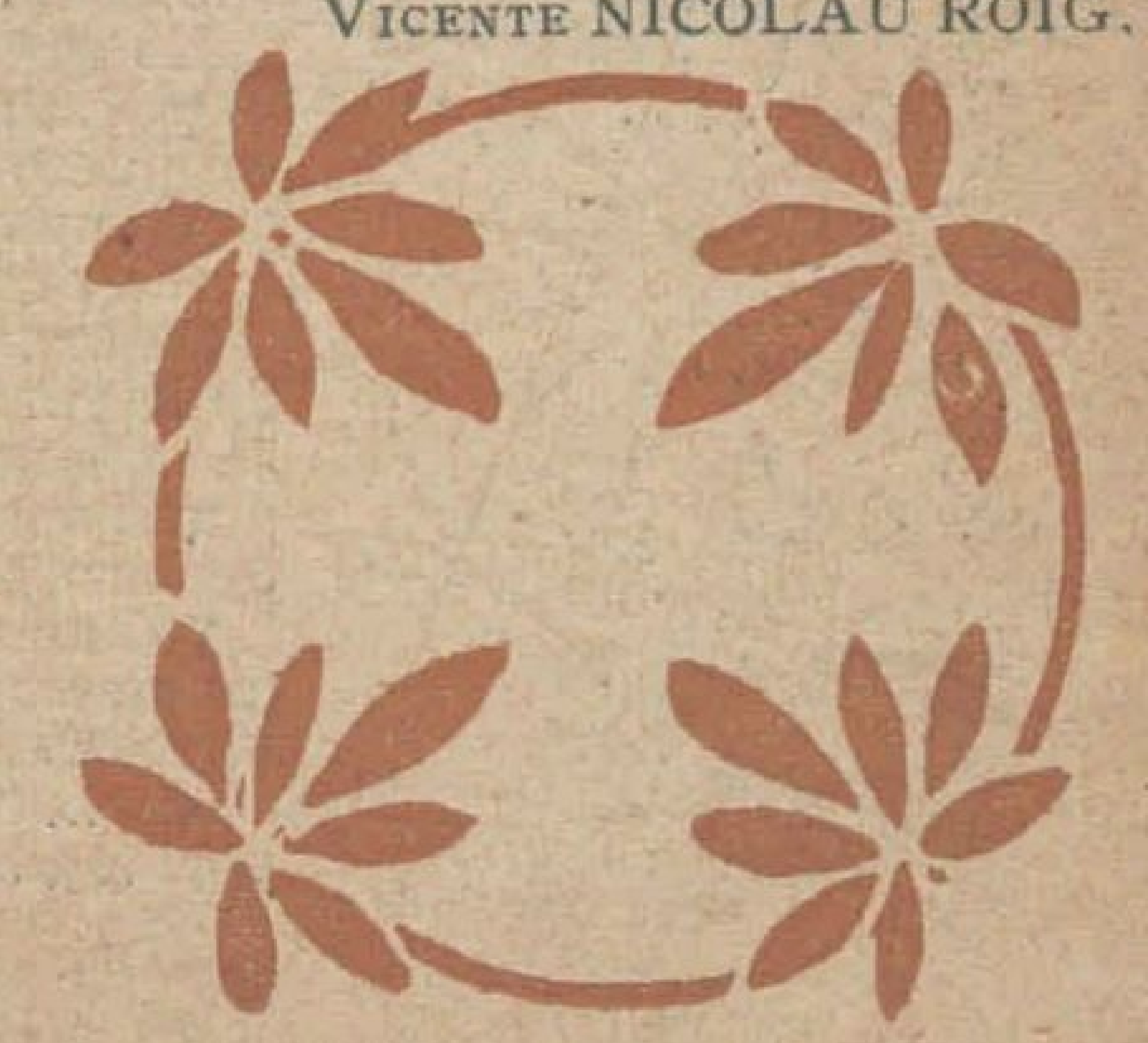
—¡Cáspita! ¿qué hora será?
¡Diez y media! Me he dormido...
pero ¡qué sueño he tenido!
Tal vez se realizará.
No sabes cuánto te adoro,
dulce Haydée, luz de mi vida...
Hoy, por suerte, en la Avenida,
podré ver á mi tesoro.
Que estaría en la Intendencia
me dijo ayer mi adorada...
¡Hay tal fuego en su mirada
y á la vez tanta inocencia!
No me he de mostrar cobarde...
¡Buen 25 de Mayo!
¡Caramba! Siento desmayo...
¿Almorzaré? ¡Bah, más tarde!
¿Qué corbata me pondré?
Estas cuatro son bonitas...
Ea, la azul con motitas,
como los ojos de Haydée.
Estoy ansioso por verla
y contemplar su hermosura...
Pero debo ir con premura...
¡Qué mujer! Es una perla.
Tomo el bastón y los guantes
y ¡á volar! Hoy soy dichoso...
¡Ojalá mi sueño hermoso
pueda realizar cuanto antes!

. . . .

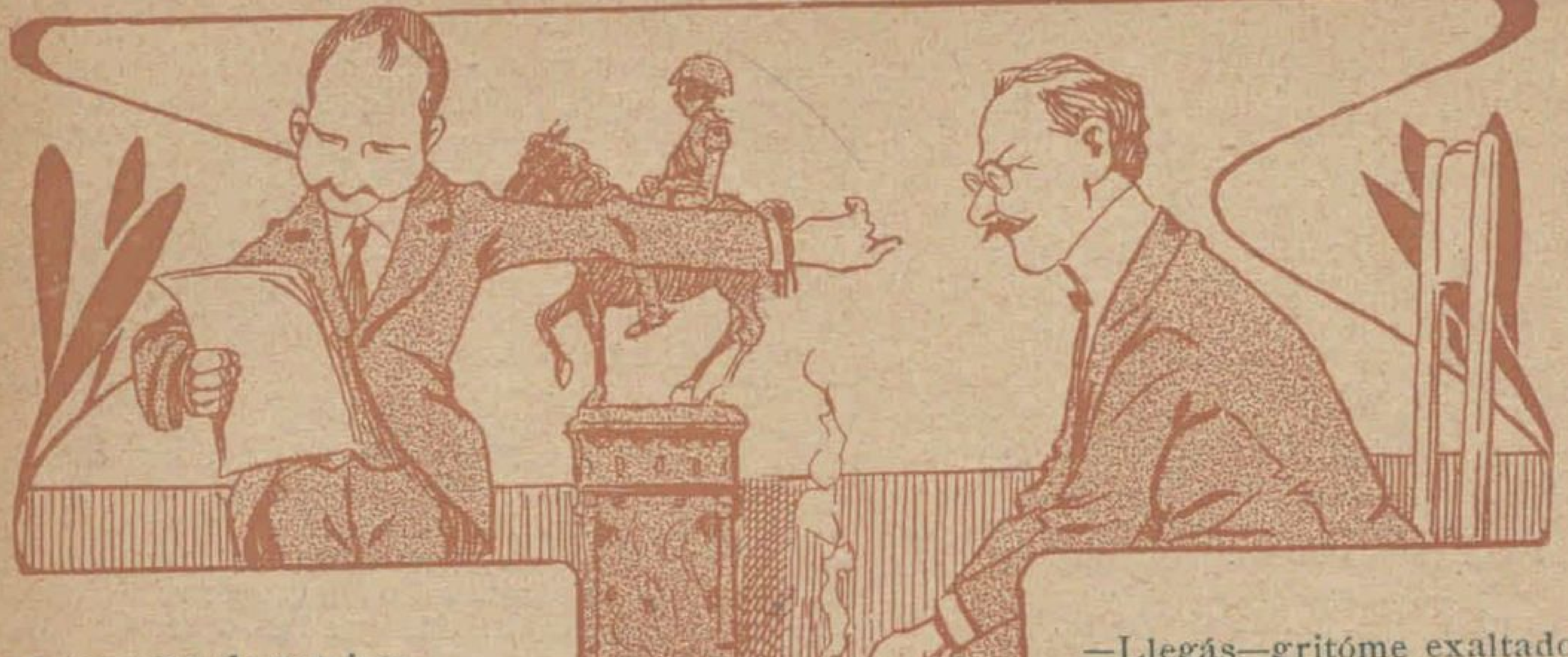
¡Qué de gente! qué bullicio!
Ahí está el tramway.... ¿Me meto?
—No, señor; «está completo.»
—¿Completo?
—Sí, haga el servicio.
—¿Qué servicio?
—El de bajarse.
—Voy cerca.
—Me importa poco.
Bájese.
—¿Y si me disloco
un brazo?
—Pues va á curarse.
—Está bien; voy á bajar,
pero es usté un majadero...
¡Zás! se me abolló el sombrero...
Algo había de pasar.
Tendré que seguir á pie;
conviene hacer ejercicio,
pero es, para mí, un suplicio
tardar en ver á mi Haydée.
Siento impaciencia mortal...
Ya estoy casi en la Avenida.
¡Cómo está de concurrida!
Fiesta patria, es natural.

Aquí hay que andar lentamente...
Voy á tener para rato.
¡Bruto! Me dejó un zapato
perdido completamente.
No bastan los empellones
que uno tiene que aguantar;
encima hay que soportar
unos cuantos pisotones.
¡Adiós! Según veo, allí
están las dos señoritas
de Atúnez, con cedulitas...
Fingiré que no las ví.
Me llaman ¡ira de Dios!
—¿Cómo está, Luis?
—¿Yo? muy bueno...
(aquí tragando veneno).
—¿No compra?...
—Sí, denme dos.
—A ver si es afortunado.
—No, pues nada me ha salido.
—Lo siento.
—Yo siempre he sido,
en el juego, desgraciado.
—Mas ¡quién sabe en el amor!
—Ese es un punto escabroso...
Me escapo.
—¿Sí? ¡qué gracioso!
—No nos guarde usted rencor.
—Vaya, no salí tan mal.
¡Hay que tener más paciencia!
Ya me acerco á la Intendencia...
Otro empellón... ¡Animal!
Aun no comenzó el desfile
de la tropa... Al fin, llegué.
¿Dónde estarás, bella Haydée?
Aquí tienes quien te afile.
¡Hola, Juan! ¿Tú por aquí?
—Vine á echar una ojeada...
—(¿Dónde estará mi adorada?)
No, no fumo, digo, sí.
Esta marea viviente
lo vuelve tonto á cualquiera...
—¿Me acompañas?...
—(¡Bueno fuera!)
No, tengo un asunto urgente.
—Pues, abur.
—Abur. Se fué...
¿Estará? Me hallo indeciso...
¡Ah, sí! En el segundo piso
la veo... ¡Adorable Haydée!
¡Mírame, que aquí estoy yo!
Que he tardado no dirás...
Son las... ¡voto á Satanás!
¡Ya me han robado el reloj!

VICENTE NICOLAU ROIG.

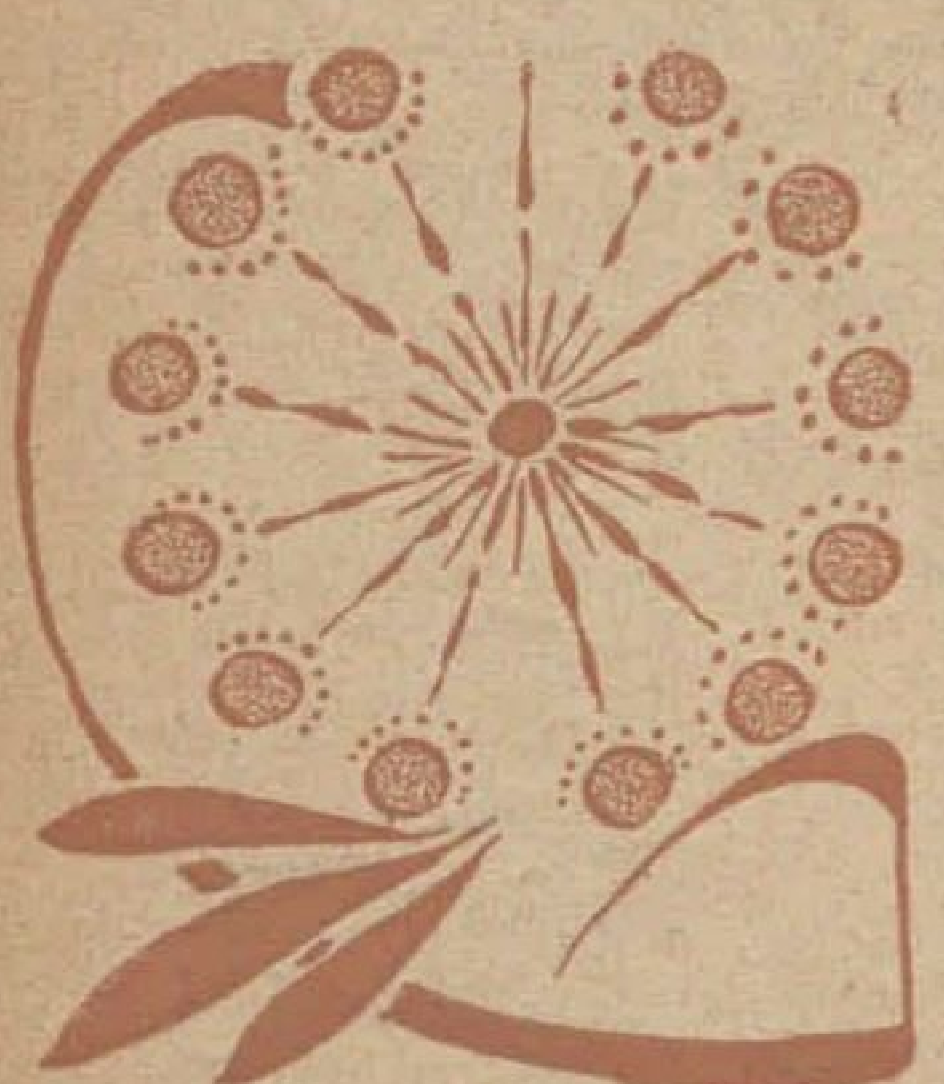


Un vate patriótico



A corazón de patriota
y á poeta decadente,
como de adentro le brota,
pocos se pondrán enfrente
de Faustino Bergamota.
Dentro de su corazón
ha erigido dos altares
y, según propia expresión,
la Musa y la Patria son
sus númenes tutelares.
Cuando, con el estro en brega,
una rima se la pega
poniéndole en un atasco,
¡hay que ver cómo les pega
á Víctor Hugo y Carrasco!
Cultor de la patria gloria,
olvida, leyendo á Mitre,
hasta la manducatoria
y escudriña, como un buitre,
las entrañas de la Historia;
y al ver en el calendario
que llega un aniversario,
por ejemplo, el de este día,
le ataca un extraordinario
acceso de poesía;
y todos los mamotretos
ingeridos, bien repletos
de recuerdos peregrinos,
él los convierte en sonetos,
y octavas y alejandrinos.
Viéraisle cuando el torrente
de la inspiración hirviente
hace en su cráneo irrupción:
¡su cráneo es enteramente
un Vesubio en ignición!
Cuando la péñola blande,
tanto de su genio abusa
que no hay, ni chico ni grande,
periódico á quien no mande
los engendros de su musa;
y yo que su amigo soy,
y á verle á menudo voy,
y ayer mismo á verle fuí...
ni aún hoy fiel cuenta me doy
de la escena á que asistí.

—Llegás—gritóme exaltado—
en la ocasión más propicia,
y pues sos aficionado,
me darás tu voto honrado
acerca de esta primicia.—
Yo, lector, me eché á temblar
al verle el rollo pelar,
mas, reponiéndome al fin,
callé al oirle exclamar:
«Al general San Martín.
«¡Oh, tú, gran guerrero! ¡oh,tú
«que el Ande altivo cruzaste
«para salvar al Perú,
«y de honor te coronaste
«en los campos de Maipú!...
«Absorto ante tal proeza
«en vez de cantar, suspiro,
«y admirando tu grandeza,
«pobre de lira deliro
«y se me va la cabeza.
«¿Quién será el guapo que cante,
«quién será el guapo que cuente
«tu itinerario triunfante,
«sin el talento del Dante
«ó sin dar diente con diente?
«¡Yo, oh, San Martín! No me (apura
«el temor de una derrota...»
(y al proclamar su bravura,
era de ver la apostura
de Faustino Bergamota).
...«En la América presunta
«¿no fuiste de una á otra punta
«de la libertad baluarte?...»
(Dos bostezos por mi parte
contestan á esa pregunta).
...«Tú, del tiránico lodo
«sacaste en corto periodo
una patria con fiereza...»
(y yo, cabeceando, á todo
digo sí con la cabeza).
...«Tú domeñaste al Destino...»
(Yo duermo ya como un leño).
...«¡Tú fuiste el cóndor andino!...»
(Este arranque de Faustino



logra arrancarme del sueño.
Lo que veo me sorprende:
el poeta ni aun me nota,
un punto el chorro suspende...
y, de nuevo, Bergamota
á manotazos la emprende.
Su brazo, en *pose* triunfal,
de la perorata al fin,
se extiende como un varal
á un busto de San Martín
de tamaño natural:
y á un manotazo del vate
(aun estoy viéndolo) el busto,
harto de tanto dislate,
se cae... le da en el mate...
y se lo abre..., ¡Dios es justo!



Juan Osés.

¿Independientes?



Noventa y seis años hace que somos independientes, lo que significa que no dependemos de ninguna otra nación.

Esta obra que, según el doctor Pellegrini acaba de decirnos en su primera charla, hemos hecho en cinco días, batiendo el *record* al mismo Hacedor Supremo que necesitó seis ó sea uno más que nosotros para independizar en el Cosmos á nuestro planeta y para eso le salió chato, y tuvo que descansar dominicalmente, esta obra, repito, nos enorgullece justamente, legítimamente.

Somos una nación más en el concierto de las naciones. Vale decir que se ha aumentado con un profesor, el número de los que dan ese concierto, ó sea de los profesores que componen la orquesta. ¿Quién lleva la batuta? ¡Lo ignoro! ¿Quién toca el violón? No lo sé. ¿Qué pito tocamos? Eso es lo que nos conviene averiguar á todo trance.

No dependemos de nadie. Pero... ¡ay! Pronto lo dije. No podemos hacer lo que nos da la gana. Esa independencia ideal con que hemos soñado todos desde chiquitos, la que nos costó los primeros azotes, las primeras lágrimas, sigue dándonos muchísimos disgustos.

¡No! y cien veces no! A pesar de las fiestas con que celebramos anualmente esa fecha gloriosa, yo tengo mis dudas, acerca de si esa libertad es como debe ser, ó nada más que químicamente pura.

Claro está que ahora todo lo que á mí me prohiben hacer, no me lo prohibe una nación extranjera. ¡Pues no faltaba más! Pero el caso es que me lo prohiben, amada lectora, y amigo lector.

Yo no dependo de España, pero dependo de Figueroa Alcorta, de Casares y del coronel Fraga.

¿Qué libertad es la mía, si no me dejan ni fumar en los tranvías, ni escupir en la vereda, ni casi en ninguna parte, y cuando quiero tengo que hacerlo en mi casa á puerta cerrada, como quien comete un atentado contra la moral, la decencia pública y las buenas costumbres? ¿No existe el tabaco? ¿No hay saliva? ¿Pues por qué sin suprimir antes las causas se suprimen los efectos?

¡La esclavitud! Es lo único que está vigente á pesar de haberse derogado.

El día que á los cocheros se les antoja declararse en huelga, hasta los gordos tienen que andar á pie aunque vivan en Flores. Cuando los panaderos se dedican á la holganza, como también ha sucedido, no tiene uno más remedio que comer metiéndose la mano izquierda en el bolsillo, por inútil, ó mojar en el caldo y en las salsas, masitas ó bizcochos, vulgo plantillas que son postres y á la postre le ensucian á uno el estómago, cuando no son, como dicen los médicos, *el mejor vehículo* de las lombrices.

¡Poco que se reirá de mí, no sólo el casero, sino el sastre al oirme hablar de mi libertad, *¡Libertas!* en latín. *¡Libretas!* en el almacén de la esquina y en el puesto del carnicero! ¡Ah! ¡Dios mío!

Se me permite vivir... por mi dinero. Y, francamente, para ese viaje no hacen falta las alforjas.

Yo necesito estar bajo techado porque desde el día que nací me acostumbraron mis padres á no dormir á la intemperie para no resfriarme y no obstante esta necesidad, no tengo casa propia y sabe Dios cuántos años me veré obligado para que no me dé el aire por la noche, á pagar todos los meses, mes por mes, y adelantado y con fianza, esta servidumbre del casero que por ser amo de la finca es amo mío.

¿Qué somos todos? Inquilinos y dolientes de la humanidad la inmensa mayoría, y los mismos propietarios, son esclavos del inquilinato, esclavo de sus esclavos. Aunque parezca á primera vista paradojico, no lo es. Porque sucede en este caso, algo semejante á lo que le ocurre al que tiene un perro. Sale con él á la calle, le pone cadena, es cierto, pero no lo es menos que la cadena la llevan los dos. ¿No le pone cadena? Pues pura ilusión será figurarse que el animal le sigue. El es el que tiene que ir detrás del perro, y llamarle y silbarle y hasta aplaudirle á menudo para que no se pierda.

A pesar de todo, la vida es hermosa, según Carrasco, la libertad un don, por más que siendo femenina, debería ser una doña y la independencia bien merece que hagamos por ella toda clase de sacrificios.

Y de gastos.

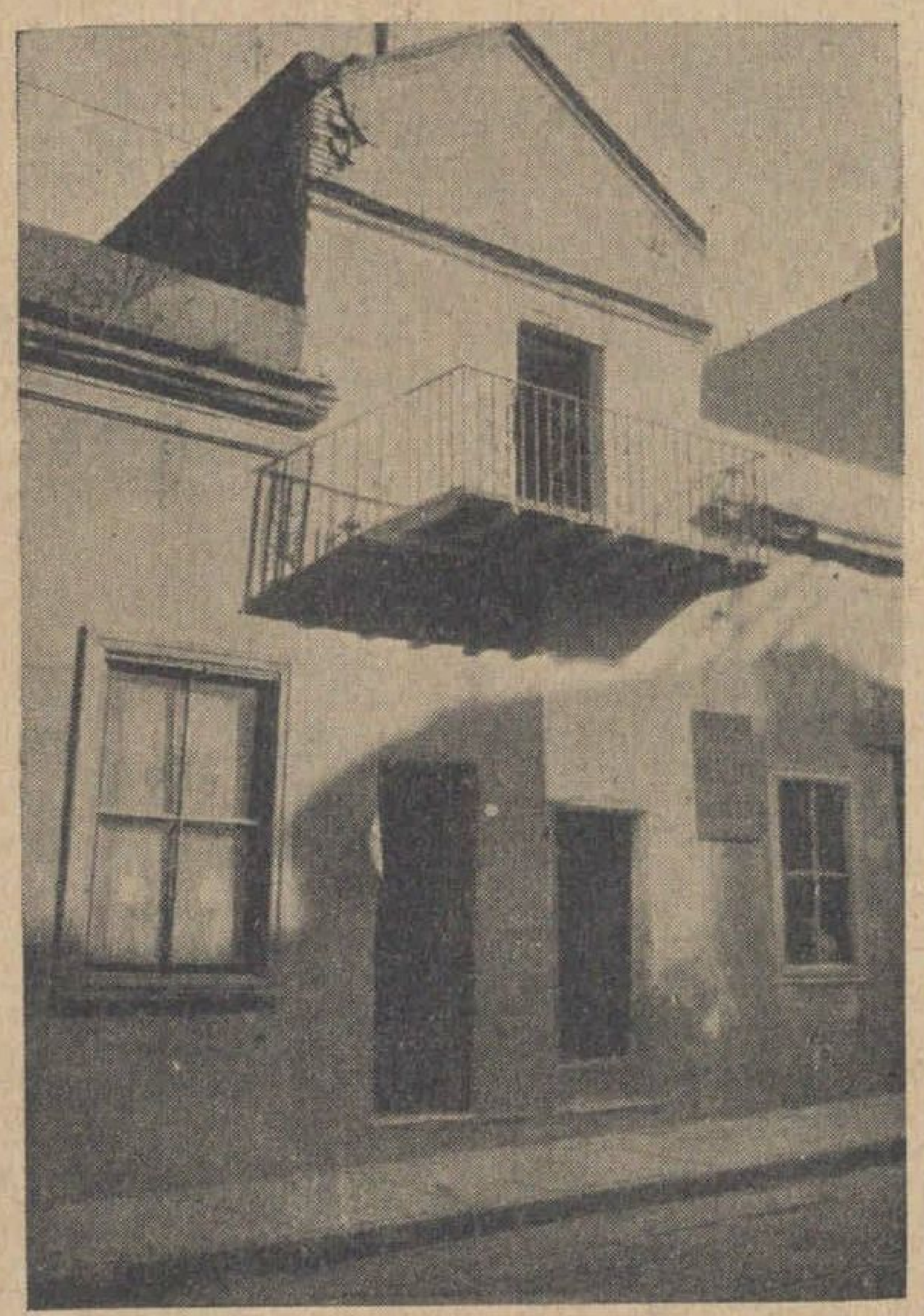
El del Verde Gabán.



La enseñanza de ayer y de hoy

En nuestros días, cuando los gastos consagrados al fomento de la instrucción pública en la Argentina ascienden á muchos millones, cuando el Consejo Nacional de Educación, acreedor del Estado, es una potencia financiera y cuando por todas partes se elevan mansiones suntuosas, verdaderos palacios dedicados á la instrucción de la niñez, como la soberbia escuela «Presidente Roca», es difícil formarse una idea cabal de lo que era la enseñanza en los comienzos del siglo anterior, en la época de la independencia y aun muchos años después.

En sus *Tradiciones Argentinas*, escritas con tanta espontaneidad como elegancia, nos hace conocer el señor Pastor Obligado lo que era una escuela acreditada de Buenos Aires en el período de 1840 á 1860. En la calle de Representantes (hoy Perú) y en la casa que lleva el número 463, habían establecido tres beneméritas damas, (las hermanas misia Margarita, Inés y Eulogia Rodríguez) un colegio mixto en que se enseñaba á leer y escribir con cartillas, pizarritas y papel pautado, pasándose luego al *Catón cristiano* para llegar al *Amigo de los Niños*. En la aritmética, las cuatro reglas bien aprendidas marcaban el límite sumo. Más tarde hubo clases de gramática, dibujo de ojos, narices y orejas, y solfeo, que se miraban como asignaturas de adorno. La distribución de premios en este colegio, cuyo rótulo estaba escrito en un tablero color de sangre, sobre el frente verde cotorra, era un verdadero acontecimiento social. Concurrían al acto las señoras más distinguidas de Buenos Aires y en 1847 presidió la ceremonia don Vicente López Planes, en obsequio al cual las catorce niñas premiadas aparecieron con vestiditos blancos y celestes ostentando cada cual el escudo de una de las provincias argentinas. Las tiernas criaturas cantaron el himno nacional y al terminar se abrazaron todas; lo que emocionó al ilustre anciano.



Edificio donde se instaló la primera escuela en Buenos Aires (hoy Perú núm. 463)

En esta escuela ya no se usaban procedimientos de rigor; pero en otras aun regía el cruel aforismo pedagógico: «la letra con sangre entra», estando á la orden del día la palmeta con agujeros para los revoltosos, la cabeza de asno y el cucurucho de cartón para los holgazanes y la lengua de bayeta colorada para las niñas habladoras.

Si no hace aún medio siglo, la escuela de la calle de Representantes era mirada como un gran progreso, ¿qué sucedería en las agitadas épocas de la independencia y de la guerra civil? Seguramente, la enseñanza primaria se daba en cualquier parte y de cualquier modo; pero lo cierto es que los muchachos aprendían y no pocos de ellos conseguían más tarde ser hombres ilustres, que ponían á gran altura el nombre de su patria.

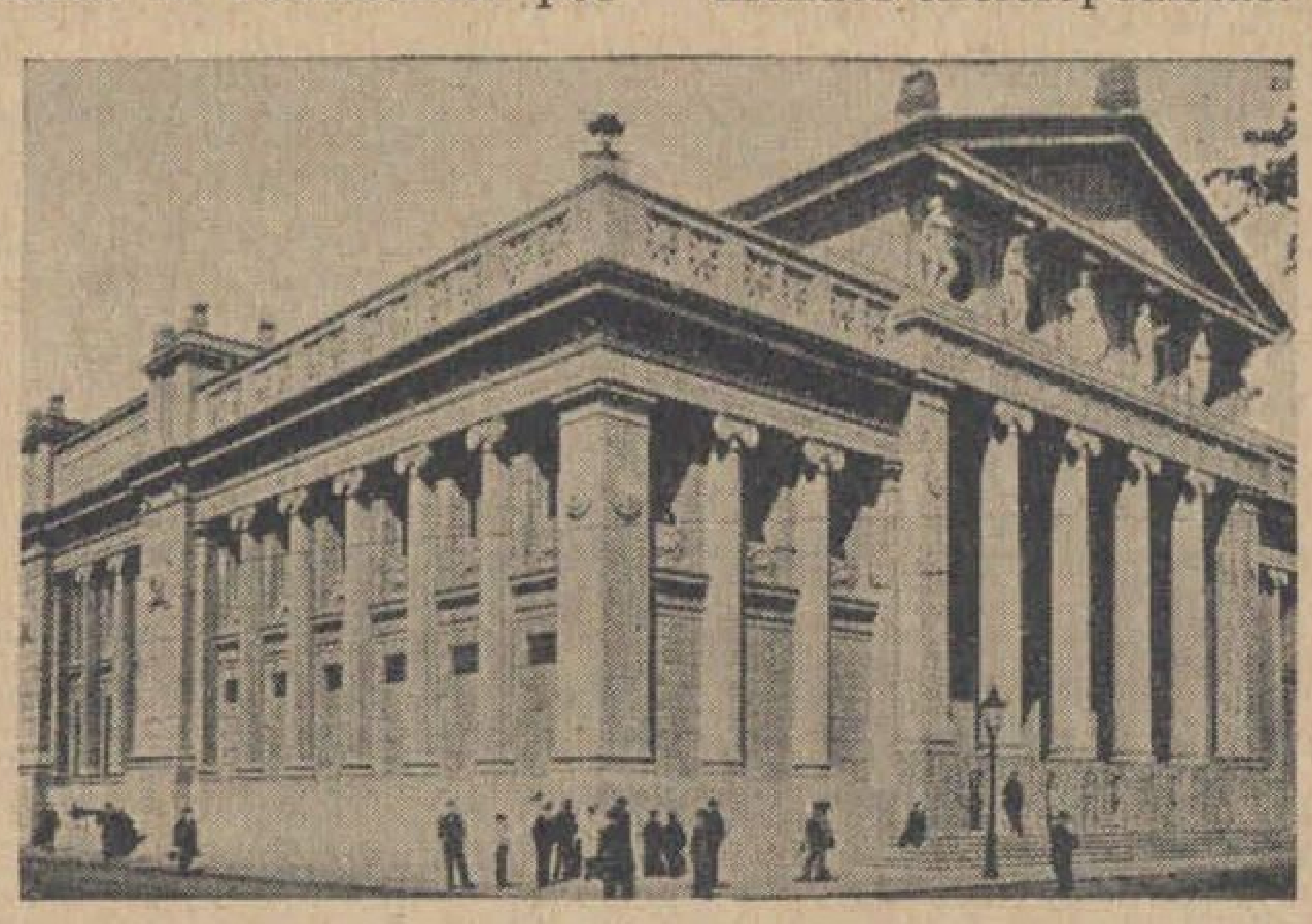
Ahora de nada se carece, hay edificios grandiosos, material abundante, tiza de colores diversos, cuerpos geométricos, colecciones de minerales, aparatos de física y química, mapas geográficos, láminas de botánica y zoología, pianos, hombres plásticos, en suma, lo necesario, lo superfluo y algo más; las maestras y maestros forman legión; todo se vuelve métodos nuevos, ensayos, aplicaciones psicológicas, bibliotecas, textos, cuadernos, estuches de matemáticas y atlas; y es de creer que se nos prepara una generación de sabios profundos, aunque á lo mejor en estas cuestiones pedagógicas se lleva uno chasco, porque la buena voluntad sin medios hace prodigios, mientras la voluntad alicaída esteriliza las circunstancias más favorables.

Lo cierto es que la enseñanza no se ha organizado aquí seriamente sino desde la presidencia de Sarmiento, hace poco más de treinta años. En la época del coloniaje apenas se enseñaba á leer y escribir, pero en cambio había universidades en Charcas y Córdoba; de modo que se empezaba la casa por el tejado. Y lo curioso es que se aprendía bastante bien.

El virrey marqués de Loreto se opuso á la fundación de un colegio literario en Buenos Aires, diciendo «que no era bueno dar esa clase de estudios á los criollos, de por sí poco sumisos y amigos de la libertad.» Pero el virrey Vértiz tenía ideas más elevadas; se fundó el Colegio de San Carlos, de cuyas aulas salieron los hombres más insignes de la primera mitad del siglo XIX, se trajo á Buenos Aires la imprenta y ya no hubo que hacer un viaje de dos mil leguas por mar ó quinientas por tierra para adquirir la cultura clásica. Asombra, sin embargo, el número de doctores que había ya por estas tierras antes de que en tiempo de D. Martín Rodríguez y de Rivadavia (12 de Agosto de 1821) se fundara la universidad de Buenos Aires. El doctor es un producto inevitable y casi espontáneo en los países de América Latina y durante mucho tiempo abundó mucho más que el maestro; pues, como ha hecho notar Spencer, la civilización y la cultura empiezan por lo su-

perfluo, siguen por lo útil y sólo con lentitud van á parar á lo necesario, desbrozándolo poco á poco de malezas floridas é inadecuadas al fin que se persigue.

Hoy mismo hay exceso de follaje y débil rendimiento de fruto; se alardea mucho y se enseña relativamente poco, se quiere abarcar demasiado y no se aprieta; se adoptan á toda prisa novedades que antes de implantadas se abandonan por otras; los planes de estudios se suceden con rapidez caleidoscópica y no hay alumno que pueda concluír sus estudios con arreglo al sistema con que los empezó. Pero, en medio de esta anarquía, hay esplendidez y deseo de acierto y al fin se llegará á los buenos resultados que el país busca y merece, ya que gustoso se presta, en aras de ellos, á tan grandes erogaciones y sacrificios.


La escuela Presidente Roca

Los antiguos maestros, ignorados y humildes, sacaron discípulos brillantes, cuyos nombres esmaltan la historia argentina: se cometería, pues, injusticia insigne, considerándolos como inferiores á los de hoy, que traen más bagaje pedagógico ó están—como se dice,—más preparados, pero que han de hacer mucho y desplegar no común celo para figurar dignamente al lado de sus antecesores, que supieron realizar una empresa grande con medios muy pequeños.

En cuanto á los alumnos, tienen hoy tantas provisiones intelectuales que deglutir, que á veces no las digieren y contraen penosas dispepsias y timpanitis de erudición: es de creer, sin embargo, que acabarán por asimilarse todas esas pirámides de vituallas y llegarán á ser tremendos enciclopedistas. Ya no sufren castigos, ni casi reprensiones, son tratados con suavidad y deferencia; pero esto mismo parece exaltarles, y si en otros tiempos «hacían la rabona», hoy se declaran en huelga, ponen en solfa á sus catedráticos y en ocasiones convierten en campo de Agramante el recinto de las Facultades. No hay que apurarse por ello; la democracia se impone, quien mucho tiene que aprender y bien lo paga, puede y debe exigir que mucho sepan sus maestros y que se den maña para enseñarlo, sin regateos mezquinos ni pedanterías vanas y ampulosas. Caigan de sus pedestales los falsos dioses y, ya que á cada paso se encuentran predicadores, no asciendan al púlpito sino los que realmente sepan predicar. Así, negándose á tomar la moneda falsa, mucho será lo que los discípulos puedan enseñar á los maestros

Flavio CALDERON.

Diálogo de actualidad



—Mi abuelito nació en 1806 y es centenario.
—Pues el mío nació mucho después y es más que el tuyo.
—¿Qué es?
—Millonario.

Hechos y palabras

Corría el año 1835. En uno de los más aristocráticos salones de la ciudad del Rimac, habíase dado cita todo lo más granado de la sociedad limeña. Alternaban en él en heterogénea mezcla, personajes de alta figuración política, acaudalados comerciantes, empingorotadas damas, doctores en no escaso número y muchos militares de diversa jerarquía. Entre los varios corrillos que habíanse formado, uno sobresalía entre los demás por su sostenida animación. Hacíase en él chismografía local.

De cuando en cuando, una carcajada de las damas indicaba que la viperina lengua de alguno de los presentes se había ensañado con habilidad poco común con la reputación de algún ausente. Rodando la conversación, fué ésta á parar sobre la personalidad del general San Martín. Por la novedad del tema, nadie quiso dejar escapar la ocasión sin hincar sus dientes,—quien más, quien menos,—en el honor del vencedor de Maipú; pero sobre todo recargó la nota un joven y flamante doctor, que con sin igual desenfado y fácil verba, desmenuzó friamente la reputación del héroe, aplicándole los más crueles é injuriosos epítetos.



Comiéndoselo con los ojos estaba, apartado de todos los demás y sentado á algunos pasos de ellos, un anciano militar falto de una pierna. Era porteño. Como simple soldado había estado presente en la acción de San Lorenzo, y desde entonces, incorporado al escuadrón de granaderos, había seguido á San Martín á través del continente durante más de diez años, hasta que una granada que le había inutilizado la pierna derecha, le obligó á retirarse de las filas con el grado de capitán.

Ahora, en aquel salón, trémulo y ardiendo de coraje, entrechocándose sus dientes con ira, escuchaba al joven doctor, fija en él la mirada, y sintiendo manifiestos impulsos de arrojarse sobre aquellos hombres que en tal forma insultaban á su jefe, y despedazarlos entre sus manos. Por fin, disolvióse el grupo. El anciano quedó abismado en sus recuerdos. De pronto, fué de ellos bruscamente apartado por una alta y cadenciosa voz que llenaba todos los ámbitos de la sala. Alzó la vista y vió, subido sobre una silla, al doctor de poco antes, rodeado por todos los concurrentes á la velada y leyendo con tono enfático una altisonante composición poética. Escuchóla el anciano atentamente. Se trataba de un canto á la libertad de América. Su autor lo leía conmovido, con temblorosa voz que iba paulatinamente apagándose. Concluyó, por fin, siendo objeto de una estruendosa ovación. Sólo el anciano permaneció callado y apartado del grupo, por lo que chocó su actitud é hizo que una dama lo interpelara en alta voz:

—¿Qué le parece, capitán? ¿entusiastas estos jóvenes, no? ¿no aplaude usted?

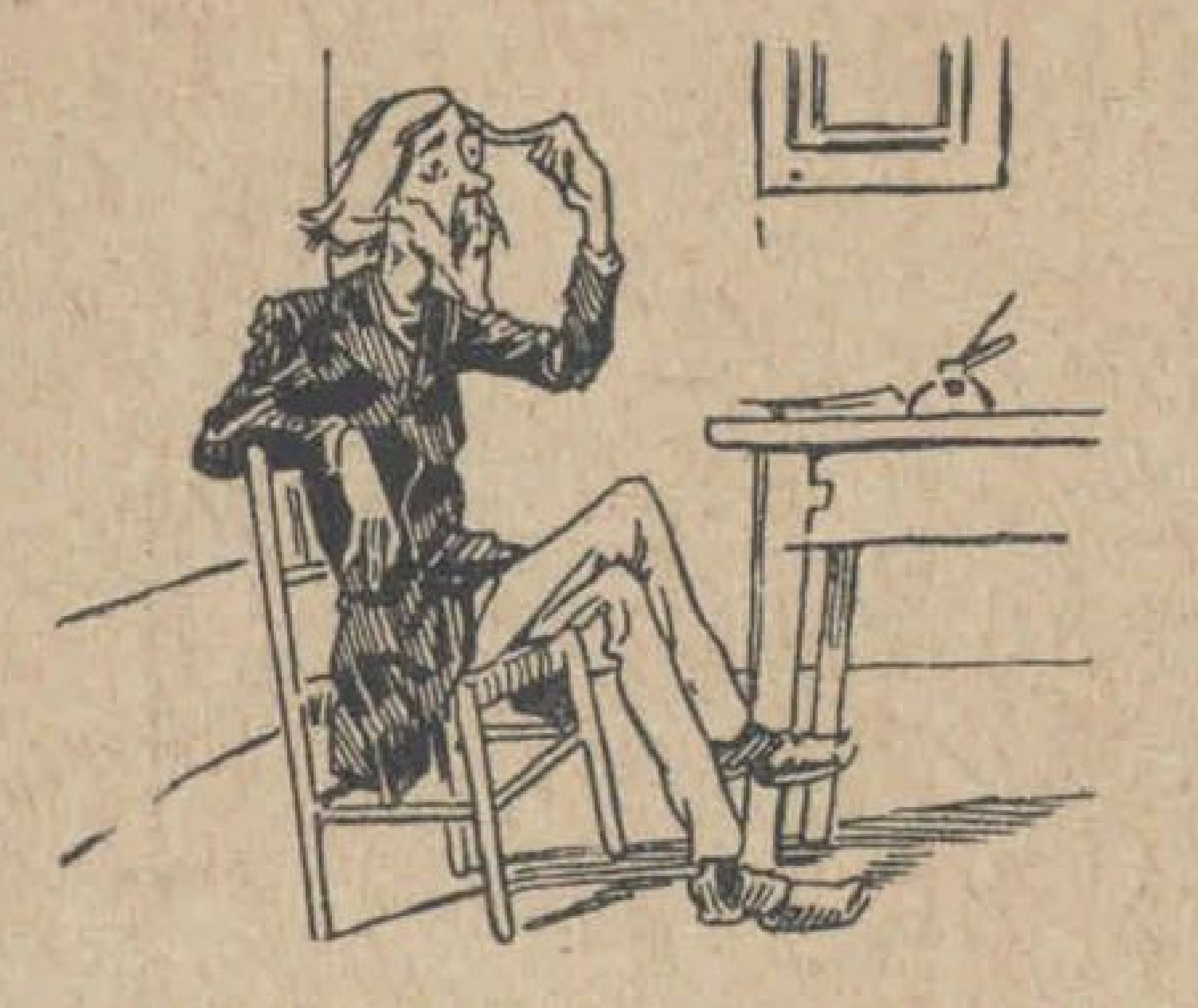
El rostro del anciano tornóse aún más sombrío. Tardó en responder. Luego, habló con calma al principio, exaltándose poco á poco, levantándose por fin penosamente, extendiendo su brazo derecho como quien empuña una espada y dejando que en desbordante cascada salieran las palabras de sus labios.

—Señora, no aplaudo, no..... ¿Qué me parece? Mal, muy mal. No hablo de la poesía. Podrá ser muy buena, pero con ella no se hace la patria. La patria se hace con sangre. No, no son ellos los que la han hecho; hemos sido nosotros, y más que nadie fué él. Él, sí, el general San Martín, á quien no hace aun media hora insultaba aquel caballerete. No, no tiene derecho de leer cantos á la libertad, quien con tal desvergüenza insulta al que nos la ha dado. Yo no hago versos, pero amo la patria, amo la libertad, amo á América más que todos ustedes que las cantan y no las sienten. Yo hubiera aplaudido también á ese caballero si en lugar de hacer lindos versos hubiera dado un ¡viva San Martín! fuerte, muy fuerte... ¡con eso bastaba!..

Y erguido, soberbio, majestuoso, cual si no llevara muletas, volvió las espaldas y alejóse en silencio.

EYNHARDT.

El poema



No cabe duda; esto que me abrasa las sienes es la llama de la inspiración. ¡Sería un crimen dejar que se me apagase!



Está amaneciendo y debía meterme en la cama... ¡pero no! ¡He de acabar estas octavas á la gran fecha histórica!



Vamos á ver si encuentro el final del segundo canto. ¿Qué le importan dos noches en vela á quien cultiva el arte?



¡Y van tres noches!... Bien dicen que el sublime don de la poesía puede hacer del hombre un ser superior, y hasta inmortal.



¡Por fin! ¡Después de cuatro días de insomnio, he aquí concluída la obra!



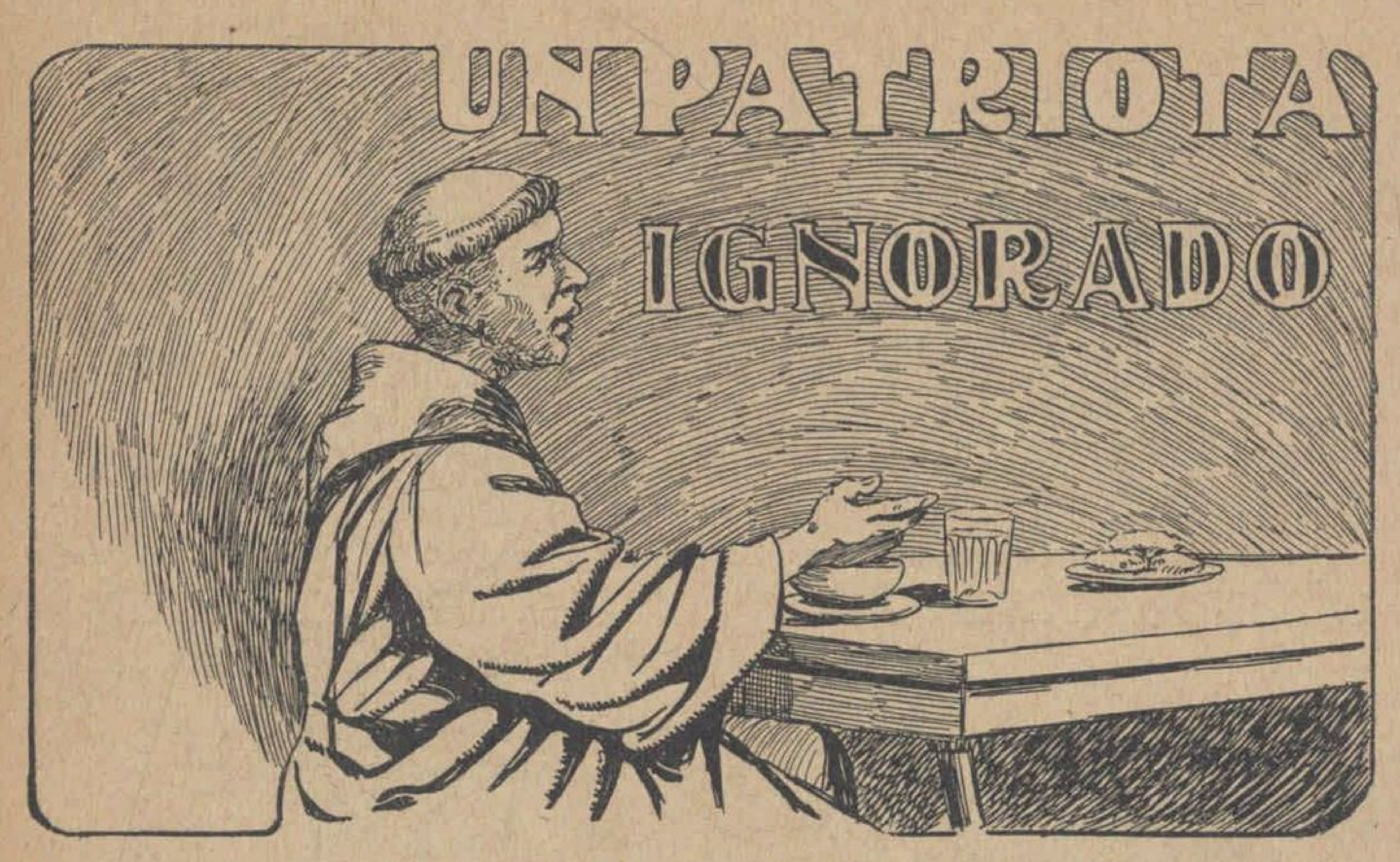
Ahora... vamos á leerlo en la tertulia de las de Limoncillo.



¿Se han dormido sin acabar de oír el primer canto? ¡Ah, imbéciles! ¡Espíritus pequeños, refractarios á las bellezas del ritmo y á la altisonancia del verbo! ¡No merecéis que el arte se esfuerce por elevaros á las sublimes idealidades del genio creador!



Recapacitemos. No puedo atribuír el resultado á la mala calidad del poema. Hay que admitir la existencia del efluvio magnético. Por una especie de *irradiación* mágica, todo lo que yo he dejado de dormir en cuatro noches de fiebre creadora, lo han dormido mis oyentes en diez minutos...



Don José del Tránsito Maldonado y Peralta, tonsurado y consagrado con las órdenes menores y mayores, adscripto á la iglesia de los religiosos franciscanos de la muy heroica ciudad de la Santísima Trinidad de los Buenos Aires, era el patriota más patriota, con ideas separatistas, que vivía allá por el año de 1810, en todo el virreinato del Río de la Plata.

Y no nacieron en él tales ideas, por desamor á la metrópoli ni á su monarca; sino del odio que profesaba á todo lo que conceptuaba tiranía; y como en aquellos días corrió de boca en boca que el emperador se había incautado del padre, del hijo y hasta del Espíritu Santo de la Trinidad que formaba la casa real borbónica, que regía los dominios españoles, el clérigo Maldonado y Peralta no podía consentir en pasar á ser súbdito francés, por el sólo hecho de la voluntad de un tirano ambicioso, como denominaba á Napoleón.

—¡Concho! decía crispando las manos, yo, un descendiente en línea recta de aquel gran Maldonado, que fundó y pobló con los sesenta compañeros de Garay esta bendita ciudad, ¿convertirme de la noche á la mañana en un *franchute?* antes ciegue que tal vea.—Y se deshacía en improperios contra la Francia, contra la poca energía de los reyes españoles, contra el virrey y hasta se dice que contra San Francisco, por la parte que pudiera tener de francés.

El método de vida del buen padre se había cambiado por completo al enterarse de tales noticias.

La quietud patriarcal fué substituída por una efervescencia rayana en locura. Aquellas horas plácidas de la tarde, dedicadas á saborear el espeso chocolate con su acompañamiento de bizcochos y azucarillos, las había trocado en horas de trabajo para allegar prosélitos, que en el momento dado, pudieran sostener las ideas redentoras que él ya vislumbraba. En fin, que en pocos días el manso pastor de almas se convirtió en el más furibundo conspirador contra la autoridad del muy ilustre don Baltasar, á quien conceptuaba también partidario del francés.

Por eso, no fué pequeña su alegría cuando le presentaron á los personajes que formaban la logia libertadora de 1810.

Desde aquel momento, dejó hasta la misa, para consagrarse en cuerpo y alma á la realización de aquel ideal.

Su casa, próxima á la Fortaleza, convirtióse en el centro obligado de la reunión de los patriotas; y allí se fraguaron proyectos que, después, se transformaron en realidades.

Todo cuanto tenía y valía, lo puso al servicio de la causa, y si la historia no menciona el nombre del padre Maldonado, unido á la evolución política de 1810, es porque un percance fortuito lo relegó en los últimos momentos á un papel muy secundario.

Véase cómo sucedió el hecho:

La noche del 24 de Mayo de 1810, don José del Tránsito, de tanto arengar y tanto abogar por la causa, quedóse afónico y se le declaró una fuerte inflamación á las amígdalas, que le produjo la consiguiente fiebre.

Encontrábase su casa atestada de comensales aguardando las deliberaciones de los cabildantes, y que quieras ó no, tuvo que meterse en cama el patriota presbítero.

En ella se encontraba descansando un primo hermano del padre Maldonado, que era capitán del batallón de arribeños.

No permitió que se le despertara y acostóse en su compañía, no sin antes darse una buena fricción de belladona, en la parte dolorida.

La fiebre y su estado de ánimo le hicieron soñar ó delirar sobre el tema que le obsesionaba; y he aquí que se vió de pronto investido con el cargo de censor de buenos patriotas.

A todos los que merecían llevar este título, los señalaba don José del Tránsito con una cruz blanca, mas no llegó á marcar muchos, porque despertó á los aporreos del primo hermano, el capitán de arribeños, á quien el padre Maldonado, embadurnaba los bigotes con belladona, creyendo poner distintivo á los patriotas.

—

La dolencia de la garganta y los desperfectos sufridos en la dentadura, imposibilitaron á don José del Tránsito para asistir á la mañana siguiente á la plaza del Cabildo; y sus contemporáneos se olvidaron de consignar el nombre del buen padre, al reseñar la gran epopeya histórica de 1810.

M. MONTERO y ZAMORA.



El presidente de la República

¿QUIÉN ESTÁ EN LO CIERTO?



Me había sentado en un banco de la plaza de Mayo y contemplaba el monumento modestísimo que para conmemorar un hecho insuperablemente grande, alzaron los hombres de la independencia.

Véase un compromiso singular—pensaba.—Es indudable que los legisladores que dispusieron la construcción de este obelisco, disponían de pocos recursos, y ó no sospecharon el futuro engrandecimiento de este paraje ó supusieron que, andando los tiempos, esta pirámide sería sustituída por una obra verdaderamente monumental, digna del acontecimiento simbolizado. Pero hasta en los países nuevos hay tradicionalistas y se las arreglan de modo que parecen monopolizar el patriotismo. ¿Quién será el valiente que ose pedir la demolición de esta pirámide, respetable en grado sumo, grandiosa por su significación, pero perdida en medio de esta plaza colosal, aplastada por los soberbios edificios que la encuadran, para que en el mismo lugar que hoy ocupa se erija el monumento más hermoso de la República Argentina? ¿Será más patriótico mantener incompleta, inarmónica y hasta fea la plaza, vinculando los sentimientos más nobles á la argamasa y el ladrillo de una época de pésimo gusto arquitectónico y ornamental, que poner á contribución el genio de los primeros escultores del mundo para crear aquí una obra de arte capaz de traducir los entusiasmos y aspiraciones de un pueblo digno de figurar entre los más grandes de la tierra?

A estas alturas de mi soliloquio había llegado y no acertaba á resolver la duda, cuando vi dirigirse hacia el sitio en que yo estaba dos hombres que formaban contraste marcadísimo por su aspecto y edad. Joven gallardo el uno, de frente erguida y resueltos ademanes, mirada luminosa y ardiente, como la esperanza no abatida por la experiencia; decrépito anciano el otro, sostenido en el brazo de su acompañante, inclinado el rostro hacia el suelo como si buscara sitio en qué descansar bajo la madre tierra ó estuviese vencido bajo el peso abrumador de innumerables decepciones. Sentáronse al lado mío y hablaron.

—Es admirable cómo se desarrolla esta ciudad, abuelito; decía el mozo. No han de pasar quince años sin que tenga la misma población que hoy Nueva York.

—¿Y qué se ganará con eso?—respondió el anciano.—Cuanta más gente se reúna, más dolores y más miseria. Si tú hubieras conocido esto en 1840, como yo, verías que aquellos tiempos fueron mejores. Eramos menos, pero nos conocíamos todos y había más cordialidad en las amistades y hasta más lealtad en los odios.

—¡Pero aquella fué la época horrible de la Mazorca!

—¿Horrible, dices? ¡Qué asustadizos os habéis vuelto los jóvenes de hoy! Entonces había pasión, vida, creencias, sinceridad en las opiniones é intransigencia viril en los ideales: hoy no veo más que indiferencia, letargo, pasteleo, afición á la plata conseguida de cualquier modo, sonrisitas y mimos entre los vividores que se llaman adversarios y que se guiñan los ojos burlándose del pueblo. ¡Vaya un adelanto!

—Por lo menos, convendrá usted en que la República Argentina es hoy mucho más próspera que entonces y en que Buenos Aires, que en aquellos tiempos parecía un lugarón destartalado, es hoy una de las primeras ciudades del mundo.

—¿Qué dices, criatura? Nunca será Buenos Aires tan linda como en los tiempos en que yo tenía tu edad. ¡Qué me importan vuestros tramways y automóviles, vuestras jaulas de fachada y apariencia, en comparación de aquellos paseos á caballo, de aquellas casas sólidas y amplias en que se vivía con holgura! Ahora parecéis mixtos de francés y yanqui; entonces éramos verdaderos americanos, gauchos si quieres, pero á nadie copiábamos; estábamos contentos con nuestro modo de ser. Hasta las mujeres eran entonces más apasionadas y hermosas; ya lo creo...

—¡Ah! lo que es en cuanto á eso...

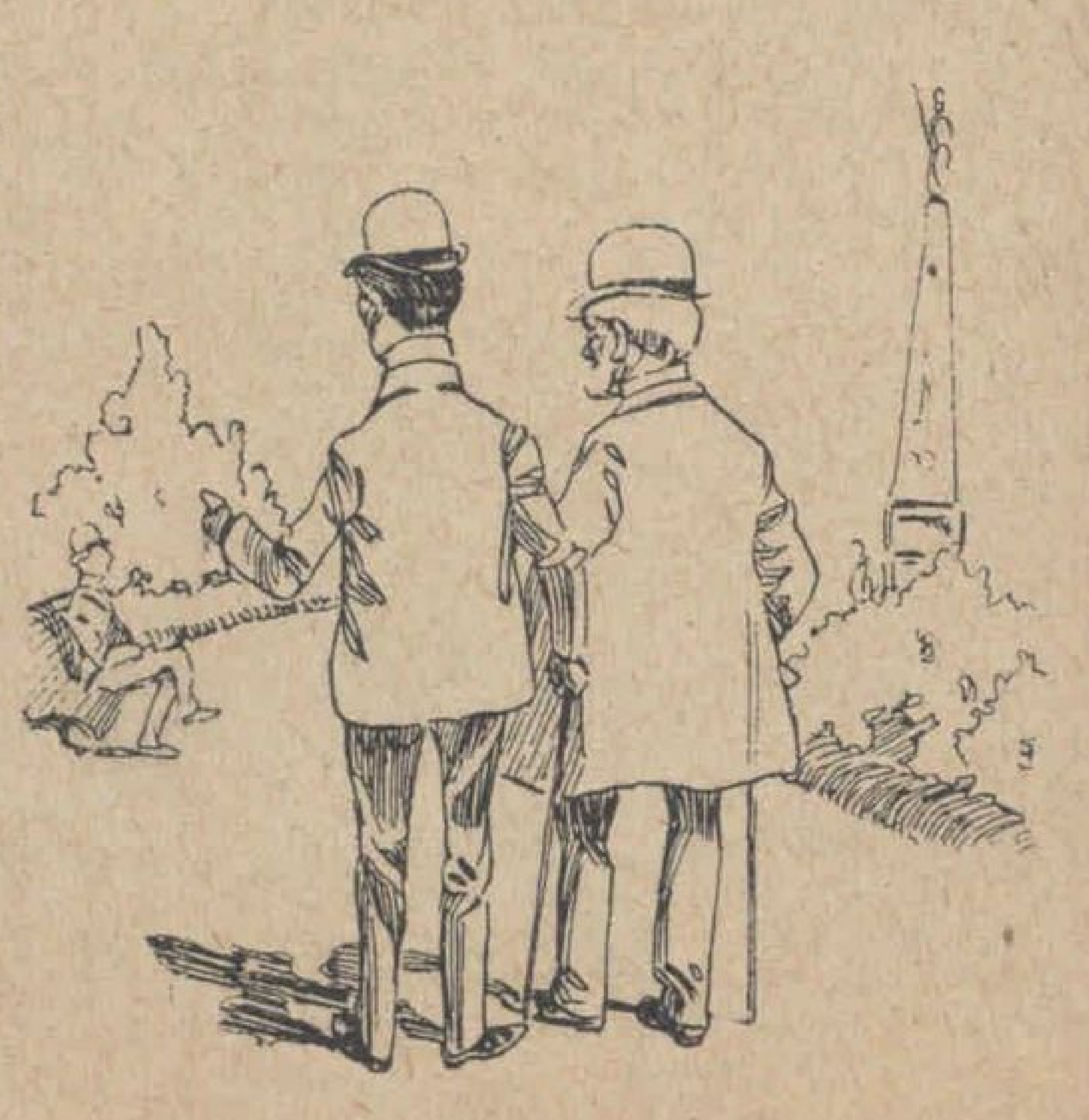
—¿Qué sabes tú? ¡Si me hubieras conocido en aquel tiempo!... Valía yo más, que hoy cien de vosotros. Lo mismo hacía locuras amorosas, que arriesgaba mi vida por un sentimiento ó por una idea, sin pensar en diputaciones, ni empleos, ni esas miserias que os empequeñecen. Pero todo lo echáis abajo, edificios y costumbres, todo lo cambiáis y lo hacéis arregladito y mezquino.

—Convénzase, abuelito, esto mejora á pasos de gigante.

—Esto empeora, se va... como yo.

Me levanté, mientras abuelo y nieto seguían discutiendo sin convencerse. Quizá los dos tenían razón. Pero el tiempo, sumo árbitro, después de oír las recriminaciones de los hombres de ayer, pone en manos de los hombres de mañana la piqueta demoledora. Y demoler es crear.

Z. VÉLEZ DE ARAGÓN.



Caso de independencia



—Che, ¿y ese agujero?
—Ese agujero señala el acontecimiento á que mi amigo Chirimoya debe su independencia.
—¿Su independencia?
—Sí. Contra esta columna se estrelló el automóvil que costó la vida á su suegra.

Los colores patrios

En la noche de un aniversario de la revolución de Mayo, dos viejos y eruditos patriotas, sentados en el banco de la plaza adornada con banderas, luces y demás atavíos que no es preciso describir, porque todo el mundo los conoce, miraban el vaivén de la compacta muchedumbre y sostenían animado diálogo, hasta que tocaron el punto referente al distintivo nacional.

—Observando en día patrio por esas calles—dijo uno de ellos—se nota inmediatamente la falta de unidad en el aspecto de las banderas; unas son *azul-oscuras* y *azul-claras* ó *celestes* otras. Esto será debido tal vez á la composición molecular del matiz, porque el color legal es el *celeste*.

—No, es el azul.

—¿Qué entiende usted por *azul?* ¿Es el azul del cielo en un día sin nubes; el azul turquí en cuyo fondo se destacan las estrellas de la noche; los dos azules típicos entre los siete colores primitivos que descomponen el prisma; el azul del zafiro; el de la turquesa; el azul blasón; el azul Prusia, Bremen ó sajón; el azul de Ultramar, de Thenard; ó el de cobalto debido á la industria?

Yo opino que el color de nuestra bandera es *celeste* ó sea del azul del firmamento y hasta fué fijado por el poeta, cuando dijo:

«Al cielo arrebataron nuestros gigantes (padres
«El blanco y el celeste de nuestro pabe- (llón.»

Pero no es con versos que voy á demostrar á usted mi tesis, sino con datos fehacientes:

Un ilustre historiador hace remontar el origen de la bandera nacional hasta las invasiones inglesas en los años 1806 y 1807, porque los Patricios, el primer cuerpo de milicia urbana formado de criollos que se conoció en el Río de la Plata, usaron pantalones blancos, chaqueta azul y penacho blanco con punta azul-celeste en sus sombreros, razón por la cual eran conocidos vulgarmente con el nombre de *gaviotas*, aves que, como se sabe, tienen el cuerpo blanco y las alas y parte de la cabeza de color ceniciento que tira á celeste. Otros dicen que los colores fueron adoptados durante la víspera de la revolución de Mayo de 1810, en la escarapela que sirvió de distintivo entre los patriotas y su elección fué casual, porque French al entrar en una tienda de la Recova en busca de cintas encontró solamente celestes y blancas. Lo cierto es que, cuando Belgrano enarboló en las baterías del Rosario de Santa Fe por primera vez y por su propia inspiración la bandera argentina el 27 de Febrero de 1812, sus colores eran ya adoptados por el pueblo.

En la nota que Belgrano pasó al gobierno, informándole de la creación de la bandera, decía: «*Siendo preciso enarbolar una bandera y no teniéndola, la mandé hacer blanca y celeste conforme á los colores de la escarapela nacional*». Esta sola frase bastaría para aceptarla *némine discrepante*.

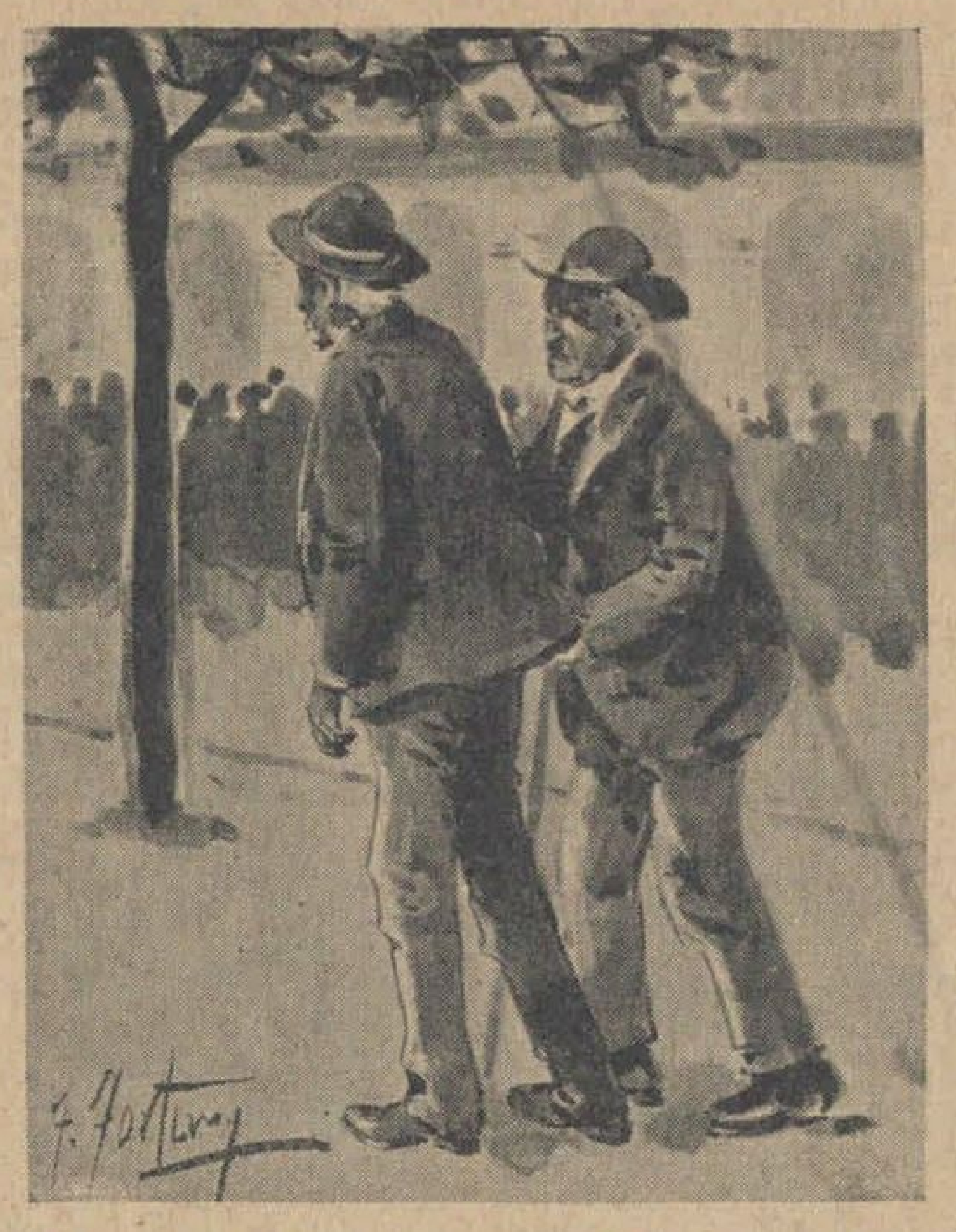


Más tarde, á propuesta del mismo Belgrano, se consagraron los colores por un decreto del gobierno, mandando, además, la usaran sus ejércitos. Es, pues, *celeste* y *blanca*, la primera bandera nacional, la misma que juró el ejército del Alto Perú en Jujuy, luego en el Río Pasaje, que por ley del congreso se llamó Río Juramento, la que flameó en Salta, Tucumán y otros campos de batalla. Finalmente hay otro decreto del Congreso de Tucumán, extendido pocos días después de constituído éste, ó sea el 25 de Julio de 1816, ordenando que el distintivo peculiar de las Provincias del Río de la Plata sería la bandera celeste y blanca, usada hasta esa fecha y que seguiría usándose en lo sucesivo en los ejércitos, buques y fortalezas.

—He leído detenidamente la historia—contestó el otro,—y ella nos dice que si el cuerpo de Patricios de los años 1806 y 1807 adoptó el azul celeste y blanco en su traje, fué en señal de fidelidad á Carlos IV que usaba la banda celeste de la orden de Carlos III, como puede verse en sus retratos al óleo y en la cruz de esta orden esmaltada de blanco y celeste.

Es en los documentos posteriores á la revolución de Mayo, donde encuentro que es *azul* y no celeste el color de la bandera

nacional. Si usted examina los periódicos de pequeño formato que aparecían en esa época, encontrará en la «Gaceta Extraordinaria» de 15 de Abril de 1811, página 129, el siguiente párrafo referente al primer hecho revolucionario después de la independencia que se originó entre los patriotas en las noches del 5 y 6 de ese mes: «*Los complotados tomaron por divisa un lazo de cintas azul y blanca, y corriendo por las calles y plazas, convocaban al pueblo para el 23 de Mayo en el café de Marcos*». El presidente de la Junta, D. Cornelio de Saavedra, dice también en sus memorias que los patriotas se reunían en el citado café de Marcos, teniendo por distintivo un lazo de cintas *azules* y *blancas*. En el número 10 del «Redactor», sesión del 20 de Julio de 1816, se lee que el diputado por Charcas, don José Mariano Serrano pidió que se autorizase por un decreto la bandera menor del país *azul* y *blanca*, que entonces se usaba, sin perjuicio de acordarse después la bandera *grande nacional*, según la forma de gobierno que se adoptase. Dos años después, el director Pueyrredón dirigió un mensaje al Congreso sobre este asunto y el diputado Chorroarín, propuso en la sesión del 25 de febrero de 1818 la adopción de la bandera *azul* y *blanca* con el distintivo de un sol para la de guerra y que la banda de los brigadieres generales fuera también azul y blanca, debiendo llevar la del jefe de estado un sol de oro sobre el pecho. Es, pues, azul y blanco el color legal de nuestra bandera.



Uno y otro color se citan con igual frecuencia en los anales de la historia. El azul se descompone en varios matices; pero todos ellos expresan el mismo símbolo en la heráldica. Belgrano al enarbolar por primera vez la bandera, se inspiró en los colores del cielo y es ésta la enseña que nos fué legada.

Y los dos patriotas se dirigieron hacia el Cabildo para dedicar un pensamiento á la patria, en el mismo sitio donde una tarde lluviosa se escuchó por primera vez el grito de *¡Libertad!*

SERAFÍN LIVACICH.

En la parada militar

Mucho más que la parada
os gustará la sentada.

La primera fiesta patria

Si ceñudo, lluvioso y desapacible fué el día 25 de Mayo de 1810, en cambio estuvo despejado y radiante el cielo durante todo el día 28 del mismo mes y año, primera vez que, con aparato oficial y populares regocijos, festejóse la instalación de las autoridades supremas, nombradas por aclamación del vecindario y con el asentimiento y sanción del virrey.

La nueva Junta había acordado designar ese día para que prestasen el juramento de fidelidad á los recién nombrados poderes públicos, todos los funcionarios, corporaciones y tropas de la capital. La ciudad estaba embanderada como para recibir un virrey,y desde poco después del mediodía las gentes vistiendo sus mejores trajes, encaminábanse á la plaza de la Victoria y alrededores del Cabildo, donde iba á tener lugar lo más interesante de la ceremonia.

Para las tres estaban convocadas las autoridades, y á esa misma hora las fuerzas militares que guarnecían la plaza debían encontrarse formadas en traje de gala en los puntos de antemano designados por el comandante de armas y presidente de la Junta señor Cornelio de Saavedra.

Poco á poco fueron ocupándose los balcones de las casas de Duval. En el seminario colonial situáronse muchos vecinos de significación y personas principales, y hasta en las dos torres de la catedral encontraron ubicación algunos curiosos. El gentío de las casuchas de la Recova había ganado las azoteas de la galería y en los arcos muchas familias de los comerciantes ocupaban los puestos habitualmente preferidos para oir la retreta. En fin, los *poyitos* de la plaza y el alto cerco de ladrillos contiguo á la catedral, aunque coronado de vidrios, servían de pedestal á gentes que habían encontrado con tablas y trapos el modo de amortiguar la acción hiriente de los pedazos de botellas.

Impacientábanse ya los grupos sin que fueran parte á entretenerlos las travesuras de los muchachos, que á empujones trataban de voltear la caja de pastelitos del negro *Ya se acaba*, arrostrando las iras del manojo de palmas, ó el cascotazo implacablemente disparado entre dicterios é interjecciones que provocaban.

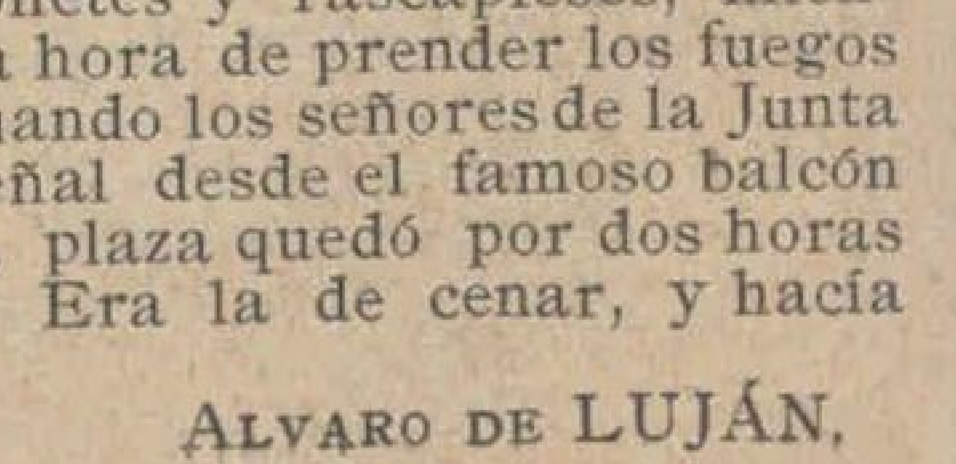
De pronto hacia el lado de la calle del Santo Cristo, sonaron pífanos y tambores. Agolpáronse las gentes al arco de la Recova, y á poco desembocó en la explanada marchando airosamente el batallón de Patricios mandado por el comandante don Francisco Rodrigo, que evolucionó y tomó posiciones ante las rejas de la cárcel, formando en línea de batalla. Se había dado la voz de: ¡En su lugar,.. descanso! cuando otro y otros cuerpos por las calles de Trinidad, Cabildo y San Benito, invadieron la plaza, quedando á poco rato cerrado el cuadro desde la casa de jesuitas hasta la esquina de las Torres.

Delante de la Catedral formaron Dragones mandados por el coronel Ignacio de la Quintana; los artilleros de la Unión á cuyo frente iba don Gerardo Esteve; en la calle de las Torres; los granaderos de Fernando VII, á las órdenes de don Juan Florencio Terrada en la de San José; los Arribeños arrogantes ante la casa de los Jesuitas; los Montañeses bizarros; los Húsares del Rey con su pintoresco uniforme junto al Seminario; los Naturales y los Andaluces con su aristocrática oficialidad, que se habían cubierto de gloria peleando contra los ingleses, en 1805, en el frente de Riglos.

En la galería alta oprimíanse y se codeaban las más encantadoras mujeres con sus trajes de medio paso de alepín de la Reina, su zapato escotado y provocativo, y los descomunales peinetones que servían de armazón á las airosas mantillas de encaje. Allí cotorreaban á su gusto haciendo derroche de gracia, gasto de aloja y bolados, y consumo de paciencia y mala intención, en tanto que en la sala capitular habíanse reunido é iban prestando juramento con más ó menos protestas, los alcaldes, oidores y prelados.

En esto se notó inusitado movimiento en la plaza. Un vibrante punto de atención y un redoble fueron la señal de «firmes», y destacándose de cada batallón la bandera con el piquete de honor, á los acordes de la marcha real, vinieron á formar solemne y pintoresco grupo frente al Cabildo. El señor presidente D. Cornelio de Saavedra, rodeado de los miembros de la Junta y altos funcionarios, habíase situado en el arco central y desde allí con voz sonora decía la fórmula del juramento, y los comandantes contestaron cruzando sus espadas con las banderas. Los cañones de la fortaleza hicieron la salva real, y los barcos ingleses anclados en balizas izaron su empavesado y dispararon los cañones.

Las tropas desfilaron. En esto iba ya anocheciendo. En las ventanas empezaban á aparecer los fanales con velas y los farolillos de la iluminación, y el polvorista armando sus aparatos frente al arco central, entretenía á los chicuelos con sus culebrinas, cohetes y rascapieses, mientras llegaba la hora de prender los fuegos de artificio, cuando los señores de la Junta hicieran la señal desde el famoso balcón de hierro. La plaza quedó por dos horas casi desierta. Era la de cenar, y hacía mucho frío.



Alvaro de Luján.

El Himno Nacional



Alegoría, por Castro Rivera

AMOR PATRIO



«.... blandió el hacha sangrienta y gritó con voz terrible:—¡Viva la Argentina!—Y altanero, se lanzó al encuentro del enemigo....»

Tal era el pasaje que, en aquel momento, leía el teniente Gallardo á América Bruscotti, la hija única del coronel Bruscotti, viejo guerrero del Paraguay.

Era el teniente Enrique Gallardo sobrino del coronel y, al mismo tiempo, secretario de la «Patria Nuestra», sociedad de militares que presidía desde su fundación el anciano jefe.

Y de veras que se estaba bien en casa del viejo Bruscotti, un poco brusco en verdad, pero hombre cabal después de todo. ¡Ya lo creo que se estaba bien! Como que estaba también allí la señorita Argentina, el ídolo de su padre, el viejo coronel, que no tenía otras afecciones que la América su patria, y la América su hija.

Tenía ésta á la sazón dieciséis años, complementados con un riquísimo caudal de gracias y encantos que habían llegado al alma al teniente Gallardo.

Y si verdad es que él la quería, no es menos cierto que ella le quería á él también como á un hermano. Pero esto no le satisfacía del todo al oficial: Gallardo prefería ser amado como lo había sido antes, muchas veces... ¡Hermano! ¡ay! hermano era muy poca cosa.

***

Gallardo dejó caer el libro y miró á Argentina.

—Enrique—articuló ésta;—pero se detuvo como avergonzada por lo que iba á decir, y sonrió ruborizándose.

Enrique, yo quisiera preguntarle... si usted me promete no reírse de mí... yo quisiera preguntarle qué es eso que llaman *amor patrio*.

¡Bendita ingenuidad! ¡encantadora juventud!...

—¡El amor!—dijo Gallardo—El amor.... ¿no sabe usted lo que es el amor? El amor es... es cuando se ama.

Semejante respuesta no podía satisfacer á la joven.

—¿Amar?...Y ¿qué es amar?

—Pues amar es—siguió el teniente á tropezones—amar es tener... amor...

—Pero ¿y amor?

—Es... cuando se ama... cuando se quiere bien á alguno.

—¡Ah! ¿De modo que yo te puedo amar, porque, en suma, te quiero bien?

Los ojos del oficial relampaguearon. ¡Cómo! ¡Argentina le amaba!

—Señorita,—exclamó, colorado como un tomate y tratando de contener los latidos de su corazón.—Señorita Argentina, yo también la quiero á usted, yo también la amo... pero la amo como un hombre ama á una mujer.... como...

—Como—interrumpió la gentil y demasiado ingenua joven—como un hermano ama á una hermana...

—¡No, no! No es así como yo la amo á usted...

Argentina miró á Enrique. Mas ¿por qué se ruborizaba de aquel modo? ¿Por qué tartamudeaba?

—Mi amor es...

—¿Es, quizás, amor patrio?

¡Voto al chápiro! Aquello era ya demasiado. Argentina, con su increíble ingenuidad, resultábale una fortaleza inexpugnable; era una joven por demás débil y por demás fuerte á la vez.

—No, no, señorita Argentina; el amor patrio es la afección que por la patria se siente, y el que ocasiona las guerras. Por ejemplo: yo la amo á usted, usted me ama á mí, el coronel, mi tío, ataca la fortaleza de nuestro mutuo amor: él hace uso de sus armas, nosotros de las nuestras...sus amenazas se estrellan contra nuestras súplicas... y llega el día en que cantaremos victoria, el coronel queda derrotado y... ¿comprende usted ahora, Argentina, lo que quiere decir *Amor*?

—Pero, si por demasiado amor—objetó la joven—sobrevienen las guerras, el amor, querido Enrique, me parece una verdadera manzana de la discordia.

***

El coronel, cuando entró en casa aquella noche, soltóle una descomunal filípica á Enrique que se había olvidado de poner en limpio el acta de la última sesión.

La oportuna intervención de Argentina arregló el conflicto.

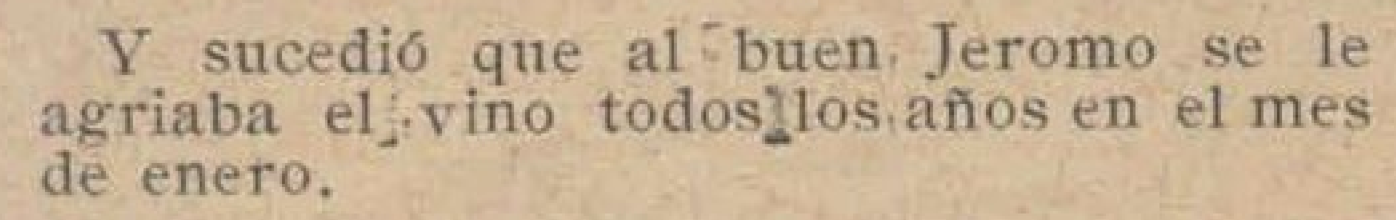
—Mira, papaíto; Enrique no lo volverá á hacer más, y últimamente no es suya toda la culpa. Lo he tenido yo ocupado la mayor parte del día, enseñándome lo que es el amor patrio, lo que es la guerra, las armas, la victoria...

—¡Bombas y cañonazos!—gritó el coronel Bruscotti.—Enrique, tú eres algo más que un teniente de línea, tú eres el educador de mi hija... ¡Esta es mi mano y... ¡viva la Argentina!

VICTOR CATALDO.

Una receta de la época colonial

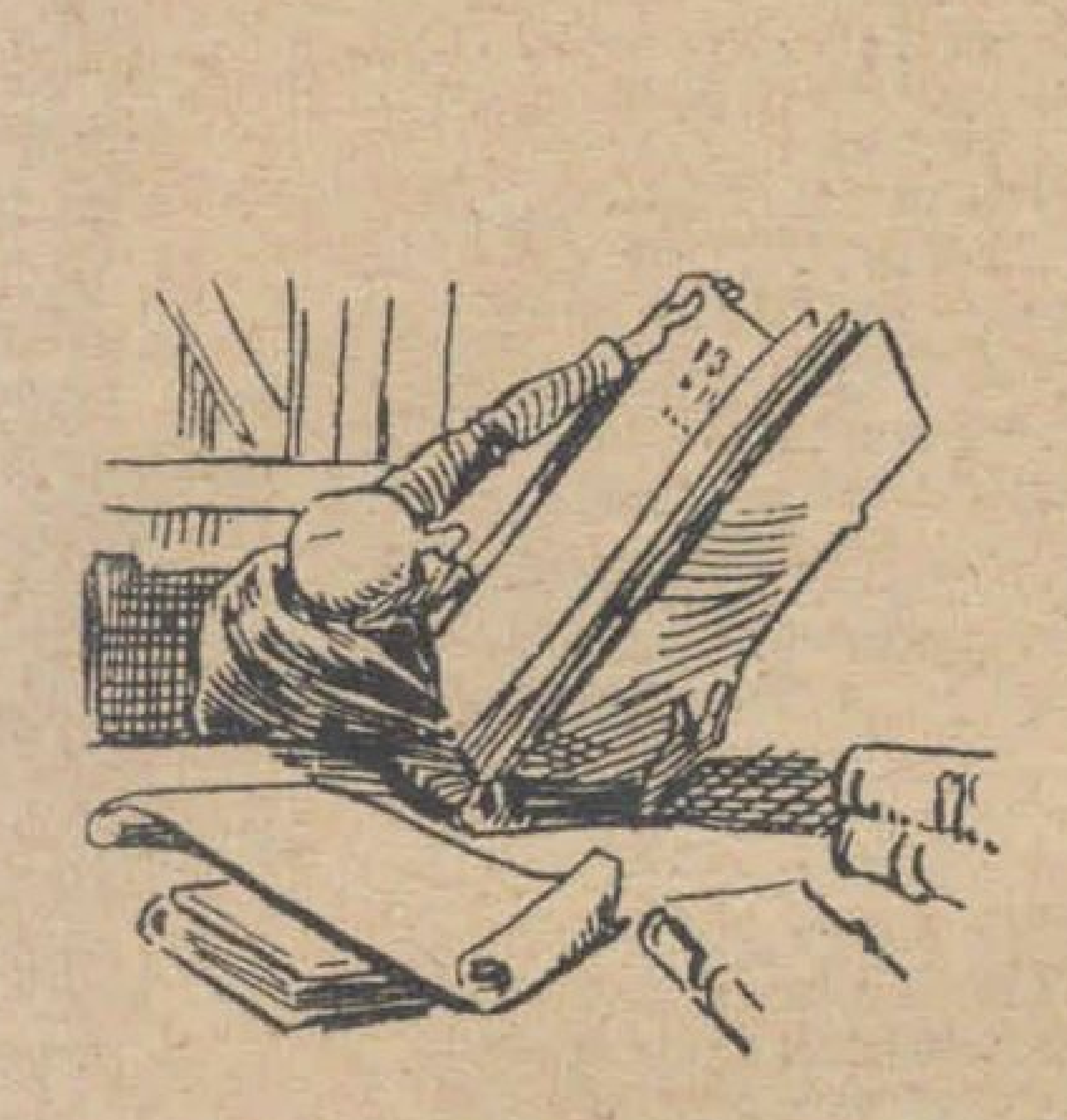




Y sucedió que al buen Jeromo se le agriaba el vino todos los años en el mes de enero.



Por lo que se decidió á consultar el caso con el afamado químico Morales.



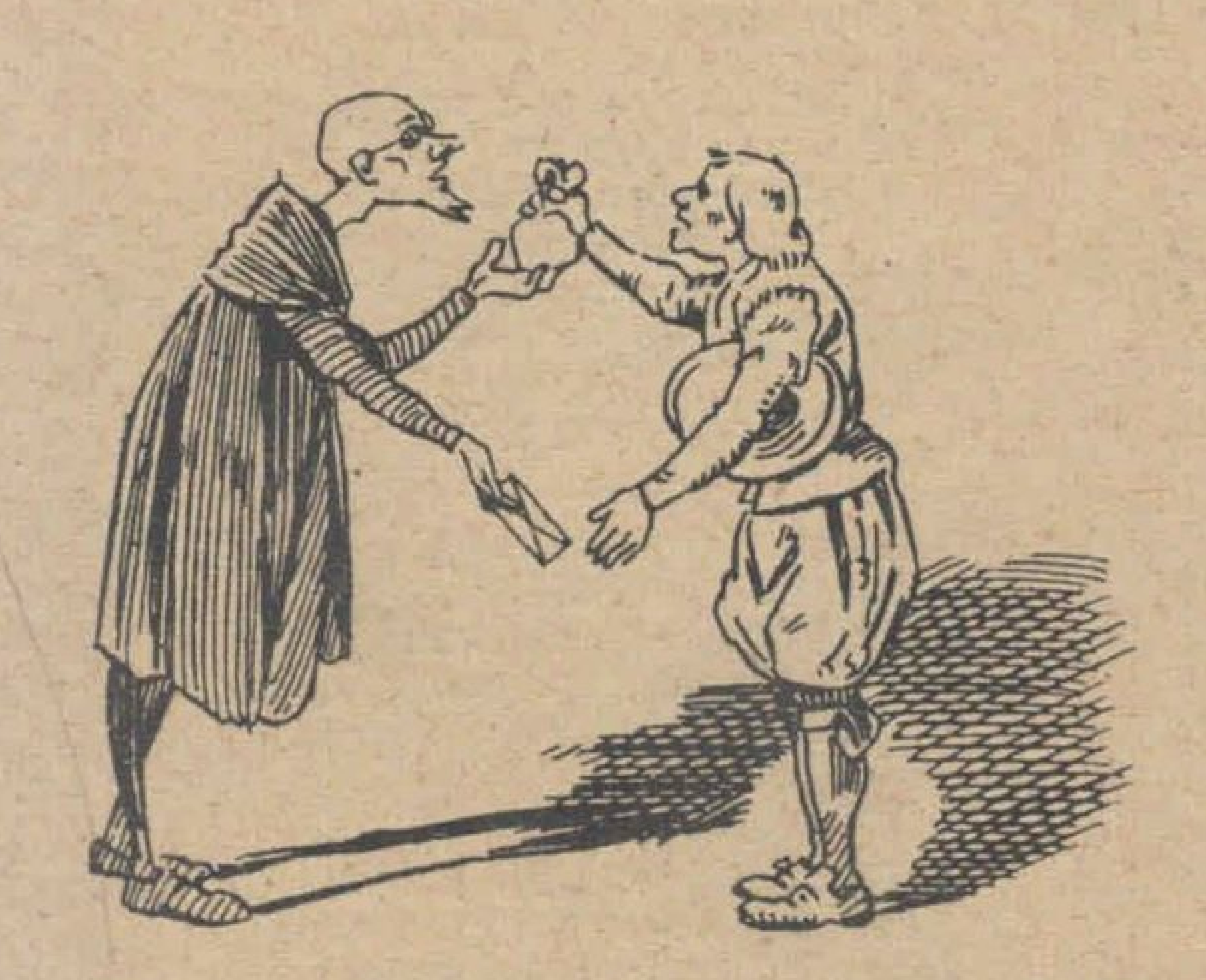
El cual puso en juego todo su saber,



y no paró hasta dar en el clavo.



Acto continuo escribió la fórmula,



que fué bien pagada por Jeromo al serle entregada.



La cual fórmula era la siguiente:

«Cuando el vino tiene la mala costumbre de agriarse en enero debe ser bebido en el mes de diciembre».



Discernid lo esencial de lo postizo...
procurad no ateneros á la letra...
va mucho de lo hueco á lo macizo...
la sonda al fondo de la mar penetra
...y Dios por algo con razón nos hizo.

Si esta lección vuestro interés consulta,
despojado del traje
que los contornos cambia y los abulta,
notaréis lo cambiado que resulta
el que quiere pasar por personaje.

Con el mismo placer la miel hiblea
gusta el varón prudente,
ya tosco barro sea
ó pulido cristal el recipiente.

Del plumaje ostentoso,
ajeno cuanto hermoso,
id, pluma á pluma, despojando al grajo
que con ellas procura,
á costa de rapiñas y trabajo,
disfrazar su ridícula figura.

Cuanto más arrogante,
resulta más ridículo el enano
que, desde torre altísima ó distante,
la estatura no aprecia del gigante
si éste camina por el suelo llano.

Ni la recia armadura infunde grima
al tierno corazón de un monigote,
si el espíritu grande no la anima
de un Díaz de Vivar... ¡ó de un Quijote!

. . . .

Cuando llega el feliz aniversario
de aquel glorioso día
cuya santa memoria,
cual reliquia en el fondo de un sagrario,
guarda la patria reverente y pía
en el libro sagrado de su historia,
sin quererlo, el espíritu compara
la viviente política ralea
con la estirpe preclara
que, ni de fe ni de civismo avara,
alzó una patria porque amó una idea.

Se fué el patriota de potente fibra
y corazón al entusiasmo abierto;
hoy nuestro ardor al interés se libra,
hoy ¿en qué pecho el entusiasmo vibra?...
Dicen que, ha poco, el que quedaba ha (muerto.
...En el pueblo, en la masa
fermenta, hoy como ayer, el patriotismo;
por más que el tiempo sobre el pueblo pasa,
el pueblo, hoy como ayer ¡es siempre el (mismo!

Mas del prócer aquel del tiempo viejo,
parco en hablar, sesudo en el consejo,
fuerte en la lid y en el hogar sencillo,
hoy ya no queda ni el menor reflejo;
la vanidad le convirtió en caudillo:
á otro ideal que su ambición no tiende
por la conquista del poder, mezquina,
y en la porfía que obstinado emprende
lo mismo compra un voto que lo vende,
lo mismo se rebela que se inclina.

...Te conocemos, prócer... Tu cinismo
hace del medro personal la meta
á que tiende tu falso patriotismo;
y orden, conciencia, libertad, civismo,
son menos para ti que una libreta.

...Te conocemos, prócer... Y es mancilla
para sellar tu relumbrante gloria,
¡que no lleves marcado en la mejilla
el bofetón solemne de la Historia!

✻

—¿Por qué, Antolín, la llegada
de esta fecha tan gloriosa
imprime en tu faz gozosa
satisfacción tan marcada?
—¿No sabes por qué me alegra?
Porque hace un año, en tal día...
—¿Ganaste la lotería?
—¡Al revés! perdí... mi suegra.

✻

Lucirán las tropas
hoy en la parada
el nuevo uniforme
que el ministro acaba
á prisa y corriendo
de confeccionarlas.

La ocasión aplaudo
del estreno ¡vaya!
cada cual se adhiere
á las fiestas patrias
y las conmemora
según se le alcanza.

Como en patriotismo
muy pocos le ganan,
(y bien lo ha probado
en mil circunstancias)
fué y se dijo:—¡Pucha!
la ocasión es calva...—
y á la obra poniendo
mano sin tardanza,
y sin perder ripio
hasta terminarla,
hoy se dará corte...
si su corte agrada.

¿Que del verde abusa?
¡providencia sabia,
pues el color verde
signo es de esperanza!

Es su obra, sin duda,
casi una obra magna,
digna de aquel *Sastre*
de memoria grata
que cortó hace poco
la tela en la Cámara.

¡Loor al ministro
que, en sus vivas ansias
de ver á la tropa
bien uniformada,
toma sus medidas
y al progreso avanza
con marcha uniforme...
mente acelerada!

✻

Tiene el joven Luis Valiente
tanta ambición de renombre
y suele mostrar el hombre
patriotismo tan ardiente,
que le oí, con gran vehemencia,
exclamar, antes de ayer:
—¡Ay, Dios, quién pudiera ser
prócer de la independencia!

Damas patricias

El justo empeño de los patriotas criollos por constituir una nación libre, autónoma é independiente, no era sólo una aspiración política, era un anhelo social. Las damas ponían todo ese apasionamiento, que la mujer lleva á sus empresas, en la realización de la obra patriótica. Los salones eran clubs, y más de un acuerdo, que de la logia pasó á las asambleas y tuvo su repercusión en los campos de batalla, había sido elaborado tras el calado varillaje de al-



Señora Remedios Escalada de San Martín.

de marfil, que tenía en grandísimo aprecio la señorita de Ferrari, la que luego fué esposa del bravo coronel don Manuel de Olazábal.

Preparaba San Martín su expedición á Chile y establecido en el campamento del Plumerillo, inspeccionaba por sí mismo todos los preparativos y aprestos militares, cuando se le presentó un grupo de damas mendocinas. Habían sabido que en el ejército se sufrían grandes dificultades pecuniarias, y le



Sra. Carmen Quintanilla de Alvear



Sra. Dolores Castelli de Igarzábal



Sra. María de la Encarnación Andonaegui



Sra. Rufina Orma de Rebollo

gún nacarado abanico.

Las banderas, que á los soldados guiaron á la victoria, con amor infinito fueron elaboradas por manos femeniles y la histórica enseña que pasó los Andes y llevó á Chile el ejército libertador, la primera bandera independiente que se bendijo en Sud América, obra fué de la dama chilena doña Dolores Prats de Huici, emigrada desde la reconquista española en 1814, ayudada por las señoritas mendocinas Laureana Ferrari, Mercedes Alvarez y Margarita Corvalán. Las lentejuelas que adornan el escudo de esa bandera insigne, fueron tomadas del abanico de caladas y doradas varillas



Damas mendocinas ofreciendo sus joyas al general San Martín

llevaban todas sus alhajas para que ingresasen en la caja militar y pudiese comprar armas y adquirir las vituallas y recursos necesarios para la expedición.

Madres animadas de espartanos sentimientos, llevaban al libertador sus hijos y le rogaban los admitiese en sus filas, exhortando á los jóvenes voluntarios para que en la pelea se mostrasen á la altura de la alta empresa que pedía su colaboración.

Sra. Laureana Ferrari de Olazábal (mendocina)



Sra. Mercedes Alvarez de Segura (mendocina)

Eso fué la mujer argentina en la legendaria lucha que constituyó este pueblo. A ella se debe en gran parte el éxito de la obra, que consolidó la nueva nacionalidad levantada á la faz de la historia en 1810



Juana Azurduy de Padilla


Sra. María Eugenia Escalada de Padilla


Sra. María Sánchez de Thompson


Sra. Nieves Escalada de Oromí


Sra. Isabel Calvimontes de Agrelo


Sra. Tiburcia Haedo de Paz


Sra. Tomasa de la Quintana de Escalada


Sra. Casilda Igarzábal de Rodríguez Peña


Sra. Magdalena Güemes de Tejada

EL SISTEMA NATURALISTA

EN EL ARTE DE CURAR

Frecuentemente llegan hasta nosotros cartas de agradecimiento, particularmente de personas de escasos recursos, que, á falta de moneda, quieren pagar á los que les devuelven la salud, con públicas manifestaciones de gratitud, que nos envian para su inserción también gratuita, sin pensar que el paradero de sus elogiosas demostraciones de reconocimiento, no puede ser otro que el canasto.

Pero la persistencia en remitirnos comunicaciones de esa índole, referentes al Consultorio Naturalista de la calle de Pozos 1029, nos picó la curiosidad, por tratarse de casos que realmente la despiertan por su trascendencia incontestablemente comprobada.

Uno de estos casos, sin duda alguna de los más curiosos, lo hemos comprobado por nosotros mismos, desconfiando, como hemos desconfiado siempre, de la confabulación de fingidos enfermos con charlatanes de oficio con más ó menos ribetes de hombres de ciencia.

Nos trasladamos á Barracas al Norte, y en la calle Santa Adelaida n.º 340, casa de apariencia sumamente modesta, preguntamos por la señora Isolina L. de Visini, y siendo ella la interpelada, nos hizo pasar á una habitación cuyo mobiliario era de lo más sencillo, pero donde se observaba el mayor orden y limpieza. En el momento que nos preparábamos á nuestro interrogatorio, se presentó el señor Visini, obrero que regresaba de su trabajo, hombre de aspecto simpático y que revela un carácter franco y leal.

Explicado el objeto de nuestra visita, se puede decir que á dúo entonaron los esposos un verdadero himno de alabanzas en honor de su benefactor; y, concretando, expuso la señora de Visini: Yo padecí de glándulas desde muy niña, y aunque no me ocasionaban grandes molestias, revestían ya los bultos en el cuello proporciones alarmantes. Cansada de tantos cambios de tratamientos, pues hasta la electricidad he empleado, me decidí á concurrir el Consultorio Naturalista de la calle Pozos 1029, y en menos de cuatro meses todo ha desaparecido, no advirtiéndose casi vestigios de mi enfermedad pasada.-¿Nunca la han operado, señora?—Nunca, señor: iban á operarme cuando me dispuse á concurrir al Consultorio Naturalista. He tenido siempre horror á las operaciones; pues se han muerto, después de operados, varios miembros de mi familia que padecían lo mismo que yo he padecido; aunque siempre he oido que estas dichosas glándulas eran de carácter canceroso, como es seguro que eran las mías.

El señor Visini asintió á cuanto su consorte afirmaba, y con la mayor alegría por el inesperado restablecimiento de su esposa nos significaba su fé ciega en la escuela de Kühne, y su reconocimiento hacia los profesores del Consultorio Naturalista.

Salimos de allí gratamente impresionados y convencidos de la sinceridad de las manifestaciones de los esposos Visini; alimentando por nuestra parte la duda de si el caso á que nos referimos ha entrañado ó no el interesante problema de la curación del cáncer.

Otro caso muy notable es el de la curación del reumatismo agudo en la persona del conocido arquitecto señor Arturo Buscarini, quien se deshace también en elogios al Consultorio Naturalista.

No es, pues, extraño que en Buenos Aires, teniendo, como tiene, tan buenos apóstoles, eche hondas raices este método de curación, como las echó en gran parte de Europa, especialmente en Alemania y también en Norte-América.

Los granaderos á caballo

El nombre del regimiento de «Granaderos á caballo» es, por sí solo una condensación de glorias. Simboliza la epopeya de la independencia argentina y de la libertad americana.



General Juan Lavalle



General Mariano Necochea



General Manuel de Escalada



General Rufino Guido



General Angel Pacheco

Apenas hubo desembarcado en Buenos Aires el ilustre San Martín, organizador militar de la revolución argentina y genial emancipador de Chile y el Perú, le confirió el gobierno la misión de crear y organizar el escuadrón de granaderos á caballo, que no tardó en convertirse en regimiento.



General Juan A. A. de Arenales



General Juan Esteban Pedernera



Coronel Juan Ramirez de Arellano



Coronel Manuel de Olazábal



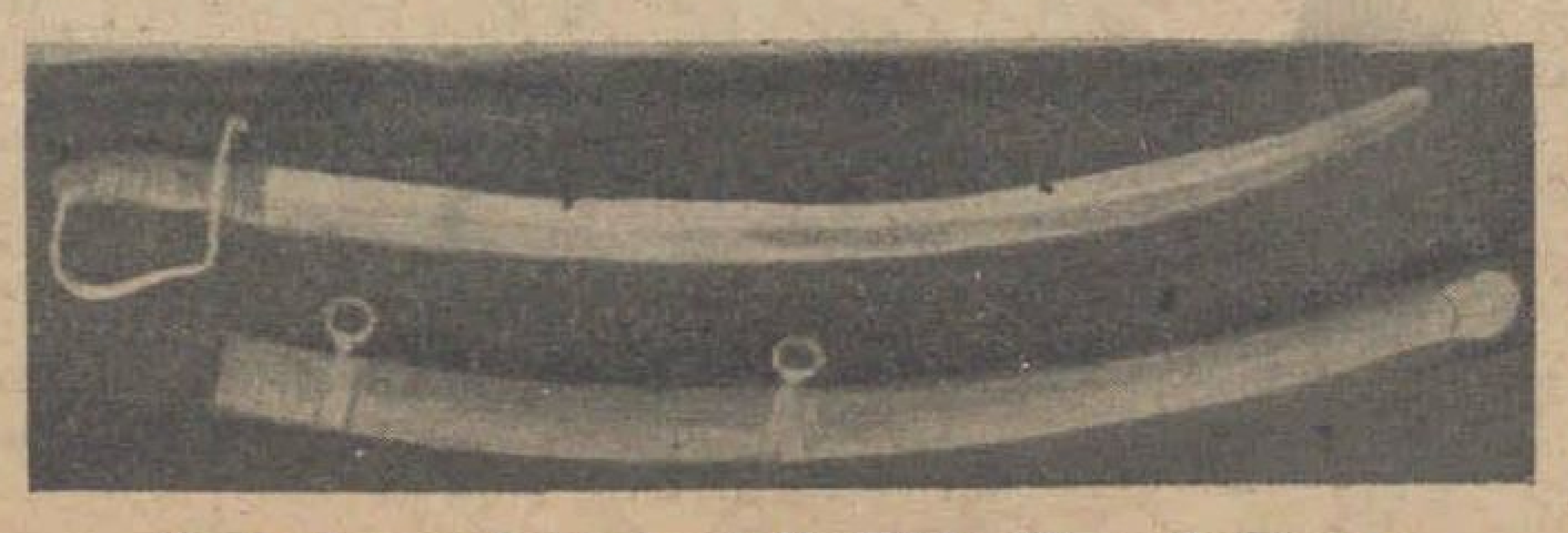


General Juan O'Brien



Coronel José Melián

Con los granaderos á caballo, un batallón de artillería y cuatro de infantería, traspuso á principios de 1817 los Andes, ganó las batallas de Chacabuco y Maipo y dió libertad á Chile.



Sable de cazadores á caballo (Mide 89 centímetros)

Con ellos también pasó más tarde al Perú, haciendo surgir esta nación á la vida de la independencia.

Al cruzar San Martín los Andes, era

coronel del regimiento de granaderos don José Zapiola, comandante don José Melián, y figuraban en la oficialidad hombres como Medina, Escribano, Millán, Rivera, Bogado, Cajaraville, Olazábal, Corvalán y Lavalle, que tanta gloria dieron á la patria argentina.

El regimiento de granaderos á caballo fué disuelto en 1824; pero su memoria es inmortal y no hay un corazón americano, que no palpite de entusiasmo al recordar las empresas á que dió cima aquel puñado de héroes.


oronel Manuel Medina


Coronel Victorino Corvalán

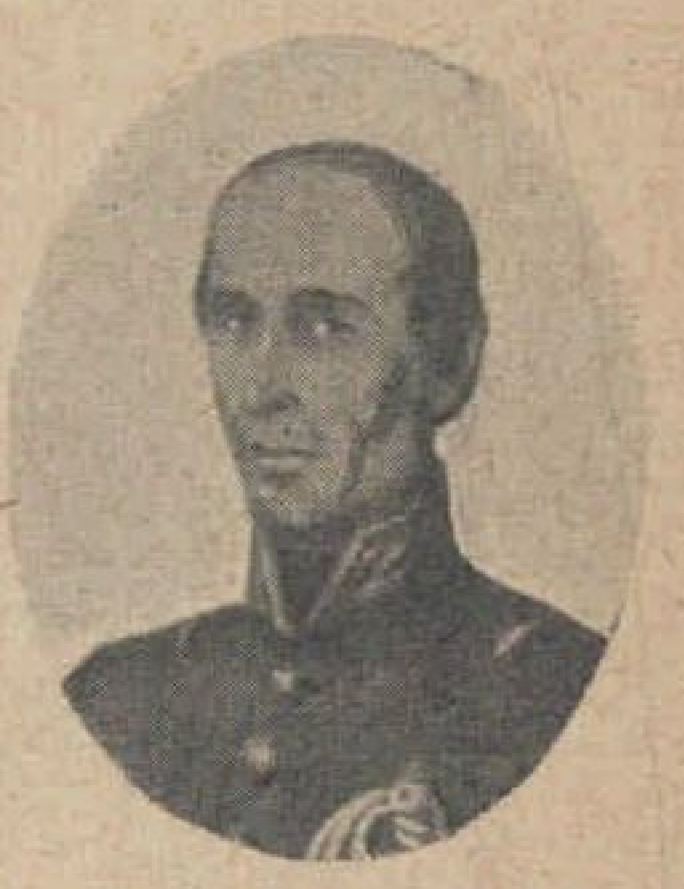

Coronel Isidoro Suárez


Coronel Pedro Ramos

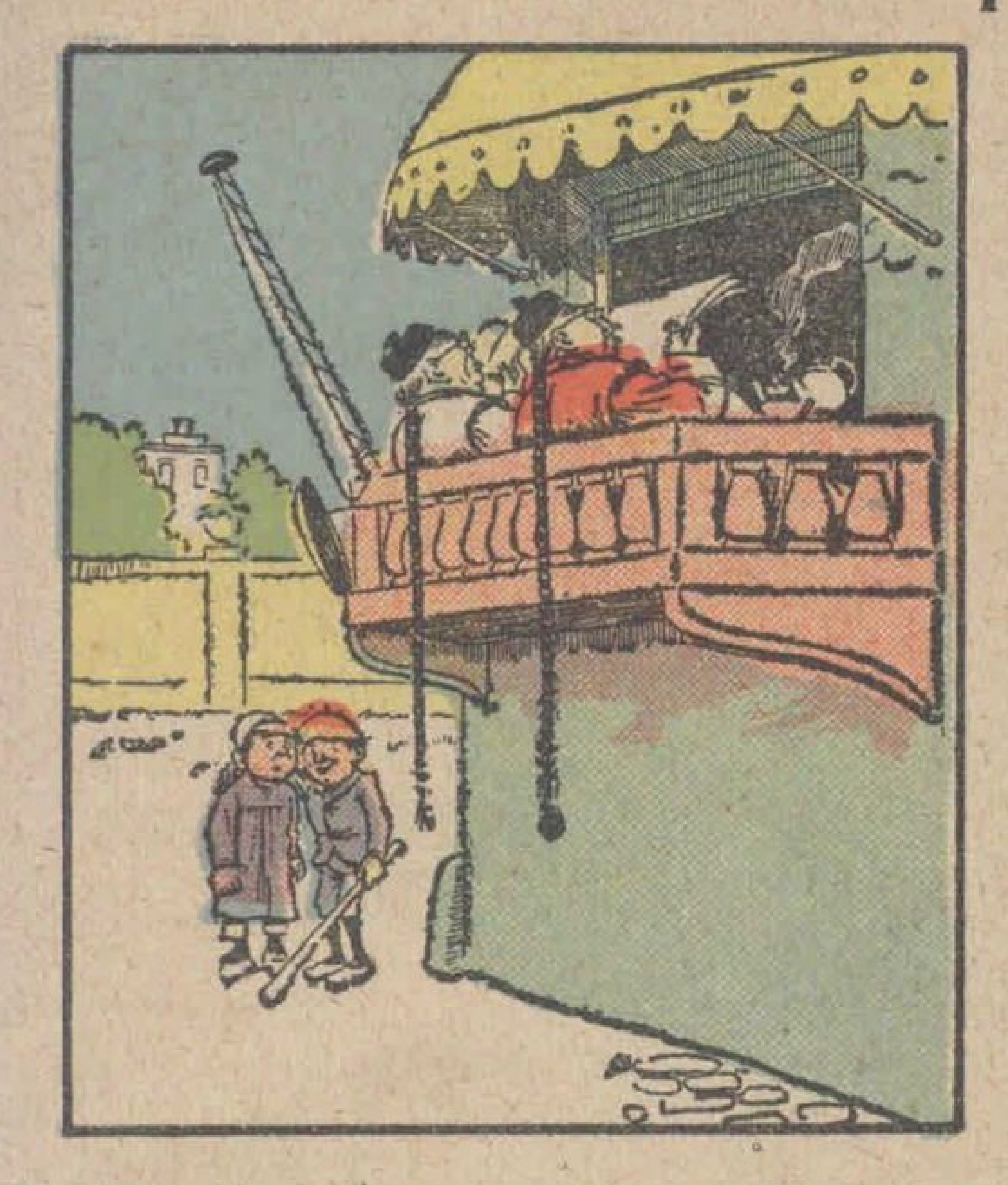

Coronel José Félix Bogado

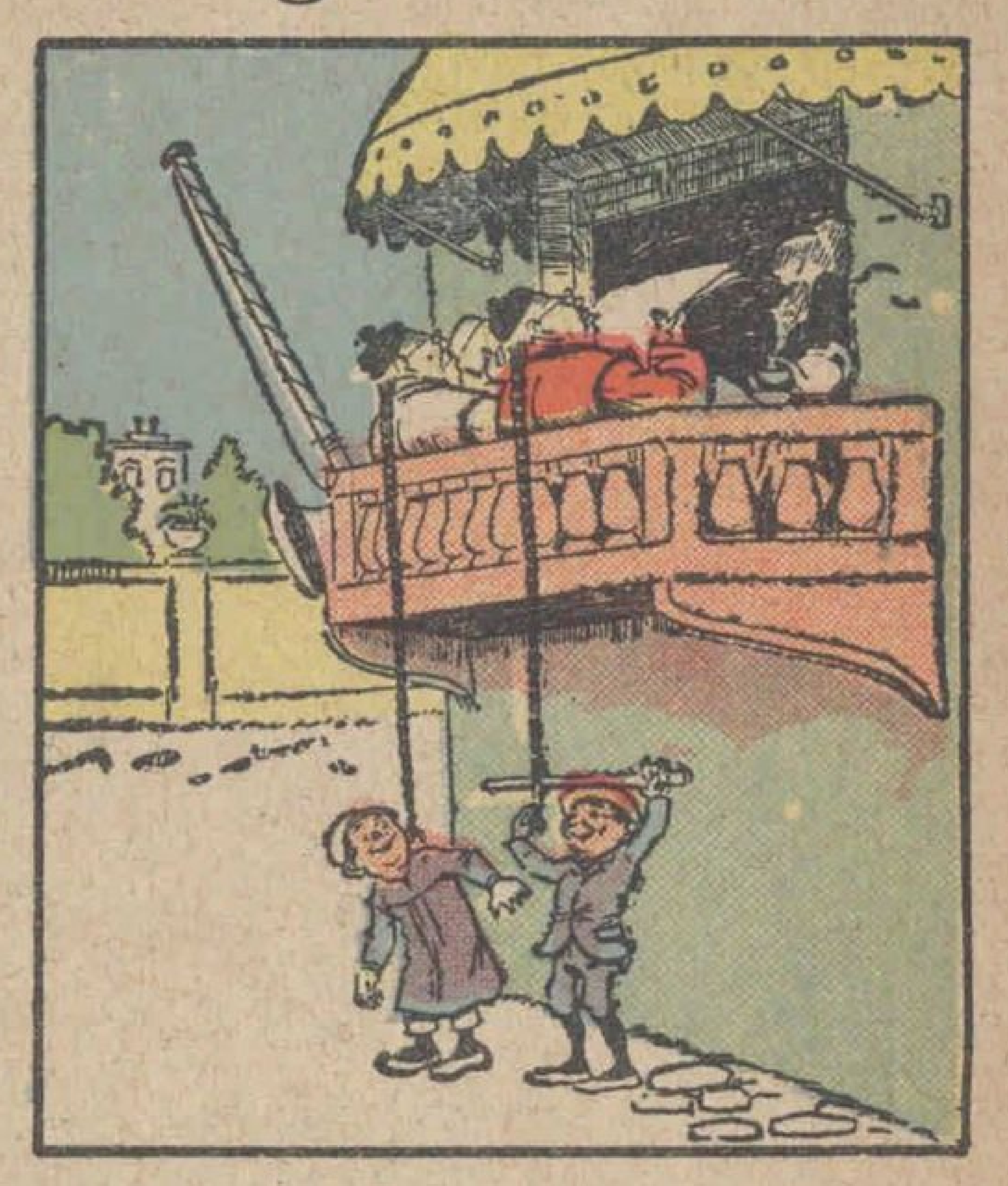

Coronel Juan Esteban Rodriguez

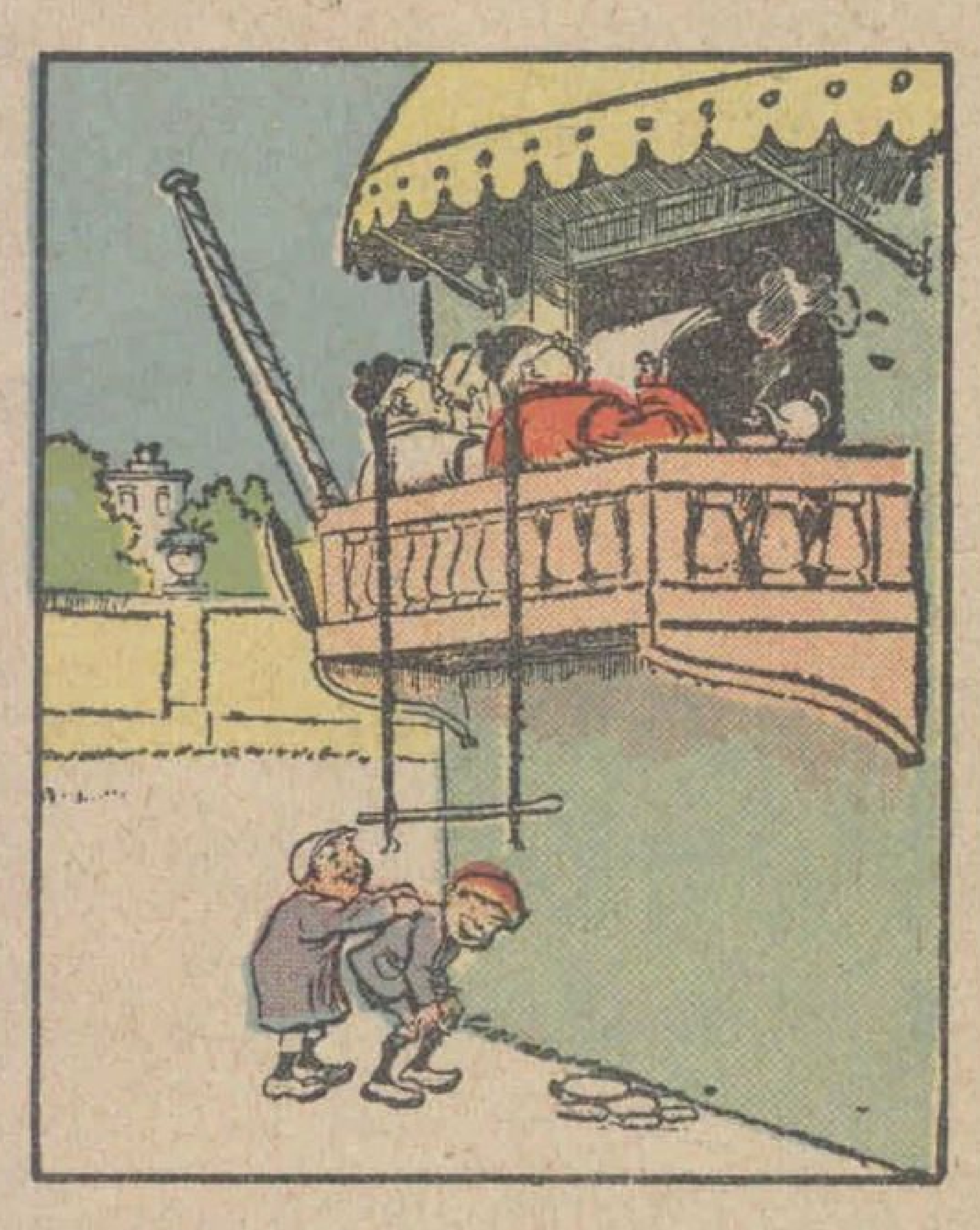

Teniente coronel Mariano de Escalada

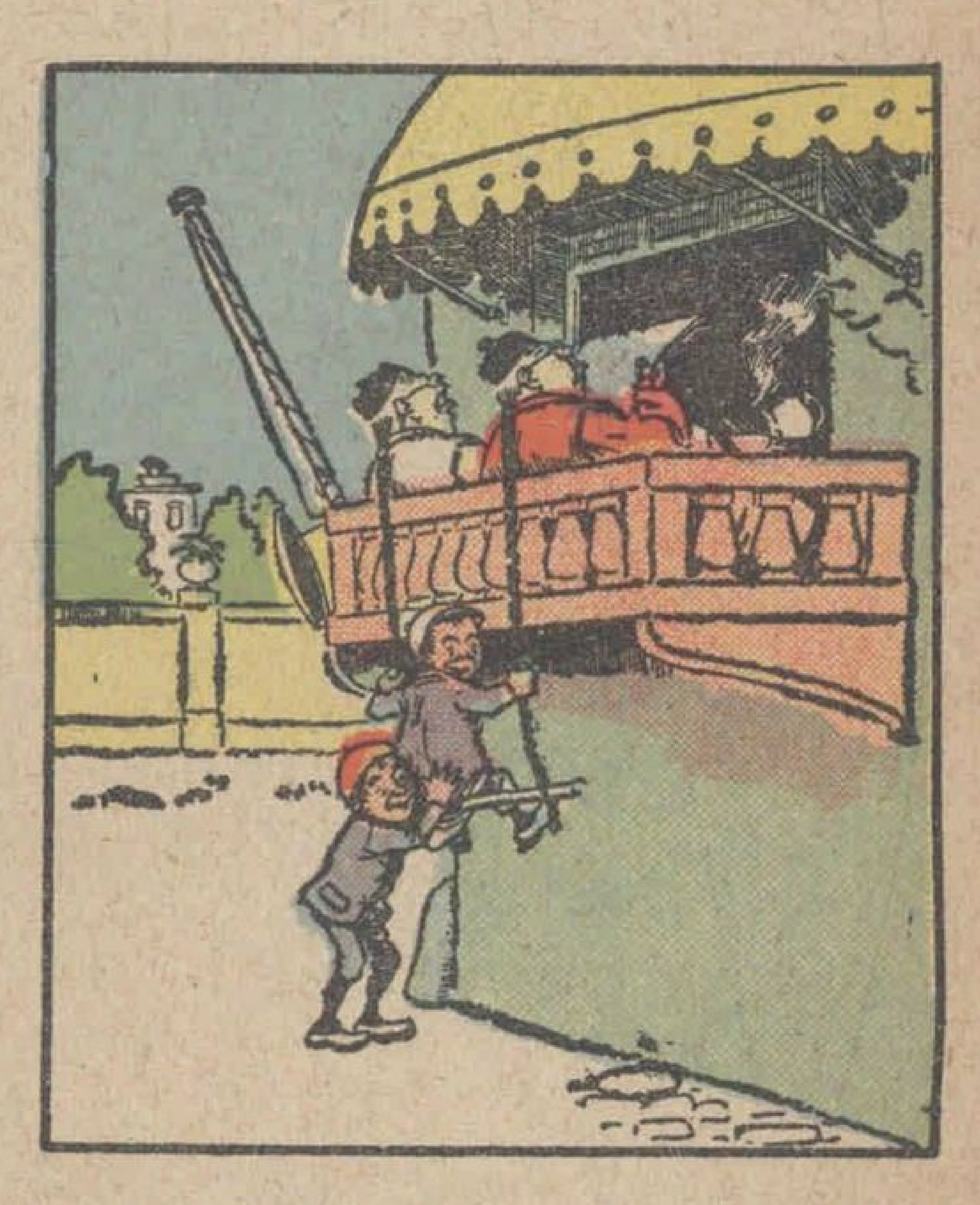

Teniente coronel Miguel Cajaraville

Un columpio original

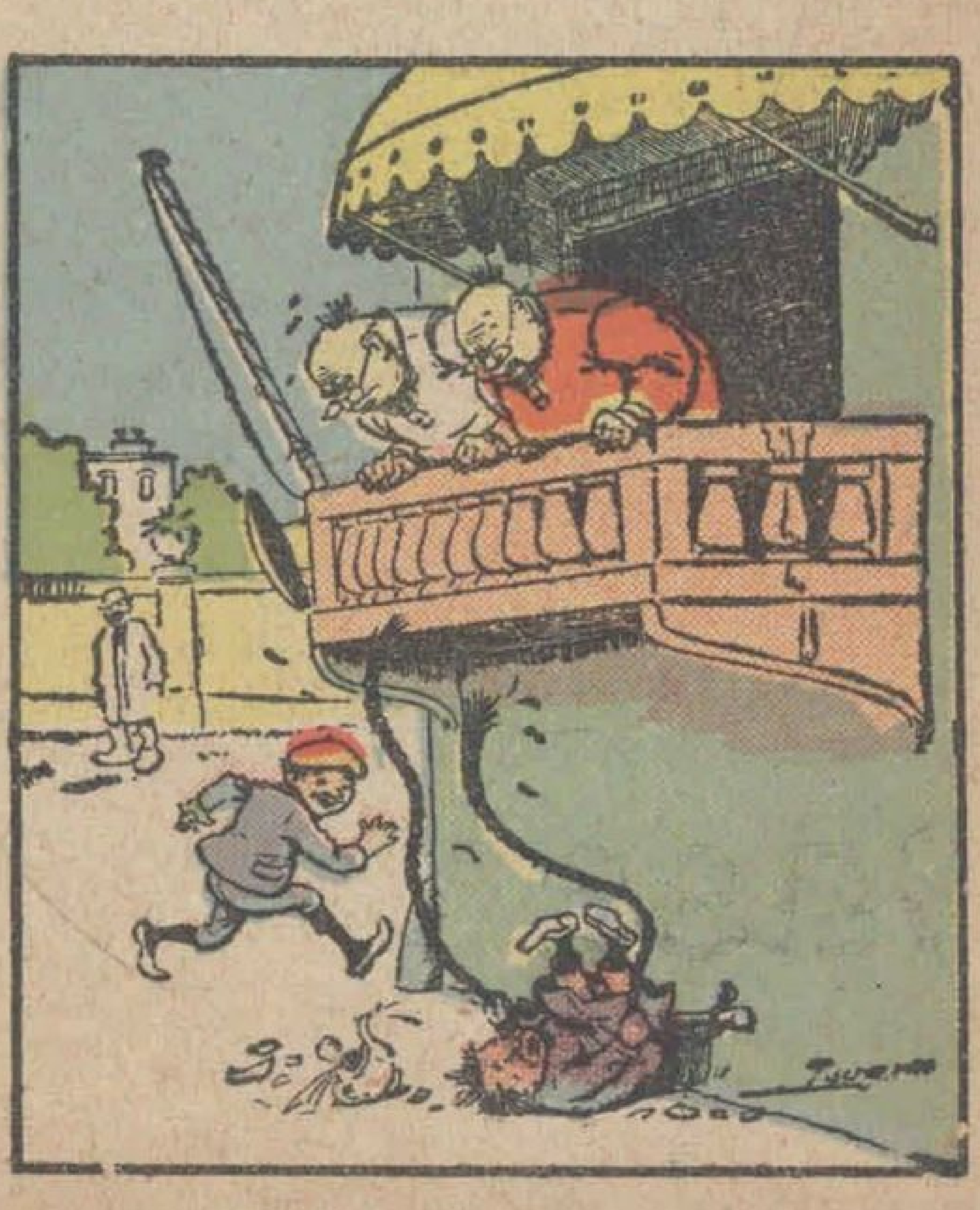




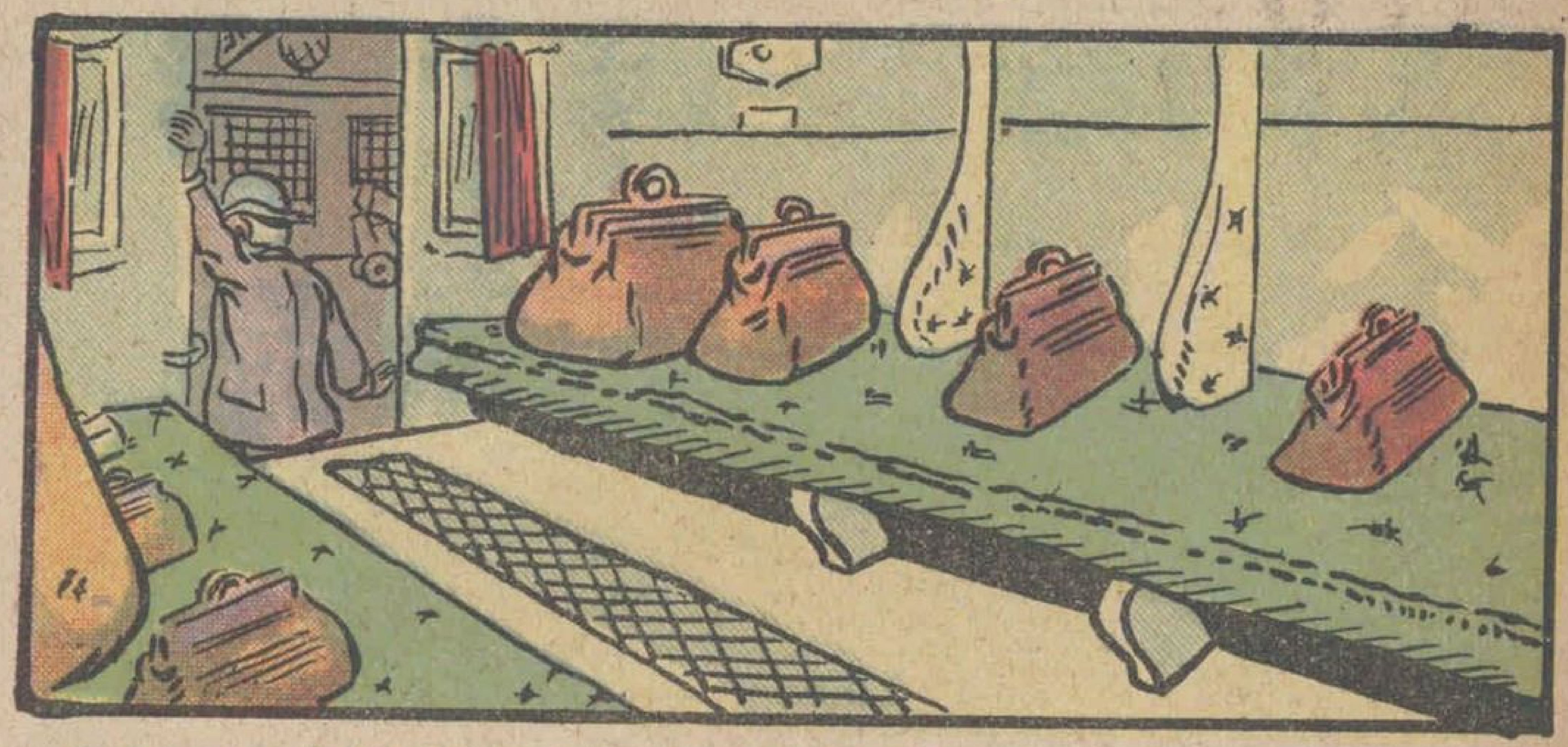




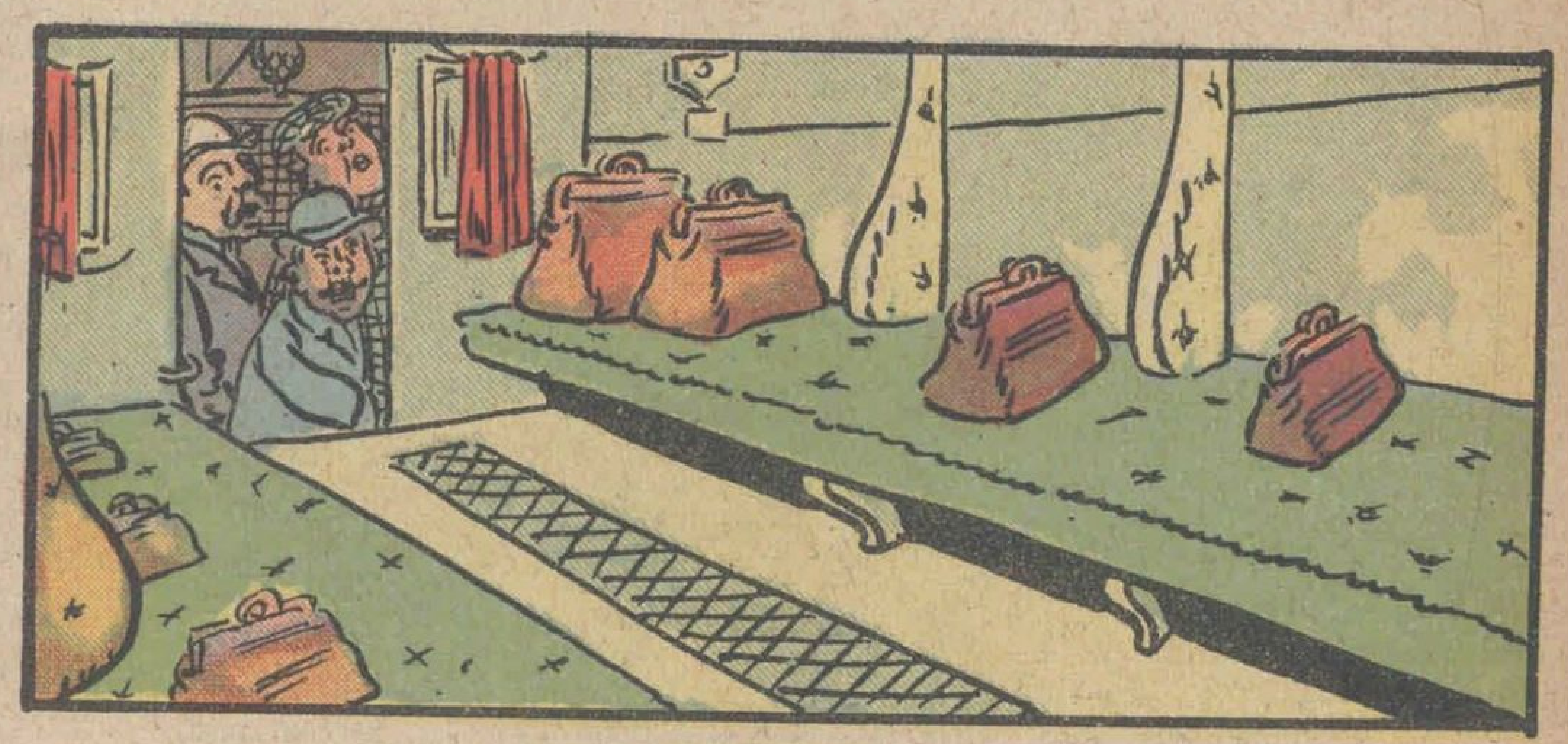




Un buen viaje



Es muy agradable viajar solo en un coche del ferrocarril, y poderse bajar en las estaciones con la seguridad...



...de que nadie irá á instalarse allí, durante la ausencia de uno.



Eso lo consigue muy fácilmente Talabarta, que es viajante en el ramo de valijas.

LOCIÓN

"TRIUNFO"

GRAN ESTIMULANTE
CONTRA LA CALVICIE
Y CONSERVACIÓN
DEL CABELLO

El mejor testimonio de la eficacia de este poderoso tónico, está justificado por las presentes fotografías.

Nada de engaño ni de sofisticaciones.

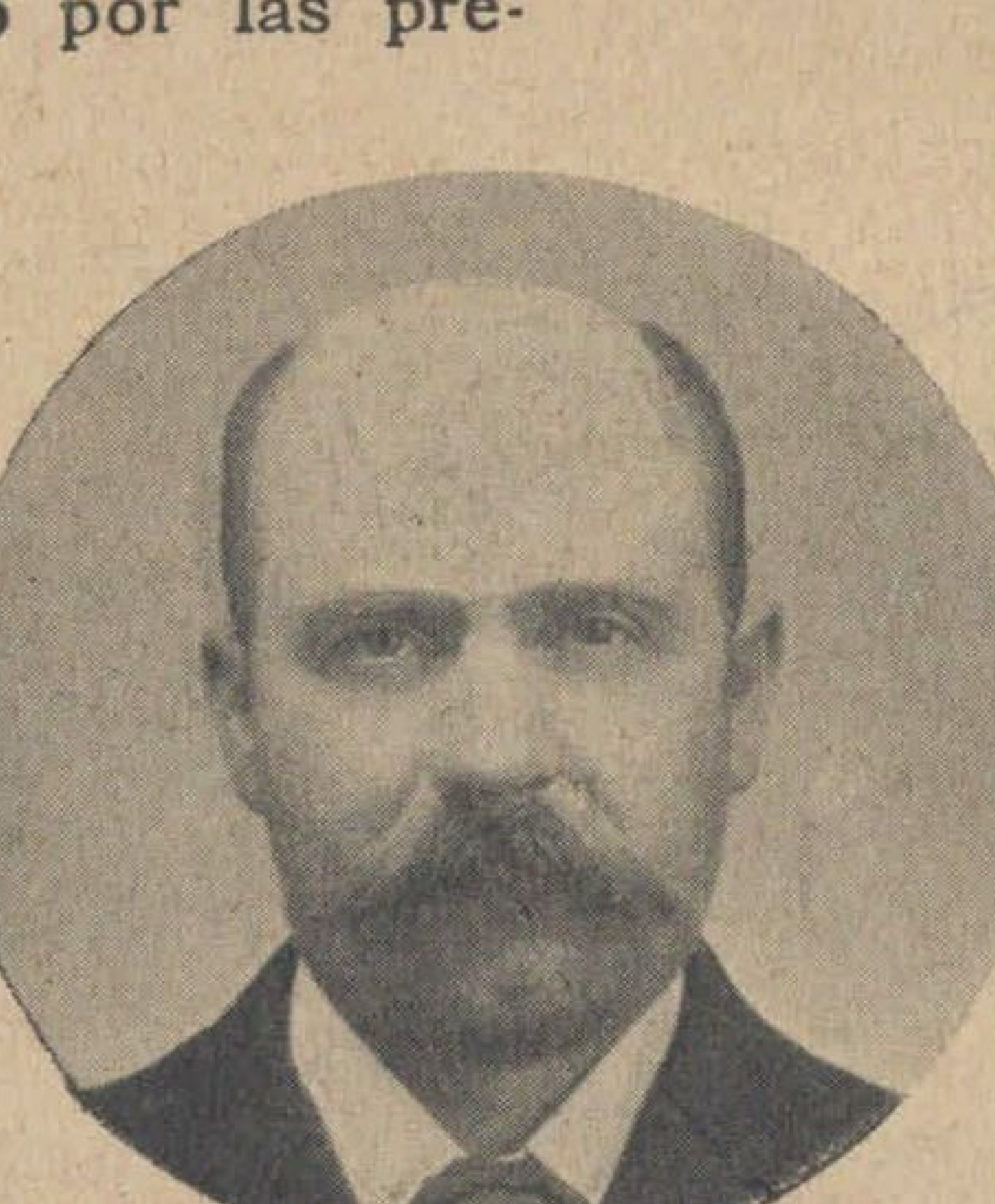
Nos remitimos á las pruebas y á los hechos.

Las fotografías y la carta que publicamos evidencian de una manera clara y concluyente el efecto de esta Loción, tan rápido como seguro.

ANTES DE USARLO

Don Francisco Bottaro

Guatemala núm. 418

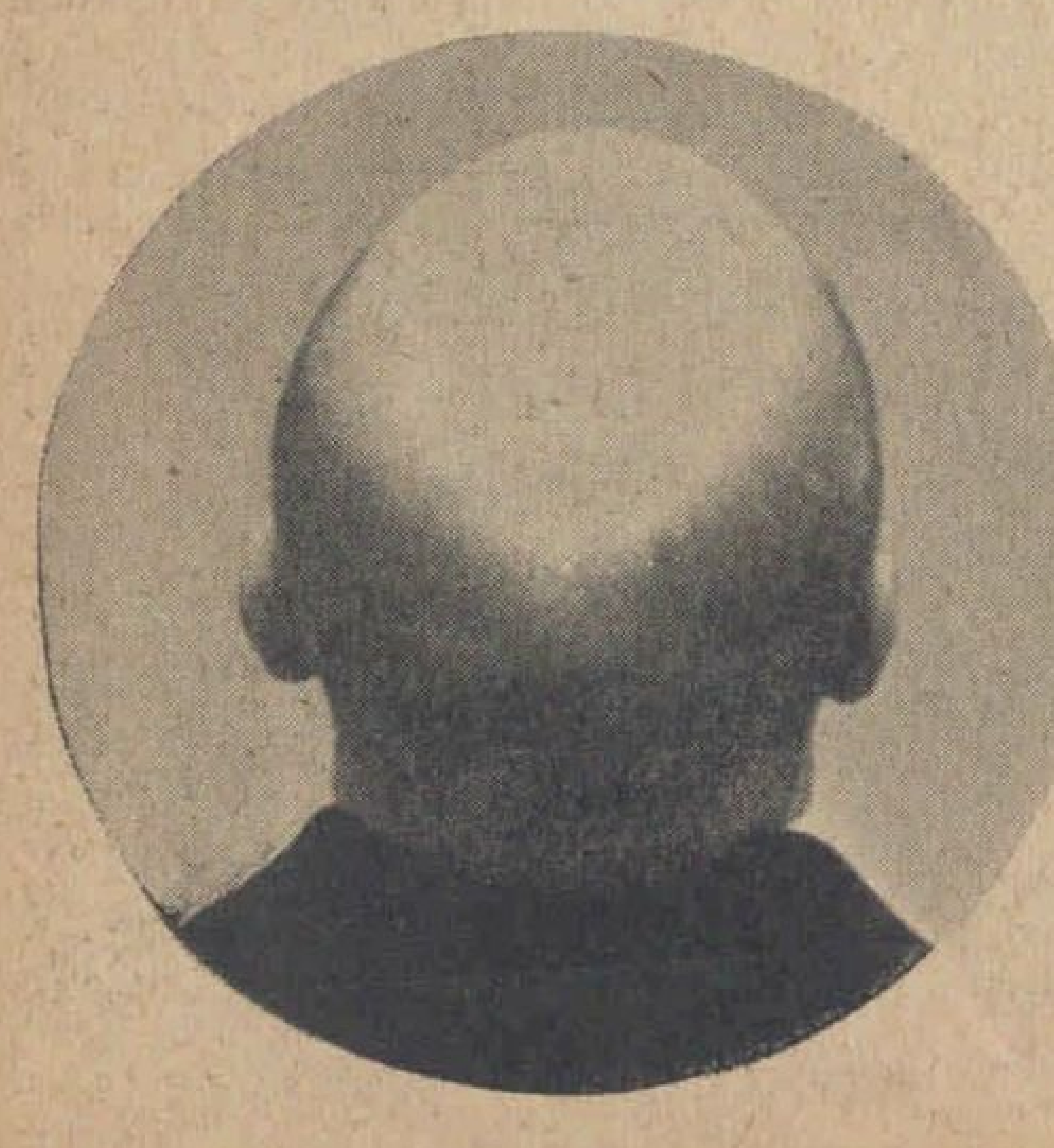


El mismo

Afirmamos que con el uso de un solo frasco nótase que el cabello se fortalece y tonifica, estimulando su crecimiento y evitando su caída.

Para que no se ponga en duda la autenticidad de la persona fotografiada, damos, debidamente autorizados sus retratos de frente, nombre y domicilio.

Previo pago se remitirá libre de porte al punto que se indique.



El mismo

Frasco: $ 12 m/n.

(1/2 litro)

ÚNICO REPRESENTANTE PARA SUD-AMÉRICA:

ANIBAL J. FILIPPS

Avenida de Mayo 945

BUENOS AIRES

Buenos Aires, Mayo 10 de 1906.

Señor Representante de

LOCIÓN «TRIUNFO»

Presente.

Muy señor mío:

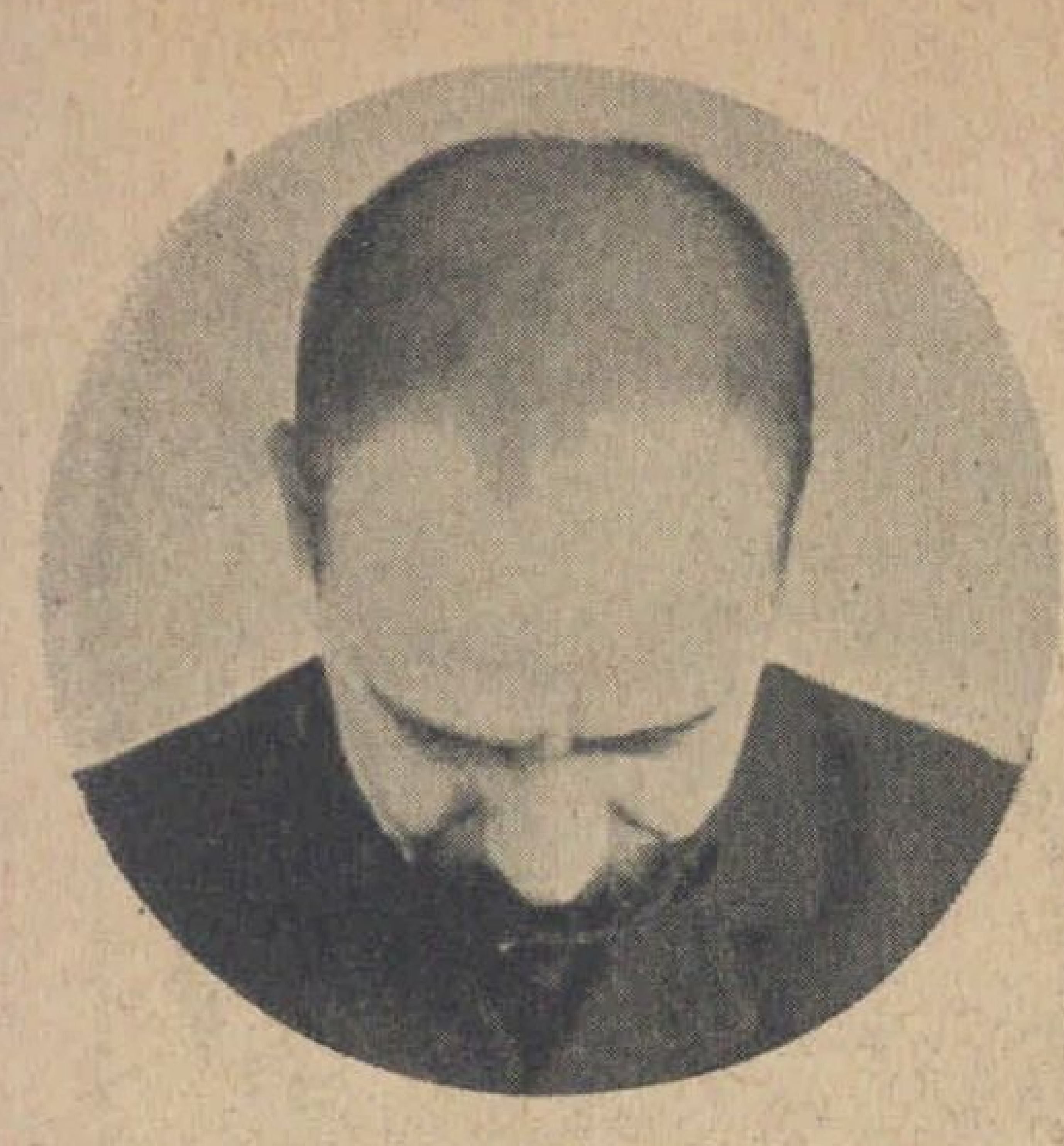
La Loción «Triunfo», que he usado durante cinco meses me ha dado un resultado sorprendente.

Veo con placer que mi cabeza ha recobrado casi completamente el cabello; y tengo la esperanza que en poco tiempo lo recuperaré del todo.

No tengo inconveniente en que Vd. haga pública esta certificación; y para que sea más completa le adjunto mis retratos para que Vd. los utilice como juzgue mejor.

Lo saluda atte. S. S.

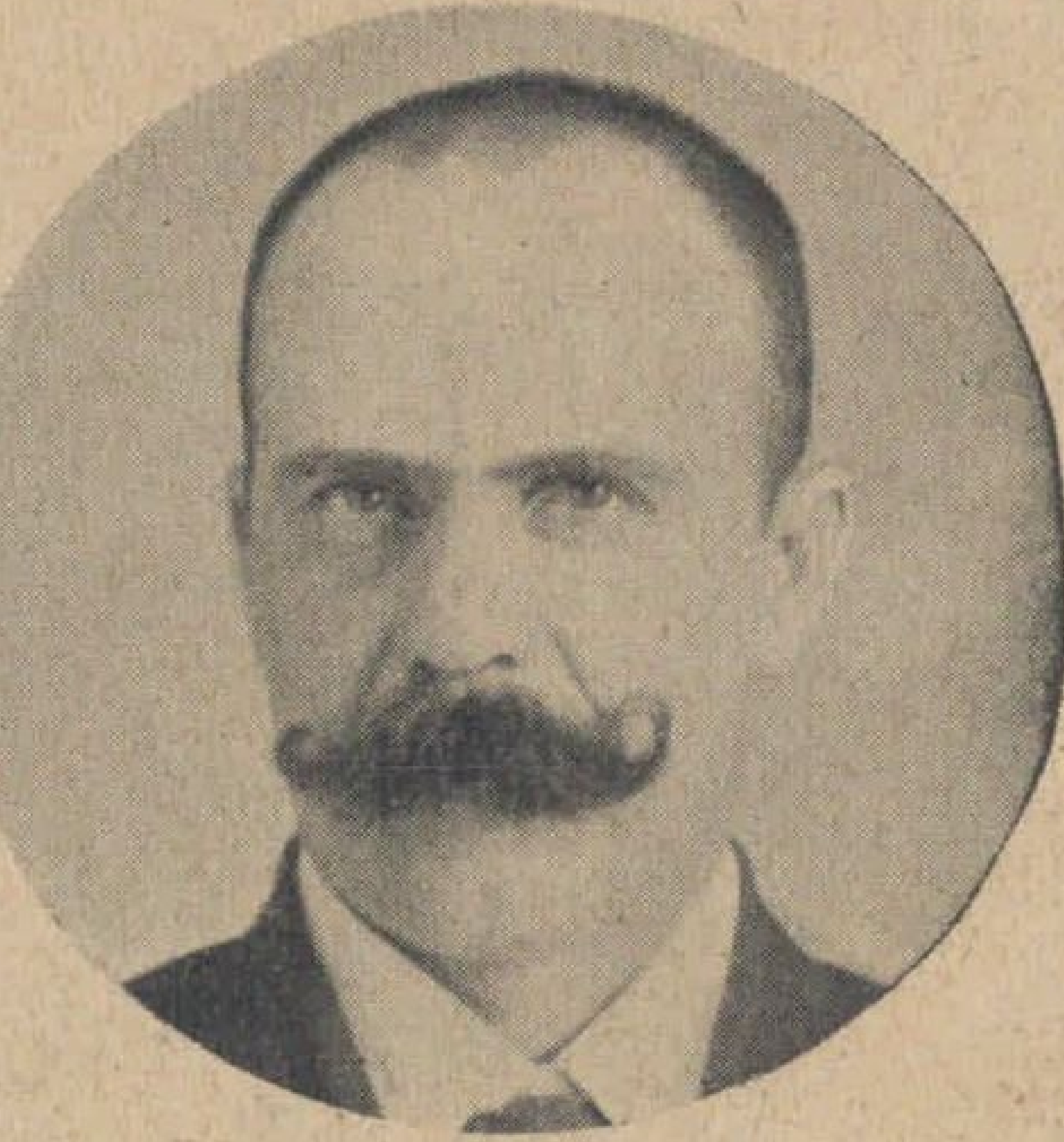
Francisco Bottaro.
Guatemala N.° 418.



5 MESES DESPUÉS DE USARLO

Don Francisco Bottaro

Muchas personas bien conocidas y vinculadas en la sociedad y el comercio estan usando esta **LOCIÓN**, las cuales nos han ofrecido obsequiarnos oportunamente con cartas y fotografias como irrefutable testificación de la excelencia de este tónico.



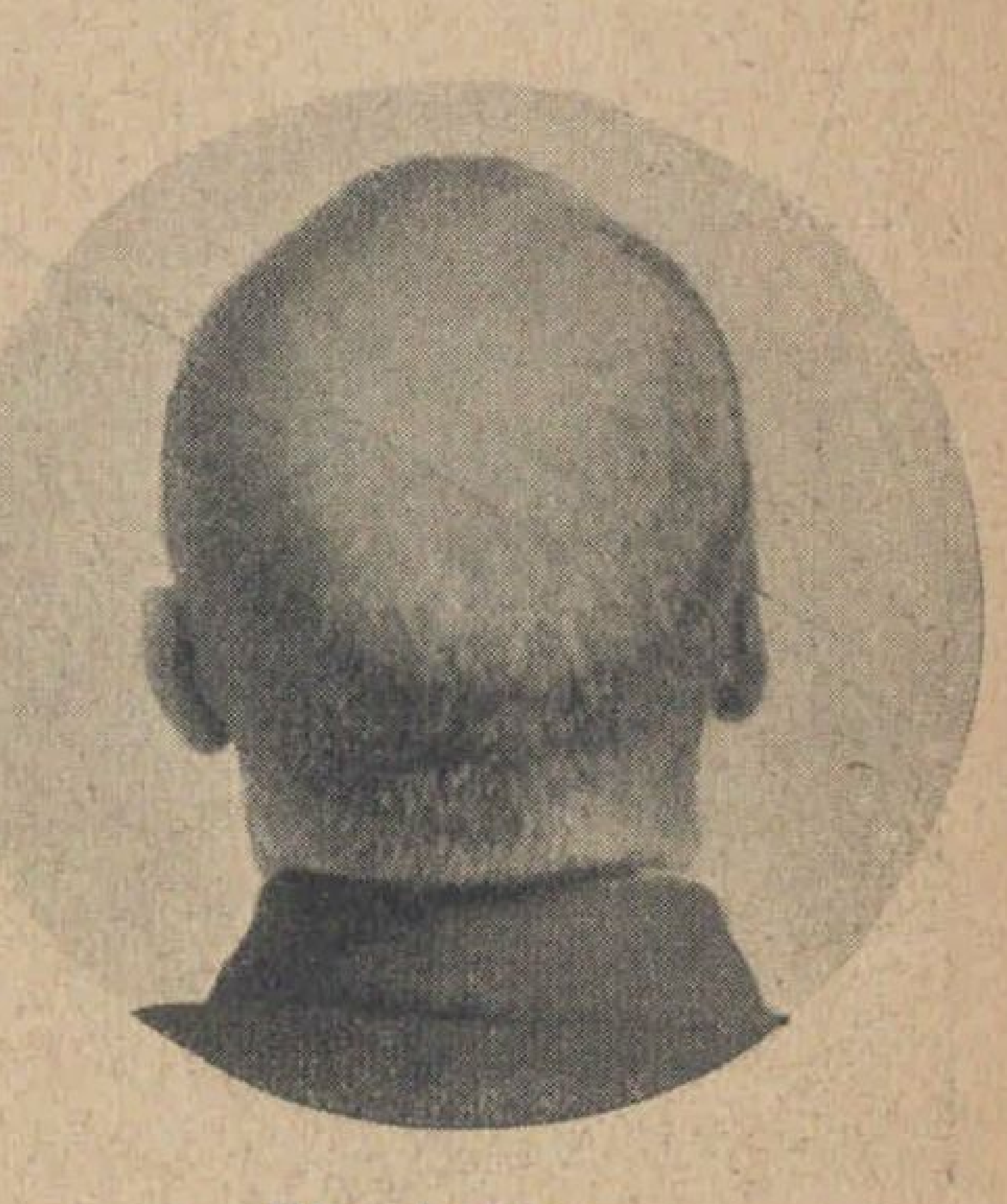
El mismo

Si fea es la calvicie en el hombre, mucho peor lo es en la mujer, para quien una cabellera abundante es un adorno que la embellece.

Le recomendamos el uso de la

LOCION "TRIUNFO"

porque, además de mantener y fortificar el cabello es, por su fragancia, un exquisito perfume de «toilette».

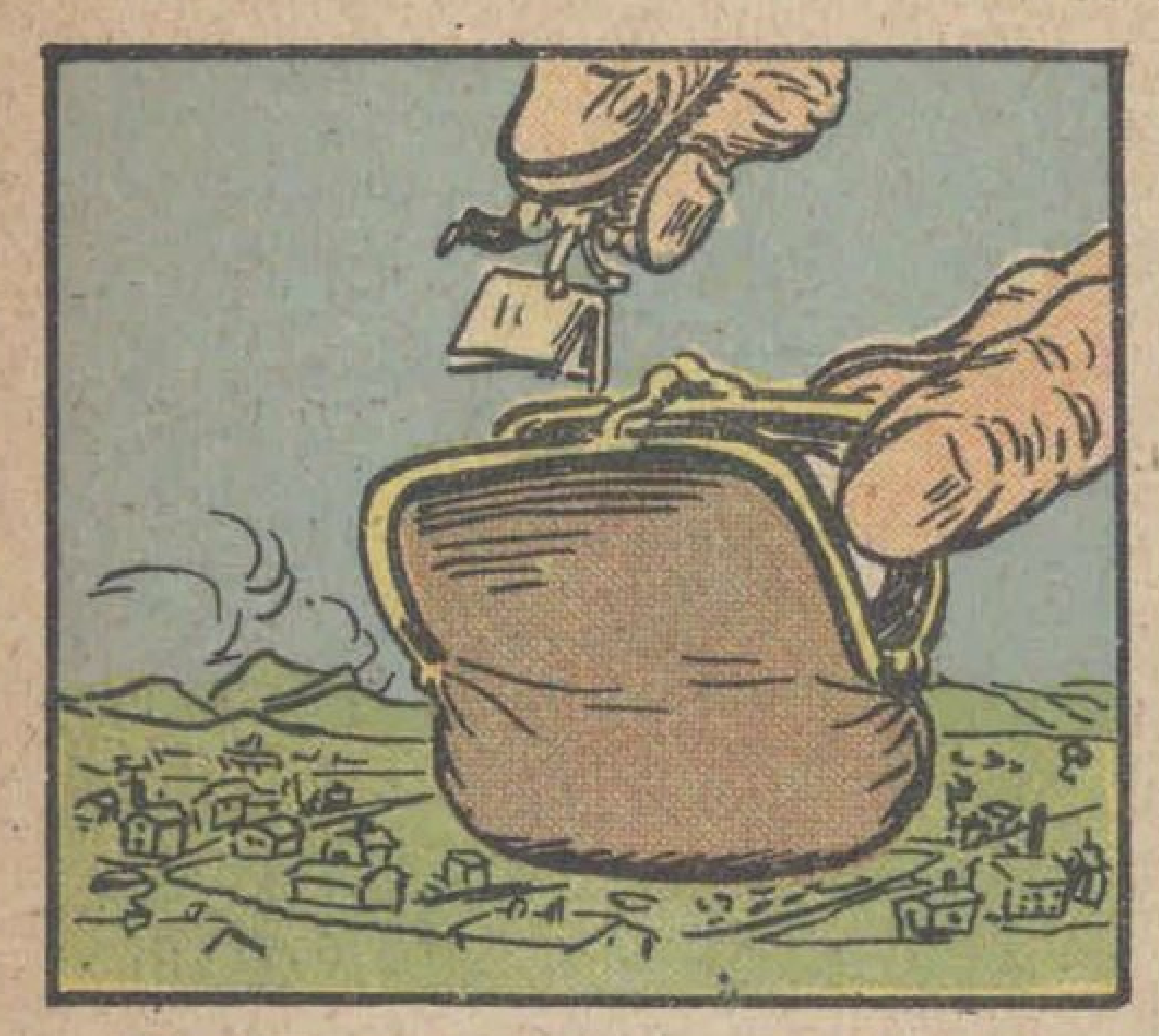


El mismo

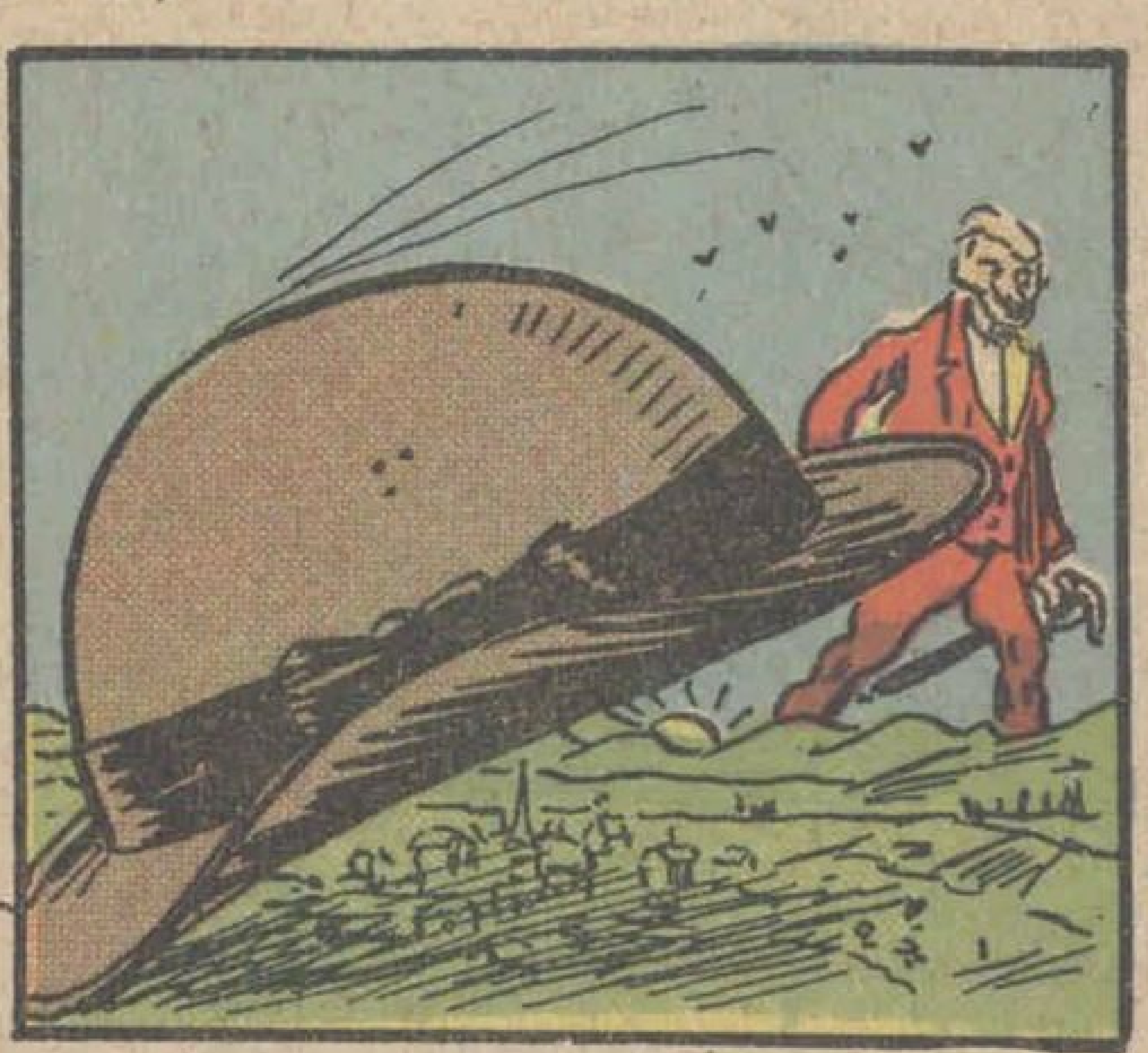
Nuestros avisos sólo se publicarán en esta revista.

El sueño de Picaflor

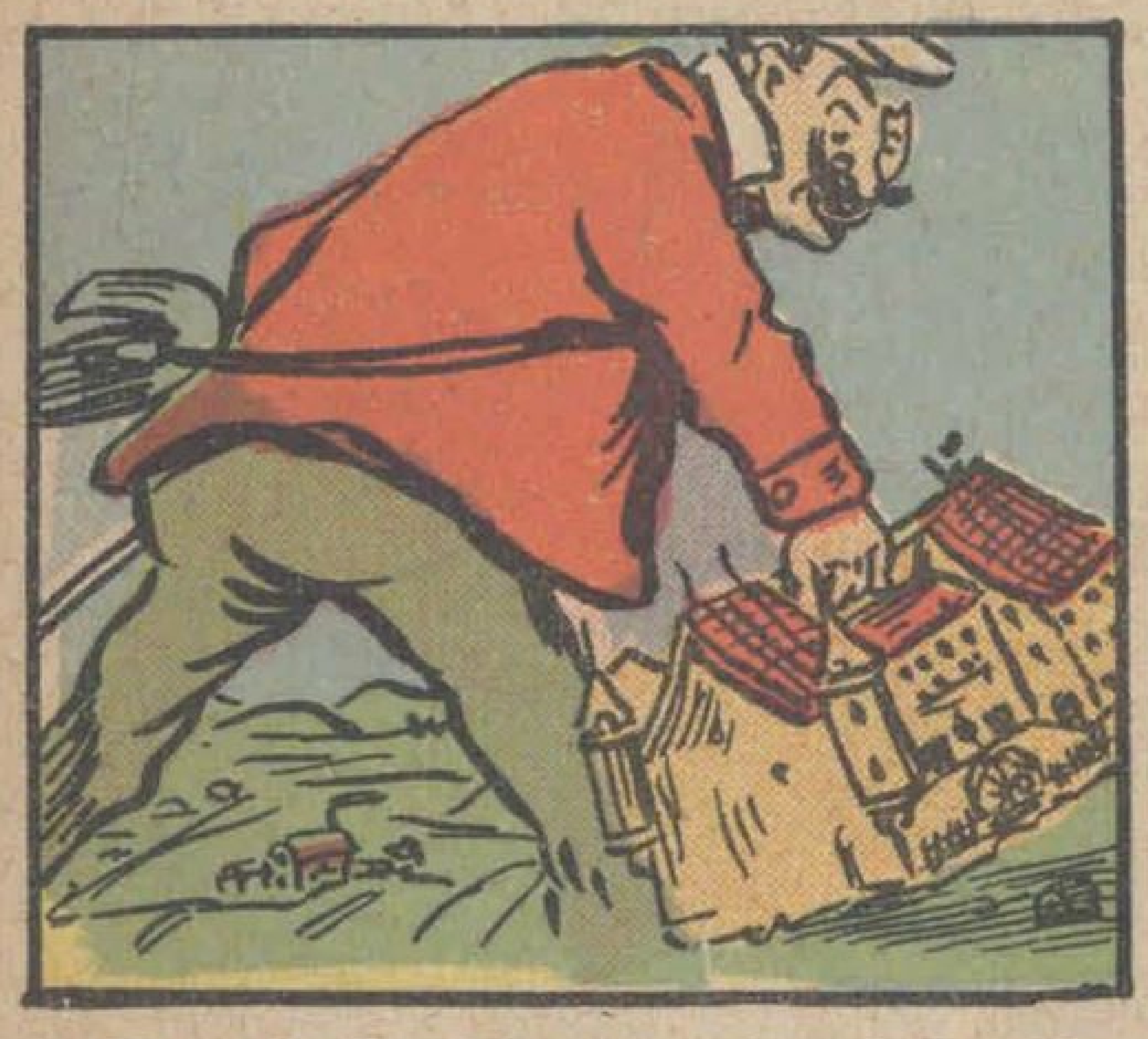
(Conclusión)



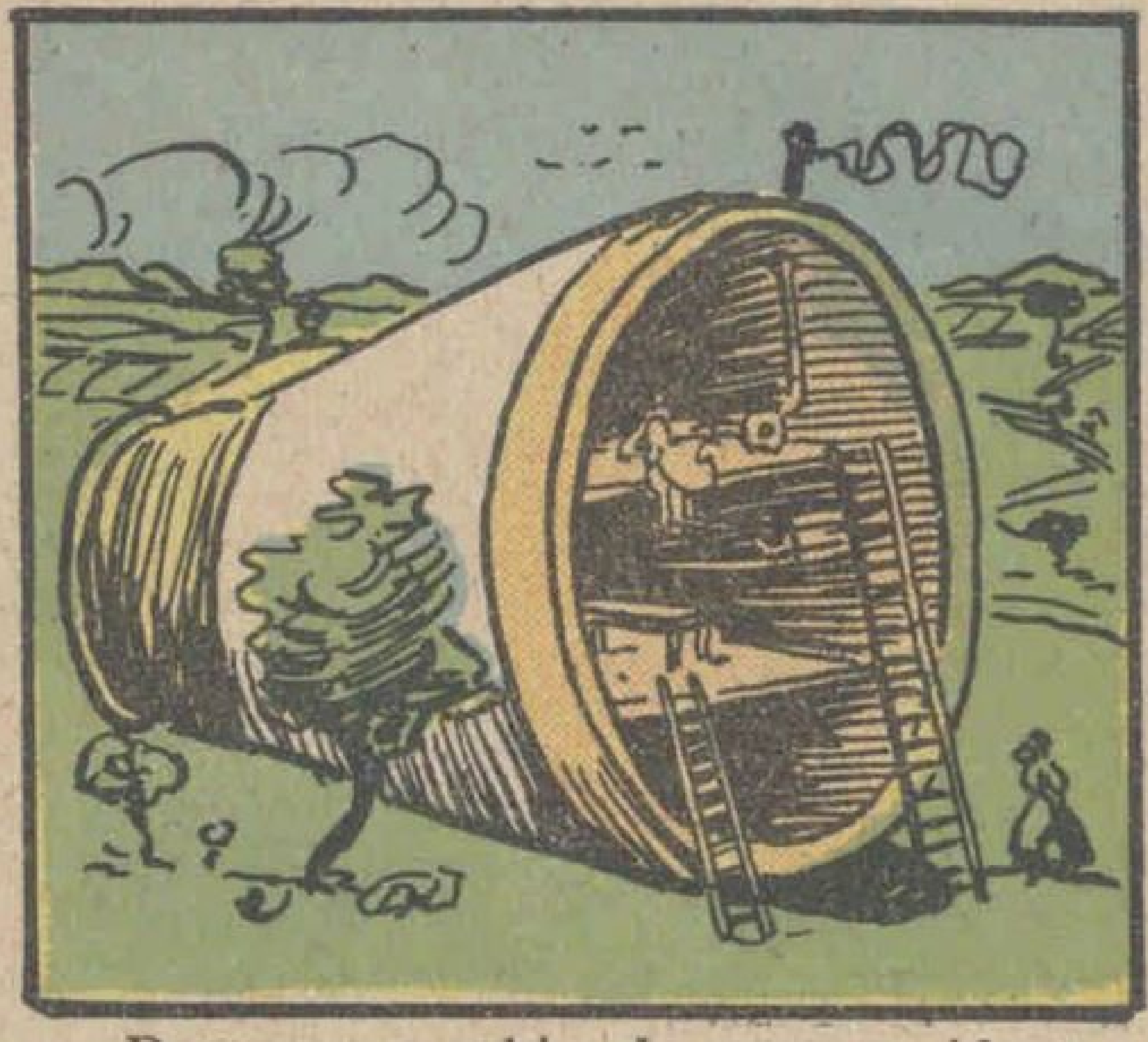
Picaflor, convertido en gigante, fué un un día á comprar un diario y al tomar el vuelto, distraído, metió en su portamonedas al vendedor con todos sus papeles. El muchacho se salvó sólo por la fuerza de sus gritos.



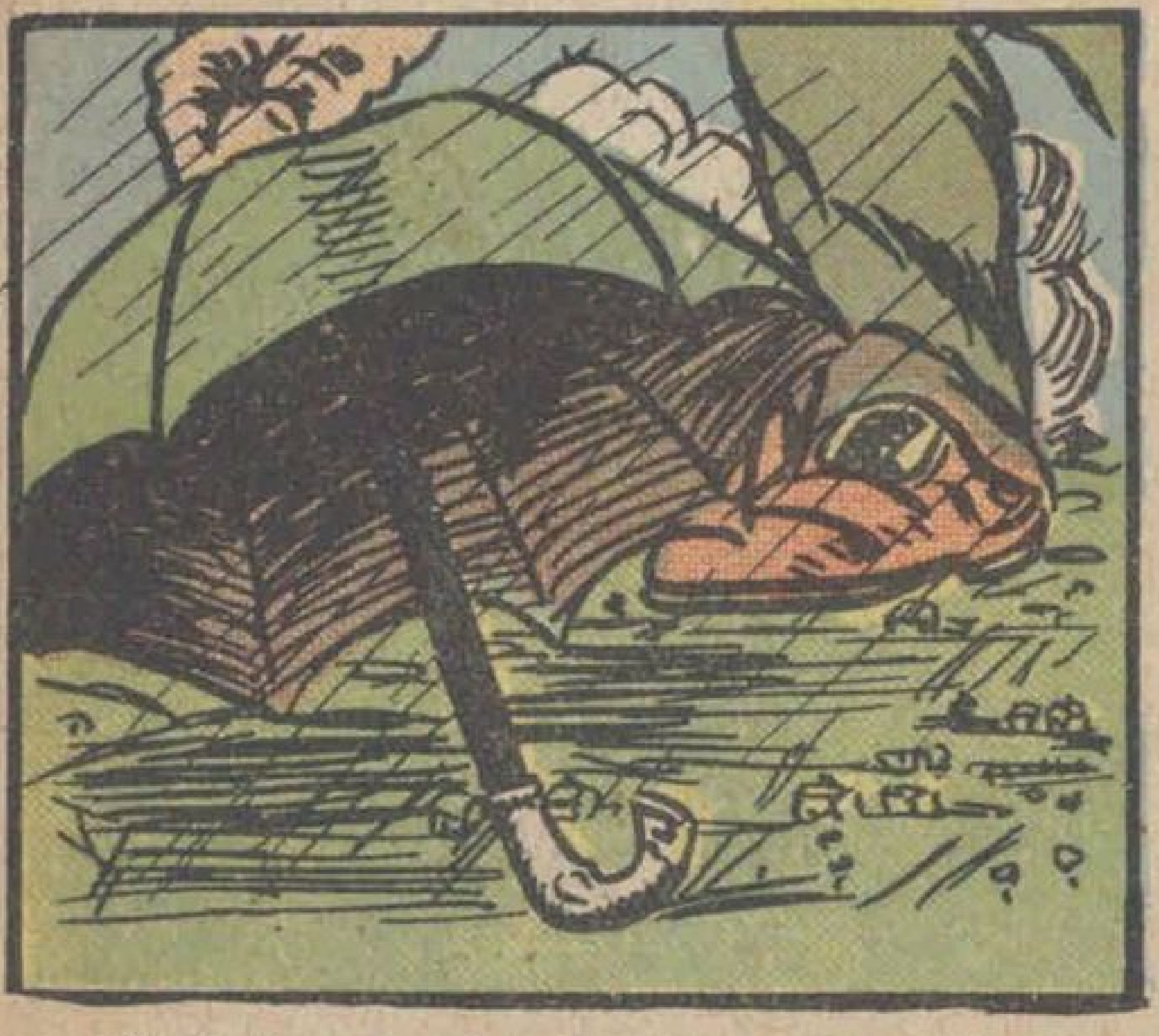
Otra vez que hacía mucho viento, voló su sombrero y cayó sobre una aldea, la cual quedó sumergida en profunda obscuridad. Los habitantes creyeron que se había producido un eclipse total de sol.



Estando de viaje, se equivocó al subir al tren y en vez de agarrar su valija, agarró un chalet magnífico. Al advertir su error, dejó el chalet en su sitio, pidiendo disculpa.



Pero, en cambio de esos accidentes deplorables, el gigante prestaba verdaderos servicios. Un día perdió su boquilla en el campo, y una pobre familia se alojó en ella de una manera espléndida. ¡Y tan espléndida! Figúrense que era una casa de ámbar y espuma de mar.



¡Cuántos sembrados no protegió contra el granizo, sólo dejando abierto su paraguas! También protegía así los campos contra los ardores del sol, en tiempo de sequía. Picaflor era la providencia de los agricultores.

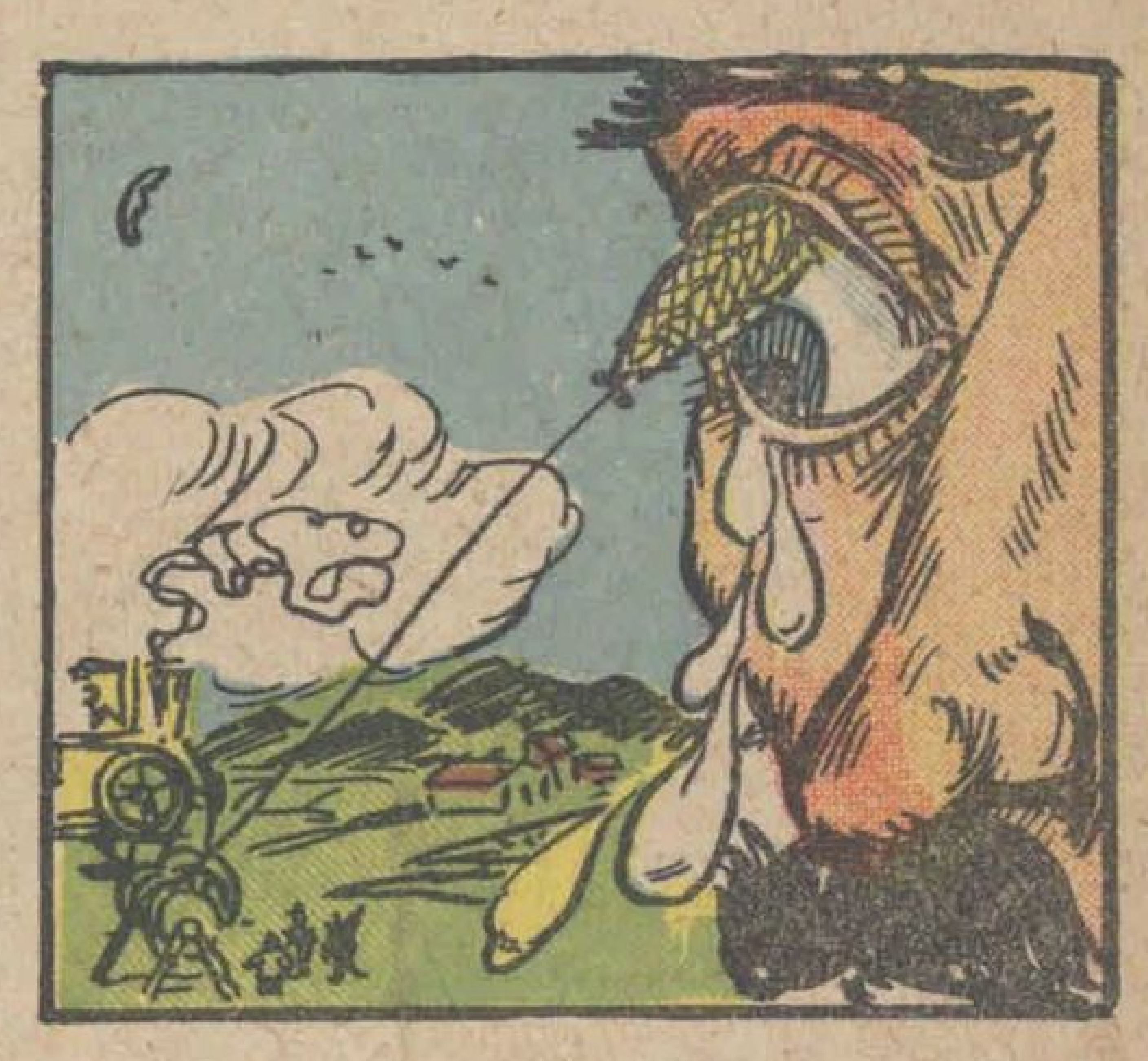


Gracias á la longitud de su brazo, salvó un día á 350 pobres mineros sepultados en el fondo de un pozo.

El sueño de Picaflor



Picaflor seguía creciendo de tal manera que su cabeza llegó á estar á 1.500 metros de altura. Así es que una vez que iba distraído, se le metió en el párpado una aeronave.



Fué preciso sacársela con ayuda de una máquina de vapor, lo que le estropeó tanto el ojo que se quedó tuerto.



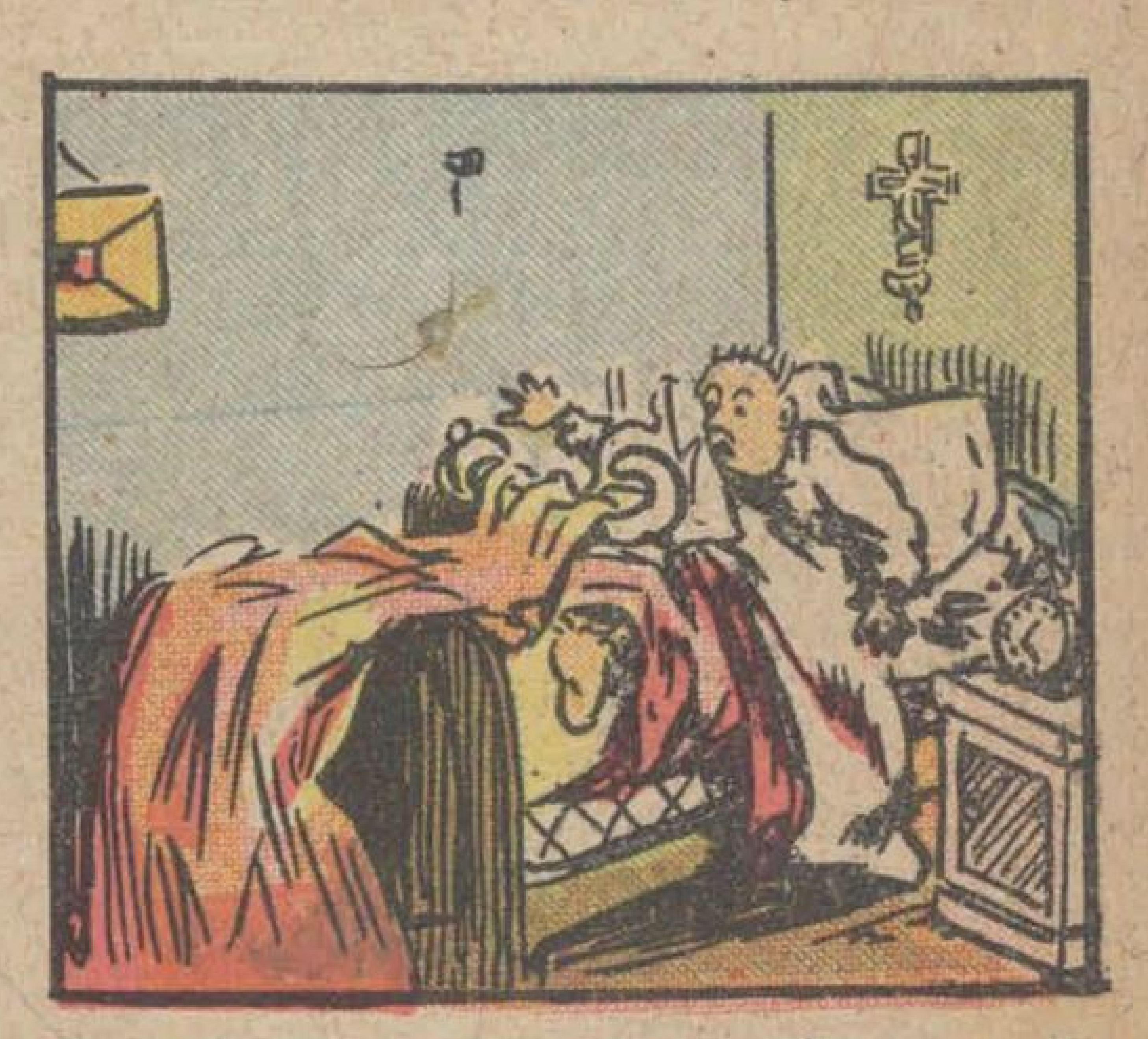
Después, la cosa fué todavía más triste. Nuestro gigante creció tanto que... perdió de vista la tierra. Su cabeza, casi tan grande como la luna, se acercaba á ese satélite.



Una mañana en que maldecía la ambición de crecer tanto, sintió un ruido que se acercaba por momentos.



Era la luna, que avanzaba y que chocó con su nariz. Aturdido por la colisión, le flaquearon las piernas y...



...despertó sobresaltado. En su agitación, había hecho caer el soporte del mosquitero que le dió en la cara. El ruido que oyó era el del despertador que le invitaba á levantarse.

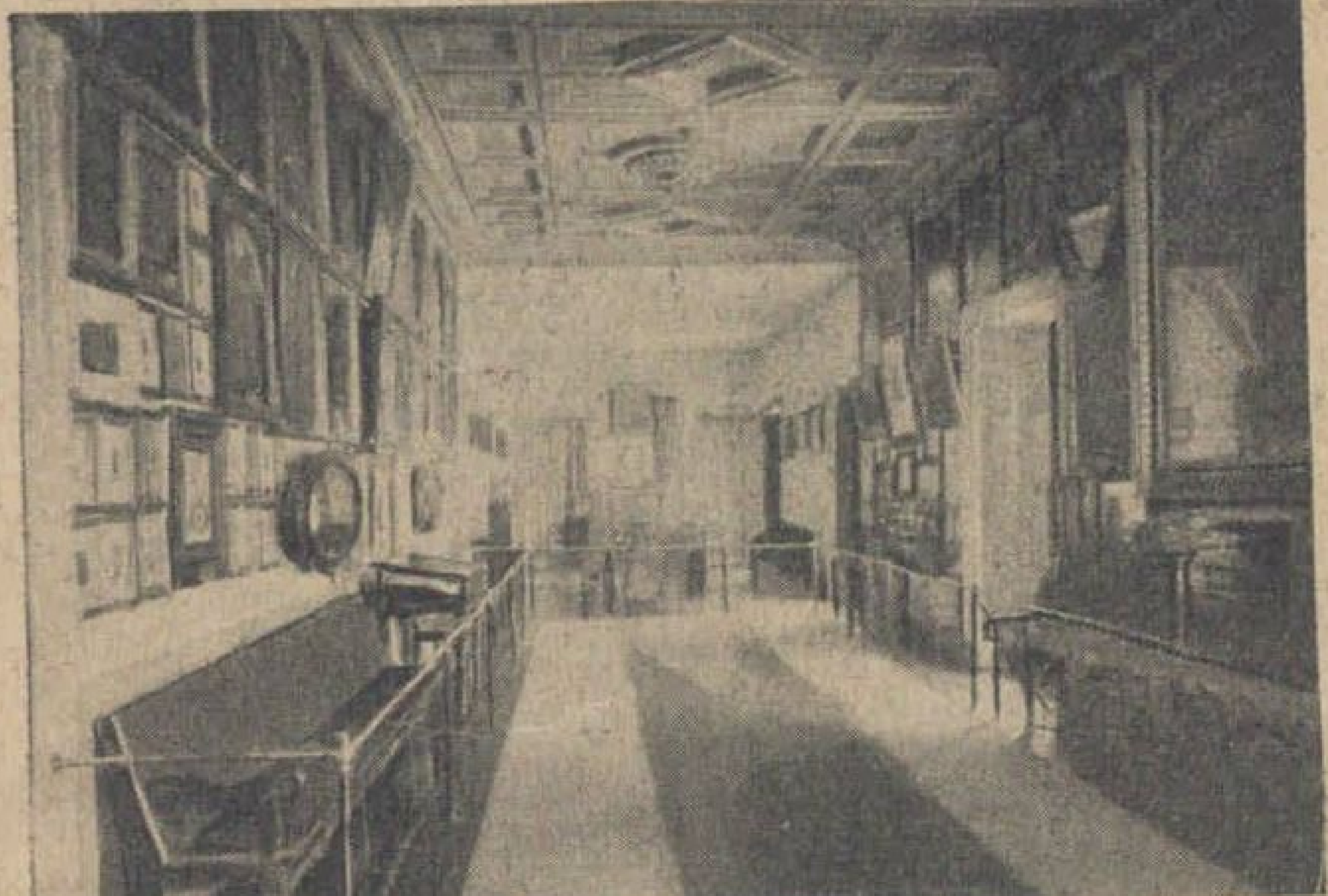
El Museo Histórico Nacional

Si existe algún vinculo real que ligue las generaciones pasadas con las presentes, ese es indiscutiblemente la conservación y exposición de objetos, que nos hagan aparecer y nos ayuden á reconstruir el pasado de tal modo, que nos permitan formar la imagen fiel de ese jirón de humanidad que desapareció, dejando tras sí reguero luminoso de acciones ejemplares.

He ahí la misión de los museos; viniendo á complementar al libro, que con sus secas páginas nos pone en contacto subjetivo con lo que hicieron ó pensaron los hombres. El museo con impresionante sencillez enseña en un instante lo que no puede ser dicho y descrito en años y años: cada uno de los objetos deja tras sí una cohorte de imágenes que raramente se podrían evocar al leer un libro ó al escuchar un relato.



Sala 1ª



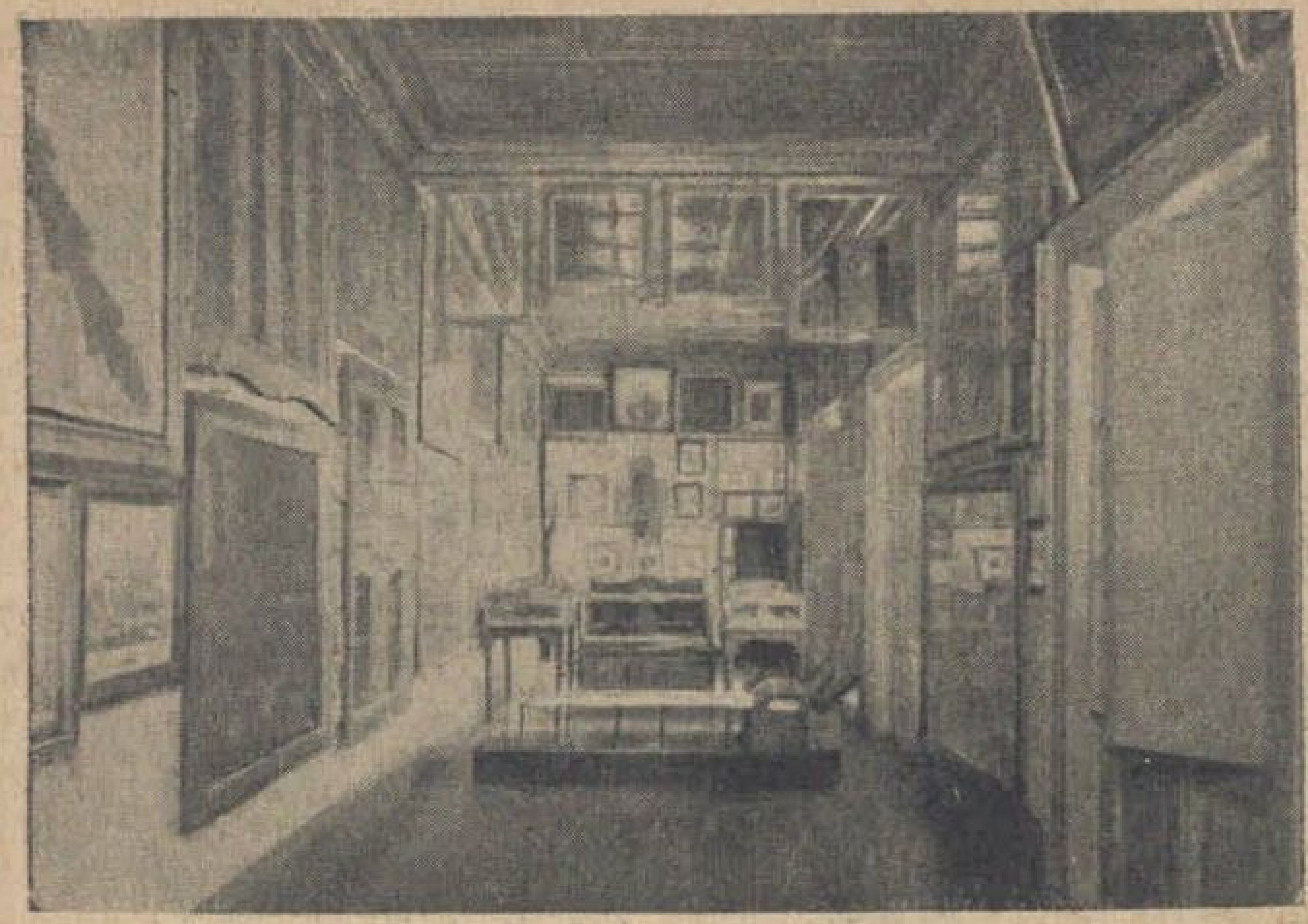
Sala 2ª (1ª parte)

Nuestro Museo Histórico tiene muy pocos años,—relativamente—de existencia, pues fué fundado en 1889 á iniciativa del actual director doctor Adolfo F. Carranza, siendo creado por una Ordenanza Municipal dictada el 25 de Mayo del mencionado año: inaugurándose recién el 30 de Agosto de 1890. Tuvo que transcurrir algún tiempo todavía para que se nacionalizara, llevándose á cabo este acto en el mes de Septiembre de 1891 bajo la administración del doctor Pellegrini. Esta fué la última etapa de sus vicisitudes, entrando desde aquel momento en un período de franca prosperidad, que se fué acentuando especialmente en estos últimos años, siempre bajo la sensata y feliz dirección de su iniciador, pues ese era el hombre que se necesitaba para la realización de la tarea.



Sala 2ª (2ª parte)

Sala 3ª



Sala 4ª

grande y gloriosa. Entre esos viejos testigos de nuestra brillante historia falta el «Inexpugnable» fundido en la fábrica de armas de Buenos Aires en 1815 y llevado por San Martín en la expedición libertadora; joya tenida en gran aprecio en el Museo Militar de la república trasandina.

Penetremos al edificio.

En la primera sala hallaremos muchos cuadros, más ó menos bien ejecutados, todos ellos representando escenas de nuestras luchas pasadas; algunos han perdido la viveza de sus colores y esperan al hábil restaurador que se los devuelva. Pero lo que llama más la atención son los *añejos escaños* del extinguido Cabildo de Buenos Aires, fiel retrato del mobiliario oficial de nuestra bizantina época.

Pasemos á la segunda sala, que se divide en dos partes. La primera ocupada por el dormitorio que fué de San Martín, severo



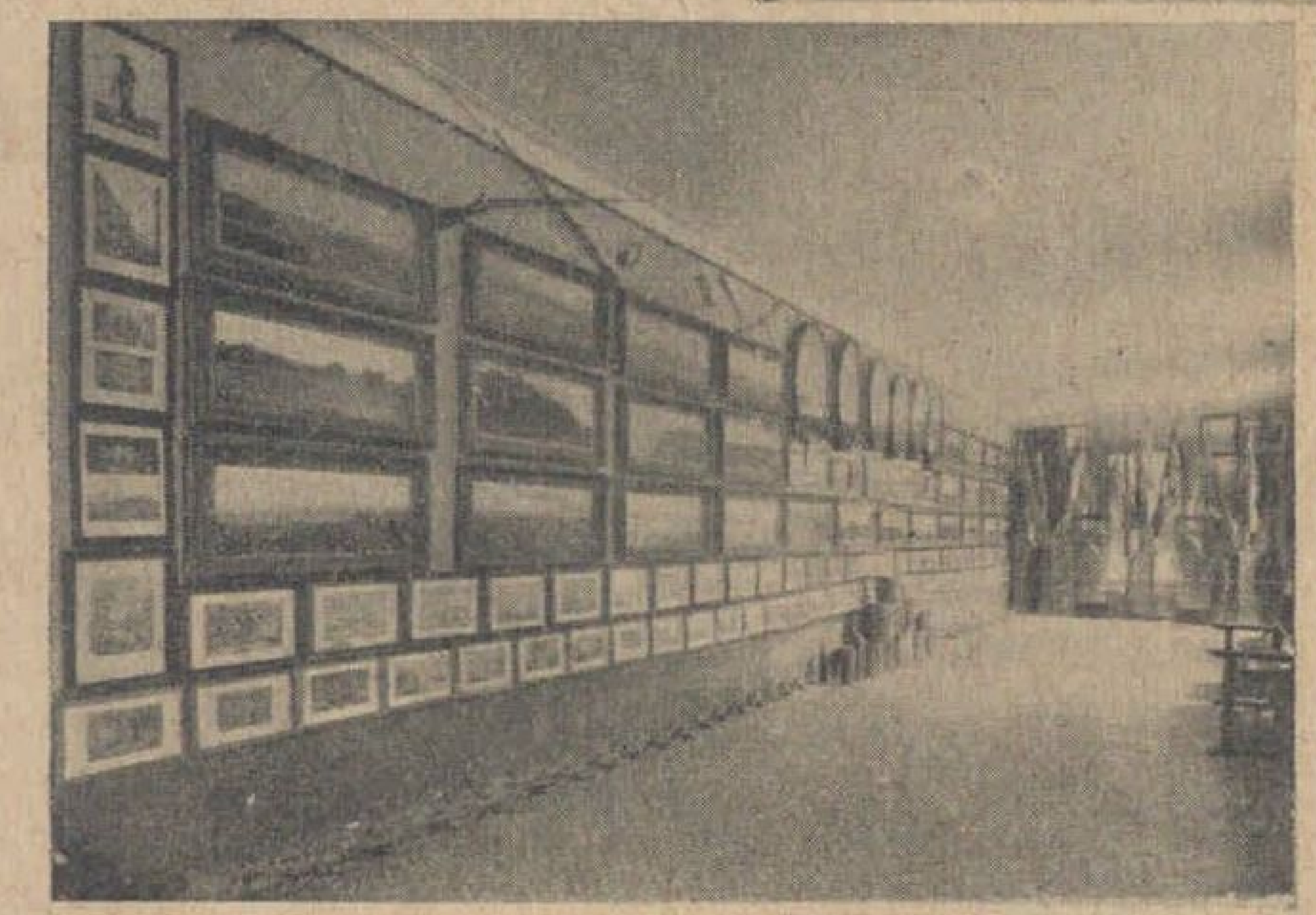
Sala 5ª

En los 17 años que lleva de existencia se ha logrado reunir más de 4000 objetos entre banderas, cuadros, uniformes, armas etc. y reliquias americanas, sobre todo de la República Argentina.

Además posee una valiosísima colección de medallas y monedas americanas, no faltándole una selecta biblioteca de obras de historia patria, generosamente donada por su director.

A pesar de la estrechez de su edificio, y más aún de su feo aspecto, se nota el mejor acierto en la colocación de las reliquias históricas.

Después de subida la pesada escalinata de mármol, nos encontramos, antes de entrar á la casa, con algunos cañones y morteros casi todos de bronce, cuyo aspecto obliga á meditar en aquellas luchas titánicas con que nuestros padres creaban la patria libre,



Sala 6ª



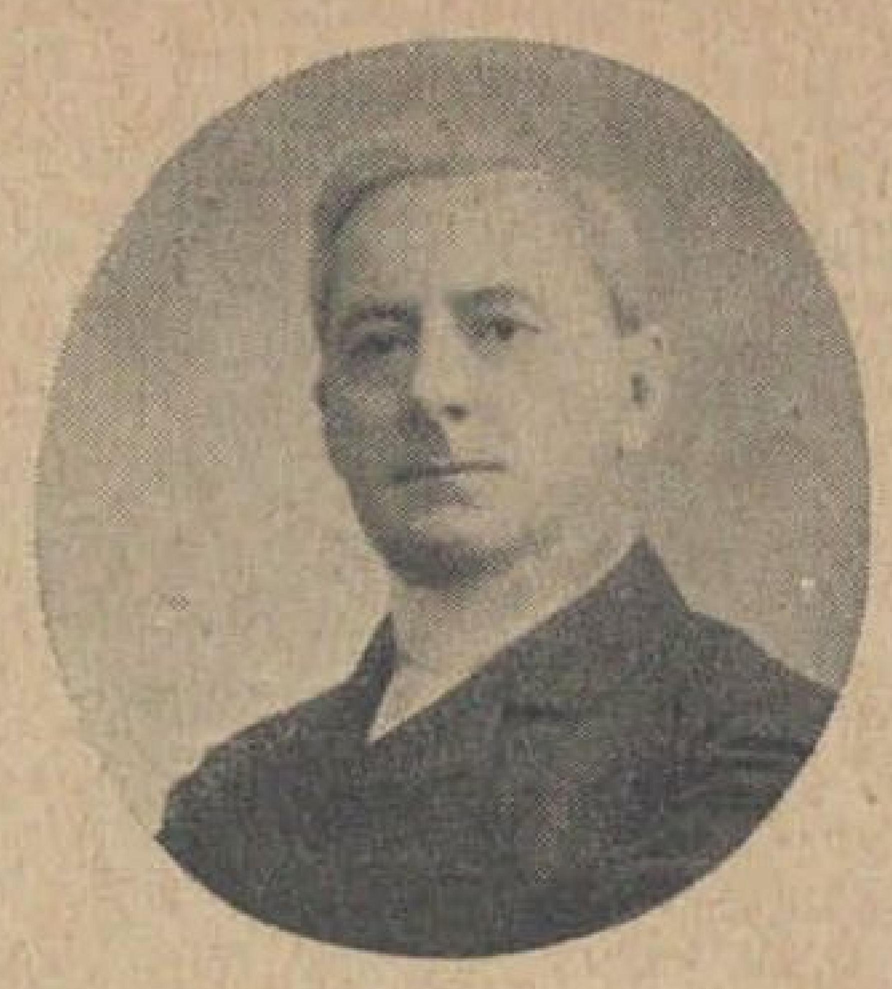
Despacho del director


La Protectora del Hogar
HAY gran cantidad de economistas teóricos que no son capaces de ahorrar un centavo.
Por el contrario, la mujer, con muy pocas excepciones, desconoce absolutamente los principios fundamentales de las leyes económicas, pero practica el ahorro.
Habrá pues felicidad en los hogares en que la mujer tenga participación en la inversión de los sobrantes.
Hay muchas maneras de hacerse rico.
Nosotros le indicaremos la forma de conseguirlo, **sin arriesgar un solo centavo!**
Consúltenos sin pérdida de tiempo. Eso no le costará nada. **Ni ahora ni nunca tendrá Vd. que entregarnos un solo centavo.**
Nuestra propuesta es para todo el mundo: hombres, mujeres y niños.
Pida folletos é informes gratuitos á
LA PROTECTORA DEL HOGAR
CALLE VICTORIA 526
— BUENOS AIRES —
. . . . EL GERENTE.

por la sencillez de su construcción y el color de su madera de ébano; mentalmente evocamos su figura, sentado junto á su mesa de estudio, meditando y perfeccionando sus gigantescos planes.

La segunda parte encierra cuadros y objetos, algunos de ellos muy curiosos y raros.

La tercera sala llama la atención exclusivamente por los trofeos que se hallan colocados en cuadros. La cuarta contiene muy valiosos uniformes de generales, entre los cuales se halla el del general San Martín, con el bastón del mismo, precioso legado que nos es querido, porque por naturaleza nos encariñamos con los objetos que pertenecieron á seres como nuestro prócer.



Dr. Adolfo P. Carranza, fundador y director del Museo Histórico Nacional.

Pero pasemos á la 5.ª sala. Aquí, por la magnitud de la tela y por lo que representa, se impone á la vista del visitante un cuadro. Es el de Blanes: «La conquista del desierto»; la civilización con su palanca, el ejército, va extendiendo con ligereza é ímpetu de torbellino su influjo á través de las regiones salvajes. A los pies de los expedicionarios se extiende la pampa majestuosa, con su color esmeralda invitando al viajero á recrearse



Casaca y sombrero del general Pedernera



Casaca y elástico del coronel Manuel Olazábal



Casaca y sombrero del general Escalada



Casaca y sombrero del general Zapiola



Casaca espadín del coronel ·edro Ramos



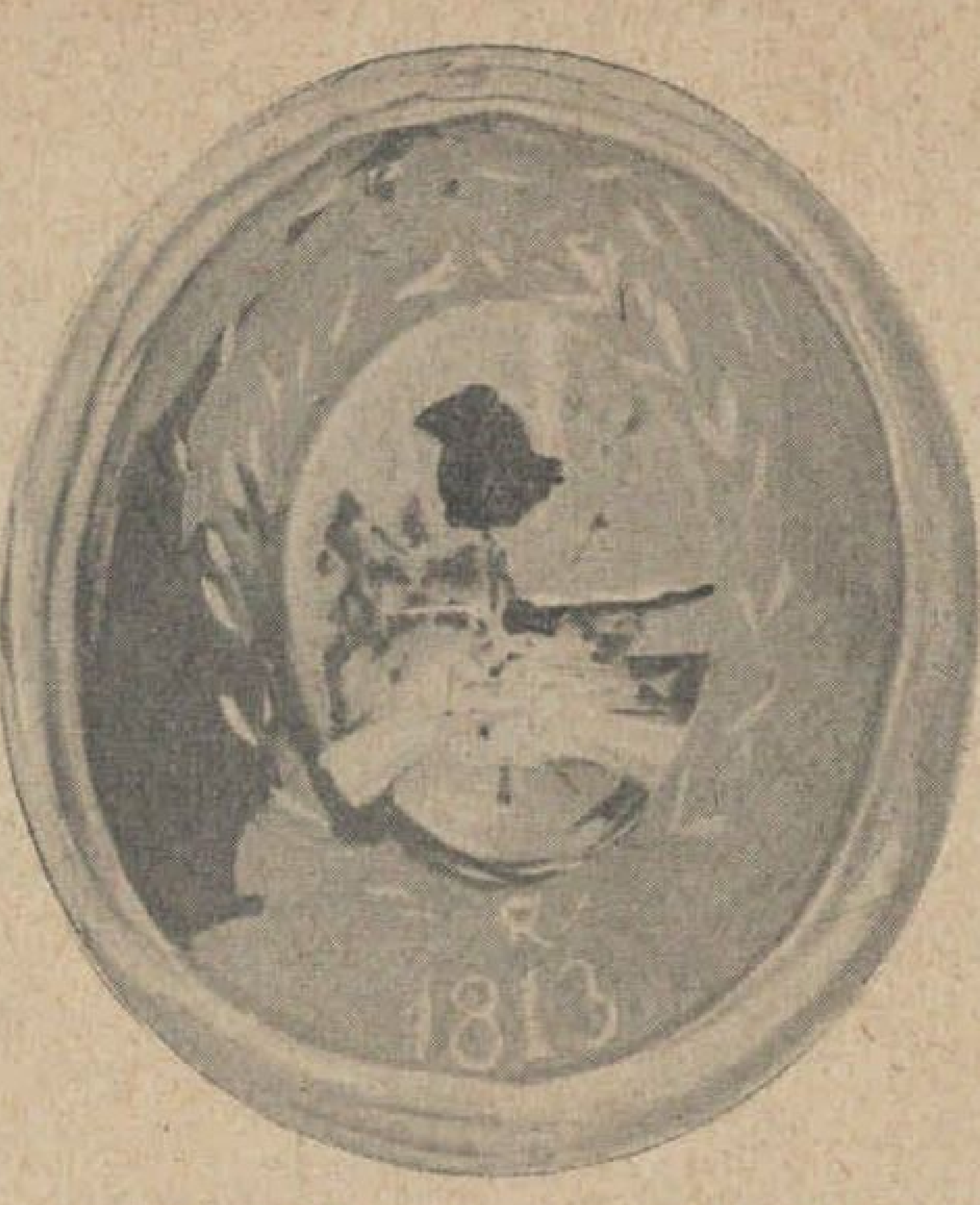
Casaca del general R. Guido


LOS NIÑOS PIDEN MÁS

en la contemplación de sus innumerables bellezas. Pero, apartando nuestra vista de este hermoso cuadro, nuestros ojos se fijan en una tela que representa un hecho triste de nuestra historia: el fusilamiento de Dorrego.

Sin detenernos más, pasamos á la sexta sala, repleta de cuadros y trofeos de la campaña del Paraguay.

Esto es algo de lo que encierra nuestro Museo Histórico Nacional, notable como trabajo de organización, pero deficiente en cuanto al edificio.

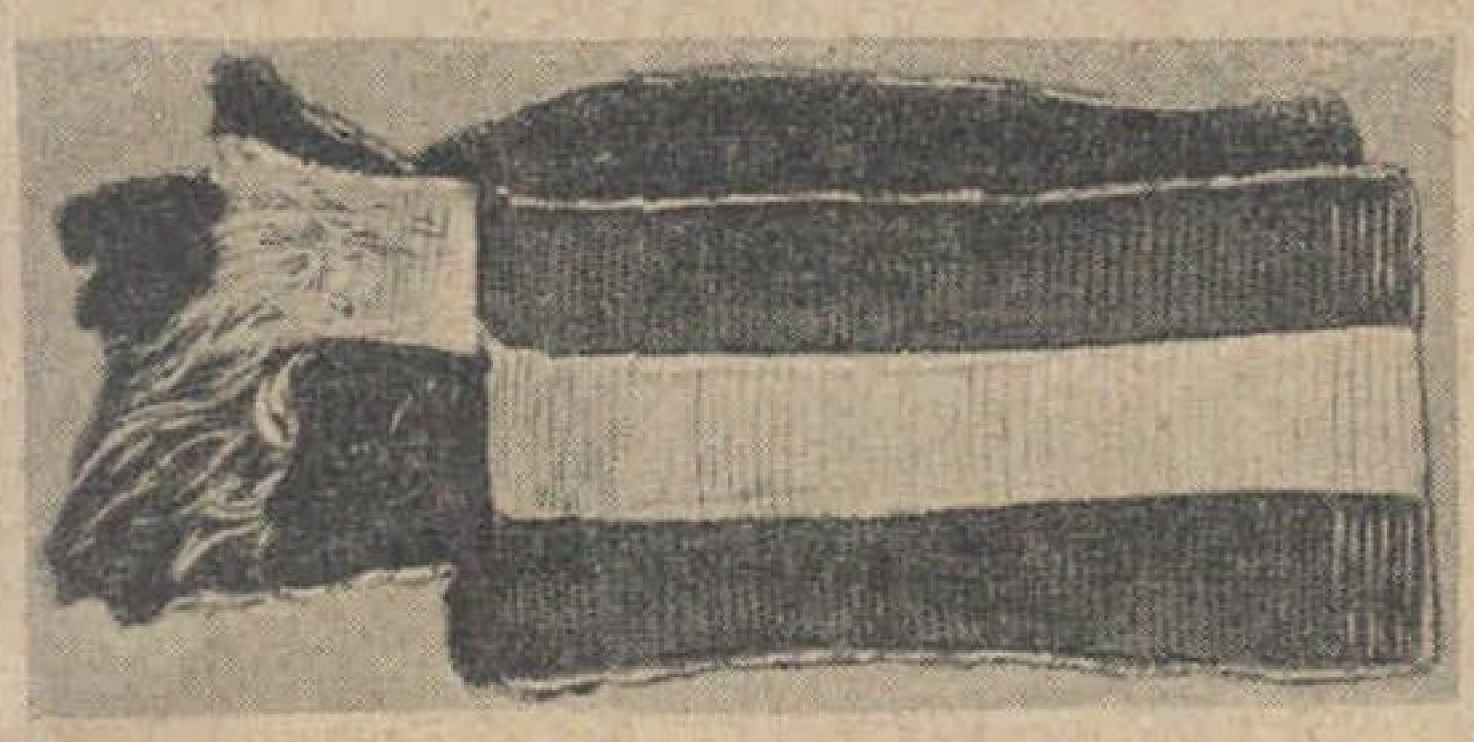


Escudo de la Asamblea General Constituyente., 1813

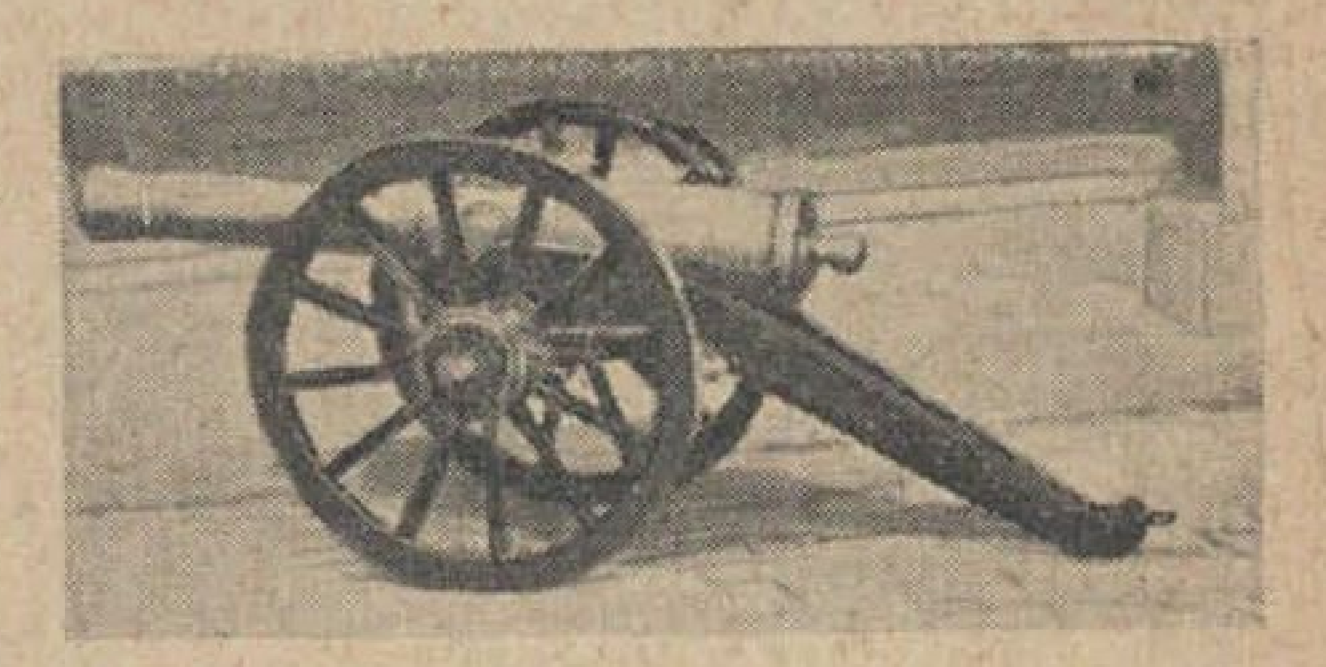
***

Se impone como una necesidad urgente la construcción de un edificio donde tantas riquezas estén bien custodiadas y dispuestas de modo que el pueblo pueda acudir á venerar esas reliquias sacrosantas. Es deber altísimo honrar todo aquello que el pueblo venera y alojar dignamente esos racuerdos de los primeros días de la patria.

DOCTUS.



Banda chilena que lluó el Libertador en la expedició al Perú



El «Inexpugnable» fundido en la fábrica de armas de Buenos Aires en 1815



PIANO DE COLA MAS
CHICO DEL MUNDO

PIANOS de las más renombradas marcas del mundo **Chickering, Blüthner, Scheel, Schiedmayer, Sprunck, Chappell, Pleyel, Grand** y otros.

ÓRGANOS HARMONIUMS
Y APARATOS PARA TOCAR EL PIANO

PIANOS A PLAZOS DESDE $ 15. - MENS.

Vengan para ver nuestro espléndido surtido

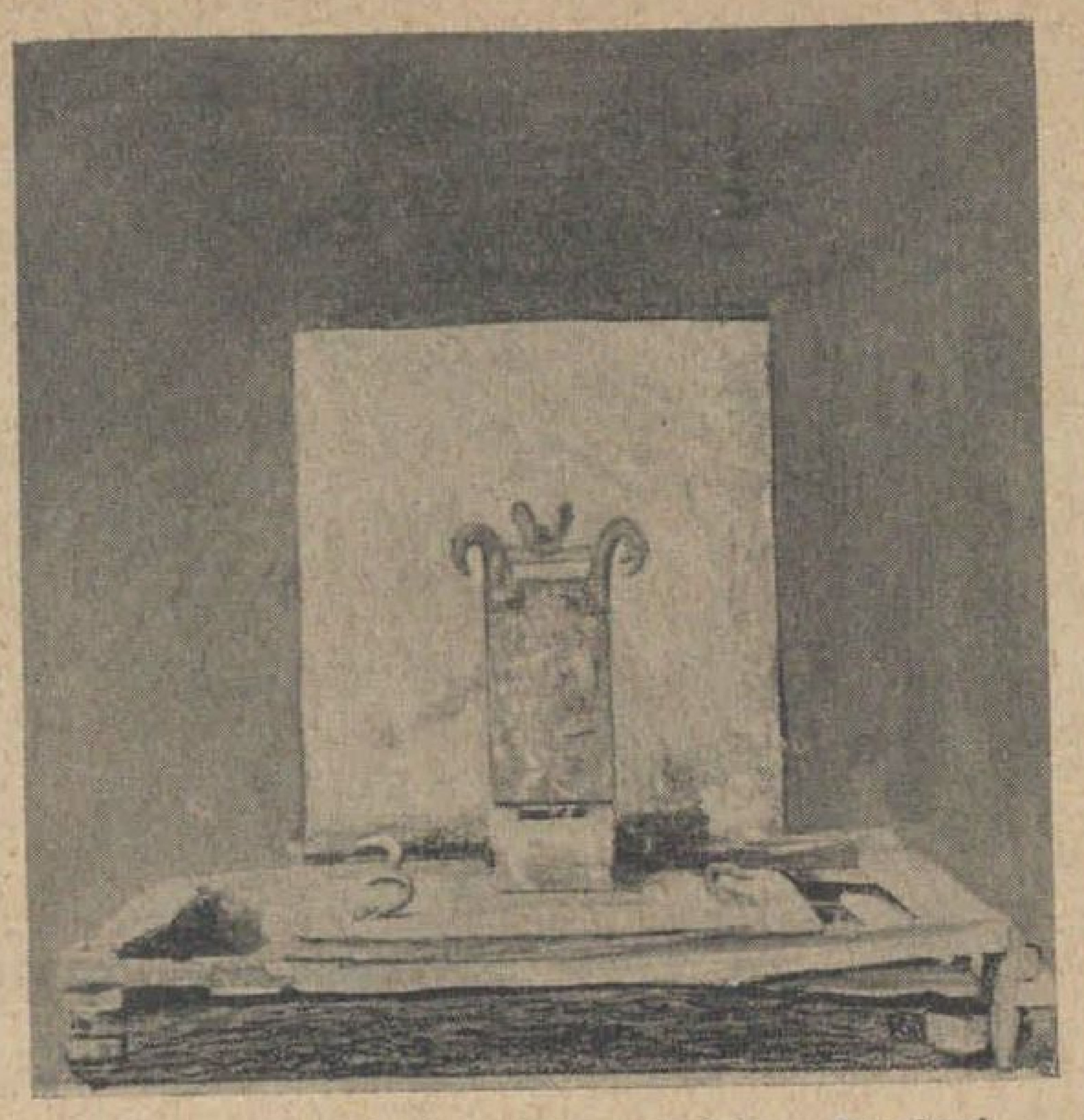
Casa SPRUNCK

JOSÉ M. BAÑA y Cía.

RIVADAVIA 853
— BUENOS AIRES —

Composturas y Afinaciones

La primera imprenta argentina y el primer libro sudamericano



La primera máquina de imprimir que funcionó en la Argentina

En Buenos Aires por los años de 1779, bajo el virreinato del señor don Juan José de Vértiz y Salcedo, fundóse la Casa de niños expósitos, y para dotarla de algunos emolumentos que contribuyeran á sostenerla, acordóse instalar una imprenta y despacho de libros con todos los privilegios y prerrogativas, que mejor contribuyeran á darle la exclusiva y á asegurar su subsistencia.

Se dice que ya en las misiones jesuíticas había habido imprenta con caracteres de madera, que los mismos indios tallaban y componían, y no es inverosímil el dato, por cuanto la prensa y artefactos que sirvieron para la imprenta de los expósitos, pertenecieron á la Compañía de Jesús y arrumbados y medio descompuestos yacían en un sótano del colegio de Monserrat en Córdoba.

Pidió el virrey al rector de esa casa que bien acondicionada le enviase prensa y accesorios por los cuales, una vez tasados, se le pagaría lo que en conciencia pudiera convenirle. Convino en ello de muy buena gana, el P. Pedro José Parras, y no tardaron más de siete meses en llegar á Buenos Aires prensa y utensilios, conducidos en la carreta de Félix Juárez, que cobró por ello nada menos que cuarenta pesos. Imagínese el lector lo que hubiera costado el flete si hoy remitiesen por ferrocarril las ochenta y dos arrobas de tipo que había en los quince cajones donde estaba guardado.

Instalóse al principio en una casa vieja en el solar adjunto á San Ignacio; pero como la edificación del Real Colegio exigiera pronto el derribo del local, hubo de trasladarse á la esquina de las calles San José y San Francisco ó sea Perú y Moreno, según la actual nomenclatura. Allí se labraron cuatro piezas, bastante espaciosas, ocupadas tres de ellas con el taller, y un gran salón en la esquina para el despacho.

Allí funcionó durante bastantes años, siendo su material, dos prensas de imprimir, dos de cortar y una de apretar; un tórculo, cuatro mesas, dos tinajas, piedra de amolar, tablas para mojar el papel, sillas y otros muebles, sin olvidar el farol de vidrios rotos y ahumados, que servía de enseña al establecimiento.

En el taller de composición había siete galeras y quince cajas, con unas trece arrobas de tipo empastelado, y cerca de treinta de lectura gorda y menuda, contenidas en cuatro cajas.

Lo primero que se imprimió en ese taller, tan luego como se repusieron las piezas inutilizadas y las que faltaban cuando llegó la prensa á Buenos Aires, fué el formulario de nombramientos para empleos de milicias, obra tosca en verdad y elaborada con malos elementos, peor tinta y ordinario papel; pero que marca la fecha 16 de Mayo de 1780 como áureo número de la implantación en el Río de la Plata de la mayor conquista hecha en la edad moderna.

Estuvo primeramente arrendada con sus privilegios y fueros por término de diez años al señor don José de Silva y Aguiar, librero del Rey Nuestro Señor y Bibliotecario del Colegio de San Carlos de Buenos Aires.

Languideciendo vivió la imprenta, dando lugar á pleitos entre arrendatarios y la Casa de Expósitos hasta que las invasiones inglesas pusieron á disposición del asilo, un flamante taller que los británicos traían para instalar en Montevideo, con más letra y cien resmas de papel, por los que se pagaron cinco mil pesos, con tres mil quinientas cincuenta y una libras de cascarilla sacadas de los almacenes del Rey.

Más antigua que en Buenos Aires fué la imprenta en la ciudad de los Reyes, en la populosa Lima, capital del Perú. Allí instalóse en mejores condiciones y su primera producción fué un catecismo de la doctrina cristiana, escrito en quichúa para instrucción de los indios, compuesto é impreso por expresa disposición del Concilio provincial, que allí se congregó en 1583.

De esta obra solamente se conocen dos ejemplares, uno de los cuales figura en la biblioteca del general Mitre.

DOCTRINA

CHRISTIANA.

POr la señal de la sancta Cruz, de nuestros enemigos, libranos señor Dios nuestro.
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu Sancto. Amen.

QVICHVA.

SAncta cruzpa vnanchanraycu, aucaycu cunamanta, quispichihuaycu Dios apuycu.
Yayap, Churip, Spiritu Sanctop sutimpi. Amen Iesus.

AYMARA.

SAncta crùzana vnanchapaláycu, aucana cahàta nanaca quispijta, nanàcana Dios àpuha.
Anquina, Yocànsa, Spiritusanctónsa sutipana. Amen Iesus.

EL PATER NOSTER.

PAdre nuestro, que estas en los cielos, sanctificado sea el tu nombre. Venga a nos el tu reyno. Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada dia, danos lo oy. Y perdona nos nuestras deudas, assi como nosotros

A las

Facsimile de una página del Catecismo de la doctrina cristiana, para enseñanza de los indios, impreso en Lima.

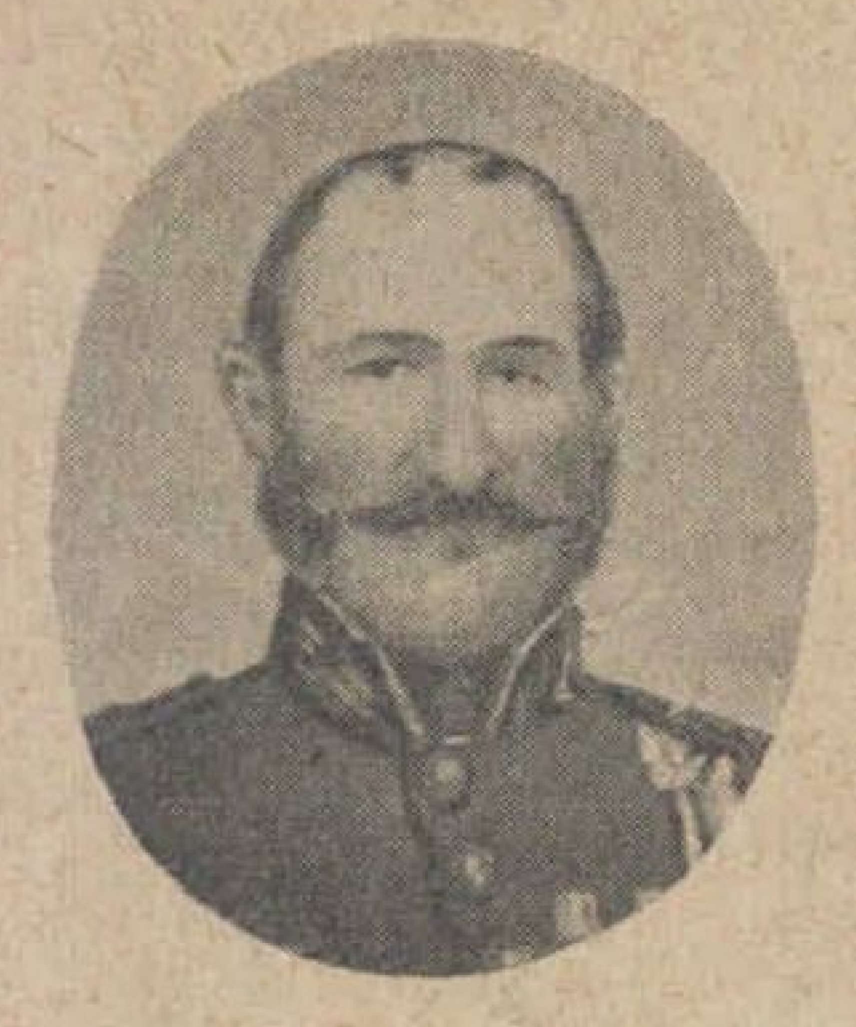


Folletos conteniendo la comunicación de la Academia de Medicina de París remiten gratis Huber y Maisterra, Calle Moreno, 781. Buenos Aires.

Si el boticario de su localidad no la tiene, se la mandaremos contra envío de 9 pesos por litro (tratamiento por 20 á 25 días), ó 6 pesos medio litro, más el flete.

El centenario de San José de Flores

1806-1906



General José M.ª Flores, hijo del fundador del pueblo

Tornate a riveder i vostri liti, ha cantado el poeta de Florencia. Y á fe que tiene razón. Como Lamartine, muchos se han vuelto en mitad de su fecunda jornada al cuadro distante del hogar solariego, confundido á esas horas en el mar sin riberas del Crepúsculo: y como él todos han sabido bordar sus remembranzas... Y esto pasa hoy.

San José de Flores, la aristocrática parroquia del oeste, cumple sus primeros cien años de existencia, y el acontecimiento ha obligado á recordar su historia.

Y ella es ésta:

En 1801 falleció en Buenos Aires don Juan Diego Flores, propietario de una extensa chacra ubicada en el *pago de Matanza*, y que tenía su origen en una donación hecha á 10 de Enero de 1609 por el entonces gobernador del Río de la Plata, Hernando Arias de Saavedra.

Careciendo de sucesión, don Juan Diego al morir, legó á un hijo adoptivo—don Ramón F. Flores—y á la esposa de éste—doña Micaela Suárez Hortiguera—la totalidad de sus bienes, entre los que, como es natural, estaba incluída la mencionada chacra.



Padre Martín Boneo, primer párroco de la nueva iglesia de Flores.



La antigua iglesia



El Padre Herrera, tercer cura de Flores

Y ahora bien: deseosos ambos cónyuges de perpetuar la memoria de su bienhechor, idearon la formación de un pueblo dentro del terreno que les había sido donado, encargando su ejecución á don Antonio Millán, quien á fuerza de innumerables fatigas logró sentar la base inamovible del futuro pueblo.

Este no fué fundado nunca, como se ha creído hasta la hora actual, sino que se formó solo, acentuándose su población, muy particularmente hacia mediados de 1804.

Lo que se festeja, pues, es la erección de la parroquia, que dió nombre al antiguo *pago*, y cuyo auto canónico fué impartido por el obispo Mons. Lue y Riega el sábado 31 de Mayo de 1806.

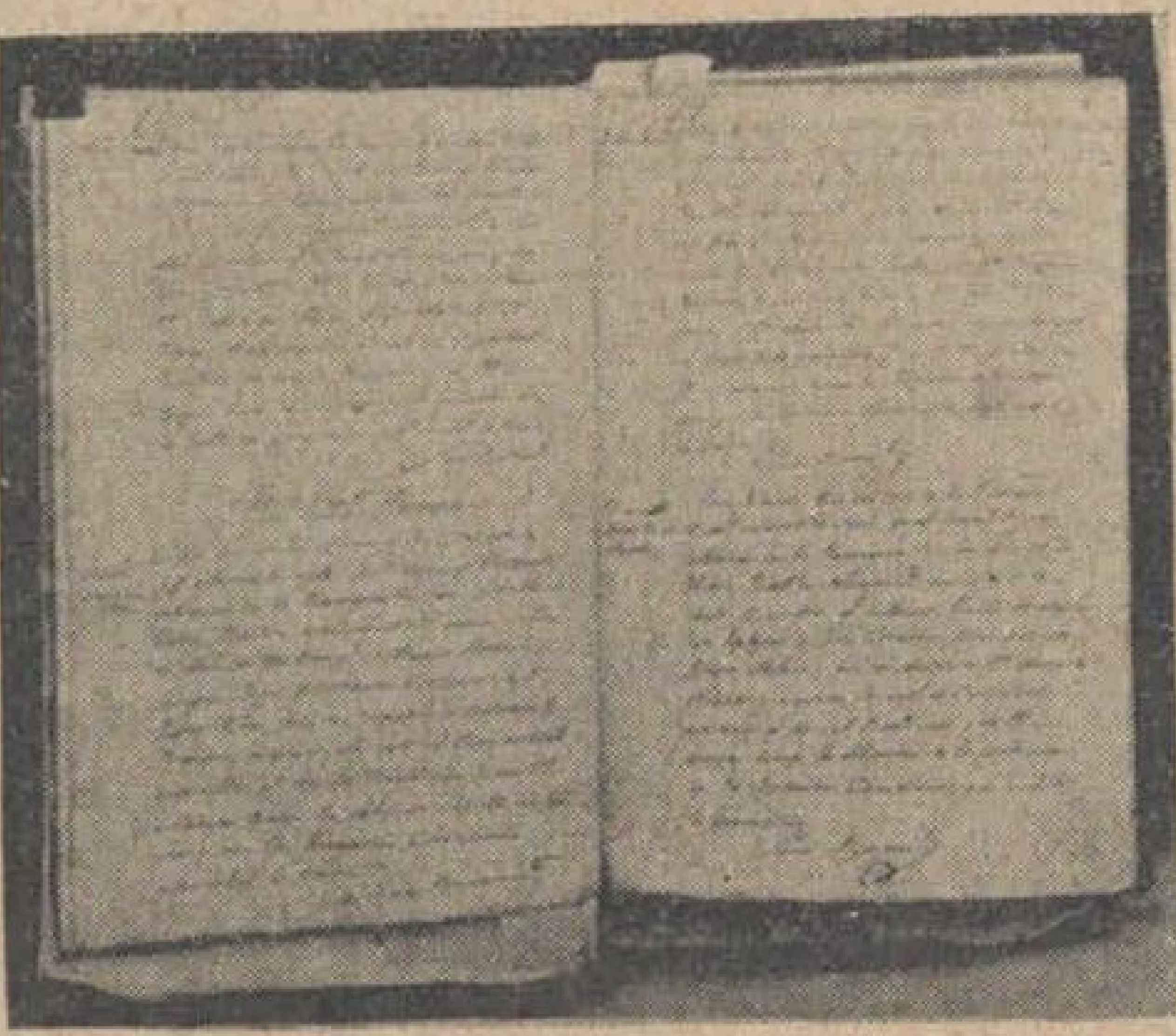
La parroquia, nos consta, comenzó á funcionar recién el 24 de Junio de ese año.

Los límites acordados al distrito, cuando fué erigido el curato, eran, poco más ó menos, los siguientes: al norte, el ángulo de las calles Cabildo y Congreso (Belgrano); al sud, el río Matanza; al este, las calles Rioja y Ecuador; y al oeste, las inmediaciones del pueblo de Ramos Mejía.

Con respecto á las iglesias con que ha contado la parroquia, nuestras reminiscencias de cronistas señalan, con la actual, dos seculares, y otras en igual número que no pasaron de heroica tentativa.

El templo actual fué iniciado el año 1879, é inaugurado en 1883. Su antecesor, construído bajo los buenos auspicios de Rozas, se comenzó en 1830, y fué bendecido un año después, en Diciembre de 1831.

Monseñor De Vita, á cuyo esfuerzo se debe la erección del templo actual.



Una de las primeras páginas del libro I.° de bautismos

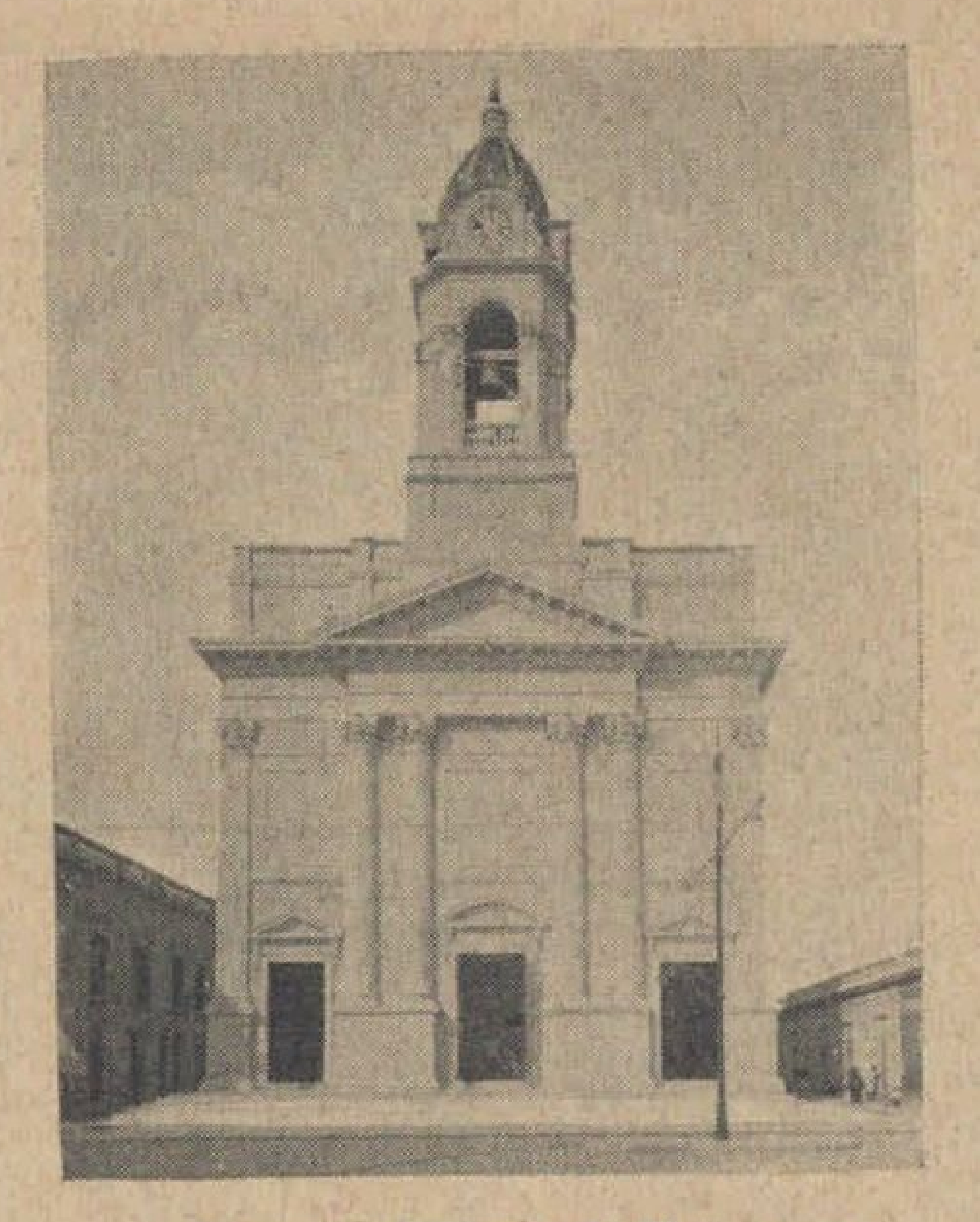
En cuanto al pueblo los recuerdos son muchos. Dependencia de la provincia hasta 1887, San José de Flores ha sido una de las comarcas de las inmediaciones de Buenos Aires, cuya figuración en la historia de la República tiene timbres verdaderamente excepcionales. El *Convenio de la Paz* en 1859, las entrevistas de 1853 y 54, etc., etc., lo atestiguan colmadamente.

La abundancia de detalles quizá no cuadre


Byrrh
ANTES
DE
COMER
ESTIMULA
EL
APETITO



Señora Dolores N. de Parravicini, madrina del actual templo.



La actual iglesia de Flores



Señor José de Carabassa, padrino del actual templo.

á esta brevísima nota, trazada *calamo curren te*, pero la magnitud del acontecimiento disculpa cualquiera improcedencia.

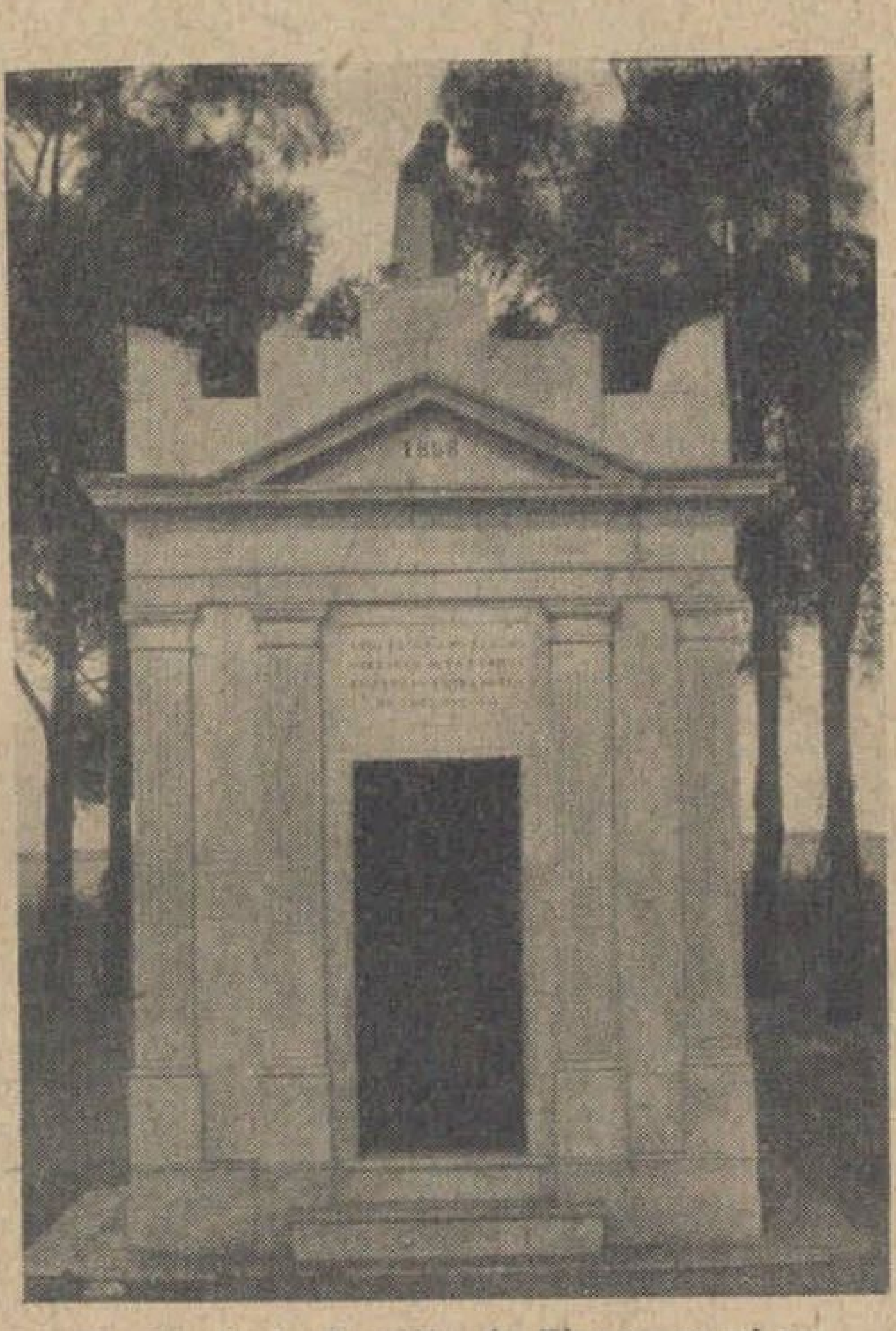
Pues bien, Flores que cuenta hoy con la numerosa población que todos sabemos, comenzó á formarse cuando el partido Morón, dentro de cuya jurisdicción caía la chacra de don Juan Diego,



Federico Bertiller, sacristán que hace 33 años que cuida de la iglesia.

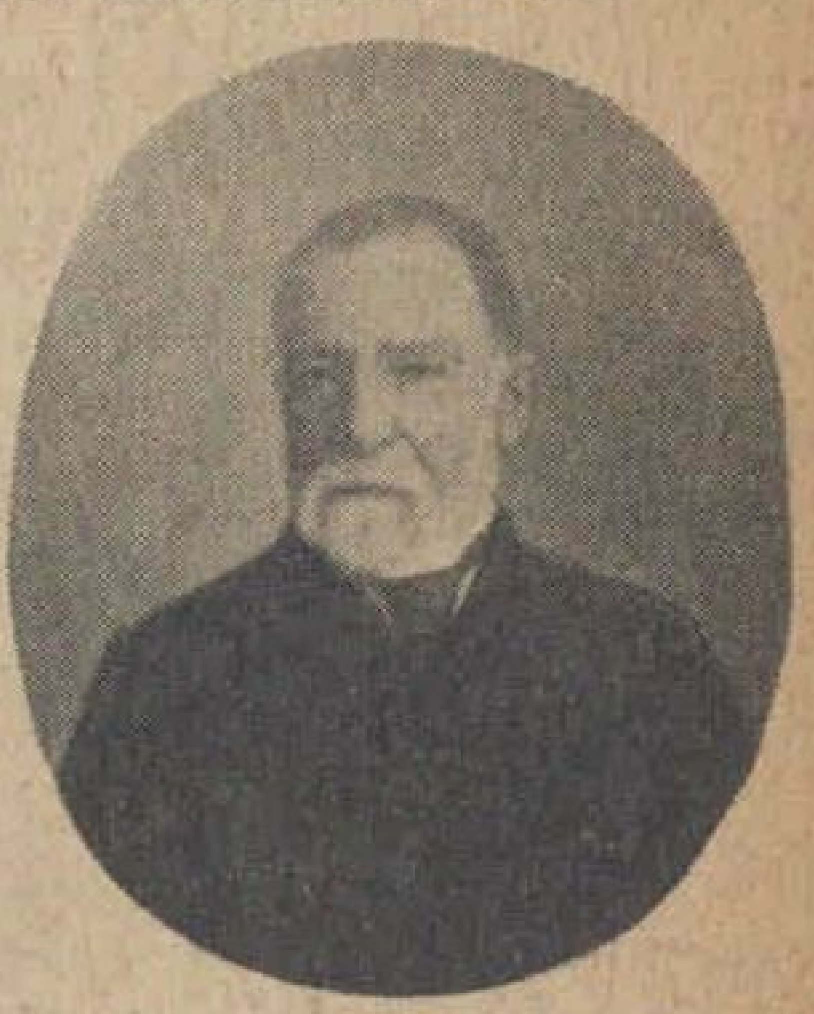
no sumaba, —según los datos de Azara— mucho más de mil pobladores sedentarios.

Los adelantos demográficos del nuevo pueblo fueron notables,



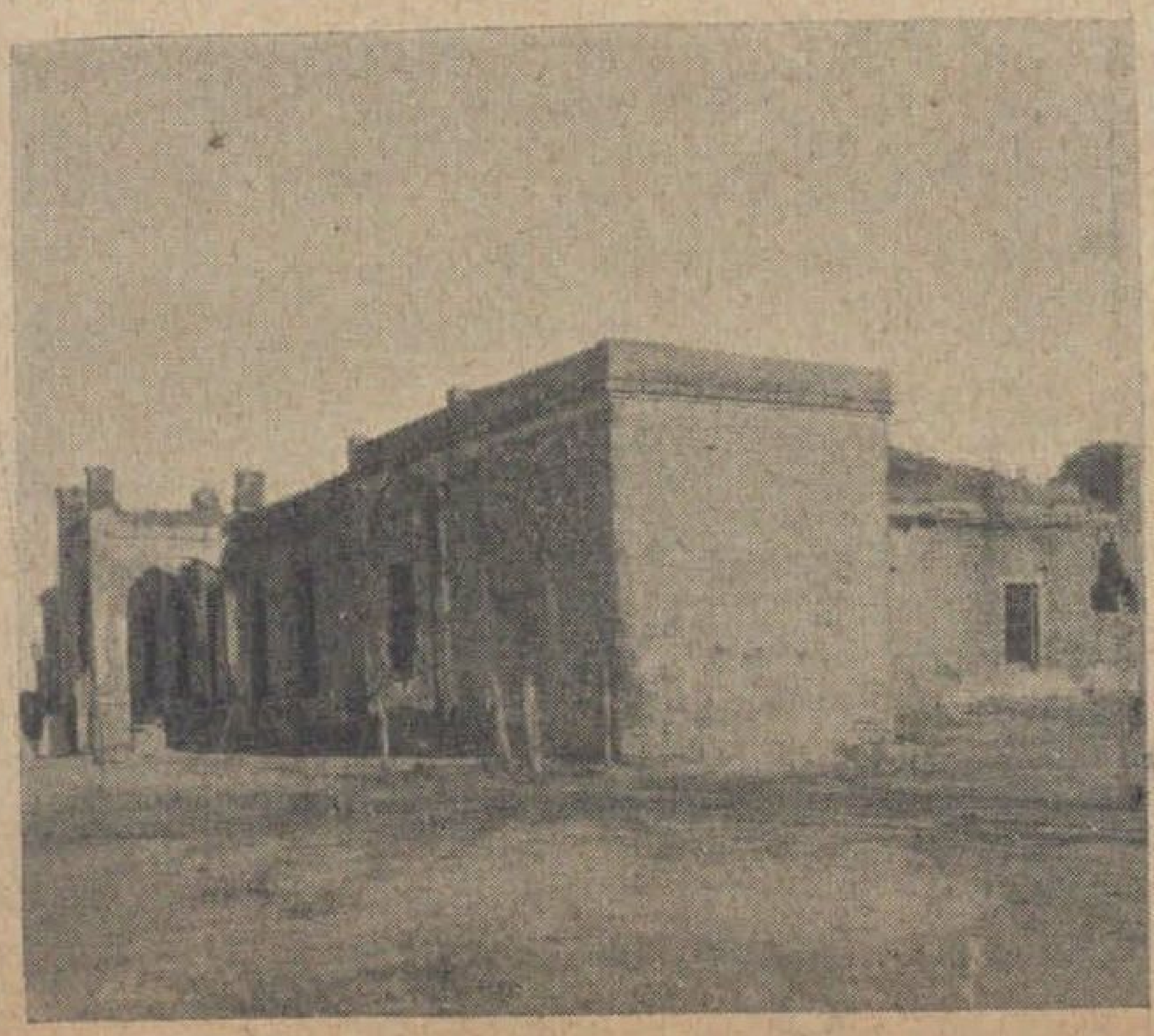
Tumba de la familia de Flores en el cementerio de la localidad

pues de la consulta hecha á los padrones del censo de 1815, resulta que Flores contaba en esa época, con unos novecientos y pico de habitantes. En 1854 estos ascendían á cinco mil seiscientos setenta y cuatro; y al realizarse el censo de 1881, la parroquia había alcanzado la importante cifra de doce mil doscientos once habitantes.



Señor Pascual del Valle, que donó el terreno para el taller-escuela de la parroquia.

Con respecto á la primera escuela, que según la tradición local, funcionaba en una vetusta casa de la actual calle Rivadavia, casi



Inmediaciones de Flores. Ruinas de las chacras de Letamendi, cuya existencia se remonta á 1810



Capilla de la chacra de Letamendi



El Jabón ideal para las personas que se preocupan de la higiene y conservación del cutis, particularmente para las señoras y los niños, debe ser compuesto de ingredientes puros y suavizantes, completamente neutro, es decir, sin rastro de álcali libre, y de una fragancia suave y delicada, que jamás canse ni maree. Tal es el **JABON REUTER** y en la reunión de estas propiedades está el secreto de su fama. No es legítimo si no lleva el nombre **JABON REUTER**, en la estampilla del impuesto sanitario.

Unico Importador: RICARDO ILLA, Venezuela 610

esquina Caracas, nuestras investigaciones sólo han aclarado que funcionaba ya en 1830, por desprenderse así del padrón escolar de ese año, exhumado por Trelles en uno de los más importantes tomos de su *Registro Estadístico*.

Acerca del gobierno civil de la parroquia, bueno es recordar que abolida poi decreto del año 1821 la inolvidable *Santa Hermandad* — corporación, que como es sabido, cuidaba de la policía en la campaña— San José de Flores al igual de los otros pueblos de la provincia bonaerense, abrió su larga serie de jueces de paz, y comisarios de distrito.

El gobierno eclesiástico, no menos interesante que el anterior, se remonta, como es lógico, á 1806, iniciando la nómina de sus representantes, el presbítero don Simón de Bustamante, nombrado en el carácter de cura interino al erigirse la parroquia.

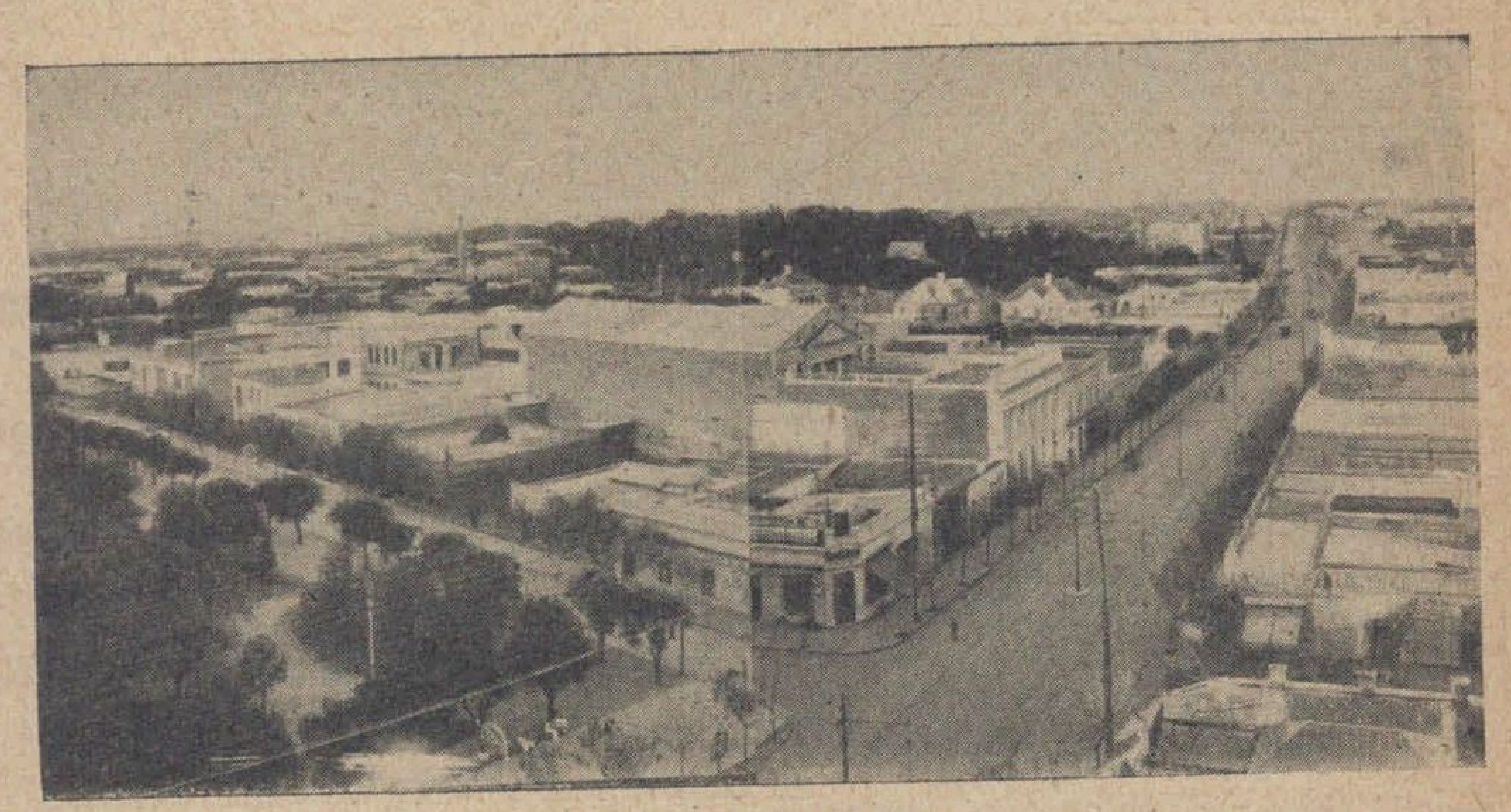

La imagen de San José que se venera en el templo

Sus sucesores, entre quienes figuran eclesiásticos de vastísima figuración histórica, alcanzan á trece.

Por lo demás, y aunque de todo esto careciere, sus solos 100 años de existencia son suficiente título para que San José de Flores merezca los festejos que tan acertadamente se preparan.

La historia de esa parte integrante del municipio federal, simboliza el progreso bonaerense y es por ello interesantísima.

RÓMULO D. CARBIA.


Vista panorámica de Flores


La comisión organizadora de las fiestas del centenario

DILLEMANN FILS & C^ÍA^

845 - ALSINA - 845

IMPORTACIÓN * COMISIÓN

ARMAS Y MUNICIONES POR MAYOR



Artículos de construcción.
Herramientas (todas clases).
Artículos de menaje.
Artículos de bazar.
Artículos de pinturería.

ALAMBRES

CABO SISAL

ARMAS

BELGAS, FRANCESAS, INGLESAS, ALEMANAS, AMERICANAS Y DE EIBAR (ESPAÑA)

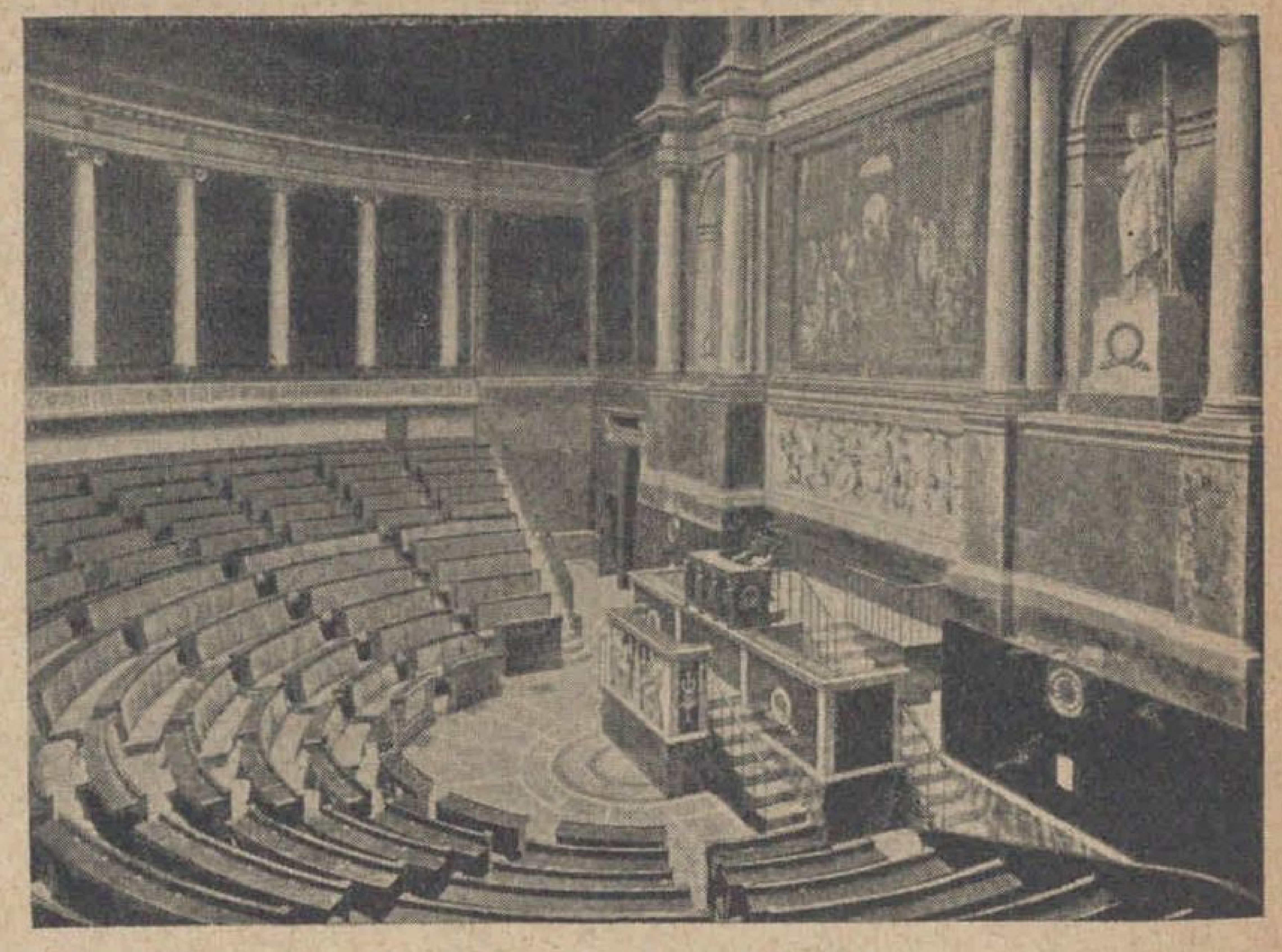
CASA MATRIZ:

26, Rue de Chabrol.— París

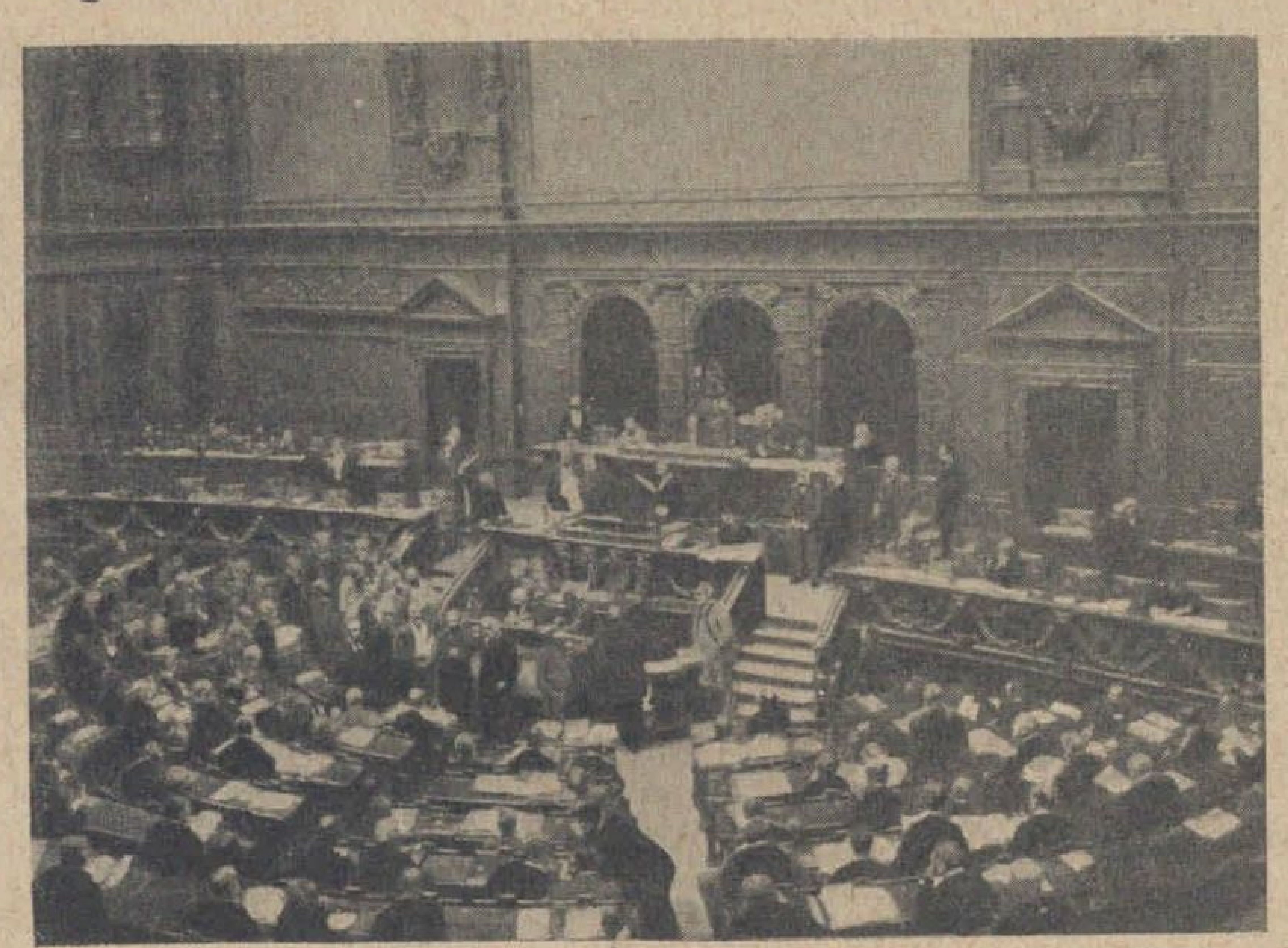
El nuevo palacio del Congreso

La opinión está hecha, tanto respecto al costo enorme del Congreso, como á los defectos colosales de que adolece el edificio.

En la memoria, que acompañaba á los planos primitivos, el autor del proyecto aseguraba haberse preocupado mucho de la acústica y comodidades de la grandiosa y monumental construcción. Verdad es que los planos primitivos han sido reformados tantas veces, que muy poco queda en la obra de lo que el autor había proyectado, y tal vez en estas modificaciones haya perdido muchas de las ventajas que hubiera tenido por el proyecto original.



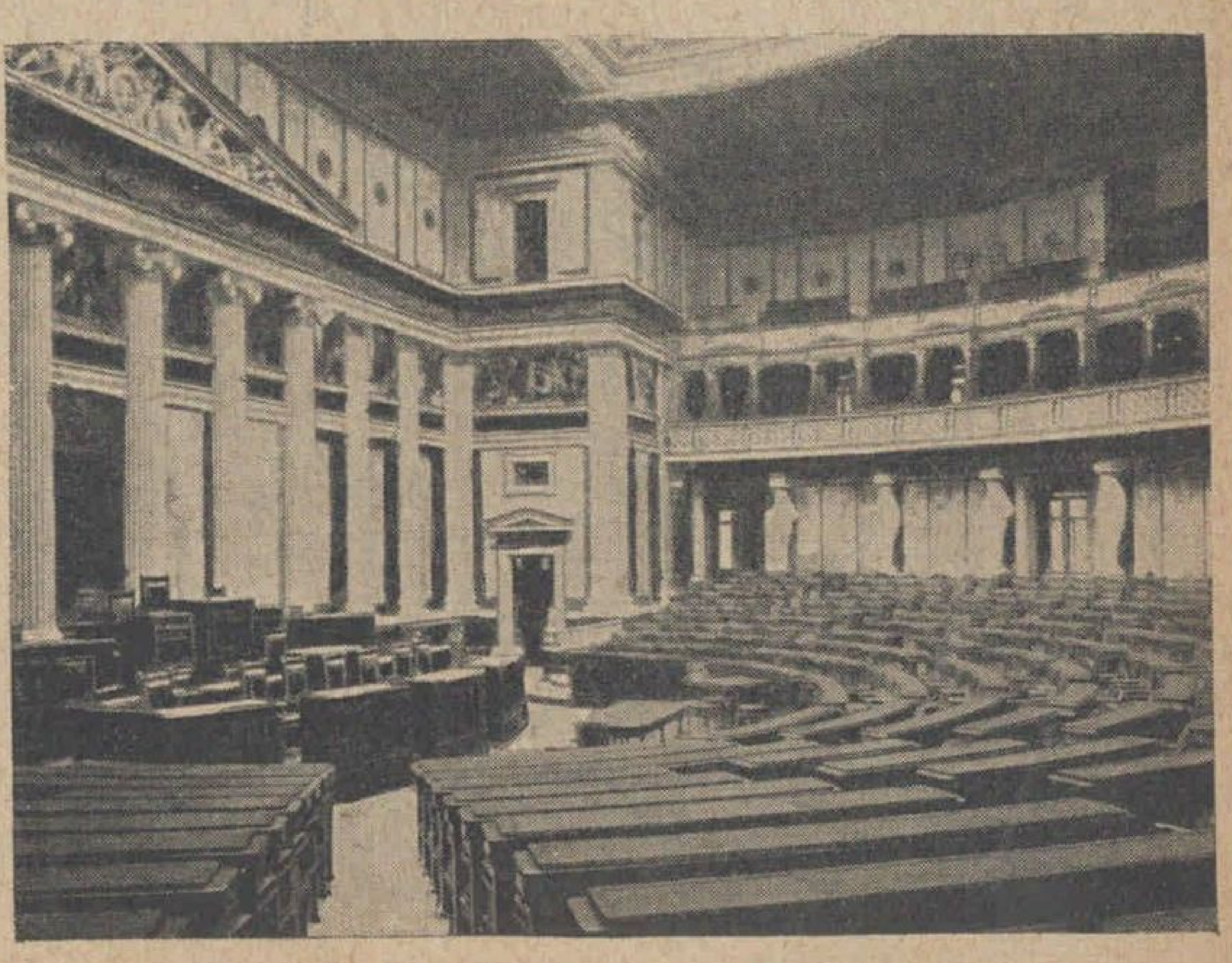
El Reichsrat ó parlamento austriaco



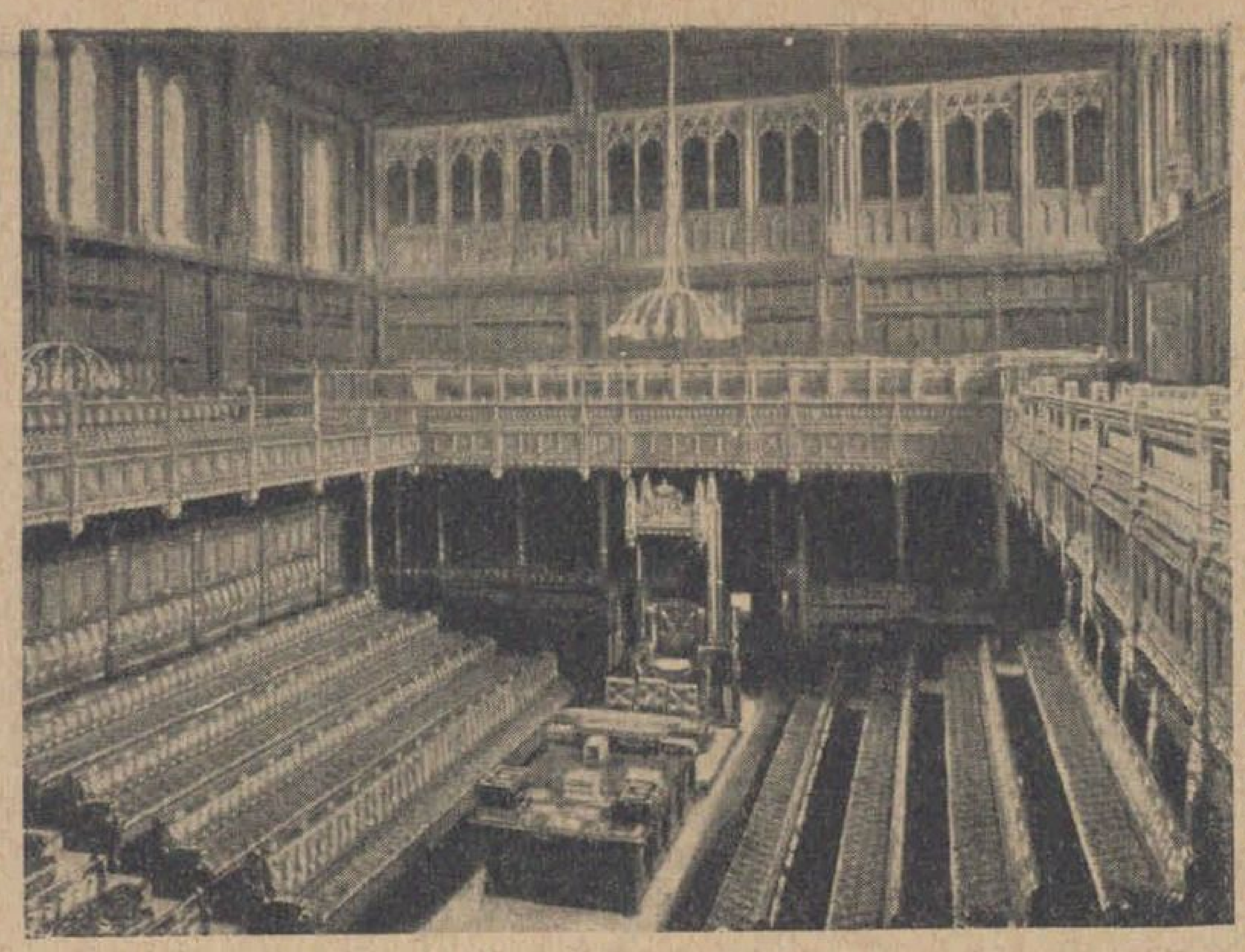
El Reichstag ó parlamento alemán

También es cierto en cuanto á la acústica, que las salas mejor calculadas, suelen muchas veces resultar defectuosas.

El edificio, aun teniendo que sujetarse á la limitación de un área relativamente pequeña, y á la falta de puntos de vista extensos, pues solamente puede tenerlo en el frente de la Avenida, resulta monumental



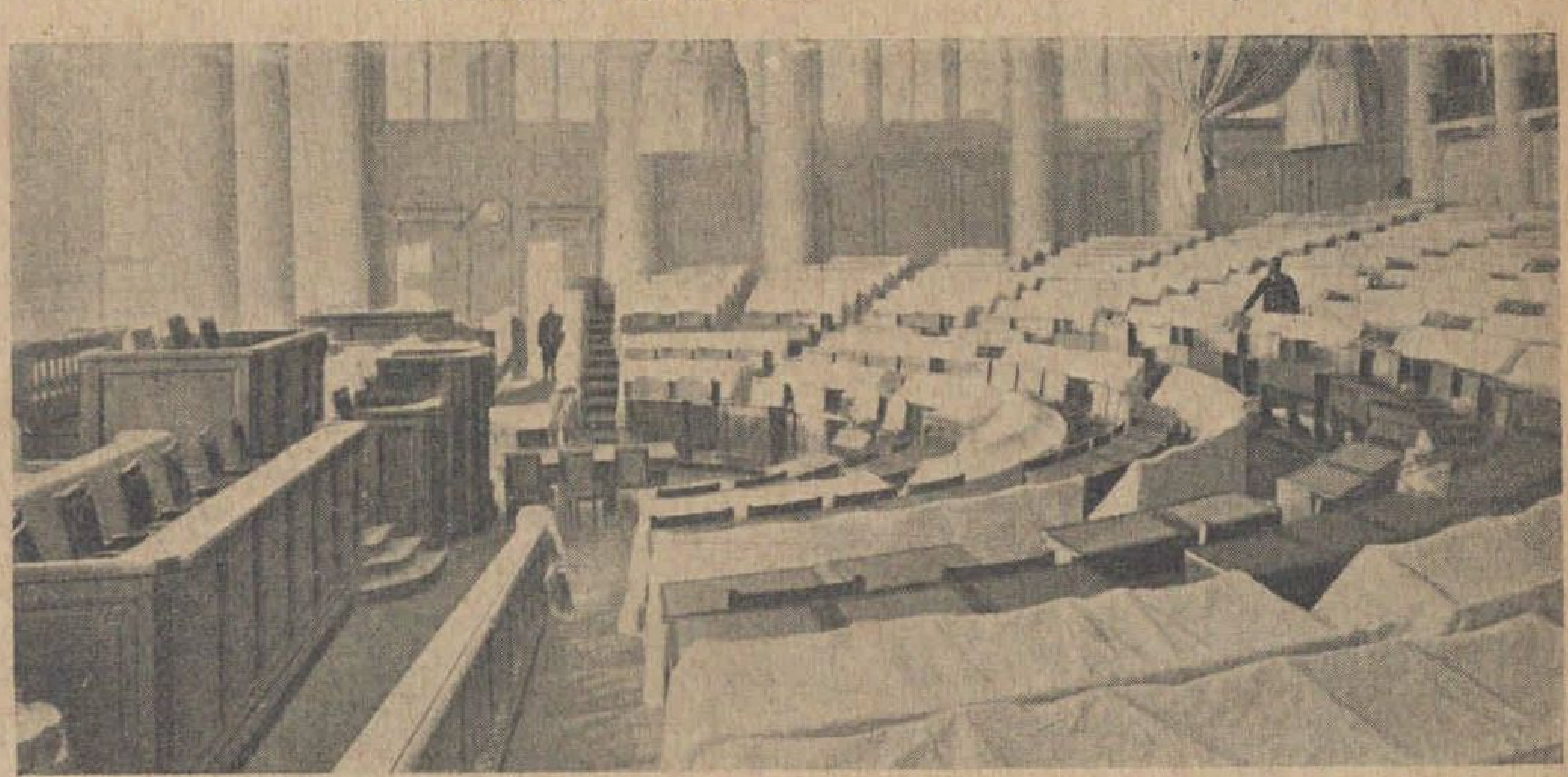
La Cámara de Diputados francesa



La Cámara de los Comunes

en sus lineamientos generales.

Está inspirado en el recuerdo del capitolio de Washington, y su estilo neo-romano, le da un aire agradable, que no perjudica á la grandiosidad de su fábrica. La cúpula octagonal es acaso algo exagerada para la anchura de fachada, pero el pórtico ha de quitar algún tanto en la vista del conjunto á lo excesivo de las proporciones reales y verdaderas de

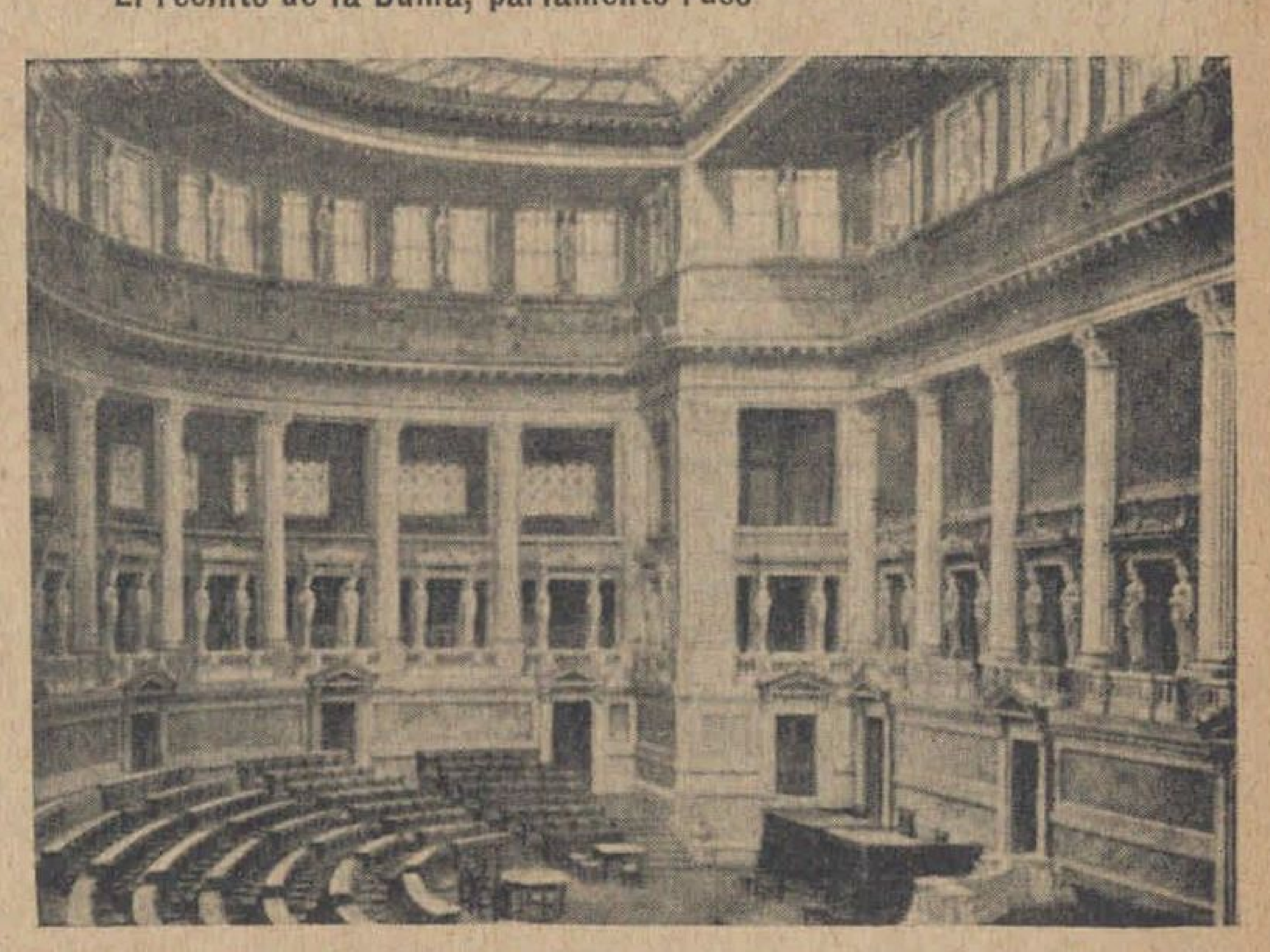


El recinto de la Duma, parlamento ruso

la fábrica. El decorado interior es clásico en cuanto á la abundancia de esculturas; pero es severamente modernista por el colorido y estilo de los lienzos y entrepaños.

Esperemos á que esté completa la ornamentación del exterior forrado en piedra y lleno de estatuas, para juzgar la estética de la obra.

Hemos querido completar esta nota con la vista



Cámara de Diputados argentina

Francisco Hirth

GRAN DEPÓSITO DE PIANOS



Único agente de los afamados pianos

RORDORF, Zurich

Que han obtenido en la última Exposición de Londres el Gran Premio de Honor

A. BORD, París

y otras marcas

A más recibe las máquinas "SIMPLEX", para tocar el piano, que con la mayor facilidad un niño puede manejar; el mecanismo es la perfección más completa y sus similares no pueden aventajarla.

Surtido de pianos en Nogal, Caoba, estilo Luis XV, etc.

La casa ofrece ventajas para el pago.
Se alquilan, componen y afinan pianos.

24-PIEDRAS-26 Cooperativa Telef. 3219, (Central)
PIDAN CATÁLOGO

NOTA. — La casa garante los pianos por 5 años.

A LAS DAMAS.....





que tengan guardado el pelo caído, pueden mandar hacer un jopo Luis XV del estilo de estos clisés ú otros sistemas por $ **6.00**. Se tiñe y se da el color primitivo á cualquier jopo ú otros postizos por $ **1.00**; rellenos, dichas bananas, grandes ó chicas, $ **1.40**. El par, dando el pelo, $ **0.70**. Ondulador Duquesa, que permite ondular los jopos sin necesidad de peinador, $ **1.00**. Reina de las tintas á $ **6.00** la caja.
Teñir una cabeza de señora de cualquier color $ **15**. Surtido completo de jopos y otros postizos. Visitar, antes de comprar, la fábrica

GRAN DUQUESA PARAGUAY 789, entre Maipú y Esmeralda

Las órdenes y transporte deberán ser acompañados de un bono postal.

LOS CIGARRILLOS INGLESES

CAPSTAN Y THREE CASTLES

SON LOS MÁS FINOS
AROMÁTICOS Y DE LOS IMPORTADOS
LOS MEJORES



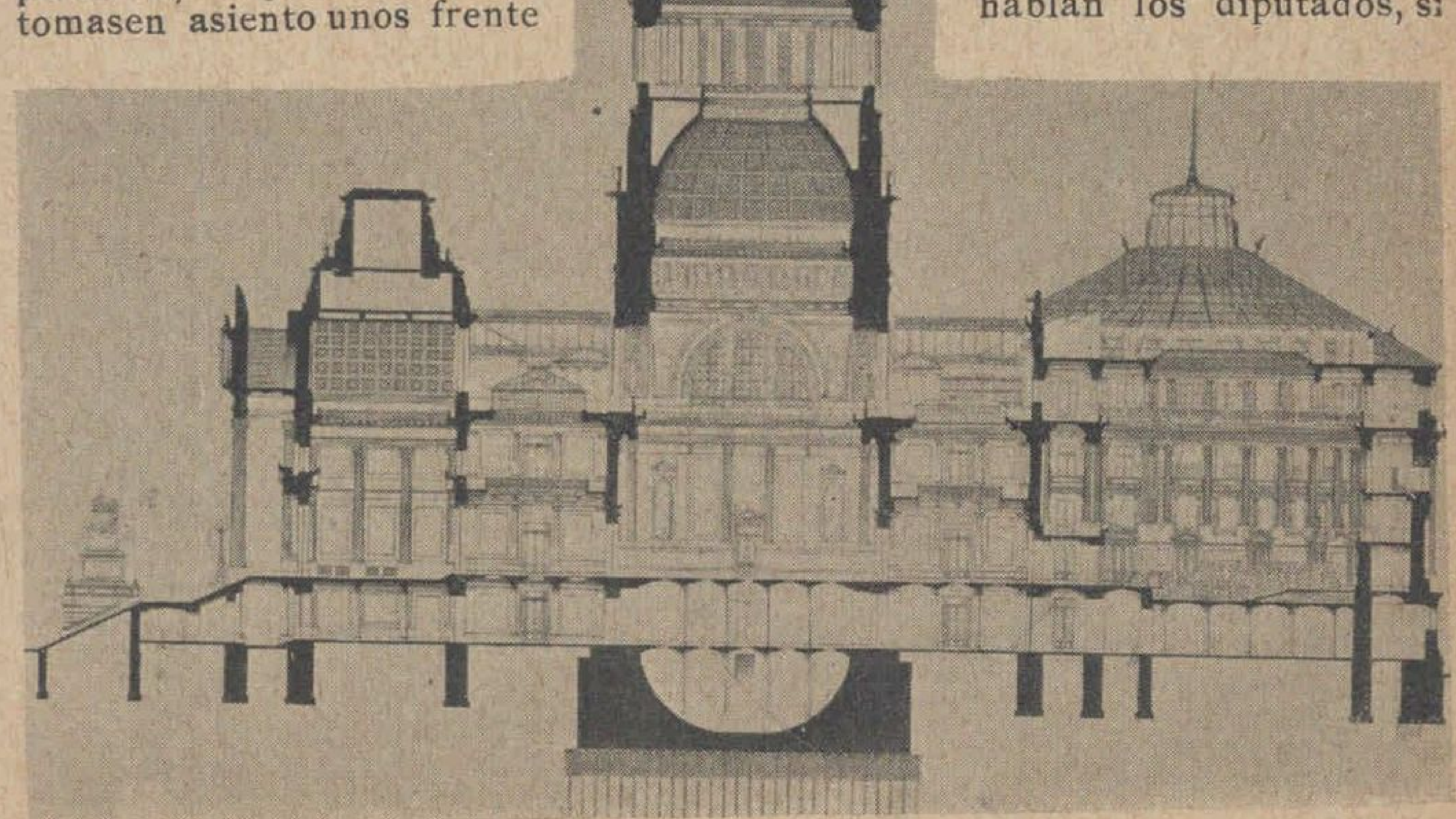
El frente del nuevo palacio del Congreso, por la Avenida

de algunas salas de otros edificios notables de parlamentos, para que la comparación permita fijar mejor las ideas respecto de este.

La Cámara de los Comunes inglesa adolece del grave defecto de no tener capacidad suficiente para contener á todos los diputados. Estos son 670 y sólo pueden sentarse en ella unos 400. Probablemente no hay en el mundo ninguna asamblea legislativa tan deficiente desde este punto de vista. La Cámara de los Comunes, al contrario que la de los parlamentos de otras naciones, es rectangular, habiéndose construído en la creencia de que hubiera constantemente dos partidos, cuyos miembros tomasen asiento unos frente á otros. Siempre que se reune de nuevo el parlamento, se habla de ensanchar la Cámara, pero existen pocas probabilidades de que se modifique aquel recinto tradicional. Los diputados que no tienen asiento, se quedan en pie junto á la puerta, se acomodan en los pasadizos de entre las bancas ó se refugian en las dos largas galerías superiores.

El salón del Reichstag alemán tiene un asiento y pupitre para cada uno de los 397 miembros y diez asientos desocupados. Su tamaño es casi doble que el de la Cámara de los Comunes.

Más abajo de la mesa de la presidencia, se ve una tribuna en la cual hablan los diputados, si

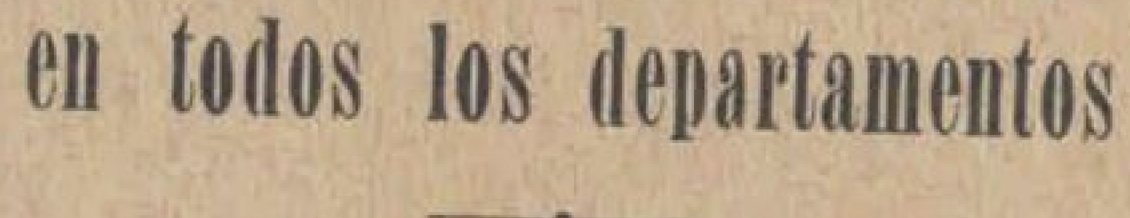


Corte transversal del edificio.—Parte posterior

Tienda SAN JUAN

CIBRIÁN HERMANOS ✶ ALSINA y PIEDRAS.-Bs. Aires

GRANDES NOVEDADES





N.° 11350 **Corbata** gran fantasía, de topo legítimo, forrada en seda y adornada con motivos de pasamanería......... $ 7.00

N.° 10358 **Corbata** de legítimo castor con dos colas forrado en seda... $ 6.50
La misma en negro. » 4.50



N.° 10353 **Estola** de armiño gran variedad de formas, largo de 1.25 á 1.50 m. $ 9, 8 y 6



GRATIS

y libre de porte remitimos á cualquier punto de la República nuestro nuevo

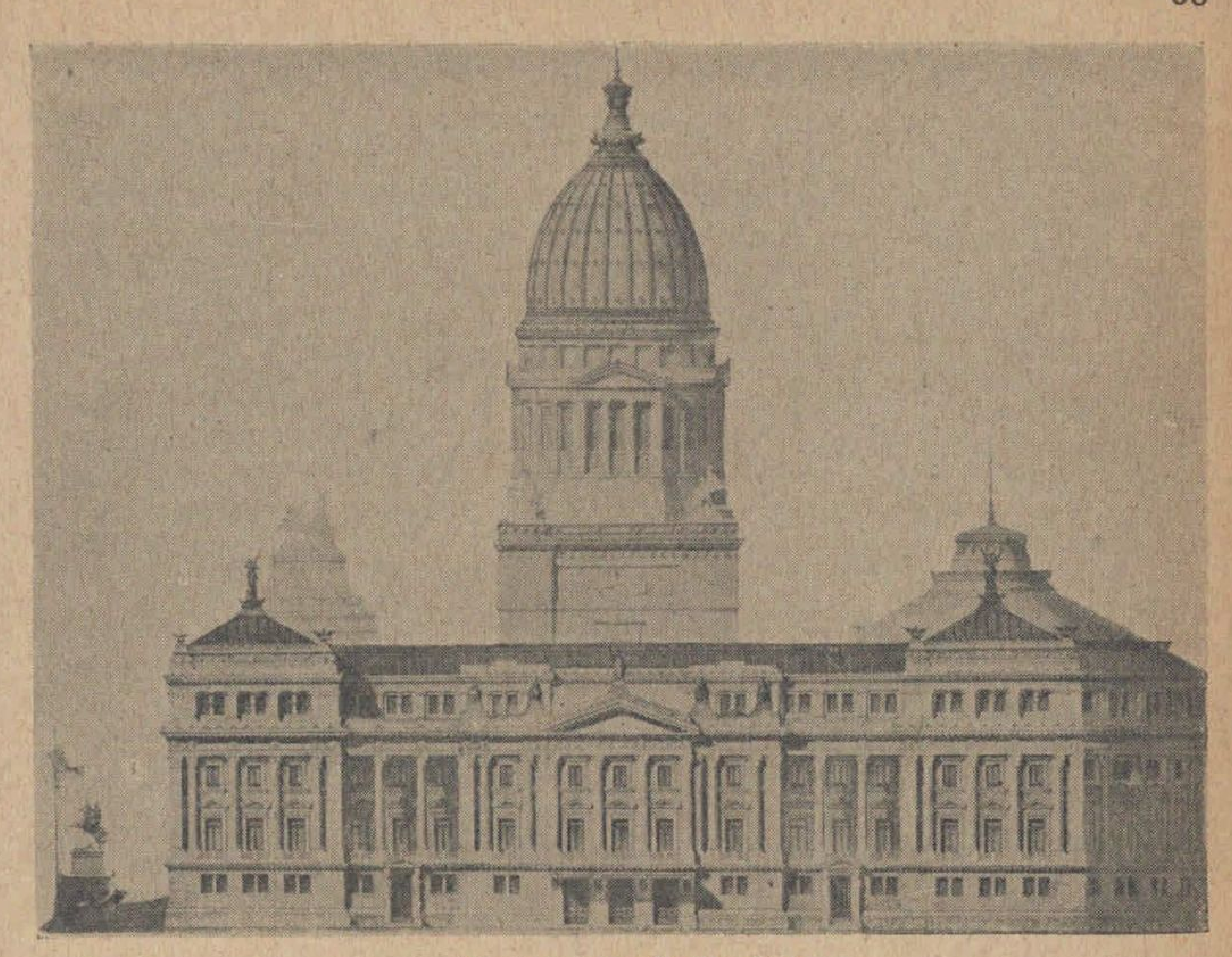
GRAN CATÁLOGO GENERAL

lo mismo que muestras y presupuestos.

N.° 4825 **Cuello estola** zibelina con dobles colas ó cabecitas (ocasión).. $ 11.

N.° 10314 **Cuello estola** de nutria con tres colitas, largo 1.60 $ 10.
La misma 1.40 y dos colas.. » 5.

GRAN SURTIDO DE ALFOMBRAS



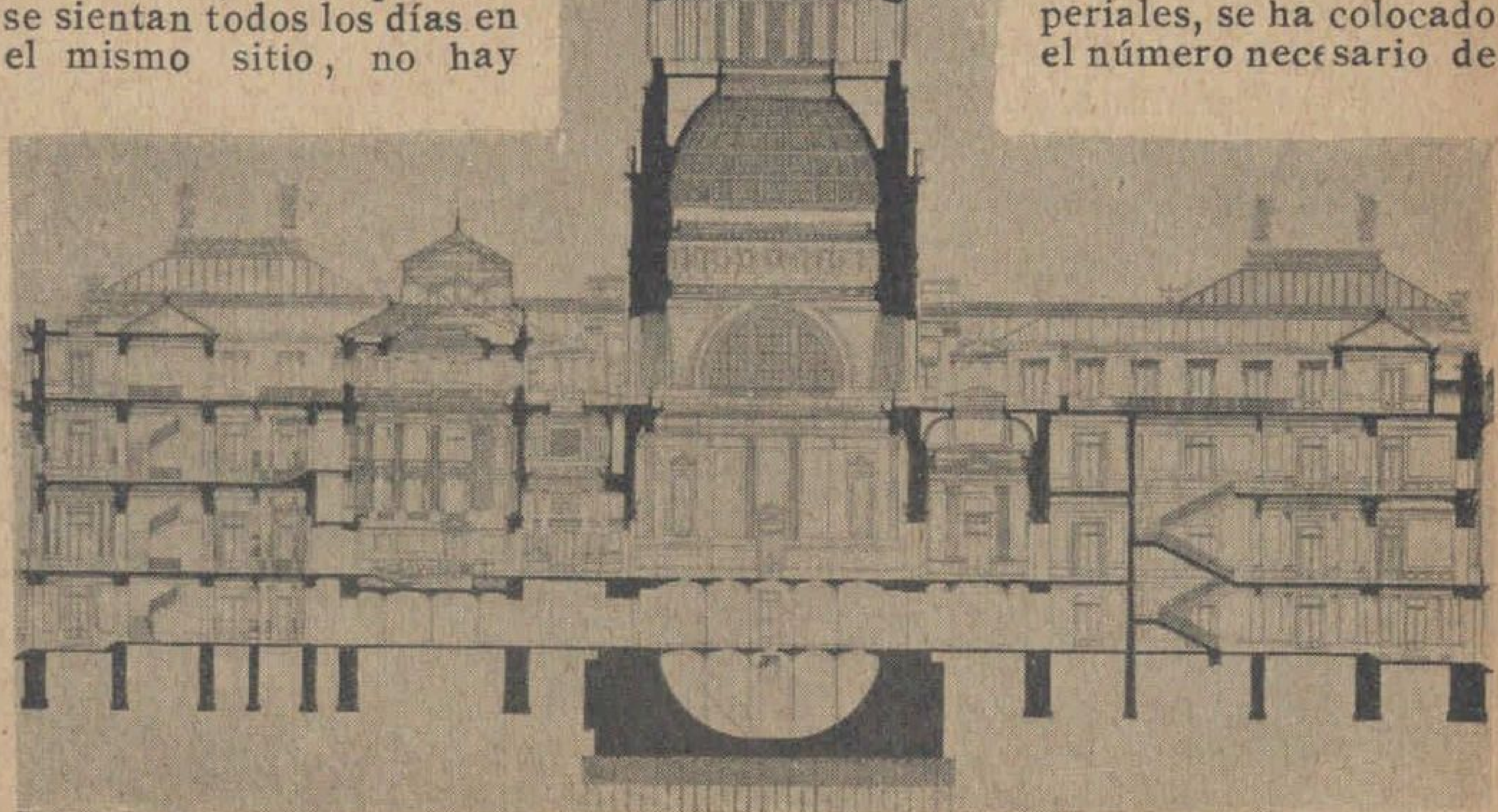
Frente por la calle Rivadavia

no quieren hacerlo desde su sitio.

También ofrece buenas comodidades el Reichsrat austriaco. Tiene asientos y pupitres para los 450 diputados, los cuales se agrupan por partidos y el salón de estilo griego, es bello verdaderamente. La distribución de puestos se hace por los funcionarios de la cámara al principio de cada legislatura.

La Cámara francesa es un hermoso salón en el cual se van elevando las hileras de asientos en inmenso anfiteatro. Aunque, generalmente, los diputados se sientan todos los días en el mismo sitio, no hay asiento particular, lo que se debe también á que no hay puesto para todos, pues el número de bancas es de 476 y los diputados son 495. No ocurren conflictos, sin embargo, porque nunca asisten todos.

En cuanto al más nuevo de los parlamentos, la «Duma» de San Petersburgo, que celebró su primera sesión el 10 del corriente en el palacio de Tauridia, puede juzgarse por el grabado que presentamos. En el salón, donde se ven esculpidas las armas imperiales, se ha colocado el número necesario de

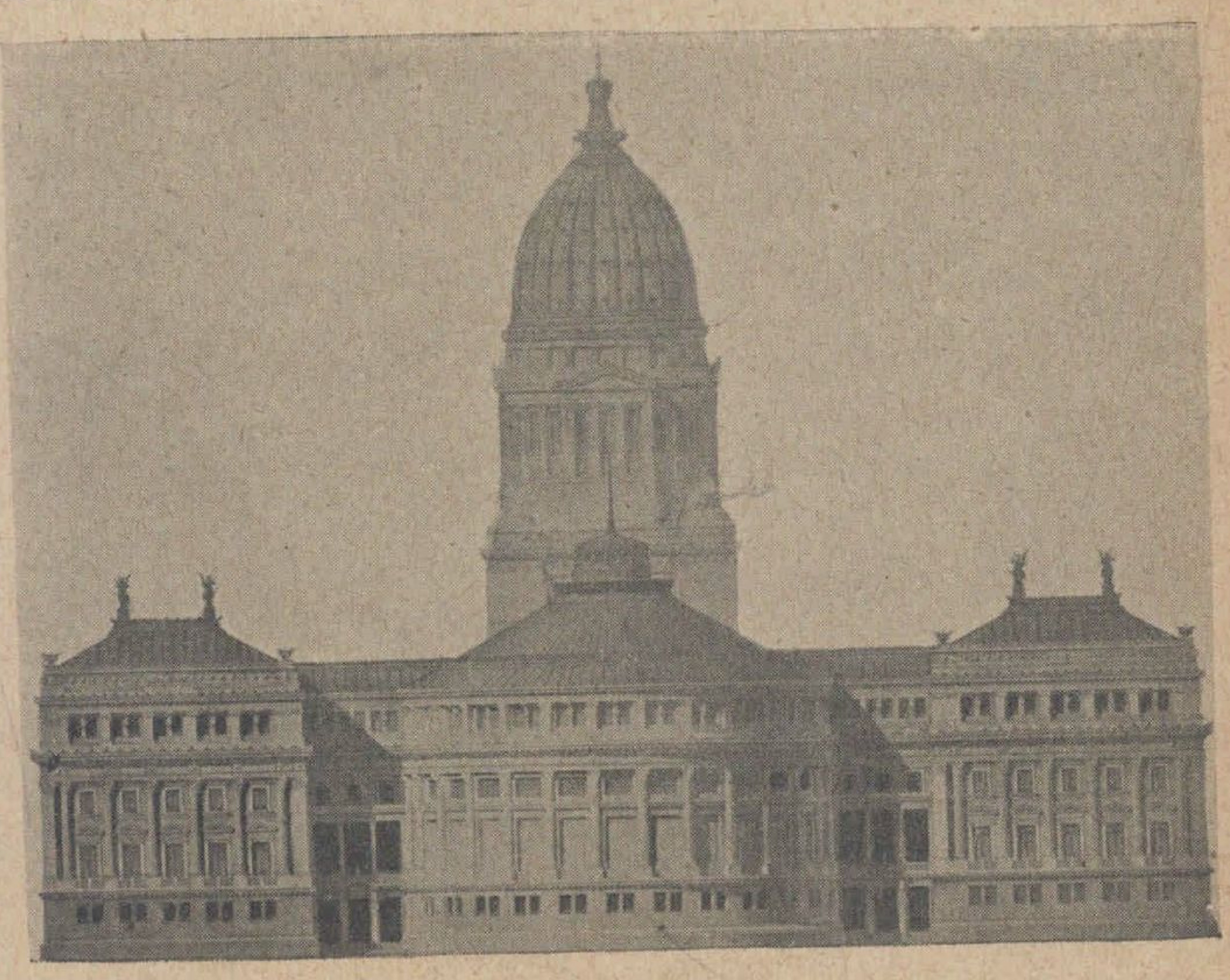


Corte transversal del edificio.—Parte anterior

Frente por la calle Victoria

asientos y ciertas dependencias, y el vestíbulo, son suntuosos.

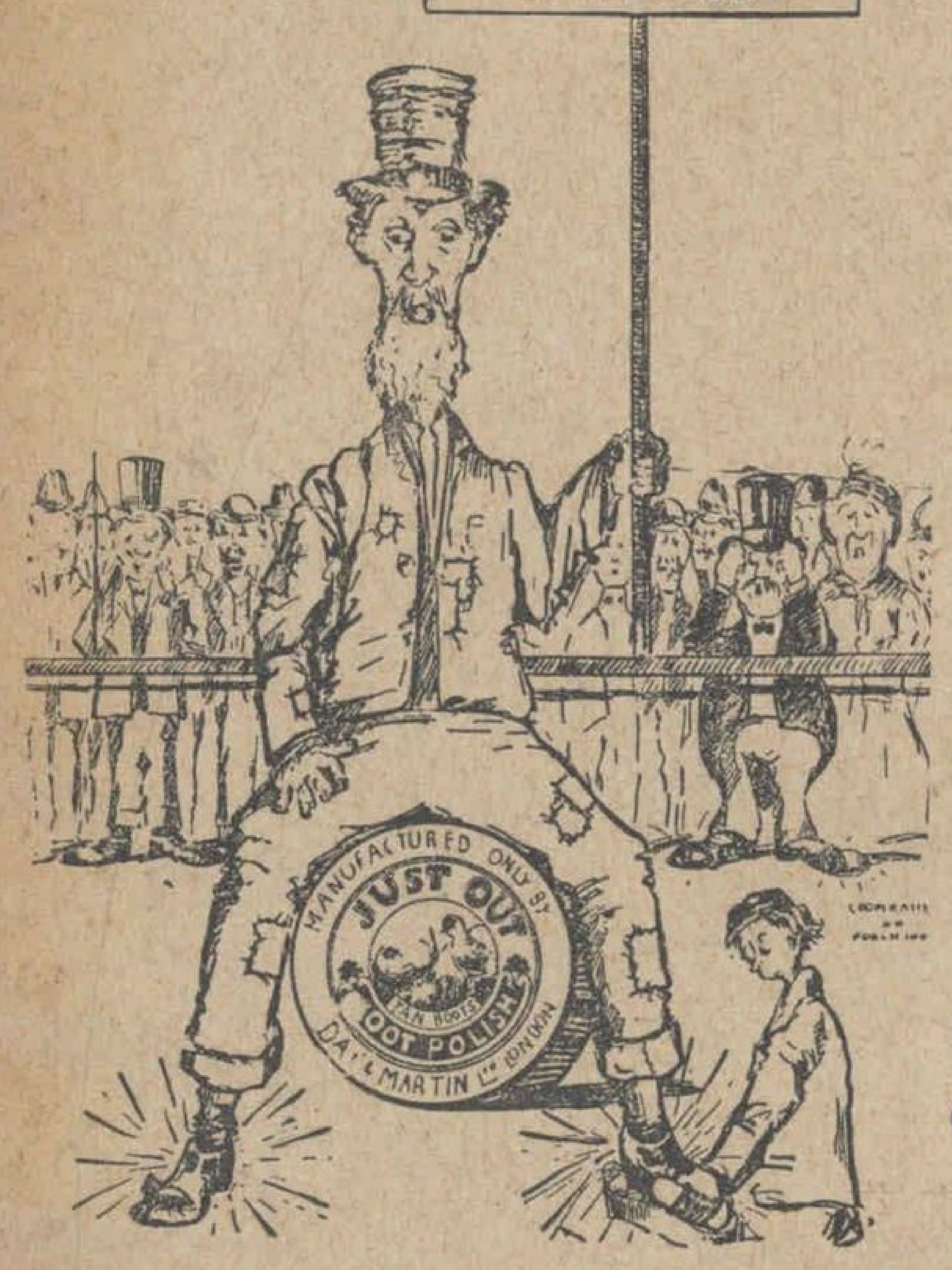
Nada nos parece más oportuno para ilustrar un número dedicado á la fecha memorable del nacimiento de esta nacionalidad, que la descripción gráfica del templo augusto donde la Nación libre y autónoma se dicta las leyes que encauzan su marcha, tienden al fomento de su riqueza, y marcan las etapas de su progreso.



Frente por la calle Pozos

Planta del primer piso alto

Planta de los techos



Day & Martín

FABRICANTES
DE LOS MÁS AFAMADOS
BETUNES DEL MUNDO Y
CREMAS PARA CALZADOS

COLORES:

NEGRO, AMARILLO
Y COLORADO.

Frescoral DIAMANTE

PARA CALZADO DE
SEÑORAS Y NIÑAS

Betunes en Pasta

"Universal" y "Zorrino"

NO HAY MEJORES.

EL USO DE LOS MALOS BETUNES ES LA CAUSA DE LA POCA
DURACIÓN DEL CALZADO

BÁLSAMO ORIENTAL El mejor callicida.

Extirpa radicalmente los callos.

SAPONAL El mejor jabón para limpieza doméstica.

EN VENTA:

La Argentina, A. de Micheli y Cia., Buen Orden y Avenida de Mayo; Mauricio Perelli y Cía., Santa Fé 2380 y Cangallo 1036; Cooperativa Nacional de Consumos, Suipacha 237; Gearty y Cia., Juramento 2608; Ildefonso Lago, Cangallo 954; Angel Zaccheo, Brasil 1201; A. y J. Sirito, Santa Fé 5270; Romulo Voena, Santa Fé 1867; Juan López Jonte, Florida 215; J. V. Canizo, Alsina 631; A. J. Sirito, Lomas de Zamora; Nicolás Trabuco y Cía. Mar del Plata; El Louvre Argentino, Bartolomé Mitre 1000; Angel F. Balderrama, La Plata; Isidro V. Velles; 1033 San Lorenzo, Rosario; R. Argañaraz (hijo), Santiago del Estero; Jacobo Kapeluz, San Juan y Mendoza; Vicente de Mori, Tucumán; Luis Ortelli y Cía., Tucumán 1000; Arricar Hno., Venezuela 701, y en todos los buenos bazares, ferreterías, almacenes, zapaterías y salones de lustrar, etc.

ÚNICOS AGENTES:

MEDINA & Cia Rivadavia 821--Buenos Aires

Introductores de ferretería y artículos de bazar en general.



LO QUE DICE EL MÉDICO

Por una curiosa ley natural de compensación, varias enfermedades tienden á prolongar la vida y á beneficiar la salud.

La gota y el reumatismo, por ejemplo, son enfermedades muy penosas, y hasta en algunos casos mortales, pero por otra parte hacen mucho bien á la humanidad; el reuma, particularmente, está reconocido por los médicos como preventivo de muchas otras dolencias. Es un hecho notorio que los gotosos viven generalmente muchos años, y aunque con frecuencia padecen crueles dolores, por lo demás gozan de buena salud general, pues, precisamente las mismas causas que producen la gota, hacen que la sangre esté en buena condición y sea inhabitable para muchas clases de microbios.

Se han dado casos en que todas las personas de una familia, excepto una sola, han sido atacadas de una enfermedad infecciosa, siendo la única excepción una persona que padecía reuma ó gota. Los que sufren alguna de estas dolencias no corren ni la mitad del riesgo que corren los demás mortales de padecer las enfermedades comunes.

Considerando media docena de personas de más de setenta años, reumáticas ó gotosas, y otras tantas que no padezcan de gota ni de reuma, se observa que, aparte de estas enfermedades, las primeras están más saludables que las segundas y tienen probabilidades de vivir mucho más tiempo.

Además, tanto el reumatismo como la gota conservan, generalmente, las facultades mentales del paciente hasta su muerte. Casi todos los centenarios que han muerto en su cabal juicio y recordando los acontecimientos de su juventud, habían padecido durante muchos años de reumatismo, permaneciendo libres de las demás enfermedades.

La pérdida de un brazo ó de una pierna también suele ser beneficiosa para la salud. Podría decirse que cuando un hombre queda privado de un miembro, el vigor y la vitalidad correspondientes al miembro perdido pasan á aumentar la vitalidad y el vigor de los miembros restantes.

Muchas personas enfermas del corazón se salvan por la tos crónica ó por la bronquitis. Entre las personas de edad avanzada, es frecuente la debilidad del corazón, que tiene por consecuencia inmediata una circulación de la sangre demasiado lenta. Una tos constante puede, en tales casos, hacer que el corazón funcione con más energía, y por lo tanto que la sangre circule más rápidamente.



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4282 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6 00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA SUD-AMERICANA

Bajo relieve de TASSO